

Baal HaSulam - Artículos de Shamati

APÉNDICE 2

Acerca de Bnei Baruj

Bnei Baruj es un grupo de cabalistas en Israel que busca compartir la sabiduría de la Cabalá con todo el mundo. Cuenta con materiales de estudio basados en textos cabalísticos auténticos que se han ido transmitiendo de generación en generación. En la actualidad, estos recursos didácticos se encuentran disponibles en más de 30 idiomas.

Historia y orígenes

En 1991, tras el fallecimiento de su maestro, el Rabash, Michael Laitman estableció un grupo de estudios de Cabalá llamado “Bnei Baruj”. Laitman fue el alumno aventajado y el asistente personal del Rabash, siendo reconocido como el sucesor de su método de enseñanza.

El Rabash fue el hijo primogénito y sucesor de Baal HaSulam (1884-1954), el cabalista más grande del siglo XX. Baal HaSulam es el autor del comentario más amplio y autorizado sobre *El Libro del Zohar*, titulado *El Comentario Sulam* (escalera). Este gran cabalista fue el primero en revelar el método completo para alcanzar la elevación espiritual.

En la actualidad, Bnei Baruj basa todo su método de estudio en el camino que nos prepararon estos dos grandes maestros espirituales.

Método de estudio

El método de estudio único desarrollado por Baal HaSulam y su hijo, el Rabash, es el que se imparte y se sigue a diario en Bnei Baruj. Este método está basado en fuentes cabalísticas auténticas como son *El Libro del Zóhar*, de Rabí Shimon Bar Yojái; *El Árbol de la Vida*, del Arí y *El Estudio de las Diez Sefirot*, de Baal HaSulam.

A pesar de que el estudio está basado en estas fuentes cabalísticas auténticas, este se lleva a cabo empleando un lenguaje sencillo y común, todo ello desde una perspectiva contemporánea y científica. El desarrollo de esta metodología ha hecho que Bnei Baruj sea una organización respetada a escala internacional.

Esta combinación única de un método de estudio académico junto a la propia experiencia personal, expande la perspectiva del estudiante y le otorga una nueva percepción de la realidad en la que vive. A aquellos que siguen el camino espiritual, se les proporciona las herramientas necesarias para que se estudien tanto a sí mismos, como a la realidad que les rodea.

El mensaje

Bnei Baruj es un colectivo diverso con alrededor de dos millones de estudiantes en todo el

mundo. La esencia del mensaje que difunde Bnei Baruj es de carácter universal: la unidad entre personas y naciones, así como el amor al ser humano.

Durante miles de años, los cabalistas han estado enseñando que el amor hacia el hombre debe constituir la base de toda relación humana. Este sentimiento reinaba en los tiempos de Abraham y en el grupo de cabalistas que él estableció. Si recuperamos estos valores ancestrales, aunque contemporáneos, descubriremos en nosotros la capacidad de olvidarnos de nuestras diferencias y unirnos.

La sabiduría de la Cabalá, oculta durante miles de años, ha estado esperando el momento en que la humanidad estuviera lo suficientemente desarrollada y preparada para poner en práctica el mensaje que encierra. En la actualidad, está resurgiendo como una solución capaz de unir diferentes grupos y facciones en todas partes, permitiéndonos, como individuos y como sociedad, enfrentarnos a los retos que nos presenta la vida hoy.

Actividades

Bnei Baruj ofrece toda una variedad de formas para que las personas puedan explorar su vida y la naturaleza, brindando una cuidadosa orientación tanto a los alumnos principiantes como a los avanzados.

Televisión

Bnei Baruj ha creado una productora, ARI Films (www.arifilms.tv), especializada en la realización de programas educativos de televisión por todo el mundo y en diversos idiomas.

En Israel, Bnei Baruj tiene su propio canal de televisión por cable y vía satélite 24 horas al día. Todas las emisiones de dicho canal son gratuitas. Y los programas están adaptados a todos los niveles, con emisiones dirigidas tanto a los principiantes como a los estudiantes avanzados.

Internet

El sitio web de Bnei Baruj, www.kabbalah.info/ es/ presenta la auténtica sabiduría de la Cabalá a través de ensayos, libros y textos originales. Es la fuente de difusión de auténtico material cabalístico con más repercusión en la red, albergando una exclusiva y extensa biblioteca para todo aquel que desee explorar a fondo las fuentes de la Sabiduría de la Cabalá.

El Centro de Estudios en línea de Bnei Baruj (*Learning Center*), ofrece cursos gratuitos de Cabalá para principiantes, brindando a los estudiantes una formación sobre esta extensa sabiduría desde la comodidad de sus hogares.

El canal de televisión de Bnei Baruj retransmite vía Internet en www.kab.tv/spa ofreciendo, entre otros programas, las clases diarias del Profesor Laitman, complementadas con textos y gráficos.

Todos estos servicios se proporcionan de manera gratuita.

Periódico

Kabbalah Today es un periódico gratuito que se publica y difunde mensualmente por Bnei Baruj en varios idiomas, incluyendo inglés, hebreo, español y ruso. Su contenido es apolítico, no comercial, y escrito con un estilo claro y contemporáneo. El propósito de *Kabbalah Today* es exponer al público en general el vasto conocimiento oculto en la sabiduría de la Cabalá, sin costo alguno, en un formato y estilo atractivos para los lectores en cualquier parte del mundo.

La versión en inglés de *Kabbalah Today* puede ser adquirida en las principales ciudades de Estados Unidos, así como en Canadá, Inglaterra, Sydney y Australia. También se encuentra disponible en Internet, en www.kabtoday.com. El periódico en español, *Cabalá Hoy*, se distribuye en América Latina, España y entre la comunidad hispana de Estados Unidos.

Libros

Bnei Baruj publica libros de Cabalá auténtica. Estos son esenciales para un entendimiento óptimo de esta sabiduría, explicada día a día en las lecciones del Profesor Laitman.

Los libros del Dr. Laitman están escritos en un estilo contemporáneo y sencillo, basándose en los conceptos de Baal HaSulam. Constituyen un eslabón esencial entre el lector contemporáneo y los textos originales. Todos los libros están a la venta en www.kabbalahbooks.info, además de estar disponibles para su descarga gratuita.

Clases de Cabalá

Como han hecho los cabalistas durante cientos de años, el Rav Michael Laitman imparte una lección diaria en el Centro de Bnei Baruj Israel entre las 03:00 y las 06:00 de la mañana (hora de Israel). Las lecciones son en hebreo con traducción simultánea a siete idiomas: inglés, ruso, español, francés, alemán, italiano y turco. Estas clases en directo, retransmitidas en el sitio www.kab.tv/spa, llegan de manera gratuita a miles de estudiantes por todo el mundo.

Financiación

Bnei Baruj es una organización sin ánimo de lucro dedicada a la enseñanza y a la difusión de la sabiduría de la Cabalá. Para mantener su independencia y pureza de intenciones, Bnei Baruj no recibe financiación ni apoyo ni se encuentra vinculada a ninguna organización política o gubernamental.

Dado que la mayor parte de sus actividades se proporcionan al público sin coste alguno, la fuente principal de financiación para las actividades del grupo son las donaciones y el diezmo -al que contribuyen los estudiantes de manera voluntaria-, así como los libros del Dr. Laitman, que son puestos a la venta a precio de coste.

APÉNDICE 1

APÉNDICE 1

Para una lectura adicional

Para ayudar a determinar qué libro leer después, hemos establecido tres categorías: Principiantes, Intermedio, Bueno para Todos. Las dos primeras categorías están divididas por el nivel de conocimiento previo que se requiere de los lectores. En la categoría Principiantes no es necesario un conocimiento previo. La categoría Intermedio requiere del lector haber leído primero uno o dos libros para principiantes. La tercera categoría, Bueno para Todos, incluye libros que siempre se pueden disfrutar, sin importar si la persona es totalmente novata o si tiene amplios conocimientos sobre Cabalá.

En el sitio www.kabbalah.info/es pueden encontrarse textos de estudio adicionales ya traducidos pero que aún no han sido publicados. Además podrán descargarse ensayos y artículos procedentes de fuentes auténticas como el Arí, Rav Yehuda Ashlag (Baal HaSulam) y su hijo y sucesor, Rav Baruj Ashlag (el Rabash). En este sitio, el acceso a todos los materiales es completamente gratuito.

Principiantes

Cabalá para no iniciados

(Random House Mondadori-Grijalbo, México)

La Cabalá es mucho más que una frívola moda de las estrellas de Hollywood, o que llevar un brazalete rojo. Su pensamiento nos impulsa a mirar más allá de lo tangible para dar propósito y sentido a nuestras vidas en busca de la iluminación.

Cabalá para no iniciados es un libro que ofrece precisamente eso: cómo adaptar esta filosofía antigua a nuestra vida moderna y hacerla parte de la cotidianidad. En él se encontrará:

- Mitos y realidades en torno a la Cabalá.
- Una guía clara para aprender a leer la Biblia o *Torá* desde este punto de vista.
- Consejos prácticos para incorporar su esencia a nuestra vida diaria.
- La historia de la creación según sus enseñanzas.

El lector está a punto de iniciar un viaje por el tiempo de más de seis mil años de antigüedad y a través de los cinco mundos espirituales. Así aprenderá la esencia y el propósito de su vida y descubrirá cómo sus deseos afectan el mundo que le rodea. Descubrirá estas y muchas otras razones que han hecho que esta milenaria ciencia se encuentre cada día más vigente.

La guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

(Nowtilus – España)

Aprende a interpretar el Árbol de la Vida, la sabiduría esotérica de la Cabalá, y cómo utilizarla en tu vida diaria, de la mano del prestigioso profesor Laitman. Aplica la Cabalá para conocer la realidad que te rodea, descubrir tu “brújula interior”, acercarte a la comprensión de Dios y descubrir el auténtico sentido de tu vida.

Este libro ofrece la oportunidad de conocer todos los misterios que encierra la Cabalá, una de las principales corrientes de la mística judía que fue originalmente diseñada como un método para mejorar la vida, para crecer.

La Cabalá, en sí misma, es una herramienta. Y este libro, es el que nos ayudará a utilizar esta herramienta de la manera más óptima. Así, nos ayudará a descubrir la auténtica fuerza de dar y recibir, nos permitirá aprender los principios del dolor y del placer... y nos enseñará a ver la verdad en la realidad que nos rodea.

Cabalá para aprendices: Principios básicos para una vida plena (Grupo Editorial Norma, Chile)

Cabalá para aprendices es un libro para todo aquel que esté buscando respuestas a las preguntas esenciales de la vida, tales como, “¿para qué venimos a este mundo?”, “¿por qué experimentamos placer y dolor?” y “¿por qué los seres humanos somos como somos?”

En este libro, el lector encontrará un método claro y fiable para comprender los fenómenos de este mundo. Además, ayudará a quienes buscan la verdad espiritual a dar el primer paso hacia la comprensión de las raíces del comportamiento humano y de las leyes de la Naturaleza.

En estas páginas se encuentran los principios fundamentales de la Sabiduría de la Cabalá, acompañados por una clara descripción de su funcionamiento.

La Cabalá es un método sumamente acertado, sistemático y probado a través del tiempo, que nos ayuda a estudiar y definir nuestro lugar en el universo. Esta sabiduría nos explica por qué existimos, de dónde venimos, por qué nacemos, para qué vivimos y adónde vamos cuando dejamos nuestra vida en este mundo.

Cabalá para principiantes

(Ediciones Obelisco, España)

La sabiduría de la Cábala es un método antiguo y experimentado, mediante el cual el ser humano puede recibir una conciencia superior, alcanzando la espiritualidad. Si alguien siente un deseo y un anhelo de espiritualidad, podrá encauzarlo por medio de la sabiduría de la Cábala, otorgada por el Creador.

La Cábala enseña un método práctico para aprender a conectar con el mundo superior y la fuente de nuestra existencia mientras estamos en este mundo.

El hombre alcanza así la perfección, toma las riendas de su vida y trasciende los límites del tiempo y del espacio, llenando de sentido su vida y alcanzando la serenidad y el gozo infinito desde este mundo.

Intermedio

Torre de Babel - Último piso; Israel y el futuro de la humanidad (Laitman Publishers)

En estos días estamos siendo testigos de un proceso que se inició miles de años atrás y que ha estado diseñando nuestra historia y determinando los eventos de nuestras vidas desde esa fecha en adelante.

En el pasado, la humanidad se centró en Mesopotamia, alrededor de la antigua Babilonia. Después, hubo un estallido del egoísmo y las personas se alejaron, se dividieron. Esa también fue la época en que la Cabalá fue revelada.

Pero cuando los cabalistas llegaron a la conclusión de que el mundo todavía no estaba listo para recibir esta sabiduría, se vieron obligados a ocultar-la. Ellos la han estado guardando para la época en que la humanidad necesitara cambiar su corazón.

Actualmente, en los albores del siglo XXI, finalmente estamos listos. Miles de años de evolución no nos han hecho más felices, y es dentro de esta confusión e inseguridad que la Cabalá puede surgir y prosperar, ofreciendo una nueva solución.

Buenos para Todos

Cabalá: Alcanzando los Mundos Superiores

(Grupo Planeta Chile-Sudamérica)

Una meta importante en el estudio de la Cabalá es utilizar este conocimiento para influir en el destino de cada uno de nosotros. El proceso implica el darnos cuenta del verdadero propósito de estar aquí, descubriendo el significado de la vida y la razón por la cual esta se nos ha otorgado.

Alcanzando los Mundos Superiores es una magnífica introducción a la sabiduría de la Cabalá, un primer paso hacia el descubrimiento del máximo logro del ascenso espiritual. Este libro llega a todos aquellos que buscan respuestas y para quienes tratan de encontrar una manera lógica y confiable de entender los fenómenos mundiales. Brinda una nueva clase de conciencia que ilumina la mente, da vitalidad al corazón y lleva al lector a las profundidades de su alma.

El poder de la Cabalá (Grupo Planeta España)

Hoy en día, mucha gente se siente sin rumbo en la vida ante las promesas incumplidas de riqueza, salud, y felicidad que se suponía traerían el desarrollo tecnológico y científico. Muy pocos logran todo eso, e incluso ni siquiera pueden afirmar que tendrán lo mismo mañana. Pero el beneficio de este estado es que nos está forzando a reexaminar nuestra dirección y preguntarnos: “¿Es posible que estemos en un camino equivocado?”

El poder de la Cábala es un manual de instrucciones para la vida, un método para

comprender y vivir en armonía con las leyes del universo.

El Rav Dr. Michael Laitman, nos brinda un nuevo prisma a través del cual contemplar y entender el universo para sentirnos en equilibrio, paz y plenitud.

* Es el mismo libro “Alcanzando los Mundos Superiores”, con una presentación diferente, de acuerdo al país de publicación.

La Voz de la Cabalá (Laitman Publishers)

En nuestra época, hay una sensación general de que “todo el mundo estudia Cabalá”. Sin embargo, la sabiduría de la Cabalá no es una moda pasajera, sino, un método ancestral que pertenece a la cima del pensamiento humano; una sabiduría que abarca todo lo que requiere el ser humano para lidiar con los grandes desafíos que enfrenta.

El libro *La Voz de la Cabalá* es una selección y recopilación de los principales artículos de Cabalá publicados en nuestro periódico en español, clasificados en 10 capítulos que constituyen un mosaico rico y completo de esta sabiduría milenaria, para todo aquel que esté realizando sus primeros pasos en este camino. Aborda temas como: *El Zóhar*, el libre albedrío, la mujer y la espiritualidad, Cabalá y ciencia, entre otros.

Tu propósito en la vida (Grupo Planeta México)

La Cabalá es una sabiduría ancestral, con 5.000 años de antigüedad, que se remonta a la antigua Mesopotamia. Detalla cómo están conformados los mundos, incluyendo el nuestro, y las fuerzas que actúan sobre nosotros.

Escrituras del siglo pasado explican que somos la primera generación capaz de usar la Cabalá en nuestro mundo, el mundo material infinito.

Tu propósito en la vida es una versión más corta, pero no menos profunda, del libro *Alcanzando los Mundos Superiores* para quienes deseen realizar una lectura sintetizada de este libro, el cual permite al lector progresar en la comprensión de esta sabiduría y utilizar dicho conocimiento de forma apropiada, elevando la mirada por encima del horizonte del universo material.

Rescate de la crisis mundial: Una guía práctica para emerger fortalecidos (Laitman Publishers)

Los antecedentes del Dr. Michael Laitman lo colocan en una posición única para ofrecer un panorama vasto y esperanzador sobre la actual crisis mundial. El Dr. Laitman brinda una perspectiva real y acertada, basada en sus ámbitos de especialización como Profesor de Ontología, Doctor en Filosofía y Cabalá, con Maestría en Biocibernética médica, para dar respuesta a los descomunales retos que estamos enfrentando hoy día.

En este libro, el Dr. Laitman introduce conceptos fascinantes que se entrelazan en una solución profunda y global para hacer frente a estos problemas: • La crisis en esencia no es financiera, sino psicológica: Hemos perdido toda confianza los unos en los otros, y donde

no hay confianza, no hay comercio; sólo aislamiento y parálisis. • Esta enajenación es el resultado de un proceso natural que se ha venido desarrollando durante milenios y que es hoy cuando llega a su culminación.

El Punto en el Corazón: Fuente de placer para mi alma (Laitman Publishers)

Una vez que aparece en el corazón humano la vida nunca podrá ser la misma. Es una transición hacia la madurez, un despertar que provoca un profundo cambio interno. Es un deseo singular que conduce a la persona hacia la percepción de un nuevo mundo de plenitud, satisfacción, y amor. *El Punto en el Corazón* contiene extractos selectos de las palabras del principal cabalista de nuestro tiempo, Dr. Michael Laitman.

Juntos por siempre: La historia acerca del mago que no quería estar solo (Laitman Publishers)

En *Juntos por siempre*, el autor nos dice que si somos pacientes y superamos las pruebas que se nos presentan a lo largo de nuestra vida, nos convertiremos en personas más fuertes, más valientes y más sabias. En vez de hacernos más débiles, aprenderemos a crear nuestra propia magia y nuestras propias maravillas, de manera que sólo un mago lo puede hacer.

En este tierno y cálido relato, el Dr. Michael Laitman comparte con los niños y padres de familia algunos de los tesoros y encantos del mundo espiritual. La sabiduría de la Cabalá está colmada de fascinantes historias. Juntos por siempre es otro regalo más de esta sabiduría eterna, cuyas lecciones hacen que nuestras vidas sean más ricas, más sencillas y mucho más plenas.

243. Examinando la sombra en la noche de Hoshana Raba

243. Examinando la sombra en la noche de *Hoshana Raba*

Adar Álef, 24, 1 de marzo de 1943

Acerca de la sombra. En la noche de *Hoshana Raba* (el séptimo día de la Fiesta de los Tabernáculos), se acostumbra a que cada uno se examine a sí mismo para ver si tiene alguna sombra; y entonces estará seguro de que le irá bien (*Shaar HaKavanot* – Puerta de las Intenciones, Comentarios de *Sucot* 6-7). La sombra hace referencia a una vestidura, o mejor dicho, a la vestidura dentro de la que se viste la Luz.

No existe Luz sin una vestidura, ya que no existe Luz sin un *Kli* (heb: Vasija). Y de acuerdo a la medida de las vestiduras, habrán de incrementar y multiplicarse las Luces. Y cuando uno pierde la vestidura, la Luz que pertenece a esa vestidura se ausenta para él, en la misma proporción de la vestidura que perdió.

Este es el significado de “verdad” y “fe”. La verdad representa la Luz, y la fe representa el *Kli*. Este es el sentido de “el Creador y la Divinidad”, y de “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, y “en su imagen andará el hombre”. El andar del hombre depende de la imagen, y esto alude a la fe. Y por eso es que en *Hoshaná Rabá* uno debe analizar si su fe es total y plena.

¿Y por qué llamamos a los mundos que están por encima de "Imagen"? Después de todo, Arriba no existe medida de fe. No obstante, lo que a nosotros nos parece seco o muerto, en realidad es una gran Luz de Arriba; sólo que nosotros le damos el nombre de "Arriba" o "Encima", porque para nosotros se manifiesta como una sombra; y le damos ese nombre en relación al que está más abajo.

Biná representa la fe, que es la Luz de *Ozen* (heb. Oído) y hace referencia a escuchar u oír. *Jojmá* (heb: Sabiduría) corresponde a la acción de ver, y es una Luz que entra en las vasijas de recepción, y se le llama "ojos".

242. ¿Qué significa "deleitar a los pobres en un día festivo", en el trabajo?

242. ¿Qué significa "deleitar a los pobres en un día festivo", en el trabajo?

Sucot Inter 3

En el *Zóhar* dice: "La parte del Creador consiste de deleitar a los pobres...". En el comentario de *Sulam* interpreta esto diciendo: como el Creador vio que "*Lo Lishmá*" (no en beneficio de Él) no lo conducía a *Lishmá* (en beneficio de Él), se levantó para destruir al mundo; esto alude a que su abundancia se detuvo (*El Libro del Zóhar*, "Introducción a *El Libro del Zóhar*", punto 6-7).

Podríamos decir que cuando uno recibe cierta iluminación desde Arriba, aun cuando uno no se haya purificado, si toma esta iluminación con el propósito de ascender de su estado despreciable y así aproximarse al otorgamiento, se considera que *Lo Lishmá* lo trae a *Lishmá*. Esto quiere decir que está avanzando por el sendero de la *Torá*.

Y esto se denomina "Aquél que se alegra en los feriados". Un feriado es un Día Festivo. Y ciertamente, no hay mejor día que aquél en que cierto grado de Luz ilumina desde Arriba encima de alguna persona, acercándola, de esta forma, más hacia el Creador.

241. Invóquenlo mientras esté cerca

241. Invóquenlo mientras esté cerca

"Buscad al Señor mientras pueda ser hallado" (Isaías 55:6)³⁴. Debemos entender lo que significa "mientras Él esté cerca", ya que "la Tierra entera está llena de Su gloria". De esta manera, vemos que Él siempre está cerca; por lo tanto, ¿qué es lo que quiere decir "mientras Él esté cerca"? Pareciera que hubiera un tiempo en el que Él no estuviese cerca.

El hecho es que esos estados siempre se evalúan con respecto al individuo en su alcance y percepción. Si uno no percibe Su proximidad, entonces nada surgirá de eso, ya que todo se mide de acuerdo con la sensación de uno. Uno puede sentir que el mundo está lleno de lo mejor; otro, en cambio, puede no percibir la bondad del mundo, y por ende no podrá decir que existe un mundo bueno. En lugar de eso, sostendrá lo que percibe: que el mundo está lleno de sufrimiento.

Y el profeta advierte sobre esto: "Invóquenlo mientras (Él) esté cerca". El mismo viene y dice: "Sepan que el hecho de que estén invocando al Creador, significa que Él está cerca". Quiere decir que ahora tienen una oportunidad; si prestan atención, sentirán que el Creador

está cerca de ustedes, y esta es una señal que indica la proximidad del Creador.

Y esto se evidencia del hecho de que debemos saber que el hombre no se encuentra naturalmente calificado para la adhesión con el Creador, ya que esto va contra su propia naturaleza. La razón de esto es, que por parte de la Creación, el hombre sólo tiene el deseo de recibir, mientras que la adhesión es posible sólo por medio del atributo de otorgamiento. Pero a medida que el Creador invoca y llama al hombre esto crea dentro del hombre una segunda naturaleza: pasa a desear revocar su propia naturaleza, para adherirse a Él.

Por lo tanto, uno debe saber que el hecho de decir y pronunciar palabras de *Torá* y de oración, es algo que viene sólo del Creador. Uno jamás debe pensar en decir: está en mi poder y depende de mí, porque en realidad es completamente lo opuesto. El caso es similar a alguien que está perdido en un denso bosque, sin vislumbrar una salida que lo guíe hacia algún lugar habitado, y como resultado de esto se desespera y cree que nunca retornará a su casa. Pero cuando ve a alguna persona de lejos, o escucha alguna voz humana, el deseo y el anhelo de regresar a su lugar de origen se despiertan inmediatamente dentro de él, y así habrá de comenzar a gritar y a pedirle a alguien que vaya a salvarlo.

De forma similar, aquél que ha perdido el buen camino y que ha entrado en un sitio malo, y que ya se ha acostumbrado a vivir entre las bestias - de parte del deseo de recibir, jamás habrá de ocurrírsele que debe regresar a un lugar de razón, de Santidad. Aún así, cuando escucha la voz llamándolo, despierta al arrepentimiento.

Pero esta es la voz de Dios; no su propia voz. Pero si aún no ha completado sus acciones a nivel de la corrección, no podrá sentir ni creer que esta sea la voz del Creador, y así termina pensando que está en su poder y que depende de él mismo. Acerca de esto mismo es que alerta el profeta; que uno debe trascender su propio punto de vista y su pensamiento, y debe creer de todo corazón que es la voz de Dios.

Por eso, cuando el Creador desea sacarlo del denso bosque, le muestra una Luz remota; y así uno junta lo que le queda de fuerzas para andar por la senda que la Luz le señala, para finalmente poder alcanzarla.

Pero si uno no adjudica la Luz al Creador, y no desea reconocer que el Creador lo está llamando, entonces pierde la Luz se, y habrá de permanecer en el bosque. De este modo, vemos que la persona podría haber abierto su corazón al Creador para que Él lo salve del lugar de maldad, del deseo de recibir, y así traerlo de regreso a un lugar de razón; es decir, a estar adherido al lugar de los hijos de *Adam* (heb: Hombre); esto es como en "*Adamé la Elión*" (heb: "me asemejaré al Supremo"), y alude a la voluntad de otorgar. Pero en vez de esto, la persona desaprovecha la oportunidad y permanece como estaba antes.

34 La traducción literaria dice: "Invóquenlo mientras Él esté cerca".

240. Indaga a tus inquiridores cuando ellos indaguen Tu rostro

240. Indaga a tus inquiridores cuando ellos indaguen Tu rostro

Slijot 1- 86, en honor a mi padre, mi maestro Shalit”a

“Indaga a Tus inquiridores cuando ellos indagueen Tu rostro; respóndeles desde los Cielos de Tu morada, y no cierres tu oído a sus clamores y sus ruegos” (*Slijot* para el primer día). Es... que el propósito de la creación del mundo era hacer el bien a Sus creados. Pero para que la corrección se completara en toda su perfección, tenía que estar la cualidad endulzante del atributo de *Din* (heb: Severidad, Juicio) y de *Rajamim* (heb: Misericordia).

Din es discernido como *Gadlut* (heb: Grandeza, Adulter). Pero para evitar llegar a una disparidad de forma a través de esto, tiene que haber el siguiente discernimiento que se parece a un compromiso: según el *Din* habría recibido más, pero todavía estaba en peligro de colocarse en disparidad de forma. Pero cuando se mezcla con la cualidad de *Rajamim* (misericordia), no recibe el *Gadlut* de la Luz, y así puede alcanzar la equivalencia de forma. Y la corrección se lleva a cabo a través de invertir las vasijas de recepción, para que adquirieran la intención de recibir con el fin de otorgar.

De esta manera, vemos que cuando uno viene en busca del Creador, todavía se encuentra apegado a la recepción; y a este se le llama deficiente e infame; y una persona infame no puede adherirse a lo bendito. Sin embargo, a aquél que recibe con la intención de otorgar, se le llama bendito, ya que no le falta nada, ni necesita nada para sí mismo. De esto se desprende que la única dificultad consiste en lograr estar en ese estado de bendito, puesto que únicamente por medio de la virtud de la Torá y las Mitzvot (preceptos) pueden invertirse las vasijas de recepción para ser vasijas de otorgamiento. Este es el motivo por el cual rezamos “Indaga a tus inquiridores”.

Hay dos tipos de inquiridores: unos inquietan sólo por Tu rostro y sólo desean otorgar. Por ende, aquellos que inquietan, con el objetivo de conseguir la posibilidad de recibir salvación, lo hacen sólo por Tu rostro. Acerca de esto, dijo que “cuando indagan Tu rostro”. A aquéllos que indagan Tu rostro “respóndeles desde los Cielos de Tu morada”. Esto se refiere a que los Cielos de Tu morada se revelarán, porque ellos no seguirán mancillando Arriba en lo alto, ya que están limpios de la cualidad de recibir. “Sus clamores y ruegos” aluden a que todas sus plegarias y ruegos siguen siendo para sí mismos; y que desean estar cerca del Creador, pero aún no están limpios de la intención de recibir.

Esto es, porque hay dos discernimientos en el trabajo de Dios:

A. Están aquellos que desean que el Creador se revele en el mundo, y que todos conozcan, así, que existe Divinidad en el mundo. En ese estado, esas personas no están en el medio, sino que solamente desean. En ese estado no puede decirse que esa persona posea un discernimiento de recepción, puesto que no está rezando por estar próxima al Creador; sólo está pidiendo que la gloria de los Cielos se revele en el mundo.

B. Y están aquéllos otros que rezan por estar cerca del Creador. Estos sí están en el medio. Uno podría llamar esto recepción para uno mismo, por el hecho de que la persona desea recibir abundancia para poder aproximarse al Creador. Esto recibe el nombre de “ruegos” o “clamores”. Y aquéllos que aún se encuentran en un estado de “ruegos”, es decir, rezando por aproximarse a Él, elevan sus súplicas al Cielo. Y por ellos se le dice al Creador: “no cierres Tu oído”.

Esto se debe a que únicamente clama y llora aquel que se siente deficiente y carente. Pero

para otro, esto no es un clamor, sino sólo una demanda, como cuando se dice “da mis saludos”. Por lo tanto, con el rostro sólo existe una demanda.

La expresión “Desde los Cielos de Tu morada” se refiere a los *Einaim* (heb: Ojos), a la Luz de *Jojmá* (Sabiduría); es decir, que puedan recibir la esencia de su abundancia, dado a que sus *Kelim* (heb: Vasijas) se encuentran ya bajo la forma de recibir con la intención de otorgar. Pero respecto de aquellos que aún se encuentran en un estado de ruegos y súplicas, dice: “no cierres tu oído”. “Oído” se refiere a *Biná*, y quiere decir que necesitan extraer fuerzas para conseguir la cualidad de otorgamiento... sobre la Luz de *Jasadim* (bondad).

239. La diferencia entre Mojin de Shavuot de Shabat Minjá

239. La diferencia entre Mojin de Shavuot y de Shabat Minjá

Existe una diferencia entre *Shavuot* – que representa el ascenso de *Zeir Anpin* a *Árij Anpin*, a *Bejinat Dikna* – y *Shabat* en *Minjá* – que también representa un ascenso a *Árij Anpin*. “*Shavuot*” es considerado *Mojin de Jojmá* que viene de *YESHSUT* (*Israel, Sába Tvuná*); es decir, de *Biná* que vuelve a ser *Jojmá*. Sin embargo, “*Shabat*” es considerado *GAR de Biná*, y representa la verdadera (Luz de) *Jojmá*. Se le considera un nivel que no ha dejado el *Rosh*, y que está vestido en *Moja Stimaá*, que es *GAR de Jojmá*, y no *VaK*.

Y debido a que es *GAR*, no puede... salvo que sea de abajo hacia Arriba, sin una expansión descendente. Esta es la razón por la que se la considera una Luz femenina, ya que no se expande hacia abajo. Y por esta razón el *Shabat* es considerado *Nukva* (heb: Femenino).

Un día festivo, sin embargo, representa *ZaT de Biná*, que viene a ser *VaK*, y se expande hacia abajo. Por ende, incluso después de todos los ascensos, en realidad la escalera de los grados no cambia.

Y dijo que la razón de que la gente del mundo respeten un día festivo más que el *Shabat*, a pesar de que el *Shabat* represente un grado más alto, se debe a que un día festivo corresponde a *ZaT de Biná*, que se revela abajo, a diferencia del *Shabat*, que corresponde a *GAR de Biná* y que no se expande hacia abajo ni se revela allí. Y, por supuesto, el grado del *Shabat* es mucho mayor que el de un día festivo.

238. Feliz es el hombre que no se olvida de Ti, y el hijo del hombre que se esfuerza por Ti

238. Feliz es el hombre que no se olvida de Ti, y el hijo del hombre que se esfuerza por Ti

10 de *Elul*

“Feliz es el hombre que no se olvida de Ti, y el hijo del hombre que se esfuerza por Ti” (suplemento de la plegaria de *Rosh haShaná*). Cuando uno avanza a través del camino de la blancura, siempre debe recordar que todo lo que ha obtenido ha sido sólo a causa de haber asumido el discernimiento de la negrura. Y debe esforzarse precisamente en el “por Ti”, de acuerdo con “y todos ven que Él es un Dios de fe”, aunque de momento no vea ningún lugar donde pueda trabajar por medio de la fe, por el hecho de que todo le está siendo revelado directamente. No obstante, debe creer “por encima de la razón” que todavía hay

donde creer y poner en uso su fe.

Y este es el significado de “Y los hijos de Israel vieron la gran Labor... y creyeron en el Señor”. De este modo, aunque adquirieron el discernimiento de “vieron”, que alude al hecho de ver, todavía tenían la fuerza de creer a través de la fe.

Y esto requiere un esfuerzo mayor, de lo contrario, uno pierde el grado en el que se encuentra.

Como *Libni* y *Shimei*. Esto quiere decir que, de no ser así, uno podría escuchar *Torá* y *Mitzvot* (preceptos) precisamente en un momento de blancura; esto es una especie de condición. Pero uno debe escuchar incondicionalmente. Por eso, en un tiempo de blancura, uno debe tener cuidado con mancillar la negrura. Y esto es suficiente para el que entiende.

237. Porque nadie me puede ver y vivir

237. Porque nadie me puede ver y vivir

“Porque nadie Me puede ver, y vivir” (Éxodo 33:20). Quiere decir que si uno ve la revelación de la Divinidad en mayor grado del que está preparado para ver, caerá en la mera recepción, que es opuesta a la Vida de las Vidas; y, así, ha de morir. Por lo cual, uno debe avanzar por la senda de la fe.

236. Mis adversarios me injurian todo el día

236. Mis adversarios me injurian todo el día

Tishrey 6, 17 de septiembre de 1942

“Porque el celo por Tu casa me ha consumido; y los insultos de los que Te injurian han caído sobre mí” (Salmos 69:9) (La traducción más literal dice “...mis adversarios me injurian todo el día”). Estos vituperios se manifiestan de varias formas:

1. Durante el Trabajo, cuando uno realiza un acto de *Mitzvá*, el cuerpo (físico) le dice: “¿Qué obtendrás a cambio de eso? ¿Qué beneficio?”. Por eso, incluso cuando prevalece y consigue hacerlo coaccionadamente, esta *Mitzvá* aún es considerada una carga. Esto suscita el siguiente cuestionamiento: Si realmente está observando el mandamiento del Rey y Le está sirviendo, debería sentirse feliz, ya que es natural que quien esté sirviendo al Rey se alegre por ello. Pero aquí sucede lo contrario. Entonces, resulta que aquí uno se siente en un estado de imprecar y de injuriar; y esta coacción le prueba que realmente no cree estar sirviendo al Rey, y que no existe peor injuria que ésta.

2. O, puede ocurrir que descubra que no se encuentra adherido al Creador el día entero, puesto que no lo percibe como algo real; y ciertamente resulta imposible estar adherido a una cosa vacía. Por lo tanto, cambia su mente, que se encuentra dirigida hacia el Creador, hacia otro lado (mientras que algo real, allí donde hay placer, es difícil de olvidar. Y si deseara cambiar su mente de dirección, debería hacer un gran esfuerzo para borrar esto de su mente). Esto se llama: “mis adversarios me injurian todo el día”.

Esto aplica a toda persona, pero la diferencia radica en la sensación. Sin embargo, aun si

uno no lo siente, esto se debe a que no ha prestado la atención necesaria para observar este estado tal como realmente es. Es similar a aquél que tiene un agujero en el bolsillo, por el cual caen las monedas, y así termina perdiendo todo su dinero. No hace ninguna diferencia el hecho de que sepa o no que tiene un agujero en el bolsillo. La única diferencia está en que, si sabe que tiene un agujero, entonces podrá arreglarlo. Pero esto no cambia el hecho de que habrá de seguir perdiendo el dinero que haya de colocar allí dentro. Por lo tanto, cuando nota de qué manera el cuerpo, llamado “mis adversarios”, condena al Creador, la persona dice: “Porque el celo por Tu casa me ha consumido”, y desea corregirlo.

235. Volviendo a mirar en el libro

235. Volviendo a mirar en el libro

En cuanto uno ve algunas palabras de la *Torá* en un libro y las memoriza, lo que entra en la mente queda inmediatamente corrupto y contaminado. Por eso, cuando uno vuelve a mirar el libro, puede obtener la Luz para recibir la iluminación de lo que está viendo en ese momento, y aprehenderlo. Y esto ya se considera nuevo y puro.

234. Quien cesa en las palabras de la Torá y se involucra en la conversación

234. Quien cesa en las palabras de la Torá y se involucra en la conversación

Adar Álef, 1940, de camino a Gaza

“Quien cesa en las palabras de *Torá* y entra en mera conversación, se alimenta de los carbones de una planta”. Esto alude a que cuando uno se vuelca a la observancia de la *Tora* sin parar, la *Torá* es representada para él una intensa llama que quema la inclinación malvada, y así puede continuar con su Trabajo. Pero si se detiene en medio de su estudio, aunque pronto haya de comenzar desde el principio, la *Torá* pasa a ser, para él, “como los carbones de una planta”. Esto quiere decir que ya no puede quemar la inclinación malvada, y que el sabor de la *Torá* se ha estropeado para él, y que debe interrumpir su Trabajo. De esta forma, cuando retorna a su estudio, debe tomar nota y resolver que no volverá a interrumpir en medio de su estudio. Y por medio de la decisión tomada para el futuro, la intensa llama de la *Torá* volverá a encenderse.

233. Indulto, perdón y expiación

233. Indulto, perdón y expiación

Lo escuché

Mejilá (heb: Indulto); como en: de la ruina al elogio o alabanza. Esto significa que, para él, los pecados se han vuelto méritos a través del arrepentimiento que viene del amor. De esta forma, transforma los pecados en elogios y alabanzas, en méritos.

Slijá (heb: Perdón) viene de (la expresión) *VeShalaj Et Beiró* (heb: “y dejará a su bestia suelta”, cambiando la letra *Sámej* por una *Shin*). Quiere decir que expulsa los pecados fuera de sí, y declara que a partir de ese momento sólo realizará méritos. Esto es considerado “arrepentimiento que viene del temor”, que sucede cuando los pecados se vuelven errores para él.

Kapará (heb: Expiación) viene de (la expresión) *VeKiper Et HaMizbéaj* (heb: “y realizará la expiación ante el altar”), de “desear expiar las manos de este hombre”. Por eso, cuando uno sabe que está sucio, no tiene la audacia ni la imprudencia de entrar al palacio del Rey. Por eso, cuando ve y recuerda sus malas obras, aquéllas que iban en contra de la voluntad del Rey, le resulta difícil dedicarse a la *Torá* y las *Mitzvot*; y más difícil aún le resulta pedirle al Rey adherirse y unirse a Él.

Esta es la razón por la cual necesita expiación: para que no vea el pobre estado en que se encuentra, de total miseria e insignificancia, y así no pueda recordar su situación, para tener lugar a recibir alegría por medio de observar la *Torá* y el Trabajo. Y entonces, cuando reciba alegría, tendrá lugar para pedir apegarse al Rey, ya que “la Divinidad mora sólo en un lugar de regocijo”. Por lo tanto, primero necesitamos expiarnos, y luego, cuando nos arrepentimos por temor, ganamos el indulto. Y luego, a través del arrepentimiento por amor, ganamos el perdón.

Debemos creer y entender que todo lo que pasa en nuestro mundo está dirigido por la Providencia, y que no existen coincidencias. También debemos saber que todo lo que está escrito como exhortación, como es el caso de las anatemas, como en el caso de “si no escucháis...”, representan terribles tormentos, al contrario de lo que piensa todo el mundo. Algunos dicen que son bendiciones y no anatemas o injurias. Como ejemplo, nombran al Predicador de *Kusnitz*. Él siempre solía hacer *Aliá la Torá* (lectura ritual de la *Torá* durante el servicio) en *Parashat Tojajot* (determinada porción de la *Torá* que se llama “Porción de Exhortación”). Dice que estas representan verdaderas injurias y problemas.

Tal como nosotros mismos podemos ver en la realidad, las injurias y anatemas existen, y son sensaciones de terrible e insoportable tormento en este mundo. Aún así, debemos creer y entender que se le deben atribuir todos estos tormentos a la Providencia, pues Él es el responsable de todo. Moisés tomó estas injurias y las atribuyó al Creador. Este es el sentido de la expresión “y en todo el gran terror”.

Y cuando se cree en eso, también se cree que “existe un juicio y existe un juez”. Por eso es que el predicador solía hacer *Aliá* en *Parashat Tojajot*: porque sólo podía atribuirle las injurias y los sufrimientos al Creador, ya que creía en que “existe un juicio y existe un juez”. Y a través de todo esto vienen las verdaderas bendiciones, pues estas surgen de las injurias. La razón de esto es que “el Creador hizo que sientan temor ante Él”.

Y a esto se refiere la expresión “la venda se hace con el golpe mismo”. Esto quiere decir que en el mismo sitio donde fracasan los malvados, habrán de andar los justos. Esto se debe a que, cuando se llega a un lugar donde no hay asistencia alguna, resulta que la *Sitra Ajra* (la fuerza del mal) está aferrada a ese sitio. Entonces, el malvado fracasa. Este malvado, que no puede trascender “por encima de” la razón, cae por la falta de ayuda. Así, permanece entre el Cielo y la Tierra, porque es un “malvado”; y sólo puede llevar a cabo cosas dentro del marco de la razón, a modo de “de visión maligna, de visión altanera y orgullosa”.

Pero los justos son considerados “ni mi corazón no es orgulloso, ni mis ojos son altaneros”, y así es como transitan el sendero. Así sucede que se transforma en bendiciones. De este

modo, al atribuirle todos los sufrimientos a la Providencia, y al considerar todo “por encima de la razón”, crean dentro de sí las vasijas apropiadas para recibir las bendiciones.

232. Completando el trabajo

232. Completando el trabajo

Lo escuché

“Me esforcé y no encontré; no lo creas”. Debemos entender el significado de “encontré”. ¿Qué es lo que hay para hallar? “Encontré” concierne al hecho de hallar gracia ante la vista del Creador. “Encontré y no me esforcé”; no lo creas”.

Debemos preguntar, pues después de todo no nos está mintiendo. Esto no se trata de una persona considerada desde el punto de vista individual, sino que la misma regla aplica a todo. Y si uno descubre que está favorecido por Él, entonces ¿por qué no hay que creer? El hecho es que, a veces, uno recibe el favor a través de la oración; pues este es el poder del rezo, y es que este puede servir como el esfuerzo mismo (También vemos, en la corporalidad, que hay quienes se abastecen por medio del esfuerzo, y quienes lo hacen por medio del rezo. Y al pedir que sean cubiertas sus necesidades, uno recibe permiso de proveer para sí mismo).

Pero en la espiritualidad, aunque haya ganado el favor (del Creador), aún habrá de pagar el precio entero más adelante, que corresponde a la medida de esfuerzo que todos han de aportar. De lo contrario, habrá de perder el *Kli*. Por eso dijo: encontré y no me esforcé; no lo creas, ya que (más adelante) habrá de perderlo todo. De este modo, tarde o temprano uno debe pagar todo el trabajo debido.

231. La pureza de las vasijas de recepción

231. La pureza de las vasijas de recepción

Lo escuché en Tévet, en enero de 1928, en Guivat Shaúl (Jerusalén)

Debemos tener cuidado con todo aquello que el cuerpo disfruta. Uno debe lamentar esto, ya que a través de la recepción, uno se aleja del Creador. Esto es, porque el Creador es el Dador; y si uno se dedica a recibir, entonces se coloca en oposición de forma con respecto a Él. En la espiritualidad, la disparidad de forma determina la distancia; y así uno no tiene adhesión al Creador.

Este es el significado de “y adherirse a Él”. A través del sufrimiento que uno siente de la recepción de placer, el placer es cancelado. Ocurre lo mismo que con aquél que sufre de costras en la cabeza, y que recibe placer al rascarse la cabeza. Pero a la misma vez, sabe que así sólo conseguirá empeorar el estado de las costras, estas se expandirán y no podrá sanar. De esta manera, durante el placer que obtiene, no hay un verdadero regocijo, aunque de todas formas no pueda dejar de recibir el placer que deviene de rascarse.

También debe ver que, cuando recibe placer de alguna cosa, debe extender más dolor encima del placer, porque ve que de esa forma se aleja más del Creador, a un grado tal, que el placer que recibe no le conviene comparado con la pérdida que este le habrá de acarrear

en última instancia. Y este es el trabajo en el corazón.

Kedushá (heb: Santidad) es aquello que acerca a uno al trabajo de Dios.

Tumaá (heb: Impureza) es aquello que distancia a uno del trabajo de Dios.

230. El Señor es Altísimo, y los inferiores lo verán

230. El Señor es Altísimo, y los inferiores lo verán

Lo escuché en *Shabat Terumá*, el 5 de marzo de 1949, en Tel Aviv

“El Señor es Altísimo y los inferiores lo verán”. ¿Cómo puede haber equivalencia con el Creador cuando el hombre es el receptor y el Creador es el Dador? A esto contesta el versículo: “El Señor es Altísimo y los inferiores lo verán”. Si uno se anula (ante Él), entonces no habrá ninguna otra autoridad que lo separe del Creador, y así podrá “ver”; es decir, será recompensado con los *Mojin* (heb: Luces) de *Jojmá* (heb: Sabiduría).

“Pero al altivo conoce de lejos”, pues aquél que es orgulloso, que tiene su propia autoridad, está distante; y esto es, porque carece de equivalencia (con Él).

Y el estado de humildad no implica rebajarse ante los demás; esto es modestia, y uno siente plenitud en este tipo de trabajo. La humildad implica (la sensación de) que el mundo lo desprecia. Y es precisamente cuando las personas lo desprecian a uno, que puede hablarse de “humildad”; y en ese momento uno no siente plenitud en absoluto, puesto que hay una ley que señala que lo que los demás piensan, afecta a la persona. Es decir, si las personas lo valoran, se siente pleno; y aquéllos que son despreciados por los demás, se consideran a sí mismos insignificantes.

229. Los bolsillos de Hamán

229. Los bolsillos de *Hamán*

Lo escuché en la noche de *Púrim*, después de leer la *Meguilá*; 3 de marzo de 1950

Acerca de comer los “*Hamán Tashim*”, o sea, los “Bolsillos de *Hamán*”³³, dijo que comemos los Bolsillos de *Hamán*, ya que “el hombre debe embriagarse en *Púrim* hasta no poder distinguir entre el malvado *Hamán* y el bendito *Mordejay*”.

Esto es, para que podamos recordar que *Hamán* no nos dio más que bolsillos, o vasijas, pero no el contenido. Quiere decir que sólo es posible recibir los *Kelim* (heb: Vasijas) de *Hamán*, y no las Luces, que vienen a ser el contenido o parte interna. La razón de esto es, que las vasijas de recepción se encuentran en el dominio de *Hamán*, y es esto de lo cual debemos despojarlo.

No obstante, es imposible atraer las Luces con los *Kelim* de *Hamán*. Esto se puede hacer concretamente con los *Kelim* de *Mordejay*, que son vasijas de otorgamiento. Pero las vasijas de recepción están restringidas. Y esto está explicado así en el siguiente versículo: “Ahora *Hamán* dijo con su corazón: ‘¿A quién se deleitará el rey honrando aparte de mí?’”.

Esto viene a ser “un verdadero deseo de recibir”. Por eso dijo “que traigan un manto real con el que se haya vestido el rey, y un caballo en el cual el rey haya montado y en cuya cabeza se haya colocado una diadema real”. Pero en realidad, las vasijas de *Hamán*, que son las vasijas de recepción, no reciben nada a causa del *Tzimtzum* (heb: Restricción). Todo lo que tiene es un deseo y una carencia; es decir, sabe cómo pedir. Por eso está escrito “Entonces el rey dijo a *Hamán*: ‘Toma presto el manto y el caballo como has dicho, y hazlo así con el Judío *Mordejay* (heb: Mardoqueo)’”.

Esto recibe el nombre de “las Luces de *Hamán* dentro de las vasijas de *Mordejay*”, o lo que es lo mismo: dentro de las vasijas de otorgamiento.

33 Los “Bolsillos de *Hamán*” conocidos como “Orejas de *Hamán*”, que es una pasta tradicional de *Púrim*.

228. Pescado antes de la carne

228. Pescado antes de la carne

Lo escuché el 1 de *Adar*; 21 de febrero de 1947, en *Tiberias*

La razón por la que comemos pescado primero en una comida, es que el pescado se sirve libremente y sin ninguna preparación. Por eso se come primero el pescado, puesto que no requiere preparación alguna. Así está escrito: “Recordamos el pescado que acostumbrábamos comer en Egipto sin hacer nada”. Y el *Zóhar* interpreta la expresión “sin hacer nada” diciendo que se refiere a “sin *Mitzvot*”, es decir, sin preparación.

¿Y por qué el pez no requiere preparación? El hecho es que, vemos que un pez sólo es considerado *Rosh* (heb: Cabeza), pues no tiene manos ni piernas. Como pez entendemos lo sugerido por las escrituras: “Yosef quería un pez y encontró una *Margalit* (heb: Piedra Preciosa) en su carne”.

“*Margalit*” significa “*Meraguel*” (heb: Espía); y el significado del pez indica que ahí no hay negociación alguna. Esto es lo que simboliza su ausencia de manos y de piernas. Y “a la mitad” quiere decir que, a través del ascenso de *Maljut* a *Biná*, cada grado ha sido partido a la mitad; y por medio de esta división, se creó un lugar para los *Meraguelim*. De este modo, la negociación entera fue realizada solamente sobre los *Meraguelim*, puesto que la *Torá* entera se extiende de allí. Y a esto se refiere el hecho de que el *Margalit* cuelgue de su cuello, y que todos aquellos que estén enfermos, lo mirarán y sanarán inmediatamente.

Sin embargo, no existe recompensa en el discernimiento del pez únicamente, salvo por el hecho de que puede tomarse libremente, tal como está escrito: “que acostumbrábamos a comer en Egipto sin hacer nada”. “Un ojo abierto que nunca duerme no necesita ser cuidado”, ya que el pescado corresponde a *Joymá* (heb: Sabiduría), y al *Shabat*, que precede a la *Torá*.

Y la *Torá* representa negociación. Este es el significado de la frase “no he podido encontrar mis manos ni mis piernas en el seminario”. Esto se refiere a que no hubo negociación. “Sin hacer nada” quiere decir que no requirió negociación (previa); y la “*Torá*” representa “el mundo por venir”, discernido como “satisfecho y regocijado”, sin que la satisfacción

aniquile y borre el placer, pues viene a ser el placer del alma. Pero en el discernimiento de “el *Shabat* que precede a la *Torá*”, considerándose con esto a *Jojmá*, llega a un estado de *Guf* (heb: Cuerpo); y el *Guf* representa un límite donde la satisfacción aniquila y borra el placer.

227. La recompensa por una Mitzvá: una Mitzva

227. La recompensa por una *Mitzvá*: una *Mitzvá*

Lo escuché

Uno debe anhelar ser recompensado con el premio de una *Mitzvá* (heb: Mandamiento, Buena Obra), pues a través de la observancia de las *Mitzvot* (plural de *Mitzvá*), ganará la adhesión al *Metzavé* (heb: el que está al mando y emite los Mandamientos).

226. La Torá escrita y la Torá oral

226. La *Torá* escrita y la *Torá* oral

Lo escuché el 3 de *Mishpatim*, 2 de febrero de 1943, en Tel Aviv

La *Torá* escrita es considerada un despertar desde Arriba, y la *Torá* oral es considerada un despertar desde Abajo; y juntas hacen referencia al versículo que dice “seis años habrá de servir; y al séptimo quedará libre”. En cuanto al trabajo, este es relevante precisamente cuando hay resistencia; y esto se llama *Almá* (en arameo: Mundo), que viene de la palabra *Healem* (heb: Ocultamiento). Así, durante el ocultamiento, hay resistencia, y entonces hay lugar para el trabajo. A esto se refieren las palabras de nuestros sabios, que dicen: “ 6.000 años existe el mundo, y uno será destruido”; esto quiere decir que el oculta-miento será destruido, y ya no habrá más trabajo. Pero para eso, el Creador le da alas, y estas alas son velos, para que pueda seguir teniendo trabajo.

225. Elevarse a sí mismo

225. Elevarse a sí mismo

Lo escuché

Uno mismo no puede elevarse por encima de su propio círculo. Por ende, uno debe nutrirse de su entorno. Y uno no tiene otra alternativa que conseguirlo por medio de mucho trabajo y *Torá*. Por tal motivo, si uno elige para sí un buen entorno, se ahorra tiempo y esfuerzo, ya que se conduce de acuerdo al entorno en el que se encuentra.

224. Yesod de Nukva y Yesod de Dejurá

224. *Yesod de Nukva* y *Yesod de Dejurá*

Lo escuché

El ascenso de *Maljut* al lugar de los *Einaim* (heb: Ojos) se llama *Yesod de Nukva*. Esto es porque *Nukva* implica una carencia, donde “disminución” implica “falta”. Dado que se encuentra en los *Einaim*, que representan *Jojmá*, de todas maneras recibe el nombre de *Beijá Álef* de las cuatro *Bejinot*. Pero cuando la *Hey* inferior se encuentra en *Kéter*, siendo

Kéter un deseo de otorgar, no hay disminución alguna que aplique ahí, ya que no hay limitante al deseo de otorgar. Por eso se le llama *Yesod de Dejurá*.

223. Vestiduras, saco, mentira, almendra

223. Vestidura, saco, mentira, almendra

Lo escuché

“Nadie podía franquear la puerta del rey vistiendo una arpillera”. Esto significa que cuando uno despierta y descubre cuán distante está del Creador, y cuán lleno de transgresiones, pecados y crímenes, no puede adherirse al Él ni recibir ningún tipo de salvación del Creador. Esto se debe a que se encuentra vestido con una vestidura de arpillera, y no puede entrar al palacio del Rey así.

Por lo tanto, es necesario que uno descubra su verdadera situación, tal como esta es, sin velos. Mientras tanto, el propósito entero de las *Klipot* (heb: Cáscaras) consiste de cubrirla y esconderla; pero aquel que ha sido recompensado desde Arriba, puede descubrir y ver su propio estado. No obstante, debe saber que esto no representa un estado de perfección, sino pura necesidad. Y el tiempo de amargura recibe el nombre de *Dálet* (heb: cuarta letra del alfabeto hebreo). Cuando esta es añadida por medio de un *Sak* (heb: Saco), se forma la *Sháked* (heb: Almendra) que apresura la salvación.

Aún así, cuando uno suscita la amargura en el trabajo solo, es decir, cuando puede realizar el autoanálisis, se alegra de al menos poder observar la verdad. Aquí, se considera que está haciendo de esto el *Rosh* (heb: Cabeza); en otras palabras, la parte más importante. Y esto se llama *Resh* (heb: vigésima letra del alfabeto hebreo); y unida con (la palabra) *Sak*, forma la palabra *Shéker* (heb: Mentira). Sin embargo, este Trabajo debe realizarse con temor y miedo, e inmediatamente debe fortalecerse en su fe, para tener plena fe de que todo habrá de ser corregido.

222. La parte dada a la Sitra Ajra para separarla de la Kedushá

222. La parte dada a la *Sitra Ajra* para separarla de la *Kedushá*

Lo escuché

“Al principio, Él creó al mundo con la cualidad de *Din* (heb: Juicio). Luego vio que el mundo no podía perdurar”. Interpretación: la cualidad de *Din* es *Maljut*, el lugar del *Tzimtzum* (heb: Restricción). De ahí hacia Abajo está el sitio donde se encuentran ubicados “los externos”.

No obstante, en las Nueve Superiores puede haber recepción de la abundancia sin temor, pero el mundo no podía perdurar; esto se refiere a *Bejiná Dálet*. El mundo no puede ser corregido, porque este es su lugar, y es imposible cambiarlo, es decir, revocar las vasijas de recepción, ya que esta es su naturaleza, y no puede ser cambiada. La naturaleza viene a ser la Fuerza Superior, e implica que esa había sido Su voluntad, y que el deseo de recibir sería pleno y completo, e imposible de cancelarse.

Además, en el hombre, que está Abajo, es imposible cambiar su naturaleza. Y por eso, la

única sugerencia al respecto es asociarla con la cualidad de la misericordia, esto es, repetir en *Biná* el límite que existe enmarcado en *Maljut*. Quiere decir que Él lo creó como si hubiera una prohibición de recibir, y por eso es posible trabajar allí, en el sentido de recibir con la intención de otorgar. Esto se debe a que este no es el lugar de *Bejiná Dálet*, y por ende puede ser revocada.

Entonces, resulta que, en realidad, la manera de corregirse *Bejiná Dálet* es bajando, descendiendo. Quiere decir que descubre que ese no es su lugar. Y esto sucede gracias a las *Mitzvot* y a las buenas acciones. Cuando lo descubre, examina a *Bejiná Dálet* dentro de *Bejiná Bet*, y esto le revela que su (verdadero) lugar está Abajo.

Y luego, el *Zivug* (heb: Cópula Espiritual) asciende, y el *Mojin* (heb: Luz) se extiende hacia Abajo. En ese momento, la *Hey* inferior asciende hasta los *Einaim* (heb: Ojos), y el trabajo de revertir las vasijas de recepción vuelve a comenzar.

Y esta corrección es realizada, porque le da una porción a la *Sitra Ajra*. Esto es porque antes había lugar para que esta se nutriera sólo de *Bejiná Dálet*, puesto que solamente allí se encontraba la cualidad de *Din*, y no en *Biná*. Pero ahora, *Biná* también ha adquirido el discernimiento de la disminución, ya que la cualidad de *Din* se ha integrado con ella. Así, resulta que el lugar de la cualidad de *Din* ha crecido. Sin embargo, a través de este sitio hay un lugar para el Trabajo, la capacidad de rechazar, puesto que este no es su verdadero sitio. Y entonces, después de acostumbrarse a rechazarla de donde le es posible, termina adquiriendo la habilidad de poder rechazarla de ese mismo lugar donde antes le resultaba imposible.

Y este es el sentido del versículo que dice: “Traga riquezas, pero las vomitará; de su vientre se las hará echar Dios”. De esta manera, al ampliar sus fronteras, se traga grandes riquezas, y así ella misma termina corrigiéndose completamente. Y a esto se refiere la expresión “un cabro para Azazel”: Ella recibe una parte, a través de la cual se la separa posteriormente de *Kedushá* (heb: Santidad), cuando es corregida en el lugar que Él le da, que, dicho sea de paso, no es su verdadero sitio.

221. Múltiples autoridades

221. Múltiples autoridades

Lo escuché

Un *Kli* (heb: Vasija) no abandona su propia autoridad, a menos que sea llenado con otra cosa. Pero no puede permanecer vacío. Por lo tanto, debido a que se encuentra bajo la autoridad de la *Sitra Ajra*, es claro que debe ser sacado de allí. Para eso debemos tratar de llenarlo con otras cosas. Esta es la razón por la cual debe llenarse con amor. Está escrito: “y entonces él será llevado tras el amor a sí mismo”.

220. El sufrimiento

220. El sufrimiento

Lo escuché

El gran sufrimiento que uno siente se debe sólo a la ausencia de vitalidad. Sin embargo, ¿qué puede hacer uno al respecto? No está en su poder extraer vitalidad. En ese momento uno llega a un estado de tedio. Y es específicamente en ese instante que uno necesita extraer mucha fortaleza, y que no la está consiguiendo.

219. La devoción

219. La devoción

Lo escuché

El Trabajo debe ser con amor y con temor. Respecto del amor, es irrelevante decir que debemos estar volcados al mismo, ya que es natural, puesto que el amor es tan feroz como la muerte; pues, tal como está escrito: “el amor es tan fuerte como la muerte”. En cambio, la devoción debe concernir sobre todo al temor; o sea, cuando uno aún no siente el sabor del amor en el estado de servidumbre, pues este aún es visto por él como un estado forzado.

Existe una ley que señala que el cuerpo no puede sentir algo que sea forzado, pues está construido de acuerdo a la corrección. Y la corrección establece que el estado de servidumbre también debe basarse en el amor, pues este es el propósito del *Dvekut*, tal como está escrito: “en un lugar donde hay Labor, está la *Sitra Ajra*”.

El estado de servidumbre, que debe basarse principalmente en la devoción, corresponde al discernimiento del temor. En ese momento, el cuerpo entero se opone a su trabajo, ya que no siente sabor en este estado de servidumbre. Y con cada cosa que hace el cuerpo, este calcula que este estado de servidumbre no es pleno ni completo. De esta forma, ¿qué ha de obtener uno de su Trabajo?

Entonces, puesto que no descubre la validez ni el sabor en este estado de servidumbre, uno puede sobreponerse a esos reclamos sólo a través de la devoción. Esto quiere decir que uno percibe la servidumbre como algo amargo, y cada acto le provoca un sufrimiento terrible, pues el cuerpo no está acostumbrado a trabajar en vano: el trabajo debería tender a beneficiar a uno mismo o a otros.

Pero durante el (estado de) *Katnut* (heb: Pequeñez) uno no siente ningún beneficio para sí mismo, ya que en ese momento no siente ningún placer de su servicio. Y además, no cree que haya algún beneficio para otros, debido a la poca importancia que él mismo le da a esto; entonces, ¿qué placer podrían recibir otros de esto? Así, el sufrimiento que deriva de esta situación es grande. Y cuanto más trabaja, más aumenta el sufrimiento. Pero finalmente el sufrimiento y el Trabajo se acumulan en uno a tal punto que el Creador se apiada de él y le da a él el sabor o gusto del servicio hacia Él. De este modo, está escrito: “Hasta que el espíritu sea vertido sobre nosotros desde lo Alto”.

218. La Torá y el Creador son uno

218. La Torá y el Creador son uno

Lo escuché

“La Torá y el Creador son Uno”. Durante el Trabajo, ciertamente, representan dos cosas di-

ferentes. Es más, se oponen mutuamente. Esto se debe a que el discernimiento del Creador es el *Dvekut* (heb: Adhesión), y el *Dvekut* implica equivalencia, ser cancelado de la realidad (y uno siempre debe representarse cómo hubo un tiempo en el que tenía muy poco *Dvekut*, y cómo era llenado con vitalidad y placer. Siempre debe aspirar a encontrarse en *Dvekut*, puesto que una entidad espiritual no puede dividirse en dos. Incluso si se trata de un asunto que le llene, siempre debe quedarse con lo bueno. Y debe representarse el tiempo que tenía, ya que el cuerpo no percibe lo negativo, sino lo existente; o sea, estados que ya tuvo. Y el cuerpo puede tomar estos estados como ejemplos).

Y la *Torá* recibe su nombre de “la Luz” que hay en ella. Quiere decir que durante el estudio, cuando uno percibe la Luz y desea otorgarle al Creador por medio de esta Luz, sigue la máxima que dice “Aquél que conozca el mandamiento del Amo Le brindará servicio”. Por ende, siente que existe y que desea otorgar al Creador; y esta es la sensación de uno mismo.

No obstante, cuando uno adquiere el discernimiento de “la *Torá* y el Creador son Uno”, descubre que todo es Uno. En ese instante percibe al Creador en de la *Torá*. Uno siempre debe anhelar la Luz que hay en ella. Y podemos obtenerla con lo que estamos aprendiendo, aunque es más fácil encontrarla implícita en asuntos de recepción.

Y durante el Trabajo existen dos extremos. Uno es traído hacia el discernimiento del Creador, en cuyo tiempo no se puede estudiar la *Torá* y se aspira a los libros de *Jasadim*. Y (por otro lado) está quien ansía la *Torá* para conocer los caminos de Dios, los mundos, sus procesos, y por cuestiones de Guía y Dirección. Estos son los dos extremos. Pero en el futuro, “aplastará la frente de *Moab*”; o, con otras palabras, ambos están incluidos en el árbol.

217. Si yo no soy para mí, ¿quién será para mí?

217. Si yo no soy para mí, ¿quién será para mí?

Lo escuché el 27 de *Adar Álef*

“Si yo no soy para mí, ¿quién será para mí?. Y cuando soy para mí, ¿qué soy?” Estos dos discernimientos representan una paradoja. El hecho es que uno debe trabajar totalmente de acuerdo a la máxima de “Si yo no soy para mí, ¿quién ha de ser para mí?”, entendiendo que no hay nadie que lo pueda salvar; pero “en tu boca, y en tu corazón, que puedas realizarlo”; es decir, conforme a la forma de recompensa-castigo. Sin embargo, en su fuero interno uno debe saber que “cuando yo soy para mí, ¿qué soy?”. Esto implica (en realidad) que todo se encuentra en el campo de la Providencia Individual, y que no hay nadie que pueda hacer nada al respecto.

Y si se dice que todo se encuentra dentro -y depende de -la Providencia Individual, ¿por qué debemos trabajar a modo de “si yo no soy para mí, ¿quién será para mí?”? Pues trabajando a modo de “si yo no soy para mí, ¿quién será para mí?” uno logra y recibe la Providencia Individual. De esta manera, todo sigue el camino de la corrección. Y la división del deber y de la *Torá*, que se llama “los Hijos del Creador”, no se revela a menos que sea precedida por trabajo bajo la forma de “si yo no soy para mí, ¿quién será para mí?”

216. Derecha e izquierda

216. Derecha e izquierda

Lo escuché el 6 de *Tévet*

Está el discernimiento de “derecha” y está el de “izquierda”. En la “derecha” están *Jojmá*, *Jésed* y *Nétzaj*; y en la “izquierda” están *Biná*, *Gevurá* y *Hod*. La derecha representa “la Providencia Individual” y la izquierda representa (el discernimiento) “castigo-recompensa”.

Cuando nos vinculamos con la derecha, debemos decir que todo se encuentra en la Providencia Individual, y así uno naturalmente termina sin hacer nada. De esta manera, uno no termina cometiendo ningún pecado. Pero las *Mitzvot* que uno realiza tampoco son de uno, sino que vienen de Arriba; así que uno debe estar agradecido por ellas, tanto como por los beneficios materiales que el Creador ha hecho por él.

Y esto se denomina *Nétzaj*; o sea, cuando uno ha *Nitzaj* (heb: derrotado) a la *Sitra Ajra*. Y de aquí se extiende *Jésed* (heb: Misericordia), que es amor, y de este modo llega a *Jojmá*, también llamada “*Rishá de Lo Etiadá*” (heb: La Cabeza Desconocida). Después, uno debe ir hacia la línea izquierda, que corresponde a *Hod*.

215. La fe

215. La fe

Lo escuché

La fe es, específicamente, trabajo puro. Esto es, porque el deseo de recibir no participa de este trabajo. Es más, el deseo de recibir se opone al mismo. La naturaleza de ese deseo le induce a trabajar sólo allí donde ve y conoce, pero no “por encima de la razón”. Por eso es que de esta forma el *Dvekut* (heb: Adhesión) puede ser total, ya que existe aquí un elemento de equivalencia, que viene a ser el verdadero propósito de otorgar.

Por lo tanto, cuando esta base es firme y sólida, aun cuando reciba situaciones favorables, lo habrá de considerar “un lugar”, y esto en *Guematría* es igual a “*Torá*”. Y con esta *Torá* debe haber temor, pues debe ver que no recibe ayuda ni asistencia alguna de esta *Torá*, sino de la fe. Y aun cuando lo considere superfluo, por estar recibiendo ya de la tierra placentera, debe creer y entender que esta representa la verdad. Y a esto se refiere el versículo que dice “y todos entienden que Él es un Dios de fe”, ya que específicamente a través de la fe puede mantener el grado.

214. Conocido en las puertas

214. Conocido en las puertas

Lo escuché en *Shavuot* (heb: Pentecostés), Jerusalén, 1939

“Yo soy el Señor tu Dios” (Éxodo 20:2). Además, en *El Zóhar*, “conocido en las puertas” (Proverbios 31:23). Pregunta: ¿Por qué nuestros sabios cambiaron la expresión escrita “la entrega de la *Torá*” que se usaba para denominar el feriado de Pentecostés? En la *Torá* se lo especifica a través del nombre “ofrenda de los primeros frutos”, tal como está escrito

(Números 28:26): “También guardarás la fiesta de la siega de los primeros frutos”. Nuestros sabios vinieron y lo denominaron “la entrega de nuestra *Torá*”.

El hecho es que nuestros sabios no cambiaron nada, sino que solamente interpretaron la cuestión de la ofrenda del primer fruto. Está escrito: “Gócese el campo y todo lo que en él hay. Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento” (Salmos 96:12). La diferencia entre un campo y un bosque de leña radica en que el campo da frutos y el bosque de leña consiste de árboles no fértiles que no dan frutos.

Esto significa que un campo es entendido como *Maljut*, que representa aceptación de la carga del Reino de los Cielos, que a su vez representa la fe por encima de la razón.

¿Pero cuál es el nivel de la fe? Esto tiene una medida, pues debe ser llenada en el mismo grado que el conocimiento. Así, será llamado “un campo que el Señor ha bendecido” (Génesis 27:27); o sea, que da fruto. Esta es la única manera a través de la cual es posible adherirse a Él, porque no le adjudica límites a uno, por ser “por encima de la razón”.

El conocimiento, en cambio, es limitado. El nivel de la grandeza está de acuerdo con la medida del conocimiento. Y esto recibe el nombre de “otro Dios es estéril y no da fruto”. Por esta razón se le llama “bosque de leña”. Pero en todo caso, ambos son llamados “bordes”. Pero tiene que existir un discernimiento de la línea del medio, pues también necesita al conocimiento. Pero esto ha de ser sólo bajo la condición de que no sabotee a la fe por encima de la razón.

Aún así, si uno trabaja un poco mejor con el conocimiento que con la fe, inmediatamente pierde todo. Uno debe procurar poseer ambos, pero sin diferencia alguna entre ellos. Entonces, dice: “Gócese el campo y todo lo que en él hay. Entonces todos los árboles del bosque cantarán con gozo”, pues en ese momento habrá corrección aun para “otro dios”, entendido aquí como “el bosque de leña”, pues habrá de fortalecerse en la fe.

A esto se refiere lo que está escrito sobre Abraham: “anda delante de Mí y se pleno y perfecto” (Génesis 17:1). *Rashi* interpreta esto diciendo que Abraham no necesitaba asistencia. Y acerca de *Nóaj* (heb: Noé) está escrito que “*Nóaj* caminó junto con Dios” (Génesis 6:9); o sea, él sí necesitaba asistencia, aunque en última instancia esta es asistencia del Creador. Pero lo peor que puede ocurrir es necesitar el soporte de las (demás) personas.

Existen las siguientes dos consideraciones al respecto:

1. Un presente.
2. Un prestamo.

El presente que uno acepta de la gente representa la aceptación de su asistencia. Y cuando uno recibe un presente, no desea devolverlo, sino que desea usarlo para el resto de su vida.

Y un prestamo es aquello que uno toma temporalmente, durante el tiempo en que no tenga fuerza ni poder propio, pero que sin embargo tiene esperanza de adquirir la fuerza necesaria a través del Trabajo y Labor dentro del marco de la Santidad y de la pureza. En ese momento devuelve la asistencia que había tomado (prestada). Pero esto tampoco es bueno;

pues si no es recompensado con cierto grado de realización, entonces habrá de caer de todas formas. Y déjennos volver al asunto que dice que la “entrega de la *Torá*”, y no la “recepción de la *Torá*”, ocurrió porque en ese entonces fueron recompensados con el Dador de la *Torá*. De acuerdo con lo anterior, está escrito: “deseamos ver a nuestro Rey”. Por ende, la importancia de esto es que fueron recompensados con “el Dador de la *Torá*”. Y entonces recibe el nombre de “un campo que el Señor ha bendecido”; o sea, un campo que da frutos.

Este es el significado del primer fruto, el primer fruto del campo. Es una señal de haber sido recompensado con “el Dador de la *Torá*” y con una consciencia plena. Por eso dice: “Mi padre fue un arameo errante” (Deuteronomio 26:5). Previamente uno había pasado por descensos y situaciones difíciles; pero ahora se encuentra en un estado de conexión sostenible. Por esta razón, nuestros sabios interpretaron la cuestión del primero fruto diciendo que la “entrega de la *Torá*” ha de ser ganada junto con “el Dador de la *Torá*”.

213. Descubriendo la carencia

213. Descubriendo la carencia

Lo escuché

El principio básico y principal consiste de incrementar la carencia, pues ésta es la base sobre la cual se construye toda la estructura. Y la firmeza del edificio se mide de acuerdo a la firmeza de sus cimientos.

Hay muchas cosas que llevan a uno a trabajar, pero que no lo dirigen hacia la causa última. Por eso, los cimientos terminan sabotando al edificio entero. Aunque de “*Lo Lishmá*” (heb: No Por/ Para Su Nombre) uno llega a *Lishmá* (heb: Por/ Para Su Nombre), habrá de pasar mucho tiempo antes de que uno regrese al camino correcto que le lleva hacia la Meta.

Por lo tanto, uno debe ver que la meta siempre se encuentra ante sus ojos, tal como está escrito en el *Shulján Aruj* (heb: Mesa Servida): “Siempre veo al Señor ante mí”. Y aquél que se queda en su casa no es igual a aquél que está parado frente al rey. Aquél que cree en la realidad del Creador, y de que la Tierra entera está llena de Su gloria, es llenado con temor y amor, y no necesita preparación alguna ni observar nada, sino sólo anular su propia naturaleza ante el rey.

Tal como podemos ver en la corporalidad, aquél que ama a su amigo de verdad, piensa solamente lo mejor de él y evita cualquier cosa que pueda perjudicarlo. Y esto se consigue sin cálculo alguno, y tampoco requiere de una mente muy desarrollada, puesto que es similar al amor natural de una madre por su criatura, a la que esta sólo desea favorecer. No necesita ninguna preparación ni pensamiento previo para amar a su hijo, ya que una tendencia natural no requiere de un intelecto que predisponga a uno hacia ella; en cambio, esto se realiza por medio de los mismos sentidos. Los mismos sentidos se vuelcan hacia esto, pues este es el orden natural de las cosas; y en pos del amor sentido hacia alguna cosa determinada, se dedica todo el corazón y el alma hasta que se alcance aquello. Y en la medida en que no lo alcancen, su vida no será vida.

De esta forma, vemos que respecto de todo aquél que siente (que se encuentra parado ante

el rey), está escrito en el *Shulján Aruj* que su situación es similar, y que ciertamente se encuentra en un estado de plenitud, porque posee fe. Y mientras uno no sienta que se encuentra parado ante el rey, ocurre lo contrario.

Por ende, uno primero que nada debe considerar y estimar el estado de esclavitud; y debe lamentar no poseer suficiente fe, ya que la falta de fe representa su base; y uno debe rezar por el trabajo y el deseo para sentir esa carencia ya que si uno no la posee, no tendrá la vasija dentro de la cual recibir el llenado (de la Luz). Uno debe creer y entender que el Creador escucha su plegaria, y que uno también será salvado a través de la total fe.

212. Abrazo de la derecha, abrazo de la izquierda

212. Abrazo de la derecha, abrazo de la izquierda

Lo escuché el 8 de *Kislev*, 28 de noviembre de 1941

Está el abrazo de la derecha y está el abrazo de la izquierda. Y ambos deben ser eternos. Quiere decir que, cuando uno se encuentra en el estado de “derecha”, debe pensar que no existe tal discernimiento como la “izquierda” en el mundo. Y además, cuando uno se encuentra en la izquierda, debe pensar que no existe un discernimiento tal como la “derecha” en el mundo.

La “derecha” representa la Providencia Individual, y la “izquierda” representa la Guía o Dirección de (discernimiento de) recompensa-castigo. Y aunque exista la razón, que dice que no existe cosa tal como la derecha y la izquierda juntas, uno debe trabajar por encima de la razón para que esta no le obstaculice y no lo detenga.

Lo más importante es trascender la razón, yendo por encima de ella. Esto significa que el trabajo entero de uno se mide de acuerdo a su trabajo “por encima de la razón”. Y aunque más tarde alcance un estado en el que ha de estar dentro del marco de la razón, no será nada, ya que su base seguirá siendo por encima de la razón; y de esta manera siempre se nutrirá de su raíz.

No obstante, si cuando llega al discernimiento “dentro de la razón” desea nutrirse específicamente a través de la razón, la Luz habrá de retirarse inmediatamente. Y si desea traerla hacia él, debe comenzar (a trabajar) por encima de la razón, puesto que toda su raíz consiste de esto. Y después llega a la razón de *Kedushá* (heb: Santidad).

211. Como si estuvieras erguido ante un rey

211. Como si estuviera erguido ante un rey

Lo escuché el 1 de *Elul*; 28 de agosto de 1938

Aquel que está sentado en su casa no se parece a aquél que está parado ante un Rey. Esto quiere decir que la fe adecuada debe hacerlo sentir a uno como si estuviera todo el día parado ante el Rey. De este modo su amor y temor ciertamente estarán completos. Y no debe descansar mientras no alcance este grado de fe, “pues ese es el sentido de nuestra vida y de nuestros días”, y no aceptaremos ninguna (otra) recompensa.

Y la falta de fe debe ser tejida sobre los miembros de uno hasta que la costumbre se convierta en una segunda naturaleza, al grado que “cuando me acuerdo de Él, Él no me deja dormir”. Pero todas las cuestiones corporales apagan o extinguen su deseo, pues uno puede ver, respecto de toda cosa que le proporcione placer, que en cuanto obtiene el placer, este cancela la carencia y la necesidad por el mismo, y por ende también el dolor.

Sin embargo, uno no debe desear consuelo, y debe cuidarse de cualquier cosa material que reciba, para que esta no extinga su deseo. Esto se consigue por medio de lamentar que, a través de este placer, las chispas y el poder de las vasijas de *Kedushá* (heb: Santidad) le estén faltando; es decir, los deseos de *Kedushá*. Y a través de la aflicción y el dolor, podemos guardarnos de perder las vasijas de *Kedushá*.

210. Un bello fallo en ti

210. Un bello fallo en ti

Lo escuché

En el Talmud dice: “Respecto de aquel que le dijo a ella, a su esposa, ‘hasta que encuentres un bello fallo en ti’, *Rabí Ishmael*, hijo de *Rabí Yosi*, dijo que el Creador dice que ella no puede unirse a él hasta que encuentre un bello fallo en sí misma” (*Nedarim* 66b). La primera interpretación del *Tosfot* establece que está prohibido disfrutar hasta que ella pueda encontrar algo bello.

Esto significa que si uno puede decir que él también posee bellas cosas con las cuales hubo ayudado al Creador, pueden unirse mutuamente; entonces, ¿por qué Él no ayudó a otro? La razón debe ser que él tiene cosas buenas dentro de sí; es decir, que posee buena fe o buenas cualidades, pues tiene un buen corazón que le permite rezar.

Y este es el sentido de su comentario, que dice: “Él les dijo: ‘quizás como una bella mujer’”. Esto hace referencia a que hay una mente externa mejor que todos sus contemporáneos. O “quizás su cabello sea bello”. Esto quiere decir que él es tan meticuloso con respecto a sí mismo como si estuviera analizando algo del grosor de un cabello. O “quizás sus ojos sean bellos”. Esto sugiere que él tiene más gracia de santidad que todas las personas de su generación. O “quizás sus orejas sean bellas”. Esto implica que no puede oír ninguna calumnia.

209. Tres condiciones para una plegaria

209. Tres condiciones para una plegaria

Lo escuché

Existen tres condiciones para una plegaria:

1. Creer que Él puede salvarle, aunque uno se encuentre en la situación más crítica entre todos sus coetáneos. Pues, aun así, “¿Acaso la mano del Señor es demasiado corta” para salvarle? De ser así, entonces “el Señor no puede salvar a Sus vasijas”.

2. Uno ya no ve otra solución, pues ya ha probado todo lo que estaba en su poder, y aun así

no encontró la cura para su difícil situación.

3. Si Él no le ayuda, estaría mejor muerto que vivo. La plegaria es la petición³² en el corazón. Cuanto más perdido está, tanto mayor es la plegaria. Claramente, aquél que carece de lujos no es igual que aquél otro que ha sido sentenciado a muerte, al que le falta sólo ser ejecutado, pues ya está encadenado con cadenas de hierro, y que se para e implora por su vida. Ciertamente, este no descansará ni dormirá, ni se distraerá por un momento de rezar por su vida.

32 En el manuscrito, esta palabra está escrita con lo que parecen ser dos letras iniciales. Con una quiere decir “perdido” y con la otra quiere decir “trabajo”. Parece que el sentido apropiado corresponde más con “trabajo”, puesto que es parte de la frase que dice: “la plegaria es el trabajo en el corazón”; sin embargo, aparentemente cambia las letras de forma deliberada para aludir a “perdido”, puesto que esta es la palabra a la que se está refiriendo en el resto del artículo.

208. Labor

208. Labor

Lo escuché

Los esfuerzos que uno realiza, no son más que preparaciones para alcanzar devoción. Por ende, uno debe habituarse al estado de devoción, ya que no puede alcanzarse ningún grado sin la misma, puesto que esta es la única herramienta que lo califica a uno a ganarse todos los grados.

207. Recibir con el propósito de otorgar

207. Recibir con el propósito de otorgar

Lo escuché en *Shabat, Tévet 13*

Las personas del mundo caminan sobre ambos pies, y estos representan “el placer y el dolor”. Siempre van tras la fuente de placer, y siempre huyen de la fuente de dolor. Por ende, cuando alguien se gana la posibilidad de probar los sabores de la *Torá* y las *Mitzvot*, tal como está escrito “probad y ved que el Señor es bueno”, termina procurando ser servidor del Creador. Como resultado de esto, uno siempre adquiere (los diferentes) grados de *Torá* y *Mitzvot*, pues tal como está escrito: “y en Su ley medita día la noche”.

¿Pero cómo puede uno restringir su mente a una sola cosa? Pues el amor y el placer siempre encadenan sus pensamientos de forma tal que su mente y su cuerpo quedan presos del amor y del placer, tal como lo podemos ver con el amor corporal. Esto ocurre precisamente cuando uno ya ha adquirido la expansión de la mente, que suscita amor. Y este discernimiento viene a ser “dentro del marco de la razón”. Pero uno siempre debe recordar que debe trabajar “por encima” o “más allá de la razón”, pues esto recibe el nombre de “fe y otorgamiento”.

No sucede lo mismo “dentro del marco de la razón”. En ese momento, los órganos acceden a realizar su trabajo, porque estos también reciben placer y deleite; y por eso se le llama a

esto “dentro del marco de la razón”.

En ese momento uno se encuentra en una situación complicada. Pero no se debe estropear (cancelar) este discernimiento o situación, porque se trata de una iluminación divina desde adentro, ya que viene a ser abundancia llegada desde Arriba. En lugar de eso, uno debe corregir ambos, es decir, la fe y la razón.

Y entonces necesita analizar todo lo que ha alcanzado hasta ese momento, esto es, la *Torá* que ha conseguido y la abundancia que ahora posee, y preguntarse: ¿qué relación tiene todo esto con mi situación actual? Esto se debe sólo a la preparación que había realizado al trabajar “por encima de la razón”.

Esto significa que, al intentar procurar el *Dvekut* (heb: Adhesión), se unió a la raíz misma, y de este modo adquirió razón. Esto significa que la razón que obtuve por medio de la fe, representa una verdadera revelación. De esto se desprende que principalmente aprecia por encima de la razón, y también aprecia la razón por haber sido recompensado con la revelación de Sus nombres para extender abundancia sobre sí mismo.

Por eso, ahora debe fortalecerse más a través de la razón, y debe asumir la mayor cantidad posible de “por encima de la razón”, ya que el *Dvekut* con la raíz o fuente ocurre principalmente a través de la fe; y este es todo su propósito. Esto se llama “recepción” y lo realiza con la intención de otorgar. Así, puede alcanzar la fe “por encima de la razón” en la mayor medida posible, tanto en cantidad como en calidad.

206. Fe y placer

206. Fe y placer

Lo escuché en el año 1938

Uno jamás preguntaría lo siguiente acerca del placer: “¿Cuál es el sentido de este placer?”. Si se manifestase incluso el más pequeño de los pensamientos cuestionando su propósito, sería una señal de que no se trata de un placer verdadero. Esto es, porque el placer llena todos los huecos, y de este modo, no queda espacio en la mente para cuestionar su propósito o sentido. Y si, aun así, uno lo cuestiona, indica que el placer no es pleno sino incompleto, puesto que no ha llenado todos los huecos.

Y así ocurre con la fe. La fe debe llenar todos los espacios del conocimiento. Por lo tanto, debemos representarnos cómo sería si tuviéramos conocimiento, y en ese mismo grado debemos tener fe.

205. La sabiduría clama en las calles

205. La sabiduría clama en las calles

Lo escuché en el año 1938

“La sabiduría clama en las calles, en las plazas alza su voz”. “El que sea simple que entre aquí”. Al falto de entendimiento le dice”. Esto se refiere a que cuando uno adquiere adhesión con el Creador, la Santa *Shejiná* (heb: Divinidad) le dice que el hecho de que

primero haya tenido que ser un necio no se debía a que realmente lo fuese. La razón era que carecía de corazón. Por eso decimos que “Y todos entienden que Él es un Dios de fe”.

Esto quiere decir que después, cuando somos recompensados con el verdadero *Dvekut* (heb: Adhesión), no debe considerarse necedad el hecho de que se deba decir que es por encima de la razón. Es más, uno debe trabajar y entender que su trabajo está más allá de la razón, aunque sus sentidos le señalen que esté dentro del marco de la razón. Por el contrario: previamente había observado que la razón no le imponía la condición de servidumbre, y por eso había tenido que trabajar “por encima de la razón” y convencerse de que había verdadera razón en ello. Quiere decir que entendía que este estado de servidumbre consistía de la realidad verdadera.

Y luego sucede lo contrario: todo su trabajo compele a su razón. En otras palabras, su *Dvekut* le fuerza a trabajar. No obstante, entiende que todo lo que ve dentro del marco de la razón está “por encima de la razón”. Y esto no solía ser así, antes, pues ahora todo aquello que corresponde “por encima de la razón” se encuentra dentro del marco de la razón.

204. El propósito del trabajo

204. El propósito del trabajo

Lo escuché en el año 1938

Durante el período de preparación, el trabajo entero radica en el “no”; pues tal como está escrito, “y serán afligidos en una tierra que no es”. Sin embargo, en lo referente a la lengua, que es considerada “mí”, uno primero debe adquirir el discernimiento del amor.

No obstante, durante el período de preparación, el trabajo se encuentra sólo bajo la forma de “no”; es decir, de “no has de tener”, y mediante la profusión de noes llegamos al punto de Dios³¹ de *Jésed* (heb: Misericordia). Pero antes de eso hay muchos noes, lo cual representa otro Dios: muchos noes. Esto se debe a que de *Lo Lishmá* uno llega a *Lishmá*.

Y a causa de que la *Sitra Ajra* provee ayuda y soporte, aun después, cuando trabajamos para traer *Kedushá* (heb: Santidad), si se acepta esta asistencia, hemos de caer de nuestro nivel, y entonces aquélla toma la abundancia que habíamos traído hacia nosotros. Por ende, la *Sitra Ajra* tiene el poder de dominarlo a uno, y de este modo uno se encuentra forzado a satisfacer su deseo. Y uno no tiene otra alternativa más que ascender a un nivel más alto.

Así, el proceso se vuelve a repetir, al igual que antes, con los 49 portones de impureza. Esto significa que uno camina a través de los grados de *Kedushá* hasta los 49 portones. Pero allí, ella (la *Sitra Ajra*) tiene el control para tomar toda la vitalidad y la abundancia, hasta que la persona cae cada vez dentro de un portón de impureza mayor, puesto que “Dios ha hecho incluso a uno opuesto al otro”.

Y cuando uno llega al portón número 49, ya no puede continuar ascendiendo, hasta que el creador venga y lo redima. Y respecto a eso se dice que “Devoró riquezas, pero las vomitará; de su vientre se las hará echar Dios”. Esto quiere decir que ahora uno toma toda la abundancia y la vitalidad que la *Klipá* (heb: Cáscara) estaba tomando de todos los 49 portones de *Kedushá*. A esto se refiere la frase: “el pillaje del mar”.

Sin embargo, es imposible ser redimido antes de que sea sentido el exilio. Y cuando uno camina por los 49, percibe el exilio, y el Creador redime en la puerta número 50. Y la única diferencia entre *Galut* (heb: Exilio) y *Geulá* (heb: Redención) radica en la letra *Álef*, que es “*Alufó Shel Olam*” (heb: Campeón del Mundo). Por lo tanto, además, si uno no alcanza el exilio de manera apropiada, estará deficiente en ese grado.

31 En hebreo, la palabra “*El*” (heb: Dios) consiste de las mismas letras que la palabra “*Lo*” (heb: No), pero en orden inverso.

203. El orgullo del hombre lo hará descender a un nivel muy bajo

203. El orgullo del hombre lo hará descender a un nivel muy bajo

Lo escuché en Sucot, Inter 2, 12 de octubre de 1938

“El orgullo del hombre lo hará bajar a un nivel bien bajo”. Es sabido que el hombre nace en el mayor estado de inferioridad. Pero si este, que se encuentra en un nivel tan bajo, reconoce su lugar, no sufre por el hecho de estar en un nivel tan bajo, puesto que (sabe que) este es su lugar (y el que le corresponde). Las piernas, por ejemplo, no están degradadas en lo más mínimo por el hecho de estar siempre caminando sobre la basura y por el hecho de tener que cargar todo el peso del cuerpo mientras que la cabeza está por encima. Esto se debe a que reconocen cuál es su lugar, y por eso las piernas no están degradadas, ni sufren por encontrarse en un lugar bajo.

Pero si hubieran querido estar arriba, y aún así hubieran sido forzadas a permanecer abajo, entonces podrían sentir cierto sufrimiento. Y este es el significado de la frase “El orgullo del hombre lo hará bajar a un nivel bien bajo”. Si uno hubiera deseado permanecer en su estado de bajeza, no hubiera sentido ninguna bajeza ni sufrimiento por el hecho de ser “un burro salvaje nacido como hombre”. Pero cuando el hombre quiere ser orgulloso cae en esa sensación de insignificante pequeñez, y por causa de esto sufre.

El sufrimiento y la sensación de insignificancia van de la mano. Si uno no siente sufrimiento, se considera que no se encuentra en un estado de humildad. Eso está precisamente de acuerdo con el nivel de su orgullo, o con lo que desea tener y no puede; y por eso se siente insignificante. Y esta sensación de humildad luego se transforma en una vasija para el orgullo, tal como está escrito: “El Señor reina; Él está vestido de orgullo”. Si te adhieres al Creador, has de tener una vestidura de orgullo, pues, tal como está escrito: “El orgullo y la gloria son al Creador”. Aquéllos que se adhieren al Creador poseen gran orgullo. Y en la medida en que uno siente su estado de modesta insignificancia, y de acuerdo al grado de su sufrimiento, es recompensado con la vestidura del Creador.

202. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente

202. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente

Lo escuché

Disminuir o reducir la Luz representa su corrección. Esto quiere decir que nada se puede alcanzar sin esfuerzo. Y por causa de que es imposible alcanzar la Luz completamente en toda su máxima claridad, lo que se sugiere es disminuir o reducir (la irradiación de) esta

Luz. De este modo, sí es posible alcanzarla mediante el pequeño esfuerzo que “el de Abajo” es capaz de aportar.

Es similar a aquél que desea mover un enorme edificio. Esto es imposible, claro. Entonces, ¿qué es lo que hace? Lo desarma o parte en pequeños bloques o ladrillos, y así procede a moverlo por partes. Y esta es la solución: por medio de disminuir o reducir (la irradiación de) la Luz, uno no necesita realizar un esfuerzo tan grande.

201. Espiritualidad y corporalidad

201. Espiritualidad y corporalidad

Lo escuché el 1 de *Janucá*, 18 de diciembre de 1938

¿Por qué es que vemos que hay muchas personas que trabajan tan diligentemente por cuestiones corporales, incluso cuando están en riesgo sus propias vidas, mientras que cuando se trata de cuestiones espirituales todos tienen tanto cuidado y realizan todo tipo de cálculos por temor a asumir cualquier tipo de riesgo? Es más, uno es capaz de esforzarse en asuntos del mundo físico aun cuando no ha de recibir una gran recompensa por su trabajo. Pero en la espiritualidad, uno no puede acceder a trabajar a menos que tenga certeza de que recibirá una buena recompensa por su trabajo.

El hecho es que se sabe que el cuerpo no tiene valor alguno. Después de todo, uno ve que este es pasajero y parte sin dejar huella; así de fácil es abandonarlo, puesto que, de todas formas, no vale nada.

No obstante, en la espiritualidad existe un discernimiento de *Klipot* (heb: Cáscaras); estas son las que guardan el cuerpo y lo mantienen. Por eso es que resulta difícil dejarlo partir. Y por eso es que vemos que es más fácil para las personas seculares abandonar sus respectivos cuerpos, pues no sienten el peso del mismo en la misma medida.

Pero no ocurre lo mismo en relación a la espiritualidad; es el *Ajoraiim* (heb: Parte posterior o de atrás) de *Kedushá* (heb: Santidad), llamada “devoción”. Es específicamente a través de esto que uno obtiene la Luz. Y antes de alcanzar un completo estado de devoción, uno no puede alcanzar ningún grado.

200. Cómo se miden los sacrificios

200. Cómo se miden los sacrificios

Lo escuché en Tiberíades, *Kislev 1*, *Shabat*

El *Hizdakjut* (heb: Purificación) del *Masaj* (heb: Pantalla) que sucede en el *Partzuf*, también provoca la partida o retirada de la Luz. Y la razón radica en que luego del *Tzimtzum* (heb: Restricción), la Luz es apresada solamente dentro del *Kli* del *Masaj*, el cual es (el *Masaj*) la misma fuerza que la rechaza. Y esta es la esencia del *Kli*.

Y cuando ese *Kli* parte, la Luz también parte. Esto significa que el *Kli* representa la “fe por encima de la razón”. Y así aparece la Luz. Y cuando esta aparece, su naturaleza la lleva a purificar al *Kli*, a cancelar el “*Kli* de la fe”. Por causa de esto, a causa de que alcanza una

forma de conocimiento dentro de uno, la Luz inmediatamente le abandona. De este modo, uno debe procurar incrementar el *Kli* de la fe, el *Masaj*, por encima del conocimiento, y así su abundancia no se interrumpirá.

Y este es el motivo para que cada *Kli* esté deficiente de Luz, pues al estarle faltando esa Luz, esta no puede llenarlo ni satisfacerlo. Entonces, resulta que todo lugar de escasez se convierte en un lugar de fe. De estar lleno, no sería posible que hubiera un *Kli*, un sitio para la fe.

199. A todo hombre de Israel

199. A todo hombre de Israel

Lo escuché, *Inter 3*

Todo hombre de Israel posee un punto interno en el corazón que es considerado simple fe. Esta es una herencia de nuestros padres, que se encontraron en el Monte Sinaí. Sin embargo, está cubierto por muchas *Klipot* (heb: Cáscaras) que representan todo tipo de vestiduras de *Lo Lishmá* (heb: No Por/Para Su Nombre); y estas cáscaras deben ser removidas. De este modo, su base habrá de llamarse “sólo fe”, sin asistencia alguna ni ayuda externa.

198. Libertad

198. Libertad

Lo escuché en el año 1938

“‘*Jarut*’ (heb: grabado): no lo pronuncien ‘*Jarut*’, sino ‘*Jerut*’ (heb: Libertad)”. Esto quiere decir que está escrito: “escríbelo sobre la placa de tu corazón”. La escritura se hace con tinta, la cual representa la oscuridad. Y cada vez que una persona escribe, esto simboliza que está tomando decisiones acerca de cómo comportarse, y luego regresa a sus hábitos malvados, pues la escritura ha sido borrada. De este modo, uno debe escribir constantemente; pero esto debe ser a modo de *Jarut*, para que quede *Jarut* en su corazón y no puede ser borrado.

Y entonces, adquiere *Jerut* inmediatamente. De esta manera, el *Kli* para el *Jerut* corresponde con la medida en la que esté escrito en su corazón. En la medida en que esté grabado, será su (grado de) salvación. Este se debe a que la esencia del *Kli* consiste de la parte hueca o vacía, tal como está escrito: “mi corazón ha sido aniquilado³⁰ dentro de mí”. Y de este modo adquiere la libertad del Ángel de la Muerte, puesto que el estado de pequeñez e insignificancia viene a ser el *SAM* mismo; y (uno) debe tener plena consciencia de esto y sobreponerse a él, y trascenderlo hasta que el Creador le ayude.

30 En hebreo, la palabra “*Jalal*” significa aniquilado/matado y hueco.

197. Libro, autor, cuento

197. Libro, autor, cuento

Lo escuché en el año 1938

Libro, autor, cuento. Un libro es considerado (desde su concepción) antes de su creación. Un autor es el dueño del libro. Un autor representa la unión de autor y libro, el último de los cuales ha de asumir la forma de un cuento; esto es, de la *Torá*, conjuntamente con el Dador de la *Torá*.

196. Un asidero para los extremos

196. Un asidero para los extremos

Lo escuché en el año 1938

Debemos saber que las *Klipot* sólo pueden asirse a un lugar donde haya alguna carencia. Pero huyen de un sitio donde haya plenitud, y no pueden tocarlo.

Ahora poder comprender el asunto del “rompimiento”. En varios lugares está escrito que (esto) concierne a la separación de la Luz de Sabiduría de la Luz de Misericordia. En otras palabras, debido a que se construyó un *Parsá* (heb: División, Partición) entre *Atzilut* y *BIÁ* (*BeriáYetzirá-Asiá*), la Luz de Sabiduría ya no puede descender. Solamente la *Ohr Jasadim* (heb: Luz de Misericordia), que previamente contenía a la Luz de Sabiduría, es la que ahora se ha separado de la *Ohr Jojmá* (heb: Luz de Sabiduría) y ha descendido. De esta forma, tienen más poder que tenían antes, y esto se llama “bajar primero las *Klipot* (heb: Cáscaras).

195. Recompensado - Me apresuraré

195. Recompensado – Me apresuraré

Lo escuché en el año 1938

“Lo han logrado – se cumplirá pronto (la redención)”, se refiere al sendero de la *Torá*; no lo han logrado por medio del sufrimiento, que es el sendero evolutivo que finalmente ha de conducir todo hasta el propósito de la perfección. Y en lo que respecta al sendero de la *Torá*, sugiere que una persona común y corriente recibe virtudes con las cuales puede construir para sí *Kelim* (heb: vasijas) que estén preparados para esto. Y estos *Kelim* se construyen a través de la expansión de la Luz y de su partida o retirada.

Kli (heb: vasija) viene a ser específicamente el deseo de recibir. Implica tener una carencia de alguna cosa. Y no hay Luz sin *Kli*; la Luz debe ser atrapada dentro de algún *Kli* para tener cierta permanencia.

Pero una persona común no puede poseer carencias de cuestiones sublimes, ya que es imposible sentir una necesidad antes de haber sido llenado, tal como está escrito: “la expansión de la Luz...etc.”. Por ejemplo, cuando alguien posee mil libras (antigua moneda hebrea), es rico y está contento. Pero si posteriormente gana más, digamos, hasta cinco mil libras, y luego pierde una parte hasta quedar con dos mil, se siente carente. Ahora posee *Kelim* para esas tres mil libras que perdió, puesto que ya las ha poseído. De esta forma podemos decir que ha sido anulado.

Y para esto existe una senda de *Torá*. Cuando uno se ha acostumbrado a la senda de la *Torá*, a lamentar la escasez del logro espiritual, cada vez que obtiene cierto grado de iluminación de Luz y esta se divide, le provoca más aflicción y mayores *Kelim*.

A esto nos referimos al decir que todo *Kli* necesita Luz; es decir, que no está lleno y que le falta Luz. De este modo, todo sitio con alguna carencia se vuelve un sitio para la fe. Pero si estuviera completamente lleno, el *Kli* no tendría existencia, y tampoco existiría un lugar de fe.

194. Los siete completos

194. Los siete completos

Copiado de los escritos de mi padre, Señor y maestro

En relación a los siete (días) enteros y completos de la Santificación de la Luna Nueva, es habitual esperar siete (días) enteros, y también el final de *Shabat*. No es igual que la costumbre que establece que si el final del *Shabat* ocurre en medio de los siete días, santificamos la luna; o cuando de vez en cuando se completan los siete días, no se espera por el final de *Shabat*. Esto no es así, puesto que debemos esperar los siete enteros, y particularmente al final del *Shabat*.

El hecho es que la luna es considerada *Maljut*, llamada séptima, que viene a ser “**Él está en mí**”. Quiere decir que cuando el *Shabat* es llenado por los seis días de acción, llamados “**Él**”, el *Shabat* dice “**Él está en mí**”. “**Él**” representa el sol y “**mí**” representa la luna, que recibe toda su luz del sol, y que no tiene nada propio.

No obstante, existen allí dos discernimientos-llamados “*Shabat*” y “*Mes*”, puesto que *Maljut* es considerada como las cuatro conocidas *Bejinot JB* (*Jojmá-Biná*) y *TM* (*Tiféret* y *Maljut*). Las primeras tres *Bejinot* (*Jojmá*, *Biná* y *Tiféret*) corresponden al *Shabat*. Estas representan las tres comidas referidas e insinuadas en la Santa *Torá* a través de las tres veces que dice “**este día**”. Ciertamente, su *Bejiná Dálet* (cuarto grado) representa el final del *Shabat* o del mes, y no está incluida en “**este día**”, pues es noche y no día.

Y podríamos dificultar: “la primera comida de *Shabat* también es “noche”; por lo tanto, ¿por qué la Santa *Torá* la llama ‘**este día**’?”. Pero la noche de *Shabat* es entendida como “**Y será un día único, conocido sólo del Señor, ni día ni noche; y sucederá que a la hora de la tarde habrá luz**”.

Sin embargo, la noche del fin del *Shabat* aún es oscura, y no iluminada. Por lo tanto, nuestros sabios nos instruyen en la *Torá* oral a preparar una mesa al final del *Shabat*, para también corregir esta oscuridad, esta noche, que aún está sin corregir. Esto recibe el nombre de “**Melavé Malká**” (heb: escoltando a la reina), manteniendo y complementando a aquel hueso, que es *Bejiná Dálet*, que no recibe nada de las tres comidas de *Shabat*, como ya hemos explicado. Aún así, esta *Bejiná Dálet* es completada gradualmente de acuerdo con “el mes, el día”. Este es el significado de la santificación del mes: Israel santifica los tiempos; es decir, ese residuo de Israel que no es nutrido por la comida de *Shabat*.

Por ende, aun el más grande entre los sacerdotes, respecto del cual no hay ninguno más ele-

vado, es, de este modo, advertido para cuidarse de no mancillar o contaminar ninguno de sus parientes muertos. El escrito le advierte: “salvo por sus parientes más **cercanos**,..., por ella puede contaminarse”. De todo lo anterior, pueden comprender que toda *Kedushá* (heb: santidad) Superior viene del *Shabat*. Y puesto que ese pilar central, que es *Bejiná Dálet*, también llamado “su pariente cercano”, no recibe de la comida de *Shabat*, el gran sacerdote no queda exento de contaminarse por medio de él.

Ciertamente, el significado de la corrección de la santificación del mes se extiende del *Shabat* y sus irradiaciones de Luz. Este es el sentido del versículo “Moisés estaba perplejo hasta que el Creador le enseñó la similitud de una moneda de fuego y le dijo ‘De este modo observa y santifica’”. Esto quiere decir que Moisés estaba muy confundido por no poder santificarlo; esto se debe a que todo el poder de Moisés consiste del *Shabat*, ya que la *Torá* fue entregada en *Shabat*.

Por lo tanto, no puede hallar una corrección para este residuo entre todas las Luces de la santa *Torá*, debido a que este residuo no se alimenta de eso. Y esta es la causa por la que Moisés estaba perplejo.

¿Y qué hizo el Creador? Lo tomó y moldeó una forma dentro de otra forma, como una moneda de fuego en la que la forma grabada de un lado es diferente a la grabada del otro. Esto nos recuerda lo que dijeron nuestros sabios acerca de la moneda de Abraham: un anciano y una anciana se encontraban de un lado, representando a *Bejiná Bet* (segundo grado de la Luz directa), el atributo de Jafetz Jesed, y un hombre joven y una doncella se encontraban del otro lado, representando a *Bejiná Dálet*, el duro atributo de *Din* (heb: Severidad, Juicio), de las palabras, “ni ningún hombre la hubo conocido”.

Y estas dos formas colaboraron de manera tal, que cuando el Creador deseó extender hasta allí una corrección de las Luces de *Shabat*, a través del trabajo de los *Tzadikim* (heb: justos) el Creador les mostró a estos esa forma que se extendía de las primeras tres *Bejinot de Maljut*. Nosotros lo llamamos *Bejiná Bet* (segundo grado de la Luz directa), y los *Tzadikim* (heb: justos) pueden santificarla con las Luces de *Shabat*. Este es el sentido de...

193. Una pared sirve a ambos

193. Una pared sirve a ambos

Lo escuché

El tema del *Ajoraim* (heb: Parte posterior), concierne principalmente a la ausencia de Luz de *Jojmá*, que representa la esencia de la vitalidad, y que también se denomina Luz directa. Y esta Luz fue restringida para no llegar a la disparidad de forma. Por eso es que *ZoN* no tienen *GAR* cuando no están corregidos; o sea, para que la *Sitra Ajra* (otro lado) no tome de allí.

Sin embargo, debido a que hay una carencia de *GAR*, hay temor de que los externos puedan sujetarse. Esto se debe a que se deleitan en cualquier parte en que haya una deficiencia en/de *Kedushá* (heb: santidad), ya que vienen y plantean la pregunta de “dónde”, y no es realista responder esta pregunta antes de que haya *Jojmá*. Por ende, existe la siguiente corrección para *ZoN*: ascender e integrarse dentro de *Biná*, que es considerada “pues es

Jafetz Jesed (se deleita en misericordia)” y rechaza *Jojmá*; pues *Biná* no tiene necesidad alguna de *Jojmá*, ya que ella misma es esencialmente *Jojmá*.

Esto se llama seguir la opinión de su *Rav* en todo, y que su fundamento entero es la raíz; es decir, la opinión y perspectiva de su *Rav*. Y aquí la pregunta “¿Dónde está Su honor?” es irrelevante.

Y quedan en *Biná* hasta que sean corregidos por medio de elevar *MAN* con sus esfuerzos y labores, hasta que sean purificados de la recepción para sí mismos. Entonces, ya quedan calificados para recibir *Jojmá*; y solamente entonces se les permite revelar su propio discernimiento, puesto que antes eran carentes y deficientes por no tener *Jojmá*, y aceptar la respuesta, para extender la Luz de *Jojmá* hacia sí a que ilumine en ellos de acuerdo a la irradiación de esta Luz. En ese estado en el que se encuentran están bajo su propia autoridad, y no bajo la autoridad de *Biná*. Esto se debe a que tienen la Luz de *Jojmá*, y esta Luz cancela y expulsa a “los externos”. Y quizás este es el significado de la frase: “Sabe qué contestarle a un epicúreo”.

Esto recibe el nombre de “una pared”; o sea, el *Ajoraim de Biná*, que es suficiente para ambos, y que es un escudo para la *Sitra Ajra*. Dicho de otro modo, al confiar uno y apoyarse en las palabras de su *Rav*, mediante ser uno con su *Rav*, la “pared” que su *Rav* tiene, y que es “*Jafetz Jésed*”, también resulta suficiente para él. Pero después quedan separados, cuando uno extiende hacia sí la irradiación de la Luz de *Jojmá* y puede permanecer solo, pudiendo responder las preguntas de la *Sitra Ajra*.

192. Las suertes

192. Las suertes

Lo escuché en el año 1949, en Tel Aviv

Se da en casos de igualdad entre dos, y que es imposible clarificar con el intelecto cuál es más importante. Por eso se requiere un *Goral (sino)*. En el *Zohar, Amur*, se pregunta: “¿Cómo pueden ser iguales un cordero para el Señor y un cordero para *Hazazel*?”.

El hecho es que “un cordero para el Señor” representa la “derecha”, y “un cordero para *Hazazel*” representa la “izquierda”, donde está el *GAR de Jojmá*. Acerca de esto se dice que “recompensado – bueno; no recompensado – malo”. Esto quiere decir que apareció *Maljut* de la cualidad de *Din* (heb: juicio). Esto se considera un candado y un bloqueo de las Luces. El candado se encuentra en el lugar del *Jazé* en cada *Partzuf*, por eso *Jojmá* puede iluminar hasta el sitio en el que se encuentra el candado, pero se detiene en el *Jazé*, puesto que cualquier restricción afecta solamente a partir de sí misma hacia abajo, y no hacia Arriba.

Y el cordero para el Señor se integra con la izquierda del cordero para *Hazazel*; o sea, con *Jojmá*. No obstante, no es igual a la izquierda de *Hazazel*, que va “de Arriba hacia abajo”. Esta es la razón por la que la Luz se detiene: por el efecto del candado, aunque sólo desde abajo hacia Arriba, a cuyo tiempo se oculta el candado y se revela la llave.

Resulta que en lo concerniente a *Jojmá*, el cordero para *Hazazel* posee *Jojmá* de *GAR*;

mientras que el cordero para el Señor es considerado *VaK*. Sin embargo, *VaK* puede iluminar, mientras que *GAR* debe ser detenido. Esta es la razón del cordero para Hazazel: para que el diablo no reclame.

Se queja porque su único deseo consiste de extender *Jojmá* hacia sí, que pertenece a *Bejiná Dálet* (cuarto grado), ya que no es completada por ningún otro grado, ya que su fuente es *Bejiná Dálet*. Por ende, si no recibe Luz dentro de su propio grado, no puede ser completado.

Por eso es que esto siempre induce al hombre a traerla hacia *Bejiná Dálet*; y si aquél no está dispuesto a hacerlo, el diablo emplea todo tipo de trucos y estratagemas para forzarlo a realizarlo. Por lo tanto, cuando se da una porción del discernimiento de *Jojmá*, no se queja de Israel, ya que teme perder la abundancia que ya tiene.

De todas formas, cuando extrae *GAR de Jojmá*, en ese momento Israel atrae *VaK de Jojmá*. Esta Luz de *Jojmá* recibe el nombre de la Luz de Absolución, a través de la cual uno obtiene el arrepentimiento que surge por amor, y sus pecados se vuelven virtudes. Este es el significado del cordero para Hazazel cargando sobre su lomo los pecados de los hijos de Israel; es decir, que todos los pecados de Israel se han vuelto virtudes.

Existe una parábola en el *Zohar* que refiere al bufón necio y tonto de un rey. Cuando este recibe vino y se le dice todo lo que ha hecho, incluyendo las malas obras que realizó, este replica diciendo que esas obras fueron buenas y que no existe nadie igual a él en todo el mundo. En otras palabras, el diablo viene a ser “el necio”. Cuando se da vino, o sea, *Jojmá*; es decir, cuando la extrae, esta representa la “Luz de Absolución”, y de este modo todos los pecados se vuelven virtudes.

Entonces dice de todas las malas acciones que estas son buenas, ya que los pecados se han transformado en virtudes. Y puesto que el diablo desea recibir su parte, no se queja de Israel.

Este es el sentido de las quejas que había en Egipto: se preguntó: “¿En qué forma son aquéllos diferentes de aquellos otros? O Israel ha de morir como los egipcios, o Israel ha de regresar a Egipto”. El hecho es que Egipto es la fuente de donde se extrae *Jojmá*, pero esta está bajo la forma de *GAR*; y cuando Israel se encontraba en Egipto, se encontraba bajo su control.

191. El tiempo de descenso

191. El tiempo de descenso

Lo escuché el 14 de *Siván*, junio de 1938

Es difícil representar el tiempo de descenso, el momento en que se pierden todas las labores y esfuerzos realizados desde el comienzo del trabajo hasta el tiempo mismo del descenso. A quien jamás ha probado el gusto y el sabor del servicio a Dios, esto le parece algo ajeno, ya que esto le sucede a aquéllos que se encuentran en grados elevados. Pero las personas comunes y corrientes no tienen conexión alguna con el servicio a Dios, sino sólo con las ansias del deseo de recibir, que está presente en el flujo del mundo, bañando al mundo

entero con este deseo.

Sin embargo, debemos comprender por qué han llegado a tal estado. Después de todo, con o sin el consentimiento de uno, no existe cambio alguno por parte del Creador del Cielo o de la tierra. Él solamente se comporta como el Bien que hace el bien. De este modo, ¿cuál ha de ser el resultado de tal situación?

Debemos decir que viene a anunciar Su grandeza. Uno no necesita actuar como si no la deseara. Por el contrario, debe comportarse de acuerdo al temor que corresponde a Su majestad, para conocer el mérito y la distancia existente entre él y el Creador. Es difícil comprender esto con una mente superficial, o tener cualquier noción posible de la conexión entre el Creador y la Creación.

Y en ese momento de descenso, siente que es imposible percibir algún tipo de conexión o pertenencia al Creador de acuerdo con la adhesión). Esto se debe a que siente que la servidumbre es algo remoto y extraño para el mundo entero.

En verdad, esto es ciertamente así; pero allí donde encuentras Su grandeza, encuentras Su humildad. Eso significa que el hecho de que el Creador le haya entregado este presente a la Creación para permitirle conectarse y adherirse a Él, es algo que se encuentra por encima, o más allá, de la naturaleza.

Por lo tanto, cuando uno se reconecta, debe recordar siempre su tiempo de descenso, para así conocer y apreciar el valor del momento de la adhesión, y de este modo saber que ahora posee la salvación por encima, o más allá, del modo natural.

190. Todo acto deja una impresión

190. Todo acto deja una impresión

Lo escuché el 1 de *Pésaj* durante una comida; 15 de abril de 1949

Preguntó si la redención de nuestra tierra, de los opresores, nos está afectando. Hemos sido recompensados con el hecho de haber sido liberados de la opresión de las naciones, y nos hemos vuelto como todas las naciones, donde uno no se encuentra esclavizado al servicio de otro. Y esa libertad ha de habernos afectado de forma tal que tengamos alguna percepción del servicio del Creador; y dice que no debemos pensar que esto no nos afecta y que no se manifieste ningún cambio en esta servidumbre de la libertad.

Esto sería imposible, ya que el Creador no actúa en vano. Por el contrario, todo lo que Él hace nos afecta, ya sea para bien o para mal. Esto significa que de cada acto que Él realiza, se extiende hacia nosotros una fuerza adicional, ya sea positiva o negativa; es decir, Luz u oscuridad. A partir de esta acción también podemos llegar a ascender, ya que no siempre hay permiso y fuerza en la espiritualidad, y siempre debemos continuar estando bajo esta fuerza.

Por ende, uno no puede decir que la libertad que ha alcanzado no ha inducido cambio alguno en él. Aún así, si no sentimos ningún cambio para bien, entonces debemos entender que

este es un cambio para mal, aunque no lo sentimos.

Y lo explicó después de la salida del día festivo, luego de la *Havdalá* (heb: final de la bendición del feriado). Es parecido a una comida de *Shabat* o día festivo, donde los placeres corporales suscitan placeres espirituales de acuerdo con la relación entre raíz y rama. Viene a ser una especie de mundo por venir. Y ciertamente, probar del mundo por venir requiere que se lleven a cabo grandes preparaciones durante los seis días de acción. En la misma medida en que uno se haya preparado, será la sensación que despierte en sí.

Pero sin la preparación adecuada para atraer el sabor espiritual del *Shabat*, ocurre lo contrario: uno empeora debido a los placeres corporales. Esto se debe a que después de las comidas corporales, sólo le da sueño y nada más, ya que luego de comer viene el sueño. De este modo, el hecho de comer lo habrá hecho caer más bajo.

Pero llegar a la espiritualidad a través de placeres corporales requiere grandes esfuerzos, ya que esta fue la voluntad del Rey. Están en contraste, puesto que la espiritualidad está ubicada bajo la línea del otorgamiento y la corporalidad lo está bajo la recepción; y puesto que esta fue la voluntad del Rey, la espiritualidad es atraída hacia placeres corporales, ubicados bajo las *Mitzvot* (preceptos), y que vienen a ser los placeres de *Shabat* y de un día festivo.

También debemos ver que incluso con esta libertad que nos ha sido otorgada, necesitamos gran preparación e intención para extraer la libertad espiritual, llamada “la liberación de manos del Ángel de la Muerte”. Entonces seremos recompensados con “la Tierra entera está llena de Su gloria”, llamada *Mojin de AvI*. Esto quiere decir que no veremos tiempo ni lugar algunos en donde no se encuentre implícito el Creador, y no podremos decir que Él no puede vestirse en tal tiempo o lugar, sino que la Tierra entera está llena de Su gloria.

Pero antes de eso existe una diferencia “entre la Luz y la oscuridad y entre Israel y las Naciones”: en el lugar de la Luz el Creador está presente; y no ocurre lo mismo en un lugar de oscuridad.

Además, en Israel existe un lugar destinado para la Luz Divina de Israel. No lo hay, en cambio, en las naciones del mundo: el Creador no se viste dentro de ellas. “Y entre el séptimo día y los seis días de acción”. Aún así, cuando recibimos *Mojin de AvI*, somos recompensados con el nivel de “la Tierra entera está llena de Su gloria”. En ese momento no hay diferencia entre los tiempos, y Su Luz está presente en todos los sitios y en todos los tiempos.

Y este es el significado del *Pésaj* (heb: Pascua judía), cuando Israel obtuvo la libertad, o sea, los *Mojin de AvI*, considerados “la Tierra entera está llena de Su gloria”. Naturalmente, no hay lugar para la inclinación malvada, ya que no está distanciada, a través de sus acciones, del trabajo de Dios. Al contrario, vemos cómo condujo al hombre hacia Su labor, aunque haya sido solamente de acuerdo a un despertamiento desde Arriba.

Por eso dijeron que la santa Divinidad dijo: “He visto la imagen de una gota de una rosa roja”. Quiere decir que vio que había un sitio que aún necesitaba ser corregido, pues Él no podía iluminar ese lugar. Por esta razón necesitaban contar las siete semanas de la cuenta de

Omer: para corregir esos sitios, para que podamos llegar a ver que “la Tierra entera está llena de Su gloria”.

Es parecido al ejemplo de un rey que tiene una torre llena de lujos y demás cosas placenteras, pero que no tiene visitas, y por lo cual decide crear a las personas, para que estas puedan ir y recibir Su abundancia.

Pero nosotros no estamos viendo la torre llena con cosas placenteras. Por el contrario, vemos que el mundo entero está lleno de sufrimiento. En realidad tenemos “vino real en abundancia”, pero la justificación que damos es que, desde el punto de vista de *Maljut*, no hay necesidad alguna para ese vino. Aquí los innumerables placeres son comparados con el vino.

En cambio, la carencia existe sólo en cuanto a los *Kelim* (heb: vasijas), pues no tenemos las vasijas adecuadas para recibir esta abundancia, ya que es específicamente dentro de los *Kelim* de otorgamiento que podemos recibirla.

El grado de grandeza de esta abundancia está de acuerdo con el valor de la grandeza de los *Kelim*. Por lo tanto, todos los cambios suceden solamente en los *Kelim*, no en las Luces. Esto es lo que nos indica el texto: “ – 1 *Kelim* diferentes entre sí – y vino real en abundancia”, tal como estaba contemplado en el Pensamiento de la Creación para hacer el bien a Sus creaturas de acuerdo a Su capacidad.

189. El acto afecta el pensamiento

189. El acto afecta el pensamiento

Lo escuché el 27 de *Tishrey*

Comprendan la razón para la perspicacia, el entusiasmo y el ingenio cuando todos los órganos funcionan coordinadamente y a toda velocidad, cuando uno piensa en posesiones corporales. Pero respecto de cosas que conciernen al alma, la persona, el cuerpo y todos los sentidos trabajan con pesadumbre respecto a todas las necesidades del alma.

El hecho es que la mente y el pensamiento del hombre no son más que proyecciones de las acciones que este ejecuta. Se reflejan como en un espejo. Por lo tanto, si la mayoría de las acciones de uno consisten de obras corporales, esto es reflejado en el espejo de la mente. Quiere decir que son percibidas suficientemente en la mente, y de este modo uno puede utilizar la mente para lo que sea que desee, ya que esta recibe vitalidad de las cosas corporales.

De esta forma, la mente sirve a ese sitio del cual recibe su vitalidad. Y debido a que no hay muchos *Reshimot* (heb: registros) en la mente para que la recepción del sustento y de las impresiones sea satisfecha por completo, por esta razón la mente no está dispuesta a servirle en pos de las necesidades del alma.

Es por esto que uno debe prevalecer y hacer muchas cosas, hasta que todas queden registradas en la mente; y entonces el conocimiento ciertamente habrá de aumentar, y la mente le servirá con ingenio y rapidez, aún más que cuando es en pos de las necesidades

corporales, ya que la mente representa una vestimenta cercana para el alma.

188. El trabajo completo existe solamente allí donde hay dos caminos

188. El trabajo completo existe solamente allí donde hay dos caminos

Lo escuché el 14 de *Shevat*, después de *Shabat Beshalaj*, 25 de enero de 1948

El trabajo entero existe solamente allí donde hay dos caminos, tal como podemos ver: “y habrá de vivir en ellos, y no habrá de morir en ellos”. Y el sentido de “será matado pero no incumplirá” aplica solamente a tres *Mitzvot* (preceptos). Y también vemos que los primeros observantes entregaron sus vidas en acción.

Pero en realidad, este es el trabajo en sí, completo. Cuando uno debe guardar la *Torá*, este es el tiempo de la pesada carga. Y cuando la *Torá* guarda a la persona, esto no es para nada difícil, de acuerdo a “su alma habrá de enseñarle”. Y esto es lo que quiere decir que la *Torá* guarda a la persona.

187. Eligiendo el trabajo

187. Eligiendo el trabajo

Lo escuché

En cuanto a la *Hey* inferior que se encuentra en los *Einaim* (heb: Ojos) esta implica que había un *Masaj* (heb: Pantalla) y un velo encima de los ojos. Los ojos representan la providencia; o sea, cuando uno ve la providencia oculta.

Se considera una prueba cuando uno no puede decidirse por uno de los caminos. Viene a ser cuando uno no puede determinar la voluntad del Creador ni la voluntad de su maestro. Aunque uno pueda trabajar con devoción, uno es incapaz de determinar si el trabajo al que se volcó con devoción es apropiado o no, si este arduo trabajo va en contra del parecer de su maestro y en contra del parecer del Creador.

Para decidirse, uno opta por aquello que suma mayor esfuerzo. Esto significa que uno debe actuar de acuerdo con su maestro. Sólo la labor es lo que el hombre debe ejecutar, y nada más. Por ende, no hay lugar para la duda en las palabras ni en las acciones de uno. En lugar de eso, uno siempre ha de incrementar su labor.

186. Haz de tu Shabat un día de semana, y no necesitarás gente

186. Haz de tu *Shabat* un día de semana, y no necesitarás gente

Lo escuché

En el *Shabat* está prohibido realizar trabajos; esto se refiere a un despertamiento desde Abajo. Y respecto de un discípulo sabio, de aquél que ha sido recompensado con el hecho de ser un discípulo del Creador, quien es llamado “Sabio”, también es considerado despertamiento desde Arriba; es decir, por medio de la revelación de los secretos de la *Torá*.

Por lo tanto, cuando viene un despertamiento desde Arriba, esto también recibe el nombre de *Shabat*. En ese momento, el ignorante, o sea, el cuerpo, siente temor; y entonces no hay lugar al trabajo en modo alguno.

185. El temor del Shabat cae sobre los ignorantes

185. El temor del *Shabat* cae sobre los ignorantes

Lo escuché

Nuestros sabios dijeron lo siguiente: “el temor del *Shabat* cae sobre el ignorante”. Un discípulo sabio representa el *Shabat*, y el *Shabat* representa el final de la corrección. De este modo, al igual que en el fin de la corrección los *Kelim* (heb: vasijas) serán corregidos y estarán aptos para vestirse encima de la Luz Superior y abarcarla. Además, el *Shabat* es considerado cierre. Esto significa que la Luz Superior puede aparecer y vestirse dentro de los inferiores; pero esto es sólo considerado un despertamiento) desde Arriba.

184. La diferencia entre fe y mente

184. La diferencia entre fe y mente

Lo escuché el 15 de *Shevat*; 14 de febrero de 1949

La diferencia entre la fe y la mente. La fe posee una ventaja, porque afecta al cuerpo más que la mente, por estar más próxima a él. La fe viene a ser *Maljut*, y el cuerpo se relaciona con *Maljut*; por eso lo afecta.

En cambio la mente se atribuye a las nueve (*Sefirot*) superiores, y por ende no puede influenciar al cuerpo de manera efectiva. Aún así, la mente posee una ventaja con respecto a la fe, por considerársela espiritual en comparación con la fe que se atribuye al cuerpo.

Existe la siguiente regla respecto de la espiritualidad: no hay ausencia en la espiritualidad, y cada moneda se va acumulado. Pero la fe es considerada corporalidad, que a su vez se considera separación. No existe adición en la corporalidad; y lo que desaparece, desaparece. Lo que sucedió en el pasado, no se une al presente ni al futuro.

Por lo tanto, aunque la fe en algo lo afecte a uno durante alguna acción determinada en un cien por ciento más que el efecto de la mente, esto funciona sólo por un tiempo. Sin embargo, la mente, aunque sea efectiva solamente en un uno por ciento, aún así ese porcentaje permanece constante y conserva su existencia. Por esta razón, después de cien veces termina siendo añadido al montón que la fe puede afectar de una sola vez. Cuando uno trabaja con fe cien veces, habrá de permanecer en el mismo estado. Pero con respecto a la mente, esta quedará existiendo en él perpetuamente.

Es similar a cuando estudiamos algo con el intelecto. Aunque lo olvidemos, los registros permanecen grabados en el cerebro. Esto significa que cuanto más conocimiento uno adquiera, tanto más se desarrollará su cerebro. En cambio, con las cuestiones corporales, que se extienden en el tiempo y el espacio, un lugar que se encuentre en el este jamás va a estar en el oeste, ni lo estará la hora pasada en la hora presente. Pero en la espiritualidad,

todo puede coexistir simultáneamente.

183. El discernimiento del Mesías

183. El discernimiento del Mesías

Lo escuché

Existe un discernimiento del Mesías Hijo de *José*, y el Mesías hijo de *David*; y ambos deben unirse. Y entonces habrá de haber en ellos verdadera integración y plenitud.

182. Moisés y Salomón

182. Moisés y Salomón

Lo escuché el 3 de *Ihiar*, 10 de mayo de 1951

Moisés y Salomón son considerados *Panim* (heb: cara, frente) y *Ajoraim* (heb: parte posterior). Está escrito acerca de Moisés: “y verás Mis espaldas”. Salomón, sin embargo, es considerado *Panim*. Y solamente Salomón utilizó el *Ajoraim* de Moisés, que es la razón por la cual las letras del nombre “*Shlomo*” (heb: Salomón) son las mismas letras hebreas utilizadas en la palabra “*LeMoshé*” (heb: a Moisés).

181. Honor

181. Honor

Lo escuché el 25 de *Nisán*, 1 de mayo de 1951

El honor es algo que detiene al cuerpo, y en esa misma medida daña al alma. Por ende, todos los *Tzadikim* (heb: justos) que se vuelven celebres y respetados, deben ver esto como un castigo. Pero respecto de los grandes *Tzadikim*, cuando el Creador no desea que estos se pierdan por el hecho de volverse famosos por ser hombres justos, Él los guarda de ser honorables a los demás, para evitar que sus almas se vean perjudicadas.

Por lo tanto, de acuerdo con el honor que reciben por un lado, por el otro lado caen en un estado de conflicto. Estos *Tzadikim* sufren todo tipo de degradaciones. Para equilibrar el honor que se les da, en esa misma medida el otro lado les da humillación.

180. En El Zóhar, Emor

180. En *El Zóhar*, *Emor*

Lo escuché en *Pésaj*, *Inter 2*, 23 de abril de 1951, en Tel Aviv

En el *Zóhar* (*Emor*, 43) dice: “*Rabi Jíá* empezó diciendo ‘Yo duermo, pero mi corazón vela...’. La *Knéset* (heb: Asamblea) de Israel dijo ‘Yo duermo en el exilio de Egipto, donde mis hijos se encontraban oprimidos y esclavizados; y mi corazón está despierto para guardarlos de perecer en el exilio. ¡Escucha! Mi Amado golpea’, este es el Creador, que dijo ‘Y yo habré de recordar mi pacto’”.

Debemos comprender el asunto del sueño. Cuando Israel se encontraba en Egipto, estaba

bajo el dominio de los egipcios, y también aquél terminó extrayendo *GAR de Jojmá*. Y debido a que *Jojmá* no ilumina sin *Jasadim*, esto se llama sueño. Y esto recibe el apelativo de “la opresión y la esclavitud en Egipto”, haciendo alusión al trabajo duro, llamado también “*Dinim de Dejura*” (juicios masculinos).

“Y toda clase de trabajos del campo”, que viene a ser *Dinim de Nukva* (juicios femeninos).

“**Pero mi corazón vela**” quiere decir que aunque ella duerma desde el punto de vista de la línea izquierda, que es cuando *Maljut* es considerada “las dos grandes Luces”, en ese momento *Maljut* recibe el nombre de la cuarta pata. Se la considera como *Tiféret*, por encima del *Jazé*. “Pero mi corazón vela” en la que ya se encuentra el punto de la cerradura, que causa la determinación de la línea media, el retorno al punto que es considerado *Panim*, por medio de lo cual no habrán de perecer en el exilio.

El significado de la frase “Abre para Mí una abertura que sea como la punta de un alfiler” se refiere a que *ZA* (Zeir Anpin) le dice a *Maljut* que extraiga *Jojmá*. Y aunque *Jojmá* no puede brillar sin *Jasadim*, por lo cual se le dice que es sólo “como la punta de un alfiler”, “y abriré para ti los Portones Superiores”. Esto es, luego le dará *Jasadim*, y de esta forma ella obtendrá abundancia). Pero si ella no extrae *Jojmá*; o sea, si en lugar de *Jojmá* atrae *Jésed*, esto se denomina “Ábreme, hermana mía”. De este modo, desde el punto de vista de (*Jojmá*, a *Maljut* se le llama “hermana”).

179. Tres lines

179. Tres líneas

Lo escuché en *Pésaj, Inter 2*, día 2 de la cuenta de *Omer*, el 23 de abril de 1951

Existe lo referente a las tres líneas y lo referente a Israel sujetándose al cuerpo del Rey. Existe lo referente al exilio en Egipto, cuando el pueblo de Israel tuvo que descender a Egipto, y lo referente al Éxodo de Egipto. Y existe lo referente a “aquél que esté por santificar a una mujer, traerá consigo a un hombre ignorante”. Y existe lo referente a la pregunta de *Abraham*: “¿Cómo puedo saber que la heredaré?”, a lo cual le responde el Creador: “Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos durante 400 años. Pero Yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después saldrán de allí con grandes riquezas”. Existe lo referente a *GaR*, lo referente a *VaK* y lo referente a *VaK de GaR*.

El Pensamiento de la Creación consistía en deleitar a Sus creaturas; y el *Tzimtzum* (heb: Restricción) y el *Masaj* (heb: Pantalla) surgieron con el objeto de frenar la expansión de la vergüenza). Luego, lo que salió de esto fue el lugar del trabajo, y de ahí se extendieron las tres líneas. La primera línea se considera la derecha, considerada *VaK* sin *Rosh* (heb: Cabeza), y corresponde a la fe. La segunda línea viene a ser la izquierda, que corresponde al logro alcanzado. Y así están en disputa, ya que la fe es opuesta al alcance del logro; y el alcance del logro es opuesta a la fe.

Entonces está el discernimiento de la línea del medio, que es considerada *VaK de GaR*, o *Jojmá* y *Jasadim*, o las líneas derecha e izquierda integradas. Quiere decir que alcanza el alcance en la medida de la fe que tiene. De este modo, vemos que en la medida de la fe que

tenga, recibirá el mismo grado de alcance. Y allí donde no tiene fe, no extrae el alcance para complementarla, sino que siempre mide y compara ambas líneas, para que una no supere a la otra.

Y *GaR* (que se manifiesta ante él) recibe el nombre de alcance sin fe. Y esto se llama trabajo de los gentiles. Y el trabajo de Israel consiste de la fe, donde también está incluido el alcance. Esto se llama -cuerpo del Rey; o sea, fe y alcance.

Abraham es el patriarca de la fe; es decir, *Jasadim*. Entonces sabrá que todo aquél que desee acercarse a Él, primero debe asumir el discernimiento de la derecha, que es la fe.

Pero la fe se opone al alcance. Por lo tanto, ¿cómo pueden obtener la realización cuando no tienen las herramientas para ello? Por eso el Creador le dijo: “tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya”. Y el significado del versículo que dice “se mezclarán con las naciones, y aprenderán sus obras” es que se encontraban dominados por las naciones, y también estaban bajo su dominio y habrían de extraer *GAR de Jojmá*.

Y el sentido del exilio en Egipto es que Israel también extrajo *GAR de Jojmá*. Y de esto consiste su exilio al haber extraído un discernimiento de oscuridad.

El éxodo de Egipto ocurrió por medio de la plaga del primogénito, que se refiere a *GAR de Jojmá*; que el Señor golpeó a los primogénitos de Egipto. Este es el sentido de la sangre de *Pésaj* y de la sangre de la circuncisión; y esto es lo que está escrito en el *Zohar* (*Amur*, 43): “Cuando el Creador estaba matando a los primogénitos de Egipto, en ese momento Israel entró en el pacto del santo signo, fueron circuncidados y unidos a la Asamblea de Israel”.

La línea izquierda corresponde al prepucio puesto que bloquea las Luces. De este modo, cuando Él mató al primogénito, cuando canceló el *GAR*, Israel, que estaba debajo, fue circuncidado; es decir, fue removido el prepucio. Esto se llama “*Dinim de Dejura*” (heb: juicios masculinos), que bloquean las Luces. De esta forma, a través de la circuncisión que se hace con el escalpelo, que viene a ser hierro, llamado *Dinim de Nukva* (heb: juicios femeninos), los *Dinim de Dejura* quedan cancelados. Y entonces el *VaK de Jojmá* se extiende hasta ellos.

Esto significa que al comienzo debe existir la extracción de perfección, es decir, *GAR de Jojmá*. Es imposible extraer medio escalón. Y esto debe conseguirse específicamente a través de los egipcios; y esto se llama exilio; es decir, que los judíos también deben estar bajo su dominio. Luego, por medio del éxodo de Egipto, que corresponde a la corrección del *Masaj de Jirik*, escapan de este dominio; los mismos egipcios gritan: “Levántense y salgan”.

Y esto es: “Yo y no un mensajero”. “Yo” se refiere a *Maljut*, a la cerradura o candado, que cancela el *GAR*, por medio de lo cual sucede la integración de la izquierda dentro de la derecha y de la derecha dentro de la izquierda.

“Y esto es: “Aquél que desee santificar a una mujer”; o sea, *Jojmá*, llamado izquierda; “traerá consigo a un hombre ignorante”, porque se encuentra en un estado de derecha, que corresponde a la fe. Pero lo que desea es realización. Por eso, específicamente a través del

hombre ignorante, puede extraer *Jojmá*, puesto que posee el arrepentimiento; pero para la realización, y no para la fe.

“Yo me levanté para abrir a mi amado; y mis manos destilaron mirra, y mis dedos mirra líquida, sobre las manecillas de la cerradura”. La mirra se refiere a “Él, tu Maestro, no se esconderá más, sino que tus propios ojos contemplarán a tu Maestro”. Y “mis manos” se refieren al logro espiritual). Y los “dedos” se refieren a ver, como en “cada uno señalando con su dedo, diciendo ‘este es nuestro Dios’”. La frase “sobre las manecillas de la cerradura” se refiere a la cerradura.

178. Tres socios dentro del hombre

178. Tres socios dentro del hombre

Lo escuché el 3 de *Ihiar* durante una comida en celebración de la conclusión de la novena parte de *El Zóhar*, 9 de mayo de 1951

En lo referente a los tres socios que hay en el hombre: el Creador, el padre y la madre.

Y dijo que existe un cuarto socio: la tierra. Si uno no extrae sustento de la tierra, no puede subsistir. La tierra alude a *Maljut*, que generalmente se considera que posee cuatro discernimientos, llamados *JuB TuM (Jojmá-Biná Tiféret-Maljut)*. Y el sustento que uno extrae de la tierra representa las clarificaciones; y este sustento, la comida, es separado, por clasificación, de la *Klipá* (heb: Cáscara).

Existen dos clasificaciones en *Maljut*: 1) *Kedushá* (heb: santidad); 2) La Malvada *Lilith*.

Por ende, cuando una persona come y realiza la primera y la última bendición, de esta forma la comida es retirada del dominio de la *Sitra Ajra* (heb: el otro Lado). Y puesto que la comida ha de transformarse en sangre, y ya que la sangre es considerada *Néfesh* (espíritu), ahora su *Néfesh* es seglar y no de la *Sitra Ajra*.

No obstante, cuando uno come de una comida de *Mitzvá* (precepto), cuando la comida se considera *Kedushá* si se come con la intención correcta, la comida se transforma en sangre, y la sangre se transforma en *Néfesh*. Y así uno llega a un estado de *Néfesh de Kedushá*. Esta es la razón por la cual la inclinación malvada siempre se dirige a uno y le hace entender que no vale la pena comer en una comida de *Mitzvá* por varios motivos. Su intención principal es no comer en una comida de *Mitzvá* por lo que se acaba de decir, ya que representa una parte de *Kedushá*.

177. Expiaciones

177. Expiaciones

Lo escuché

La expiación de pecados se realiza a través de la manifestación de la Luz de *Jojmá*. La confesión es la extracción de *Jojmá*. Cuanto más confiese uno, tanta más *Jojmá* habrá de revelársele. Acerca de esto se dice que “y en ese momento habrá de buscarse la iniquidad de Jacob, pero no habrá de encontrarse”. Esto se debe a que, respecto de todo pecado,

cuando es perdonado, este sólo puede perdonarse cuando *Jojmá* se extienda encima del mismo. Por esa razón estaban buscando iniquidades: para extender encima de estas la Luz de Sabiduría.

El abrazo de la izquierda alude a traer la línea izquierda. En cada uno de los diez días de penitencia se atrae un discernimiento de las diez *Sefirot de Mojin de Jojmá*, es decir, de la línea izquierda. Y en *Yom Kipur* (heb: Día del Perdón – festividad religiosa judía) ocurre el *Zivug* (heb: Acoplamiento).

El abrazo de la derecha alude a atraer *Jojmá* hacia debajo del *Jazé* (heb: Pecho), el sitio de la manifestación, donde ya ha sido endulzado por medio de *Jasadim*. Esto se considera, principalmente, atracción de *Jasadim*. La construcción de *Nukva* continúa, por su parte, hasta el octavo día de *Sucot*, y en el octavo día se realiza el *Zivug*.

176. Cuando se bebe brandy después la Havdalá

176. Cuando se bebe brandy después de la Havdalá

Lo escuché después de *Yom Kipur*, el 21 de septiembre de 1950

“Y él habrá de hacer un día festivo cuando salga de *Kedushá* (heb: santidad)”. La *Kedushá* se relaciona con *Jojmá* y con la línea izquierda, donde está el temor de los *Dinim* (heb: juicios). Por lo tanto, no hay allí lugar para un día festivo. En cambio, es decir, **cuando salga de *Kedushá***, lo que recibe los nombres de *Jojmá* y línea izquierda, habrá de hacer un día festivo, que viene a ser Luz de *Jasadim*.

175. Y si el camino fuera largo para ti

175. Y si el camino fuera demasiado largo para ti

Lo escuché el 22 de *Yiar* durante una comida de *Shevat*, *Parashat Bejar-Ejukotay*, 21 de mayo de 1949

“Y si el camino fuese demasiado largo para ti, como para que no pudieses soportarlo”.

Según su interpretación respecto de por qué el camino es demasiado largo, dice que se debe a que **“no pudieses soportarlo”**. Esto es por causa de que no puede llevar la carga de la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos), y por eso dice que el camino es largo. Para esto, lo que se sugiere según el versículo es: “... **y atarás el dinero en tu mano**”. *Késef* (heb: Plata, Dinero) es *Kisufín* (heb: anhelo), y hace alusión al hecho de extraer anhelo por el trabajo. De este modo, por medio del deseo, del anhelo o ansias por el Creador, será capaz de llevar la carga de la *Torá* y las *Mitzvot*. *Késef* también tiene que ver con la vergüenza, pues uno es creado con el objetivo de glorificar al Cielo; sobre esto está escrito: “Bendito sea... que nos creó en Su honor”.

En general, la *Torá* y las *Mitzvot* son cosas que uno observa para recibir Su favor. La razón de esto es que el hecho de ser apreciado por su amo es algo inherente a la naturaleza del siervo, ya que de este modo el corazón de su amo estará volcado en su favor. Lo mismo sucede aquí: las varias acciones y la meticulosidad en las que uno se termina especializando no son más que medios mediante los cuales procura ser favorecido ante Sus ojos; y de esta

forma ha de alcanzar la meta deseada, que es Él.

Y una persona observa la *Torá* y las *Mitzvot* con la intención de recibir el favor de los demás, y de este modo convierte las necesidades del Cielo en un medio. En otras palabras, por medio de ellas espera obtener el favor de las personas; y mientras uno no haya alcanzado la *Torá Lishmá* (heb: en beneficio del Creador), estará trabajando para las personas.

Y aunque uno no tenga otra alternativa que trabajar en vista del favor de los demás, aún así deberá avergonzarse de tal servilismo. Entonces, por medio de este *Késef*, recibirá el *Késef de Kedushá* (heb: santidad); o sea, llegará a desear *Kedushá*.

“... y atarás el dinero en tu mano”. Esto quiere decir que aunque el anhelo, las ansias, no dependa del hombre, si este no tiene el deseo por el mismo, no podrá hacer nada. Sin embargo, debe manifestar el deseo por los *Kisufin*, el deseo de anhelar (y quizás *VeTzartá* [heb: atarás] proviene de la palabra *Ratzita* [heb: deseas]). Uno necesita demostrar un deseo por el mismo, manifestar un deseo y el anhelo de amar al Creador, de querer incrementar la gloria del Cielo, de querer otorgarle deleite y satisfacción, y de ser favorecido por Él.

Existe un discernimiento de *Zahav* (heb: oro) y existe un discernimiento de *Késef*. La palabra “*Késef*” alude al hecho de tener *Kisufin* (heb: anhelo) en general; y la palabra “*Zahav*” (en hebreo la palabra está formada por las letras que se usan para decir “da esto”) alude al hecho de desear una única cosa, y que todas las ansias que uno sentía por las varias otras cosas quedan ocultas dentro del deseo. Y solamente dice “da esto”, pues no desea nada más que levantar a la Divinidad del polvo. Esto es todo lo que desea.

Resulta que aunque uno descubra que no posee el deseo apropiado, de todas formas debe esforzarse, en pensamiento y en acción, en obtener el deseo. Y esto recibe el nombre de “y atarás el dinero en tu mano”. Uno no debe pensar que si está en las manos del hombre, debe ser algo insignificante. En cambio, “en vacas (con gracia) o en ovejas...”, pues sólo de esta forma será recompensado con las Luces más excelsas.

174. El asunto del ocultamiento

174. El asunto del ocultamiento

Lo escuché

Acerca del ocultamiento, que viene a ser una corrección, de no ser por este, el hombre no sería capaz de alcanzar la perfección en ningún sentido, ya que no sería digno de alcanzar la importancia del asunto. Pero cuando existe ocultamiento, el asunto en cuestión se vuelve importante para él. Aunque uno no pueda apreciar su verdadera importancia, de todas formas el ocultamiento hace incrementar su mérito. Esto se debe a que el interés va creciendo dentro de uno, de acuerdo con el grado de ocultamiento que uno percibe respecto de lo que se pretende conseguir.

Es similar a si fueran escalones. Uno sube, escalón tras escalón, hasta que llega al sitio designado. Esto significa que alcanza cierta medida de importancia con la cual al menos puede perdurar, por más que Su verdadera trascendencia y excelsitud sean inmensurables;

pero de todas formas tendrá cierta cantidad que le bastará para persistir.

No obstante, el ocultamiento en sí no es considerado ocultamiento. El ocultamiento se mide por la demanda. Cuanta más demanda haya por algo determinado, tanto más ocultamiento habrá de hacerse evidente. Y ahora podemos comprender el sentido de la frase que dice “la Tierra entera está llena de Su gloria”. Pero aunque lo entendamos, el ocultamiento aún sigue cubriendo toda la tierra.

Está escrito lo siguiente acerca del futuro: “‘Porque Yo seré para ella’, declara el Señor, ‘una muralla de fuego en derredor, y gloria seré en medio de ella’”. El fuego implica ocultamiento. Pero aún así, la gloria se encuentra en medio de ella; es decir, que entonces la gloria habrá de ser revelada. Esto se debe a que en ese momento la demanda habrá de ser mucho más grande, aunque siga perdurando el estado de ocultamiento. Pero la diferencia radica en que en este momento hay ocultamiento, pero no demanda. Por ende, esto es considerado “exilio”. Entonces, aunque habrá ocultamiento, también habrá demanda; y esto es justamente lo que importa: solamente la demanda.

173. ¿Por qué decimos "Lejaim" ?

173. ¿Por qué decimos “Lejaim”?

Lo escuché durante una comida de *Shabat, Parashat Ajaréi-Kedoshim*, día 23 del
Conteo de *Ómer*; 7 de mayo de 1949

Respecto al *LeJaim* (heb: “a la Vida”; expresión que se dice cuando se hace un brindis) cuando se bebe vino, dijo que nuestros sabios dijeron: “Viento y vida de acuerdo con los sabios y sus discípulos”. Esto parece dejarnos perplejos. ¿Por qué es de precisamente concón respecto a nuestros sabios, y respecto a los ignorantes no?

Lo que pasa es que al decir **LeJaim** se está haciendo referencia a “vida Superior”. Cuando bebemos vino, debemos recordar que el vino alude al **vino de la Torá**; nos recuerda que debemos extender hacia nosotros la Luz de la *Torá*, llamada **vida**. Sin embargo, nuestros sabios denominan a la vida corporal como: “Los malvados son llamados muertos’ en vida.

Por lo tanto, son justamente nuestros sabios los que pueden decir “**vino y vida**”. Quiere decir que ellos son los únicos que están calificados para extender hacia sí la vida espiritual. En cambio, las personas ignorantes no tienen los medios con los cuales extraerla para sí (y quizás, “**de acuerdo con nuestros sabios**” signifique “de acuerdo a la opinión de nuestros sabios”. Esto implicaría que la vida, lo que ellos denominan “vida” se refiere a la vida espiritual).

172. Lo relativo a las prevenciones y los retrasos

172. Lo relativo a las prevenciones y los retrasos

Lo escuché el 7 de *Pésaj*, Tel Aviv, 20 de abril de 1949

Todas las prevenciones y retrasos que aparecen ante nuestros ojos, no son más que una forma de acercarnos al Creador, pues Él desea acercarnos hacia Él. Y todas estas prevenciones sólo buscan acercarnos más, ya que sin ellas no tendríamos posibilidad de

aproximarnos a Él. Esto se debe a que, por naturaleza, somos el extremo opuesto del Creador; y no existe nada más distante de Él que nosotros mismos, puesto que estamos hechos puramente de materia, mientras que el Creador es el Altísimo que está por encima de todo. Y solamente cuando uno comienza a acercarse, empieza a sentir la distancia que existe entre ambos. Y cada prevención que uno logra trascender, le aproxima más a Él en el camino.

El motivo para esto es que, a medida que uno crece, se habitúa a estarse alejando cada vez más, como si estuviera avanzando en dirección opuesta a Él; y aunque uno a veces perciba su distanciamiento, esto no le induce a cambiar en nada, pues sabe de antemano que está moviéndose por una línea que lo aleja. Y la razón de esto es la siguiente: no existen suficientes palabras para describir la distancia que existe entre nosotros y el Creador. Por ende, aunque uno a veces llegue a percibir esa distancia en mayor grado de lo que pensaba, aún así esto no le mueve ni un pelo.

171. Zóhar, Emor

171. Zóhar, Emor

Lo escuché en *Pésaj*, el 4 de *Inter*; 18 de abril de 1949

En el *Zóhar, Parashat Emor*, dice: “La *Knéset* Israel (heb: Asamblea de Israel) dijo: ‘Yo duermo en el exilio de Egipto’” (*Zóhar, Emor*, p.43).

La partida de los *Mojin* se denomina “sueño” (acto de dormir). “**Y mi corazón está despierto**”. El corazón representa los treinta y dos senderos de sabiduría. Quiere decir que *Jojmá* estaba brillando en ellos, pero sin la vestidura de *Jasadim*; y esto recibe el nombre de “el exilio de Egipto²⁹”. Por este motivo se le llama “sueño”. Pero al mismo tiempo estaban aptos para recibir *Mojin de Jojmá*, aunque en la forma de *Ajoraim* (heb: parte posterior).

“**¡Una voz! ¡Mi amado toca la puerta!**”. Este versículo se refiere a la voz de *ZA*, que viene a ser *Jasadim*. Y esto es lo que el Creador dijo: “Abre para Mí una abertura del tamaño de la punta de un alfiler”. Significa que durante la redención, Él les había dicho que volvieran a extraer el discernimiento de *Jojmá*. Y cuando esto se hace sin *Jasadim*, esta abertura es llamada “la punta de un alfiler”, puesto que no puede iluminar sin *Jasadim*.

Y el versículo que dice “Y abriré para ustedes los portones superiores” se refiere a otorgarle el discernimiento de *Jasadim* para que de este modo tenga abundancia: *Jojmá* y *Jasadim*.

“Abre para Mí... pues la abertura a través de la cual se entra en Mí, se encuentra en ti; pues Mis hijos no habrán de entrar en Mí, sino en ti”. Esto quiere decir que Él no puede darles a los hijos, que necesitan *Mojin de Jojmá*, ya que su discernimiento es sólo *Jasadim*. Por otra parte, cuando extraiga *Jojmá* será posible para los hijos recibir *Jojmá* también. Este es el motivo por el cual se considera que solamente ella puede crear esta abertura, mientras que “Yo me encuentro cerrado, para que no puedan encontrarme” sugiere que “no habrán de encontrarme en plenitud”.

Cuando *ZA* tiene solamente *Jasadim*, tiene sólo *VaK*, y es llamado “**simplemente aire**”. Pero cuando también tenga *Jojmá*, aunque entonces reciba solamente *Jasadim*, su *Jasadim*

se llamará “**aire puro**”. Esto se debe a que en ese momento su *Jasadim* será mejor que *Jojmá*, aunque sin *Jojmá*, no podrá hallarse completo y pleno.

Este es el significado de las palabras que dicen: “Para unirme a Ti y siempre estar en paz contigo. Ven y ve, cuando el Creador mató a los primogénitos de Egipto, todos aquéllos que Él mató a medianoche, reduciendo los grados desde Arriba hacia abajo”. Esto se realiza por medio de la corrección del *Masaj* (heb: cortina) de *Jirik*, que causa dos discernimientos: la partida del *GaR* y la extracción de *Jasadim*, donde a través de esta integración) se pueden expandir los *Mojin* desde Arriba hacia abajo.

“Al momento en que Israel alcanzó el pacto del santo signo, sus hijos fueron circuncidados”. La “plaga del primogénito”, la “sangre de *Pésaj* (heb: Pascua Judía)” y la “sangre de la circuncisión” comprenden un solo discernimiento. Se conoce el secreto acerca de que el dios de Egipto era un cordero. Esto significa que el sacrificio de *Pésaj* estaba dirigido a sus dioses.

Las *Klipot* (cascaras) de Egipto consistían en que deseaban extraer las Luces desde el final de la corrección; a modo del pecado del Árbol del Conocimiento, querían extender hacia sí la Luz de *GaR*, desde Arriba hacia abajo. Y a través de la matanza de *Pésaj*, mataron el *GaR* de *Jojmá*; esto se vio representado en la plaga del primogénito.

El primogénito representa *GaR*; y ellos cancelaron el *GaR*. Esto sucedió utilizando el *Masaj de Jirik*; y esto es considerado elevar el candado, lo cual provoca la cancelación del *GaR*.

La palabra “**Dam**” (heb: sangre) viene de la palabra “**Dmamá**” (heb: silencio), que mata al *GaR*. Este es el significado de la sangre de la circuncisión. El cincel viene a ser los *Dinim de Nukva*, y los *Dinim* revocan los *Dinim de Dejura*, de acuerdo a lo que está escrito en: “había dos tipos de sangre: la sangre de *Pésaj* y la sangre de la circuncisión”. Al desechar la sangre de *Pésaj*, el *GaR* fue cancelado y ocurre la integración en la corrección de las líneas. Este es el sentido del dintel y de las dos *Mezuzot* (sobrepuertas).

“Y en el cuarto... y los hijos de Israel partieron de la otra autoridad, y se unieron con un nudo santo de la *Matzá*”. El pan leudado representa el *Mojin* que se expande desde el *Jazé* hacia abajo, momento en el cual brillan desde Arriba hacia abajo. Y la *Matzá* representa el *Mojin* que brilla desde el *Jazé* hacia Arriba; o sea, un discernimiento en el que no hay asidero para los de afuera. Y la razón es que el candado que apareció durante la noche de *Pésaj*, por causa de la cual ocurrió la matanza de *Pésaj* y la plaga del primogénito, opera sólo desde sí mismo hacia abajo. Quiere decir que fue revelado en el *Jazé*.

Respecto de todo lo que acabamos de ver, nada de ello funciona con los *Dinim* (heb: juicios). Pero no ocurre lo mismo desde el *Jazé* hacia abajo, ya que la expansión entera se encuentra debajo de su propio discernimiento. Por eso, el juicio allí es sentido; y esta es la razón por la cual Israel se cuidó de comer *Matzá* en lugar de pan leudado en la noche de *Pésaj*.

Existe una virtud en la *Matzá*, que no existe en el pan leudado; y existe una virtud en el pan leudado, que no existe en la *Matzá*. La virtud de la *Matzá* consiste en que esta representa

los *Mojin* completos, *GaR de Jojmá*, que aún son considerados las dos grandes Luces. No obstante, se encuentran en la forma de *Ajoraim*, puesto que no pueden iluminar por carecer de *Jasadim*.

Y la virtud del pan leudado consiste en que, aunque este representa solamente *VaK*, aunque ya se encuentra vestido dentro de *Jasadim*. En el Templo, donde había *Mojin de Jojmá*, también tenían la forma de “del *Jazé* hacia Arriba”, lo cual se considera *Matzá*. Por eso está escrito: “de ninguna cosa leudante, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda”.

29 Claro que nos estamos refiriendo al exilio de Israel en Egipto.

170. En tu bolsillo no tendrás una gran piedra

170. En tu bolsillo no tendrás una gran piedra

Lo escuché

“En tu bolsillo no habrás de tener ni una gran piedra ni una pequeña piedra”. La palabra “*Even*” (heb: piedra) alude a las piedras con las cuales se pesa o se mide en las balanzas. Esto se considera “pequeño”, “por encima de la razón”. Pero a la misma vez, debe decirse que se tiene una “gran piedra”; es decir, que se tiene razón, discernimiento. Significa que lo que uno hace, no es como lo del resto del mundo, sino que tiene una base sólida, que viene a ser *Gadlut* (heb: Grandeza); y no *Katnut* (heb: Pequeñez), que viene a ser “sin base alguna”, o una “*Even*” total o completa.

Debe haber una “pequeña piedra”, pero debe estar “completa”; es decir, debe ser suficiente para guardar la *Torá* entera y las *Mitzvot* (preceptos) en base a la “pequeña piedra”. Solamente entonces ha de llamarse “completa”.

Pero si es “pequeña” y le permite a uno llevar a cabo sólo cosas pequeñas, no puede considerársele “una piedra completa”. ¿Y una gran medida y una pequeña medida? Si uno posee una pequeña base, se considera pequeño. Pero cuando uno posee una “gran piedra”, una gran base, uno se considera grande; o sea, uno es grande. Y una “piedra completa” alude a cuando uno adquiere “Providencia individual”.

169. Acerca de alguien totalmente justo

169. Acerca de alguien totalmente justo

Lo escuché

Acerca del “total *Tzadik* (heb: Justo)” que no pecó, está escrito lo siguiente: “Pues no existe ni un solo *Tzadik* en la Tierra que haga solamente el bien sin pecar”. También agrega que en cada grado existe un discernimiento llamado “total *Tzadik*” que está libre de pecado. Y en ese grado jamás se comete pecado. Este discernimiento existe en cada grado y comprende del *Jazé* (heb: Pecho) hacia Arriba; también es considerado “el Árbol de la Vida” y corresponde a “*Jasadim* velada”.

Y en el discernimiento comprendido del *Jazé* hacia Abajo, hay pecado y arrepentimiento implícitos. Y cuando esto se corrige, llegamos a un grado mayor. Y allí vuelve a repetirse

lo anterior: el estado de “total *Tzadik*” y el estado de “pues no existe ni un solo *Tzadik* en la Tierra que haga solamente el bien sin pecar”.

168. Las costumbres de Israel

168. Las costumbres de Israel

Lo escuché

Las costumbres de Israel son tan importantes, que podemos asegurar sin temor a equivocarnos que proveen más espiritualidad a la persona, que las propias *Mitzvot* (preceptos). Esto es así, aunque el hecho de transgredir una costumbre no redunde en castigo, mientras que la transgresión de una sentencia, sí. Aun así, en lo que respecta al beneficio, que viene a ser el hecho de suscitar el temor del Cielo, las costumbres ceden paso a una espiritualidad mayor, ya que los grandes que las establecieron, lo hicieron de tal manera que la espiritualidad haya de brillar e iluminar a través de ellas.

Por eso dijo que quien evita la costumbre de comer carne y pescado en *Shabat*, se está negando a la espiritualidad. Sin embargo, esto concierne a alguien que no haya alcanzado la perfección; o sea, la facultad de ver lo que hace. Quiere decir que aún no ha adquirido los sabores de las *Mitzvot*, por lo cual necesita observar las costumbres.

Esto es parecido a una manzana que se estropea antes de pudrirse; pero en cuanto esta se estropea, sabemos que la inminente putrefacción es segura. De forma similar, cuando una persona se libera, rechaza las costumbres; y luego de este rechazo, ella habrá de quedar libre, o sus hijos.

167. La razón por la cual se llama *Shabat Teshuvá*

167. La razón por la cual se llama *Shabat Teshuvá*

Lo escuché en *Shabat Teshuvá*, 9 de octubre de 1948, en Tel Aviv

La razón por la cual se llama “*Shabat Teshuvá*” (heb: *Shabat* del Arrepentimiento), es que (al final de los diez días de penitencia, en *Yom Kipur*, o Día del Perdón) decimos “**por un pecado**”. Y todo aquel que examine el sentido de la frase “por un pecado” no encontrará su sitio allí en al menos un sesenta por ciento; y apenas cuarenta por ciento podrá llegar a ser explicado y justificado; quizás exista allí una duda que él no esté sintiendo. Pero en (al menos) un sesenta por ciento, definitivamente no habrá de encontrarse a sí mismo.

Esta es la razón por la cual existe la virtud del *Shabat*: la Luz del *Shabat* puede brillar y manifestarse para que uno pueda encontrarse a sí mismo en todo el cien por ciento del “por el pecado” que le fuera dado solamente a él, y no a los demás. Pero sin la Luz, no podemos sentir.

Por eso se le llama “*Shabat Teshuvá*”. El *Shabat* es bueno para la *Teshuvá* (heb: Arrepentimiento), para que uno pueda sentir el pecado. Esto se debe a que primero debemos confesar el pecado, y luego debemos pedir perdón. Pero si dijéramos “por un pecado” sin sentir el pecado, ¿qué clase de confesión sería esta? Después de todo, con el corazón estaríamos negando el pecado. Y la confesión que se realiza con la boca, pero sin la

aceptación del corazón, no vale nada.

166. Dos discernimientos por ser identificados

166. Dos discernimientos por ser identificados

Lo escuché

Existen dos discernimientos: 1) el descenso de los mundos de Arriba hacia abajo a modo de cascada; 2) de abajo hacia Arriba.

Primer discernimiento: “que Dios ha creado y ejecutado”. Esto quiere decir que el Creador nos ha preparado un lugar para el trabajo.

Segundo discernimiento: cuando comenzamos a involucrarnos y nos vestimos de abajo hacia Arriba. Pero antes de alcanzar el grado completo, no podemos saber nada con plena certeza. Esto se llama “aprender primero, comprender después”.

Un pequeño que está comenzando a comer pan, aún no posee conocimiento, sino que solamente lo come. Y cuando comienza a crecer, empieza a entender que hay una razón para el pan, que es la causante de la forma del mismo y que le da esa forma tal y como se manifiesta ante nuestros ojos: blanco, blando, sabroso, etc.

Entonces, consigue la forma del pan luego de que este ha sido sacado del horno: el pan puede estar demasiado blando o demasiado caliente, hasta que está listo para ser comido. Aún falta un acto más: el enfriamiento y secado con el tiempo, cuando el aire contribuye a que el pan esté a punto, dándole la forma que este tiene cuando es traído a la mesa.

Pero entonces uno comienza a hurgar más a fondo y vislumbra aún otra forma anterior al momento de haber sido colocado en el horno. Aunque tenga una forma similar, siguen habiendo grandes diferencias. De este modo, el calor del horno hace que el pan crezca, se endurezca, y que se tueste en la superficie. Previamente era blanco, y ahora posee un color distinto. Y cuando empieza a profundizar en esto, descubre que el pan había adquirido su forma y su peso aun antes de haber sido colocado dentro del horno.

Si continúa reflexionando sobre esto, llega al estado en que se toma el trigo y se planta en la tierra. Hasta entonces, sólo puede recibir del pan; es decir, reducir el pan que existe en este mundo. Pero luego ya sabe cómo añadir.

De forma similar, en la espiritualidad primero uno necesita recibir de Abajo hacia Arriba; y solamente puede recibir, pero no puede añadir.

Pero después, en el segundo estado, uno también puede añadir.

165. Una explicación acerca del petición de Eliseo a Elías

165. Una explicación acerca de la petición de Eliseo a Elías

Lo escuché

Elías le preguntó: “¿Qué debo hacer por ti?” Y Eliseo le contestó: “una porción doble de tu espíritu”. Y aquél replicó: “Has pedido algo muy difícil”.

El hecho es que existe el escrutinio de los 248 (órganos físicos), y existe el “*Lev HaEven*” (heb: Corazón de Piedra), que no puede ser escrutado. No obstante, cuando se examinan los 248, de esta forma también es escrutado el *Lev HaEven*, aunque, en sí mismo, quede completamente prohibido tocarlo. Y quien examina estos 248, al hacer eso examina también el *Lev HaEven*.

164. Existe una diferencia entre la corporalidad y la espiritualidad

164. Existe una diferencia entre la corporalidad y la espiritualidad

Lo escuché el 3 de Av, 8 de agosto de 1948

Existe la siguiente diferencia entre la corporalidad y la espiritualidad: en la corporalidad la fuerza precede al acto; pues está escrito que: “antes que llamen, Yo habré de contestar”. Esto obedece a lo que está predeterminado según el final de la corrección, según lo cual nada se hace antes de tener la fuerza para hacerlo. En cambio, en la espiritualidad, donde aún no existe predeterminación de acuerdo al final de la corrección, sino que se arregla de acuerdo al orden de escrutinios, el trabajo debe comenzar antes de adquirir la fuerza; pues está escrito lo siguiente: “... que ejecutan Su mandato, obedeciendo la voz de Su palabra”.

163. Lo que dijeron los autores del El Zóhar

163. Lo que dijeron los autores de *El Zóhar*

Lo escuché después de *Shabat, Parashat Masa'ei*, Tel Aviv, 7 de agosto de 1948

Acerca del hecho de que los autores de *El Zóhar* hayan usado las palabras para expresar normas de moral, no era necesario que esto fuera así. También hubieran podido revelar sus secretos por otros medios. Sin embargo, querían envolver sus secretos en vestidura de normas de moral para que el lector pudiera comprender claramente que lo importante no era la sabiduría de la *Torá* sino el que entrega la *Torá*, y que la esencia de la *Torá* y de las *Mitzvot* consiste sólo en adherirse al Dador de la *Torá*.

Por lo tanto, debido a que las vestiduras de normas morales es lo que más había de ser recordado, envolvieron los secretos con estos ropajes. Y las muchas veces que los envolvieron en vestiduras de sabiduría, lo hicieron para que no erraran diciendo que allí no había más que normas de moral, y que allí no había ninguna sabiduría implícita, sino simple moral. Por eso escribieron usando dos tipos de vestiduras, una apuntando a la otra.

162. Acerca del Jazak que decimos después de completar la serie

162. Acerca del *Jazak* que decimos después de completar la serie

Lo escuché durante una comida de *Shajarit* en *Shabat*, Tel Aviv, 2 de Av

El *Jazak*²⁸ que decimos después de completar la serie significa que el estado de plenitud debe darnos la fuerza necesaria para completar todos los grados. Del mismo modo que el cuerpo tiene 248 órganos y 365 tendones, el alma también tiene esta cantidad de canales

que suman 613, por los cuales se pasa la abundancia, que esta extiende hacia sí. Y estos canales se abren por medio de la *Torá*. En la medida que no estén todos estos canales abiertos, aunque aparezca una sola deficiencia en un grado particular, este grado particular se encuentra incluido en el todo.

De este modo, si falta un elemento del todo, ese mismo discernimiento también estará faltando respecto de cada individuo, y estos se habrán de encarnar gradualmente según el orden de los grados. Y cuando queden completados, se habrá llegado al final de la corrección. Antes de esto emergerán y habrán de corregirse uno por uno.

Ahora podemos entender lo que nuestros sabios dijeron: “la *Torá* precede al mundo”. Significa que antes de que apareciera la limitación del mundo, la *Torá* ya estaba allí.

¿Y entonces cómo pudo brillar dentro del mundo, que representa un límite? Lo que sucede es que la *Torá* brilla a modo de “uno después del otro”. Y cuando se completan todos los discernimientos, uno debe abandonar este mundo, pues ya habrá cosechado todo lo que había de aprehender de la *Torá*. Por ende, cada final nos debe brindar las fuerzas necesarias para seguir avanzando. Y los cinco libros de la *Torá* corresponden a las siete *Sefirot*, que esencialmente son cinco, ya que *Yesod* y *Maljut* no son parte de la esencia, sino que sólo están incluidas (en el resto).

28 La palabra hebrea “*Jazak*” significa “fuerte”, y alude a una bendición que se dice después de terminar cada uno de los cinco libros de Moisés que conforman el Pentateúco.

161. Acerca de la entrega de la *Torá*

161. Acerca de la entrega de la *Torá*

Lo escuché durante una comida de *Shavuot*

Acerca de la entrega de la *Torá* en el Monte *Sinaí*: esto no quiere decir que la *Torá* haya sido entregada entonces y ahora no. En cambio, la entrega de la *Torá* es algo eterno, permanente; el Creador siempre da. Sin embargo, no estamos aptos para recibir. Pero en ese entonces, en el Monte *Sinaí*, fuimos los receptores de la *Torá*. Y el único mérito que teníamos en ese tiempo era que existíamos como un solo hombre en un solo corazón. Esto significa que todos nosotros no teníamos más que un solo pensamiento, que era la recepción de la *Torá*.

Sin embargo, desde la perspectiva del Creador, Él siempre da, tal como está escrito en el nombre del *Ribash*: “El hombre debe escuchar los diez mandamientos en el Monte *Sinaí* a diario”.

La *Torá* es llamada la poción de vida y la poción de muerte. Debemos preguntar: ¿Cómo pueden coexistir dos nociones tan opuestas dentro de un mismo sujeto?. Todo lo que vemos con nuestros ojos no son más que sensaciones, pero la realidad en sí no nos interesa. Por lo tanto, cuando uno estudia la *Torá*, y esta le aleja del amor de Dios, esta *Torá* definitivamente recibe el nombre de **poción de muerte**. Y si la *Torá* le aproxima al Creador, recibe el nombre de **poción de vida**”.

Pero la *Torá* en sí, o sea, la realidad en sí, no es tenida en cuenta. En cambio, son las sensaciones las que determinan la realidad aquí abajo. Y la *Torá* en sí, sin los receptores, parece que debiera entenderse como Luz sin *Kli* (vasija); es decir, sin haber sido conseguida. Esto se considera esencia sin materia. Y no es posible tener sensación o comprensión alguna respecto de la esencia; ni siquiera en un sentido corporal, y más aún en un sentido espiritual.

Y cuando uno trabaja para sí mismo, esto se considera *Lo Lishmá* (no en beneficio del Creador); y de *Lo Lishmá* llegamos a *Lishmá* (en beneficio del Creador). Por ende, si uno aún no ha merecido la recepción de la *Torá*, espera poder recibirla el año siguiente. Y cuando obtiene el grado de *Lishmá* completo, no le queda más nada que hacer en el mundo.

Por eso es que cada año hay un tiempo de recepción de la *Torá*, puesto que es el tiempo adecuado y maduro para un despertar) causado desde abajo; y esto se debe a que en ese momento despierta el tiempo en que la Luz de la entrega de la *Torá* es revelada a los inferiores.

Por tal motivo siempre existe un despertar provocado desde Arriba para que los inferiores puedan actuar como lo hicieron entonces en aquella ocasión. Así, si uno continúa andando por la senda a través de la cual de *Lo Lishmá* habrá de llegar a *Lishmá*, entonces estará progresando correctamente, y es natural que espere finalmente ser recompensado con la recepción de la *Torá Lishmá*. Pero si la meta no está siempre ante los ojos de uno, entonces estará avanzando en la dirección opuesta a la *Torá*, llamada “el Árbol de la Vida”; por eso se le llama poción de muerte, ya que estará constantemente alejándose de la línea de la vida.

“Me he esforzado y no he encontrado; no lo creas”. Debemos comprender el significado de “he encontrado”. ¿Qué es lo que hay para encontrar? El hecho de encontrar se refiere a la gracia ante los ojos del Creador.

“No me he esforzado, pero he encontrado; no lo creas”. Debemos comprender que, después de todo, no está mintiendo. Esto no trata de la persona en sí, como individuo. En cambio, es la misma regla con respecto al todo. Y si uno ve que es favorecido por el Creador, ¿por qué no se ha de creer? El hecho es que a veces una persona es favorecida por el Creador como lo es en la plegaria. Se debe a que este es el poder de la plegaria: puede servir como el Trabajo en sí. También podemos ver en el mundo físico que hay quienes se entregan al trabajo y al esfuerzo, y hay quienes se entregan a la oración; y de este modo reciben lo que buscan.

Pero en la espiritualidad, aunque uno sea recompensado con el hecho de recibir el favor del Creador, aun así luego habrá de pagar el precio entero; o sea, el grado de Labor que todo el mundo tiene que dedicar. Si no, perderá el *Kli*. Por esta razón dijo: “No me he esforzado, pero he encontrado; no lo creas”, ya que habrá de perderlo todo. De esta forma, vemos que posteriormente uno habrá de restituir o pagar con todo el esfuerzo correspondiente.

160. El motivo para ocultar las Mitzvot

160. El motivo para ocultar las *Mitzvot*

Lo escuché

Él explica por qué es costumbre que las *Matzot* (heb: panes no leudados) siempre sean escondidas en una bandeja de *matzót* o en alguna otra cosa cubierta. Está escrito: “Tomó, pues, el pueblo la masa, antes que fuera leudada, en sus artesas de amasar envueltas en paños, y se las llevaron sobre sus hombros”. El quid de la oración se encuentra en “envueltas en paños” (en el original dice “envueltas en sus ropas”).

El hecho es que, en *Pésaj* (heb: pascua judía), los *Kelim* (heb: vasijas) todavía no estaban propiamente corregidos. Por eso existe el asunto del conteo, para corregir los *Kelim*. Este es el sentido de las palabras que dicen: “Vi la imagen en una gota de una rosa”. Quiere decir que en la noche de *Pésaj* ocurrió el siguiente milagro: aunque podría haber habido un asidero, aun así no lo hubo, ya que estaba cubierto, y nada estaba a la vista desde afuera. Por eso dice lo siguiente: “envueltas en paños”.

159. Y ocurrió en el transcurso de muchos días

159. Y ocurrió en el transcurso de muchos días

Lo escuché

“Acontenció que después de muchos días murió el rey de Egipto; y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron, y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y Dios oyó su gemido” (Éxodo 2:23-24). Quiere decir que sufrieron tanto que no pudieron soportarlo más. Y tanto rogaron con su plegaria, que “su llanto ascendió hasta Dios”.

Pero podemos ver que estaban diciendo lo siguiente: “Ojalá hubiéramos... cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos”. Y también dijeron: “Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, de los melones, los puerros, las cebollas y los ajos”.

El hecho es que realmente estaban a favor del trabajo en Egipto. El versículo que dice “Sino que se mezclaron con las naciones. Aprendieron sus costumbres” se refiere a que si Israel se encuentra bajo el dominio de alguna nación determinada, esta nación la controla y aquélla no puede liberarse de su dominio. De este modo, hubieron probado suficiente sabor en ese trabajo y no pudieron ser redimidos.

Entonces, ¿qué hizo el Creador? “El rey de Egipto murió”; esto implica que perdieron esta servidumbre. Así, ya no pudieron trabajar más; comprendieron que si no hay perfección de *Mojin*, la servidumbre también está incompleta. Por ende, “y los hijos de Israel gemían por causa de la servidumbre”. El trabajo implica que no bastaron para el trabajo, que no recibían vitalidad del trabajo.

La frase “el rey de Egipto murió” quiere decir que todas las dominaciones del rey de Egipto, que este estaba manteniendo y nutriendo, murieron. Por eso es que no tenían lugar para rezar. E inmediatamente fueron salvados. Y luego, cuando caminaron en el desierto y llegaron a un estado de *Katnut* (heb: pequeñez), ansiaron el estado de servidumbre que

habían tenido antes de la muerte del rey de Egipto.

158. La razón de no comer en la casa de los demás en Pésaj

158. La razón de no comer en la casa de los demás en Pésaj

Lo escuché en 1948 durante una comida de Shajarit en Pésaj

Él explica por qué es costumbre no comer en la casa de los demás por razones de *Cashrut*, y por qué no sucede lo mismo durante todo el resto del año. Además, incluso habiendo alguien respecto de quien se sepa que todo lo suyo es *Casher*, más *Casher* aún que lo que pueda haber en casa de uno, de todas formas persiste la costumbre de no comer. Esto se debe a que la prohibición sobre *Jametz* (heb: pan leudado) aplica a todo, y es imposible poder cuidarse de cualquier cosa. Por eso, el Creador puede cuidar de él y asegurarse de que no cometa la más mínima transgresión.

Por eso está escrito que con el pan leudado debemos cuidarnos de todo. A uno se le ordena cuidarse, y así, debe procurar evitar alcanzar cualquier cosa que esté leudada.

Sin embargo, uno no puede guardarse de esto solo. Por ende, sólo el Creador lo cuida. Y ciertamente esta guarda no es igual para todo el mundo. Algunos están mejor protegidos por el Creador, y otros menos, dependiendo de la necesidad de cada cual. Esto se debe a que existen personas que saben que requieren de un gran cuidado, por lo cual extraen una atención mayor; y existen otras personas, en cambio, que sienten que no necesitan tanto cuidado de Arriba. Además, no puede decirse esto, ya que depende de la sensación de cada uno: algunos se sienten deficientes y por lo tanto necesitan un cuidado mayor.

157. Yo estoy dormido, pero mi corazón está despierto

157. Yo estoy dormido, pero mi corazón está despierto

Lo escuché el 9 de Nisan, 18 de abril de 1948

En el *Zóhar* (*Parashat Amur*, 95a) dice: “La “*Knéset Israel*” (heb: Asamblea de Israel) dijo: ‘Yo duermo en el exilio de Egipto, donde mis hijos se encontraban en una dura esclavitud’”. *Mojin* estaban en un estado de sueño, pues tal como está escrito respecto de la expresión “hay”: su Dios está durmiendo.

“Pero mi corazón se encuentra despierto para cuidar de todos aquellos que no se extinguirán en el exilio”. Esto significa que cuando reciben *Mojin* de *Ajoraim*, son protegidos aunque estos aún no iluminen dentro del corazón, y aunque aún sigan en el exilio. Sin embargo, todavía se le considera despierto, según la máxima que establece que “no se revela desde el corazón a la boca”.

El corazón viene a ser *VaK*, puesto que allí hay *VaK* de *Jojmá*. Por lo tanto, ni siquiera durante el tiempo de *Gadlut* (grandeza) puede haber otra *Jojmá* allí, sino sólo de lo que recibió.

“La voz de mi amado golpeó”. Este es el golpear, el *Masaj* (heb: Pantalla) de *Jirik* (heb: un tipo de punto masorético) en *ZA*. “Y he recordado Mi pacto”; esto alude a la circuncisión,

que representa los *Dinim* (heb: juicios) de *Nukva* (femenino), que cancela los *Dinim de Dejura* (heb: Masculino). Los *Dinim* son los discernimientos que cancelan el *GAR*, y esto se considera “cortar”.

Y existen otras correcciones que se denominan “saldo”. “Abre para Mí una abertura del tamaño de la punta de un alfiler, y yo abriré los Portones Superiores para ti”. Esta pequeñísima abertura que se menciona aquí alude a las pequeñísimas Luces; ya que sin *Jasadim*, *Jojmá* ilumina de manera muy reducida.

Solamente después, cuando *Jasadim* es extraída, *Jojmá* se integra con *Jasadim*, *VaK*, grandes convoyes. Y el significado de los Portones Superiores concierne a la *Jasadim* desde la perspectiva de *AvI*, llamado “aire puro”. Esto se debe a que sólo una vez que tiene *Jojmá* y aun así elige extraer *Jasadim*, esta *Jasadim* es llamada “aire puro”, por el hecho de haber preferido la (*Or*) *Jasadim* a la (*Or*) *Jojmá*.

No obstante, cuando posee *Jasadim* sin *Jojmá*, se considera *Katnut* (pequeñez). “Abre para Mí” se refiere a *ZA* y a su hermana *Maljut*, como *Jojmá*, extraerá *Jojmá*. “La puerta a través de la cual entrar en Mí está dentro de ti”. De esta manera, sólo cuando tengas *Jojmá*, tendré una abertura para entrar como *Jasadim*, lo cual obtuve de *AvI*, llamado “aire puro”.

“Ven y ve: Cuando el Creador estaba matando a los primogénitos en Egipto, y bajaba los grados desde Arriba hacia abajo”, Egipto representaba la línea media. Sin embargo, están bajo la forma de *Klipá* (cascara); sin integración alguna con la derecha. Y cuando el pueblo de Israel se encontraba en Egipto, estaban bajo su dominio; y ellos también tuvieron que recibir la izquierda.

Y la plaga del primogénito se refiere a la cancelación del dominio del *GaR* de la izquierda; por eso está dicho: “y bajaron los grados desde Arriba hacia abajo. En ese momento Israel entró al pacto del santo signo”.

La circuncisión concierne a los *Dinim de Nukva*, que viene a ser un *Masaj de Jirik* que cancela los *Dinim de Dejura*. Al hacer esto, cancela el *GaR* de la izquierda y sólo ilumina *VaK*. Entonces, como resultado del hecho de que el Creador golpeará a los primogénitos, tuvieron la fuerza suficiente para guardar el pacto: “por medio de la sangre que se mostraba encima de la puerta”.

“Y había dos tipos de sangre: uno de *Pésaj* (heb: Pascua judía) y uno de la circuncisión”. La sangre de *Pésaj* representa la corrección de la integración de la línea izquierda; y la sangre de la circuncisión representa la corrección de los *Dinim de Nukva*; o sea, el *Jirik*. Y la sangre de *Pésaj*...

156. Para que no tome del Árbol de la Vida

156. Para que no tome del Árbol de la Vida

Lo escuché el 15 de *Shvat*

“Para que no estire su mano y tome también del Árbol de la Vida, y coma, y viva para siempre”. *Baal HaSulam* interpretó esto diciendo que probablemente tomaría de la Luz de

Jasadim velada, considerada desde el *Jazé* (heb: pecho) hacia arriba. Esto se debe a que en ello existe suficiencia total; y de este modo no sería corregido por el pecado del Árbol del Conocimiento, comprendido desde el *Jazé* hacia abajo. Entonces resulta que el Árbol de la Vida comprende desde el *Jazé* hacia arriba, donde hay *Jasadim* velada. Y creo que deberíamos interpretar lo que dijimos de acuerdo con esto: “una vida que tiene el temor del Cielo y una vida que tiene el temor del pecado”.

La diferencia entre ambos, según lo interpreta *Baal HaSulam*, es que lo que toma de la vida lo hace por el temor de pecar; es decir, que no tiene otra opción. Pero el temor del Cielo implica que tiene otras opciones. O sea, aunque no adopte este discernimiento, de todas formas no habrá de pecar; pero aun así lo elige por temor del Creador.

No obstante, de acuerdo con esto no podemos decir que *Jasadim* velada sea *Katnut* (pequeñez). Esto ocurre precisamente cuando no tiene otra opción. Pero cuando alcanza *Jasadim* revelada del discernimiento de *Raj-Rajel*, entonces el discernimiento de *Lea*, que viene a ser *Jasadim* velada, se llama *GAR* y *Gadlut* (heb: Grandeza).

Y esto se denomina “temor del Cielo”; en otras palabras, quiere decir que ha revelado *Jasadim*, pero que de todas formas opta por *Jasadim* velada. De esta forma, vemos que hay dos tipos de *Jasadim* velada: 1) cuando uno no posee el discernimiento de *Rajel*, cuando es llamado *VaK*; 2) cuando sí posee el discernimiento de *Rajel*, llamado “*Lea*”, y que viene a ser *GAR*.

155. La limpieza del cuerpo

155. La limpieza del cuerpo

Lo escuché el 13 de *Shvat* durante una comida de *Shabat*

La limpieza del cuerpo señala el grado de limpieza de la mente. La limpieza de la mente recibe el nombre de “verdad”, donde no hay falsedad involucrada. Y no todo el mundo es igual en este sentido: algunos son parcialmente meticulosos al respecto. Pero el mantenimiento de la limpieza del cuerpo no es algo tan esencial. La razón por la cual la mugre nos resulta tan aborrecible, es que la asociamos con algo dañino; y es claro que debemos evitar aquello que pueda ser perjudicial para nosotros.

Por ende, respecto del cuerpo no es esencial ser tan meticulosos, ya que en última instancia este habrá de desaparecer por más que lo cuidemos con toda nuestra dedicación. Pero con respecto al alma, que es algo eterno, definitivamente vale la pena ser meticulosos en cuanto a todos los cuidados que le podamos dedicar para protegerla de cualquier tipo de suciedad, ya que la suciedad es considerada perjudicial.

154. No puede haber un espacio vacío en el mundo

154. No puede haber un espacio vacío en el mundo

Lo escuché el 7 de *Shvat*, Tel Aviv, 18 de enero de 1948

No puede haber un espacio vacío en el mundo. Y debido a que el núcleo del hombre consiste del deseo, puesto que este representa el centro de la Creación entera, de acuerdo

con ello es que se mide la grandeza o pequeñez de uno. De esto se desprende que uno debe tener cierto grado de deseo, ya sea por cuestiones corporales o espirituales. Quien carece totalmente de deseo puede considerarse muerto, ya que la Creación entera consiste únicamente del deseo, que viene a ser existencia de la ausencia. Y por carecer de esta sustancia, que representa la sustancia de toda la Creación, es natural que sea considerado un aborto de la naturaleza que no puede subsistir.

De esta manera, uno debe procurar tener algún deseo, puesto que este viene a ser la sustancia de la Creación. Pero el deseo debe ser aclarado, ya que es natural que cada animal perciba lo que le es perjudicial. De forma similar, nosotros debemos tener en cuenta que nuestros deseos van tras algo determinado.

153. Un pensamiento es el resultado de un deseo

153. Un pensamiento es el resultado de un deseo

Lo escuché el 7 de *Shvat*, 18 de enero de 1948

Un pensamiento o idea es el resultado de un deseo. Una persona piensa en lo que desea, y no piensa en lo que no desea. Por ejemplo, una persona jamás piensa en el día de su muerte. Por el contrario, siempre tenderá a contemplarse en un estado de eternidad, ya que esto es lo que desea. De esta forma, uno siempre tiende a pensar en aquello que es deseable para él.

Sin embargo, el pensamiento cumple una función particular: intensifica el deseo. El deseo permanece en su sitio; no tiene el poder de expandirse y de ejecutar su acción. Aun así, por medio del pensamiento y de la contemplación respecto de algún asunto determinado causa que el deseo le pida al pensamiento que le provea algún consejo o sugerencia acerca de cómo realizar ese deseo; de este modo el deseo crece, se expande y ejecuta su trabajo.

Resulta que el pensamiento está al servicio del deseo, y el deseo representa el objeto. Ahora, puede haber un “objeto” grande o pequeño. Un gran “objeto” tiende a dominar a los más pequeños.

A quien tiene un pequeño “objeto” y no posee dominio en absoluto, se le aconseja incrementarlo a través de persistir en el pensamiento del deseo, ya que el pensamiento crece en la medida que uno piense en él.

Y de este modo, podemos decir que “en Su ley medita él día y noche”; pues al persistir en ello, alcanza un gran “objeto” hasta convertirse en el verdadero dominador.

152. Pues un soborno ciega al sabio

152. Pues un soborno ciega al sabio

Lo escuché el 24 de *Tévet*, 6 de enero de 1948

“Pues un soborno ciega al sabio”. Cuando comienza a criticar el Trabajo y sus condiciones, se encuentra frente a la posibilidad de que sea imposible recibir el Trabajo por las siguientes dos razones:

1. La recompensa por el Trabajo no está garantizada en un cien por ciento. Uno no ve a aquellos que ya han recibido la recompensa, y cuando visita a personas que ya han invertido sus esfuerzos en sufrir la pesada carga del Trabajo, no puede ver si ya han recibido la recompensa por su Trabajo. Y si se pregunta a sí mismo “¿por qué no la han recibido?”, si alcanzase a descubrir la respuesta más correcta, esta sería: “porque no siguieron todas las condiciones del Trabajo al pie de la letra”. Pero aquellos que siguen los requisitos al pie de la letra, reciben su recompensa del Todo.

Y entonces surge una segunda pregunta: ¿Cómo puede saber si será más capaz que su amigo de cumplir con esas condiciones del Trabajo y de obedecer todos sus términos al pie de la letra, y que no habrá nadie que pueda criticar su Trabajo, y que este sea correcto en un cien por ciento?

2. Esto suscita la siguiente pregunta: Si alguien que emprende el Trabajo ciertamente ha de haber experimentado todos los cálculos y consideraciones, y aun así ha aceptado y asumido esta Tarea, entonces ¿de qué manera se ha contestado todas estas preguntas anteriores? El hecho es que, a decir verdad, debemos mirar con los ojos bien abiertos. De lo contrario, sólo creemos que estamos viendo quién tiene la razón y quiénes son los *Tzadikim* (heb: Justos) del mundo, cuando en realidad no estaremos viendo con justicia. Y para llegar a tener los ojos bien abiertos, debemos cuidarnos de los sobornos; “pues un soborno ciega al sabio y pervierte las palabras del *Tzadik*”.

Y la esencia del soborno radica en el deseo de recibir. Por ende, uno no tiene otra alternativa que aceptar y asumir la Labor en todos sus términos y condiciones, sin conocimiento alguno (al respecto), sino sólo de acuerdo a la fe por encima de la razón. Luego, cuando uno ya está limpio del deseo de recibir, cuando es capaz de realizar un examen crítico, puede esperar vislumbrar la verdad acerca de este asunto. Por eso, aquellos que sólo miran a la razón, ciertamente no pueden preguntar nada. Esto se debe a que siempre (creen que) tienen la razón, y por ende siempre ganarán con cualquier argumento, porque lo cierto es que no pueden vislumbrar la verdad.

151. E Israel vio a los egipcios

151. E Israel vio a los egipcios

Lo escuché en Beshalaj

En el versículo que dice “e Israel vio a los egipcios muertos en la orilla del mar”, “... y la gente sintió temor del Señor; y creyó en el Señor y en Su siervo Moisés”, debemos entender de qué manera la palabra “creyeron” es relevante en este contexto. Obviamente, el milagro del éxodo de Egipto y la división del mar llevó a Israel a un estado de fe mayor del que tenía antes. Después de todo, nuestros sabios dijeron acerca del verso “este es mi Dios, y yo Lo glorificaré”, pues una empleada cualquiera que hubiera estado allí frente al mar podría haber visto más de lo que vio *Ezekiel* el profeta.

Por lo tanto, esto sugiere que el éxodo de Egipto fue una ocasión de revelación de milagros, que lleva a conocer al Señor; y esto es opuesto al concepto de “fe”, ya que aquí no hay una creencia por encima de la razón. Y cuando se observan milagros revelados es muy difícil mantenerse en el marco de la fe, pues esto lleva sobretodo a un tiempo de expansión de la

razón. Por tal motivo, ¿a qué se refiere el texto al decir “y creyeron en el Señor”?

No obstante, de acuerdo al comentario que existe al respecto, debemos interpretar esto de esta forma: “Todos entienden que Él es un Dios de fe”. El versículo relata la alabanza de Israel, de quien se dice que aun después de haber presenciado los milagros revelados, su servidumbre ante el Creador no se vio reducida en lo más mínimo, conforme al atributo de la fe por encima de la razón. Y mantenerse en la senda de la fe sin desviarse ni un poco una vez que uno adquiere la facultad de servir al Creador a través de la razón (opuesto al discernimiento de “por encima de la razón”), implica un gran Trabajo.

150. Podar al señor, pues Él ha creado el orgullo

150. Podar al Señor, pues Él ha creado el orgullo

Lo escuché el 14 de *Shevat*

En el versículo que dice “Podar²⁷ al Señor, pues Él ha creado el orgullo”, pareciera que “podar” fuese como “mi fuerza y poda”. Esto significa que debemos siempre podar y cortar las espinas de la viña del Señor. E incluso cuando uno se siente pleno, y cree que ya ha removido las espinas, el versículo termina diciendo: “pues Él ha creado el orgullo”.

Esto quiere decir que en apariencia Él es quien ha creado al orgullo en este mundo, por el cual el hombre gusta de verse honesto y sincero a sus propios ojos. Y cuando uno siente respecto de sí mismo que ya ha removido las espinas y que ya es un hombre pleno, esto obedece a cierto tipo de orgullo.

En cambio, uno debe siempre analizar sus acciones, chequearlas y cotejarlas mediante diez diferentes tipos de exámenes; y no confiar en lo que le dicen al respecto sus sensaciones temporales, pues esto solamente representa un tipo determinado de orgullo. Así lo declara el versículo en nombre de los *Tzadikim* (heb: Justos): “Ustedes están ociosos, ustedes están ociosos; por eso ustedes dicen: ‘Vayamos y sacrifiquémonos ante el Señor nuestro Dios’”.

Quiere decir que Él le dijo a los hijos de Israel: “cuando ustedes dicen ‘Vayamos y sacrifiquémonos ante el Señor’, y se sienten ya dispuestos a ir y sacrificarse en el altar ante el Señor, esto representa un estado de ociosidad y debilidad según el cual ya no desean seguir trabajando y examinándose constantemente con miras de prepararse para esta gran Labor. Por eso creen que se encuentran perfectamente bien en este estado de servidumbre, según lo cual dice al final del versículo: ‘pues Él ha creado el orgullo’”.

27“*Zamrú*” en hebreo significa tanto “cantar” como “podar”. En este caso se está refiriendo a la segunda acepción.

149. Por qué necesitamos extender Jojmá

149. Por qué necesitamos extender *Jojmá*

Lo escuché el 22 de *Adar*, Tel Aviv, 9 de marzo de 1953

Él preguntó: “¿Por qué necesitamos extender (hacia abajo) el discernimiento de *Jojmá* (heb: Sabiduría), que consiste en saber y conocer, si todo nuestro trabajo a de ser realizado por

medio de la ‘fe por encima de la razón’?”.

Y respondió: “Si los *Tzadikim* (heb: Justos) de la generación no existieran de acuerdo al atributo del conocimiento, todo Israel no podría trabajar de acuerdo a la ‘fe por encima de la razón’. Por el contrario, precisamente cuando los *Tzadikim* de la generación extienden (hacia sí) la irradiación de Luz de *Jojmá*, es que su mente brilla en todo Israel”.

Por ejemplo, si la mente de uno sabe y entiende qué es lo que desea, los órganos del cuerpo involucrados ejecutan la acción sin necesidad del intelecto; pues la mano, la pierna y el resto de los órganos del cuerpo hacen lo que tienen que hacer. Y a ninguna persona en su sano juicio se le ocurriría decir que si la mano y la pierna tuvieran un cerebro propio su tarea sería mejor.

Por lo tanto, la mente no cambia a los órganos, sino que los órganos se organizan y coordinan de acuerdo a la grandeza de la mente. Esto quiere decir que si el cerebro posee una mente superior, todos los órganos funcionan acorde a ella, y así también podrían ser llamados “órganos superiores”.

De forma similar, si masa del público se adhiere a un verdadero *Tzadik* que ya haya adquirido conocimiento, podrá hacer cosas por medio de la fe. Y así sentirán plena satisfacción y no necesitarán realizar ninguna consideración que esté relacionada con el conocimiento.

148. Los escrutinios de amargo y dulce, y de verdadero y falso

148. Los escrutinios de amargo y dulce, y de verdadero y falso

Lo escuché

Existe un discernimiento llamado “amargo y dulce”, y existe otro llamado “verdad y mentira”. El discernimiento de “verdad y mentira” se encuentra en la mente, y el de “amargo y dulce” radica en el corazón. Por eso se debe prestar atención al trabajo del corazón, para que este esté dirigido hacia otorgar y no hacia recibir.

Por naturaleza, lo único que el hombre percibe como dulce es la recepción, y el otorgamiento es percibido como amargo. Y el Trabajo de pasar de la recepción al otorgamiento se llama “el Trabajo del corazón”.

Por otra parte, la mente discierne entre “verdad y mentira”. Y para esto necesitamos trabajar por medio de la fe; es decir, creer con plena fe en los sabios. Esto se debe a que el trabajador no puede determinar con plena certeza por sí solo si algo es verdadero o falso.

147. El trabajo de recepción y de otorgamiento

147. El trabajo de recepción y de otorgamiento

Lo escuché el 21 de *Adar*; 8 de marzo de 1953

El trabajo conforme con la recepción y al otorgamiento depende del corazón. Esto es considerado *VaK*. Pero el trabajo conforme con la fe y con el conocimiento es considerado *GAR*. Y aunque representen un solo discernimiento; o sea, que la fe sea aceptada por uno de

acuerdo al valor asignado al trabajo conforme con la recepción y el otorgamiento, aun así siguen siendo dos discernimientos distintos.

Esto se debe a que, aunque uno pueda trabajar de acuerdo al atributo de otorgamiento, aún desea ver a quién le está otorgando y quién es que está aceptando su trabajo. Por lo tanto, necesita trabajar bajo la forma de *Moja* (heb: Mente); es decir, debe entender que existe un Guía que acepta el Trabajo de los de Abajo.

146. Un comentario sobre El Zóhar

146. Un comentario sobre *El Zóhar*

Lo escuché en el año 1938

En el *Zóhar* dice: “Cuando uno nace, recibe un alma para su aspecto puramente animal”. Y lo interpreta diciendo que su alma animal también accede a ser un siervo del Creador. “Si más adelante uno es recompensado, obtendrá un alma que pertenece a las Santas Ruedas”. Quiere decir que tiene un alma que siempre ansía, y que rueda de un lugar a otro. Al igual que una rueda que gira sin cesar, (esta alma) gira y rueda para adherirse a la *Kedushá* (heb: Santidad).

145. Qué significa que les otorgará sabiduría específicamente a los sabios

145. Qué significa que les otorgará sabiduría específicamente a los sabios

Lo escuché el 5 de *Trumá*, 11 de febrero de 1943

“Les otorgará sabiduría a los sabios”. Él preguntó: “¿No debería haber dicho que les otorgaría sabiduría a los necios?”.

Y dijo: “Se sabe que no hay coerción en la espiritualidad”. Por el contrario, esta le es dada a cada uno de acuerdo con su propia voluntad. La razón es que la espiritualidad es la fuente de vida y de placer. Por ende, ¿cómo puede algo bueno ser coaccionado? Lo vemos en que cuando observamos la *Torá* y las *Mitzvot* lo hacemos de manera coaccionada, pues nuestro cuerpo se rehúsa a ello y debemos sobreponernos a su inclinación. Esto se debe a que no siente placer del Trabajo. Y la razón de esto debe radicar en el hecho de que no percibe la espiritualidad en él, pues como hemos dicho, la espiritualidad es la fuente de vida y de placer; y como dice el Santo *Zóhar*: “Donde hay Labor, está la *Sitra Ajra*”.

Este es el motivo por el cual solamente los sabios pueden adquirir sabiduría, ya que los necios no tienen necesidad de ella. Sucede que sólo los sabios pueden recibir sabiduría por causa de su naturaleza. Esto quiere decir que aquel que es sabio, ama la sabiduría, ¡y esta consiste de su **único deseo**! Y, de acuerdo con la máxima, decimos que “no hay prevenciones ante un deseo”, pues, en este caso, es capaz de realizar cualquier esfuerzo para obtener sabiduría. Por eso, en última instancia habrá de ganar sabiduría. De este modo, a fin de cuentas quien ama la sabiduría habrá de ser llamado “sabio”.

Pero respecto de los necios está escrito que “un necio no se deleita en el entendimiento”. El versículo que dice “les otorgará sabiduría a los sabios” viene a decirnos que aquel que ama la sabiduría no quedará desanimado por el hecho de no haber ganado sabiduría a pesar de

haber realizado grandes esfuerzos. En cambio, continuará con su trabajo y ciertamente terminará adquiriendo sabiduría, porque ama la sabiduría. Por eso se dice: “Sigue por esta senda y ten certeza de que has de triunfar”.

Sin embargo, debemos entender lo siguiente: ¿qué podemos hacer si por naturaleza “la cría de un asno ha de nacer como hombre”? ¿De dónde habrá de sacar el deseo para procurar sabiduría?

Para esto se nos dio el consejo de trabajar de acuerdo con “cumplir Su palabra” y de “procurar escuchar la voz de Su palabra”. Esto significa que uno siempre intenta alcanzar lo que desea. Por ende, aquí, cuando no tiene deseo alguno por sabiduría, vemos que lo que le falta es el deseo por la misma. Por causa de esto comienza a tratar de obtener el deseo de sabiduría, puesto que esto es lo único que necesita.

Y la regla indica que uno debe dedicarse a la *Torá* y al Trabajo, aunque su deseo no esté volcado hacia ellos. Por eso mismo se llama “esfuerzo”. Quiere decir que uno puede hacer ciertas cosas aunque no sienta ningún deseo por aquello que está haciendo. Así lo declararon nuestros sabios: “lo que sea que tu mano alcance hacer a través de tu fuerza, eso has de hacer”. Y gracias al esfuerzo invertido, se formarán en uno el deseo y el ansia por sabiduría.

Y de este modo, el versículo que dice “le otorgará sabiduría a los sabios” habrá de volverse cierto para uno, y adquirirá “poder escuchar la voz de Su palabra, de su Verbo”. De esta forma, aquella acción que previamente era meramente un acto sin una intención, ahora ha adquirido el deseo que le faltaba.

Por lo tanto, si deseamos saber quién ama la sabiduría, debemos mirar a aquellos que se esfuerzan por conseguirla, aunque aún no hayan sido recompensados con estar entre aquellos que aman la sabiduría. La razón para esto es que, como ya hemos dicho, a través de su esfuerzo se volverán merecedores de estar entre aquellos que aman la sabiduría.

Y después, una vez que ya tienen el deseo por la sabiduría, adquieren sabiduría. De esta manera, vemos que el deseo por la sabiduría representa el Kli, y la sabiduría en sí representa la Luz. Y este es el sentido de la máxima que dice que “no existe coerción respecto de la espiritualidad”.

La Luz de *Joimá* (heb: Sabiduría) es la Luz de la vida. Aquí la *Joimá* no es percibida como un concepto intelectual, sino como la vida misma, la esencia de la vida, al punto que sin ella uno puede considerarse “muerto”. Por esta razón podemos decir que la sabiduría (también) se denomina *Jaiá* (heb: viva).

144. Hay cierto pueblo

144. Hay cierto pueblo

Lo escuché en 1950 durante la noche de *Púrim*, luego de haber leído la *Meguilá*

“Hay cierto pueblo disperso en el extranjero y disperso entre los pueblos”. Hamán dijo que, en su opinión, “triunfaremos en destruir a los judíos porque ellos se encuentran separados

entre sí; por lo tanto, nuestra fuerza en contra de ellos prevalecerá con toda certeza, pues provoca la separación entre el hombre y Dios”. Y el Creador no les ayudará en forma alguna, ya que ellos se encuentran separados de Él. Esta es la razón por la cual *Mordejay* fue a corregir ese defecto, tal como está explicado en el versículo **“los judíos se reunieron”...”para estar juntos y mantenerse con vida”**. Esto sugiere que se salvaron por medio de la unión.

143. Sólo el bien para Israel

143. Sólo el bien para Israel

Lo escuché de mi padre, maestro e instructor

“Sólo el bien a Israel, Dios es al puro de corazón”. Es sabido que “sólo” y “justo” aluden a disminución o reducción. Esto sugiere que en cada sitio de la Torá donde está escrito “sólo” y “justo” está hablando de algo que está reducido.

Por lo tanto, en cuanto al Trabajo debemos entender esto como en el caso de quien se rebaja a sí mismo, achicándose. El estado de pequeñez e insignificancia aplica cuando uno procura ser orgulloso, cuando desea estar en *Gadlut* (heb: Grandeza). Esto significa que desea comprender cada cosa, que su alma ansía ver y oír todo, pero que aun así se rebaja y accede a andar con los ojos cerrados y a observar la *Torá* y las *Mitzvot* con total sencillez. Esto es “bueno para Israel”. La palabra *Yashar-El* (Israel) posee las mismas letras que *Li Rosh* (heb: la cabeza o mente es mía).

Esto implica que cree que posee una mente de *Kedushá* (heb: Santidad), aunque él sólo es entendido como “justo”; es decir, que se encuentra en un estado de rebajamiento y humildad. Y acerca de este “justo” se dice que es absolutamente bueno. Entonces el versículo “Dios es a los puros de corazón” existe en él; o sea, adquiere un corazón puro. Y esto es lo que quiere decir “y removeré al corazón de piedra de tu carne, y te daré un corazón de carne”. El corazón de carne es *Mojin de VaK*, llamado *Mojin* de vestiduras, y que viene del de Arriba. Pero los *Mojin de GAR* deben venir del de abajo, a través de los escrutinios del de Abajo.

Lo referente a *VaK de Mojin* ya *GAR de Mojin* requiere una explicación: existen muchos discernimientos de *VaK* y de *GAR* en cada grado. Y quizás se esté refiriendo a lo que escribió en varios lugares; es decir, que *Katnut*, llamado “*GE* de los de Abajo” ascienden a *MAN* a través del *Kli* que eleva *MAN*, llamado “*AJP* del de Arriba”. Entonces resulta que el de Arriba eleva al de Abajo. Y de este modo, para recibir el *GAR* de las Luces y el *AJP* de los *Kelim*, el inferior debe ascender por sí mismo.

142. La Lucha principal

142. La lucha principal

Lo escuché

La lucha principal se encuentra allí donde existe el derecho de elegir. Mientras tanto, el hombre (siempre) está cerca de fracasar en la observancia de los mandamientos, pues siempre corre el riesgo de transgredirlos; está lejos del éxito o ganancia, y por lo tanto debe

observarlos sin discusión alguna, tal como está establecido.

Pero ahí donde está permitido elegir, el hombre debe luchar y observar la *Mitzvá* (heb: Mandamiento) del libre albedrío. Y esta es una acción libre (no un mandamiento); por ende, aunque fracase, no estará cometiendo una transgresión tan grande. Por eso aquí se le considera próximo a la recompensa; pues si vence en esta lucha, estará añadiendo nuevos dominios al poder de *Kedushá* (heb: Santidad).

141. La Fiesta de Pésaj

141. La Fiesta de *Pésaj*

Lo escuché

La fiesta de *Pésaj* es en *Mojin de Jaiá*, y el conteo es en *Mojin de de Yejidá*. Por ende, durante el conteo, parten los *Mojin*, ya que el conteo se considera elevación de *MAN*. Es sabido que cuando se eleva *MAN*, se retiran las Luces, parten; pero luego del conteo, *Mojin* retorna a su lugar. Esto se debe a que (el estado de) *Katnut* (heb: Pequeñez), durante el conteo es *Katnut de Yejidá*; pero conjuntamente con ello hay *Mojin* de los días de la sea, que es *YESHSUT*. Y *Mojin de Shabat*, que son *Mojin de AVI*.

140. Cómo Amo Tu ley

140. Cómo amo Tu ley

Lo escuché en la conclusión del día 7 de *Pésaj*, en 1943

“¡Oh, cómo amo Tu ley! Es causa de mi reflexión el día entero”. Dijo que aunque el rey David ya hubiera adquirido la perfección, aún ansiaba y anhelaba la *Torá*, puesto que esta es mayor y más importante que cualquier plenitud y perfección del mundo.

139. La diferencia entre los seis días de actividad y el Shabat

139. La diferencia entre los seis días de actividad y el *Shabat*

Lo escuché

Los seis días de acción aluden a *ZA*, y el *Shabat* alude a *Maljut*. Esto suscita la siguiente pregunta: Si *ZA* representa un grado mayor que *Maljut*, ¿por qué el *Shabat* es más importante que los días de la semana? Además, ¿por qué son llamados “*Días seglares*”?

El hecho es que el mundo es nutrido sólo a través de *Maljut*. Por eso es que *Maljut* recibe el nombre de “la Asamblea de Israel”, ya que toda la buena influencia sobre Israel viene de allí. Por lo tanto, aunque los seis días representen *ZA*, no hay unificación entre *ZA* y *Maljut*. Por eso es que se denomina “seglar”, ya que no hay abundancia alguna que se extienda desde *ZA* a *Maljut*.

Y cuando no se extiende *Kedushá* (heb: santidad) desde *Maljut*, esto recibe el nombre de días seglares. Pero en *Shabat* existe una unificación de *ZA* y *Maljut*, y entonces se extiende *Kedushá* desde *Maljut*. Esta es la razón por la cual se le llama *Shabat*.

138. Acerca del temor y el miedo que a veces le sobreviene a la persona

138. Acerca del temor y el miedo que a veces le sobrevienen a la persona

Lo escuché en 1942

Cuando el temor le sobreviene a una persona, esta debe saber que no existe nadie más aparte de Él. Ni siquiera la brujería. Y si uno ve que el temor le sobreviene, debe entender que no existe tal cosa como la casualidad, sino que Dios le ha dado la oportunidad desde Arriba, y uno debe contemplar y estudiar este estado en el que ha sido predispuesto a través de este temor. Resulta que ocurrió así para que uno pueda prevalecer y entender que no existe nadie más aparte de Él.

Pero si después de todo esto el temor no y el miedo no lo han abandonado, uno debe tomar esto como ejemplo y entender que el grado de su servidumbre para con el Creador debe ser equivalente a la medida del temor; o sea, que el temor de Dios, que es un mérito, debe existir en el mismo grado que el temor que le acecha en ese momento. Dicho de otro modo, el cuerpo recibe una impresión a partir de ese temor superficial; y exactamente en esa misma medida debe ser el temor de Dios.

137. Zelofejad estaba juntando leña

137. Zelofejad estaba juntando leña

Lo escuché en 1947

Zelofejad estaba juntando leña. El *Zóhar* interpreta que estaba midiendo cuál árbol era más grande: el Árbol de la Vida o el Árbol del Conocimiento. Un *Tzadik* (heb: justo) es llamado “Árbol de la Vida” y está totalmente volcado hacia el otorgamiento. Y en cuanto a esto, no hay asidero alguno a las cosas externas. Pero la plenitud yace en el Árbol del Conocimiento, la extensión de *Jojmá* hacia abajo. Este es el sentido de hacer el bien a Sus criaturas. Y no deben ser medidas, sino que deben “serán uno en tu mano”.

Quiere decir que uno está incompleto sin el otro. Y Mardoqueo corresponde al discernimiento del Árbol de la Vida, que implica no desear extender nada hacia abajo, por falta de carencias. Por ende, Él tuvo que incrementar a Hamán, para que este jalara las Luces hacia abajo. Y luego, cuando revelara su deficiencia, Mardoqueo habría de recibirlas a modo de recepción con la intención de otorgar.

Ahora vemos por qué más tarde, cuando Mardoqueo dijo cosas buenas acerca del Rey, cuando lo salvó de la muerte, el Rey promovió a Hamán, que solía ser su enemigo. Tal como dijeron nuestros sabios “de acuerdo al deseo de todo hombre”, de acuerdo con la voluntad de Hamán y de Mardoqueo, que se odiaban mutuamente.

136. La repartición entre las primeras cartas y las últimas

136. La repartición entre las primeras cartas y las últimas

Lo escuché en *Púrim*, en 1947

La repartición entre las primeras cartas y las últimas radica sólo en la copia de la escritura;

es decir, en el contenido de la escritura que surgió de la casa del Rey. Y los autores del rey expanden el contenido para hacerlo entendible a todos.

El contenido era meramente “que debían estar preparados para ese día”. Y los autores lo interpretaron con respecto a las naciones, y que estas están destinadas a vengar a los judíos. Y esa fuerza fue tal, para que *Hamán* pensara “¿A quién habría de deleitar el rey con el fin de honrar, aparte de mí?”. Por ende, en las últimas cartas específicamente escribió, directo del Rey que “los judíos” deben estar listos. Por el contrario, en las primeras cartas no escribió específicamente “los judíos”. Por eso, tenían la fuerza para reclamar.

El hecho es que esta fuerza fue dada, porque uno no debe justificar ningún deseo de recepción de las Luces, para extender las Luces superiores hacia abajo, pues el trabajo entero consiste de otorgar. Por lo tanto, al darle fuerzas a *Hamán*, específicamente desea las Luces mayores, tal como lo atestigua su nombre “*Hamán* el Agagita”, que es el *Gag* (heb: Techo) del grado, que es *GaR*.

135. Al puro y justo no matarás

135. Al puro y justo no matarás

Lo escuché el 2 de *Nisán*, Tel Aviv, 23 de marzo de 1947

“Al puro y *Tzadik* (heb: justo) no matarás”. Un *Tzadik* es aquel que justifica al Creador: lo que sea que sienta, ya sea bueno o malo, lo acepta por encima de la razón. Esto se considera derecha. Puro se refiere a la limpieza de la materia; el estado tal cual lo ve. Esto se debe a que un juez tiene sólo lo que ven sus ojos. Y si uno no entiende esta materia, o no puede lograrla, no debe empañar las formas tal como aparecen ante sus ojos. Esto se considera izquierda, y debe alimentar a ambas.

134. Vino intoxicante

134. Vino intoxicante

Lo escuché en 1947

Es imposible adquirir la *Torá* por entero. Y a través de la intoxicación del vino de la *Torá*, cuando uno siente que el mundo entero es suyo, aunque aún no posea toda la sabiduría, creará y sentirá que lo posee todo en un estado de plenitud.

133. Las Luces de Shabat

133. Las Luces de *Shabat*

Lo escuché en 1947

Las Luces de *Shabat* vienen al discernimiento del cuerpo). Por lo tanto, en *Shabat* decimos: “Salmo de David. Bendice, alma mía, al Señor; y todo mi ser bendiga Su santo Nombre”, refiriéndonos al cuerpo. Una nueva cabeza, sin embargo, se refiere al alma), que viene sólo al discernimiento del alma y no del cuerpo. Por eso es que solamente decimos “Bendice, alma mía, al Señor” y no “y todo mi ser”, puesto que no alcanzan al *cuerpo* (ver *Zóhar* 1-

97).

132. Ganarás el pan con el sudor de tu frente

132. Ganarás el pan con el sudor de tu frente

Lo escuché el 14 de *Adar*, Tel Aviv, 6 de marzo de 1947

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. “Pan” se refiere a la *Torá*, que es “Ve, lucha por Mi pan”. El estudio de la *Torá* debe ser con temor, temblando y sudando, por medio de lo cual el pecado del Árbol del Conocimiento será endulzado.

131. Quien viene a ser purificado

131. Quien viene a ser purificado

Lo escuché en 1947

“Aquel que venga para ser purificado, será asistido”. Quiere decir que uno siempre debe encontrarse en un estado de “estar viniendo”. Y así, en todo caso, si siente que ya ha sido purificado, ya no necesita más asistencia, ya que “Él ha purificado y ha partido”. Y si se siente en un estado de estar viniendo y yendo, entonces con certeza es asistido, puesto que no hay prevención antes del deseo, y él está procurando la verdad.

“Pues tu amor es mejor que el vino”. Esto significa que el vino puede intoxicar; y respecto de un borracho, el mundo entero le pertenece, ya que no tiene carencia, ni siquiera en los seis mil años.

130. Tiberías de nuestros sabios, buena es la vista

130. Tiberíades de nuestros sabios, buena es la vista

Lo escuché el 1 de *Adar*, en un viaje a Tiberíades, 21 de febrero de 1947

Tiberíades de nuestros sabios, qué bueno es verte. Ver implica *Jojmá*. “Buena” sugiere que allí puede adquirir *Jojmá*. Y Rabí Shimón Bar-Yojay se encontraba purificando los mercados de Tiberíades. Las impurezas de los muertos, es decir, del deseo de recibir, se refiere a “los malvados son llamados muertos en vida”. Y todas las impurezas pertenecen sólo a *Jojmá*; por ende, en Tiberíades, donde existe el atributo de *Jojmá*, el mercado debía ser purificado.

129. La Divinidad en el polvo

129. La Divinidad en el polvo

Lo escuché

“A ti te agrada sufrir. Entonces dijo: ‘ni ellos ni su recompensa...etc.’, acerca de esta belleza que se desvanece en el polvo”. El sufrimiento se da principalmente en un lugar que está más allá de la razón. Y el grado del sufrimiento depende de la medida según la cual esté en contraposición respecto de la razón. Esto se considera fe por encima de la razón; y este trabajo satisface al Creador. Entonces, resulta que la recompensa radica en el hecho de

que por medio de este trabajo se satisface a su Hacedor.

No obstante, entremedio, antes de que uno pueda prevalecer y justificar Su Providencia, la Divinidad se encuentra en el polvo. Quiere decir que el trabajo de acuerdo con la fe, llamado “la santa Divinidad”, está en exilio y cancelado dentro del polvo. Y acerca de esto dijo que: “ni ellos ni su recompensa”. Esto significa que no puede tolerar el período intermedio. Y este es el sentido de su respuesta a él: “Estoy llorando por esto y por aquello”.

128. Gotas de rocío caen de esa Galgalta a Zeir Anpin

128. Gotas de rocío caen de esa *Galgalta* a *Zeir Anpin*

Lo escuché el 3 de *Mishpatim*; 27 de febrero de 1943

Gotas de rocío caen de *Galgalta* a *ZA*. Y acerca del pálido cabello, hay un hoyuelo debajo de cada cabello; y este es el sentido de “Porque Él me quebranta con tempestad”. Y a esto se refiere el versículo que dice “Entonces el Señor respondió a Job desde el torbellino”. Y este es el sentido de “Esto dará todo el que sea contado, medio *Shékel*²⁶ (heb: Unidad de Moneda Israelí), conforme al *Shékel* del santuario”. Y esto es lo que significa “un hoyuelo de la cabeza”; es decir, hacer expiación por vuestras almas.

Para comprender lo relativo al cabello, debemos entender que esto sugiere lo negro y la tinta. Significa que cuando uno siente lejanía del Creador, porque posee pensamientos ajenos, esto recibe el nombre de “**cabello**”. Y “**pálido**” alude a blancura. Esto quiere decir que cuando la Luz de Dios se vuelca sobre él, le acerca más a Él, y ambos juntos son llamados “Luz y *Kli* (heb: vasija)”.

Y el orden del trabajo sugiere que cuando uno despierta al trabajo de Dios, esto viene de haber obtenido la “palidez”. En ese momento uno recibe y siente vitalidad y vida del trabajo de Dios. Y después viene un pensamiento ajeno a través del cual cae de su gradopresente y se aleja del trabajo. El pensamiento ajeno recibe el nombre de *Seará* (heb: Tormenta/Cabello). Y hay un hoyuelo debajo del pelo, que representa un agujero y una deficiencia en el cráneo.

Antes de que los pensamientos ajenos se suscitaran en él, tenía una completa *Rosh* (heb: Cabeza) y estaba cerca del Creador; y a través de los pensamientos ajenos se alejó del Creador. Y esto se considera tener una deficiencia. Y por medio de la aflicción, por medio de lamentarlo, extiende hacia sí un flujo de agua. De esta manera, el cabello se convierte en un tubo para la transferencia y transporte de la *abundancia*), por medio de lo cual se considera que ha adquirido la blancura.

Y más tarde, los pensamientos ajenos le sobrevienen nuevamente, y así vuelve a quedar alejado del Creador. Esto vuelve a crear un hoyuelo, un agujero y una deficiencia en la *Galgalta* (heb: Cráneo); y a través del sufrimiento vuelve a lamentarlo, y así vuelve a extender hacia sí un flujo de agua una vez más, y el cabello vuelve a tornarse en una manguera que transporte la *Shefa*.

Y este proceso continúa repitiéndose con sus altibajos hasta que los cabellos acumulados alcanzan la medida completa. Quiere decir que cada vez que uno corrige, extiende *Shefa*

hacia sí. Esta *Shefa* se denomina “rocío”, como en “mi cabeza está llena de rocío”. Esto se debe a que la *Shefa* desciende intermitentemente; y cada vez es como si recibiera una gota. Y cuando su trabajo se completa y alcanza la medida completa, hasta que “pero no les dejes recaer en la necesidad”, se considera que por medio de ese rocío serán revividos los muertos.

Y este es el significado de la grieta: representa los pensamientos ajenos que provocan los hoyos en la cabeza.

Y también hace referencia al asunto del medio *Shékel*; o sea, que es mitad digno y mitad indigno. Pero debemos entender que las mitades no son a la misma vez, sino que cada vez debe haber algo completo. Esto es, porque si ha transgredido una *Mitzvá* (precepto) y no la guardó, deja de ser considerado medio malvado, y pasa a ser considerado completamente malvado.

Sin embargo, esto ocurre en dos veces. Una vez es *Tzadik* (heb: justo) y está adherido al Creador, y por ende es completamente digno. Y, cuando está en descenso, es malvado. A esto se refiere el texto que dice “el mundo no fue creado sino para los completamente *Tzadik* o para los completamente malvados”. Y por eso se llama “mitad”, pues hace referencia a que tiene dos tiempos.

Y esto es “hacer expiación por vuestras almas”. Por medio de la grieta, uno siente que su cabeza está incompleta; pues cuando un pensamiento ajeno o extraño deviene, su mente no está enteramente con el Creador. Y cuando lo lamenta, esto le lleva a hacer la expiación por su alma. Esto se debe a que si se arrepiente cada vez, extiende sobre sí la abundancia, hasta que esta lo llene a modo de “mi cabella está llena de rocío”.

26 En la Biblia hispana se traduce *Shékel* como “siclo”, y se explica entre paréntesis que es una medida de 5,7 gramos de plata).

127. La diferencia entre el núcleo central, la esencia y la abundancia agregada

127. La diferencia entre el núcleo central, la esencia y la abundancia agregada

Sucot Inter 4, 30 de septiembre de 1942

Se sabe que la partida del *Mojin* y el cese del *Zivug* le suceden sólo a las adiciones del *Mojin*, y que el núcleo del grado en *ZoN* es *Vav* y una *Nekudá* (heb: Punto). Quiere decir que, en esencia, *Maljut* no tiene más que un punto, un punto negro sin nada de blanco.

Y si uno acepta ese punto como el núcleo, y no como algo superfluo de lo que desea librar-se, y hasta lo acepta como adorno, esto recibe el nombre de “bella morada en su corazón”. Esto se debe a que no condena esta servidumbre, sino que la vuelve esencial para sí mismo. Esto se llama “elevar a la Divinidad del polvo”. Y cuando uno mantiene la base y la considera esencial, jamás cae de su grado, ya que no hay partida alguna en esa esencia.

Y cuando uno asume trabajar como un punto negro, incluso estando en el lugar más oscuro del mundo, la santa Divinidad dice “no hay lugar para esconderse de ti”. Por lo tanto, “estoy atado a Él por medio de un solo nudo”, “y jamás será separado”. Por eso, uno no tiene cese de adhesión).

Y si cierto grado de irradiación de Luz, llamada “adición”, descendiera sobre él desde

Arriba, la aceptaría a modo de “inevitable y no intencional”, ya que vendría del Emanante y sin el despertar) del inferior. Y este es el significado de “soy negra y bella”, porque si puedes aceptar la negrura, verás que soy bella.

Y a esto se refiere el versículo que dice “quien sea cándido , déjalo llegarse aquí”. Cuando renuncia a todas sus relaciones previas porque desea trabajar sólo por y para el Creador, y trabaja a modo de “yo era cual una bestia ante Ti”, es recompensado con poder vislumbrar la perfección última. Este es el sentido de la frase “alguien sin corazón, le dijo ella a él”. Significa que debido a que él no tenía corazón, él tenía que permanecer cándido; de lo contrario no podría aproximarse.

Pero a veces nos encontramos con un estado de “Divinidad en el Exilio”, cuando el punto desciende al conjunto de *BYÁ* (heb: *Briá, Yetzirá, Asiyá*) separado. Entonces se denomina “como una rosa entre espinas”, ya que tiene la forma de las espinas y de los cardos. En ese estado no puede ser aceptado, ya que allí dominan las *Klipot* (cascaras).

Y esto surge de las acciones del hombre, pues las acciones de este abajo afectan la raíz de su alma Arriba, en la santa Divinidad. Quiere decir que si una persona abajo es esclavizada al deseo de recibir, de este modo hace que la *Klipá* (cascara) gobierne sobre la *Kedushá* de Arriba.

Este es el significado del la corrección de medianoche). Nosotros rezamos para elevar a la Divinidad del polvo, para elevarla en importancia, puesto que las nociones de Arriba y abajo implican cálculos de importancia y trascendencia. Y entonces se le considera un punto negro.

En esta corrección prevalece y dice que desea guardar el versículo de “*Livní Shiméi*”. *Livní* alude a *Laván* (heb: Blanco), y no negro; y *Shiméi* alude a *Shmiá* (heb: oír), es decir, razonabilidad, que implica que asumir la carga del Reino de los Cielos es, para él, razonable y aceptable. Y corrección de medianoche es la corrección de la partición, la corrección de separar la *Kedushá* de la *Klipá*; o sea, corregir la mala sensación que está dentro del deseo de recibir, y conectarla con el deseo de otorgar.

Golá (heb: exilio) posee las letras de *Gueulá* (heb: redención), siendo la letra *Álef* la única diferencia escrita entre ambas palabras. Esto significa que debemos extraer el *Aluf* (heb: Paladín) del mundo hacia dentro de la *Golá*, y así inmediatamente sentiremos *Gueulá*. Este es el sentido de la frase “Aquel que pueda guardar a los dañinos debe compensar a los perjudicados con lo mejor que posea”. Y a esto se refiere el versículo que dice “donde hay juicio abajo, no hay juicio Arriba”.

126. Un sabio llega a la ciudad

126. Un sabio llega a la ciudad

Lo escuché durante la comida de *Shavuot*, mayo de 1947, Tel-Aviv

“Un sabio llega a la ciudad”. El Creador es llamado “Sabio”. Él llega a la ciudad, porque en *Shavuot* (heb: fiesta de Pentecostés) Él Se muestra al mundo.

“El holgazán dice: ‘Hay un león en el camino’; quizás el Sabio no esté en Su casa. Quizás la puerta esté trancada”. Nuestros sabios dicen que el hecho es que “te esforzaste y no encontraste, no creas”. Por ende, si ve que no ha encontrado la cercanía del Creador, entonces se le dice que no debe haber trabajado suficientemente. Por eso el versículo lo llama “holgazán”.

¿Y cuál es la razón por la cual no se esforzó? Si está procurando la proximidad del Creador, ¿por qué no quiere hacer un esfuerzo? Después de todo, incluso cuando queremos conseguir alguna cosa del mundo físico, debemos esforzarnos. Lo cierto es que uno no desea trabajar; y el problema no es el que declara al decir “Hay un león en el camino”, o sea, que la *Sitra Ajra* sea, de acuerdo a lo que está escrito, “como un león en sitios secretos”. Quiere decir que quien comienza a andar por la senda del Creador, se encuentra con el león en el camino. Y aquellos que fracasan en esto no pueden recuperarse.

Por eso tiene miedo de comenzar, pues ¿quién puede vencerlo? Entonces se le dice “No hay ningún león en el camino”; es decir, “No hay nadie aparte de Él”. Esto se debe a que no existe ninguna otra fuerza aparte de Él, de acuerdo con el dicho que dice “y Dios hizo que el hombre haya de temerle”.

Y luego encuentra otra excusa más: “Quizás el Sabio no esté en Su casa”. Su casa es *Nukva*, la santa *Shejiná* (heb: Divinidad). Por lo tanto, sucede que no puede saber con certeza si está andando por la senda de *Kedushá* o no.

Por eso dice que quizás el Sabio, o sea, el Creador, no esté en Su casa. Esto equivale a decir que esta no es Su casa, no de la *Kedushá*. Entonces, ¿cómo puede saber si está avanzando a través de *Kedushá*? Luego se le dice: “El Sabio está en Su casa”; esto significa que “El alma de uno habrá de instruirle”, y que al final sabrá que está avanzando a través de la senda de *Kedushá*.

Entonces dice: “Quizás la puerta esté trancada y sea imposible entrar, pues se dice que ‘no todos aquellos que desean tomar al Creador habrán de venir y tomarlo’”. Después de lo cual se le dice: “La puerta no está trancada”. Después de todo, podemos ver que muchas personas han ganado la admisión al palacio del rey.

Y a esto contesta: “De todas formas no iré”. En otras palabras, si uno es un holgazán y no quiere esforzarse, se vuelve suficientemente ingenioso para elaborar todo tipo de argumentos, y piensa que sólo le están dificultando la labor.

Pero lo cierto es que quien desea esforzarse ve lo opuesto. Ve que muchos han triunfado. Y aquellos que no quieren esforzarse, ven que hay personas que no triunfaron. Y si no triunfaron, se debe a que descubrieron que no querían esforzarse. Y como es uno holgazán y sólo desea justificar sus acciones, pregona como un sabio. Pero lo cierto es que la carga de la *Torá* y las *Mitzvot* debe ser aceptada sin discutir ni quejarse, y así ha de triunfarse.

125. Quien deleita al Shabat

125. Quien deleita al *Shabat*

Lo escuché el 8 de Siván; 15 de junio de 1949

“Quien deleita al *Shabat* obtiene un dominio ilimitado, tal como está dicho, ‘Entonces te deleitarás en el Señor, y Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de tu padre Jacob’;... Pero no como Abraham, de quien está escrito: ‘Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella’... ni como Isaac, de quien está: ‘pues a ti y a tu descendencia les daré todas estas tierras’; sino como Jacob, acerca del cual dice: ‘y te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur’” (*Shabat*, 118).

Es difícil entender la *Guemará* (Torá oral) tal como dice. ¿Acaso cada persona de Israel debería recibir el mundo entero, un dominio ilimitado?

Debemos comenzar por las palabras de nuestros sabios: “En el futuro, el Creador sacará al sol de su funda y este se oscurecerá. Los malvados son juzgados por esto y los *Tzadikim* (heb: justos) son sanados, tal como está escrito: ‘Porque viene el día, ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán como paja; y el día que va a venir les prenderá fuego’, dice el Señor de los ejércitos ‘que no les dejará ni raíz ni rama’; es decir, ni una raíz en este mundo ni una rama en el mundo por venir”. Los *Tzadikim* son sanados a través de esto, de acuerdo a lo que está escrito: “‘Pero para ustedes que reverencian Mi Nombre, se levantará el sol de justicia con salud en sus alas’. Es más, son refinados a través de ello” (*Avodá Zará*, Idolatría, 3b).

Y debemos comprender la siguiente interrogante que plantearon nuestros sabios: ¿qué es un sol y qué es una funda, y de dónde viene la oposición entre ambos? Además, ¿qué viene a ser “ni una raíz en este mundo ni una rama en el mundo por venir”? ¿Y qué significa “es más, son refinados por ello”? Debería haber dicho “sanados y refinados a través de ello”, ¿pero qué quiere decir con “Es más”?

Ahora entendemos las palabras de nuestros sabios: “Los miembros de Israel son censados por la luna, y las Naciones del Mundo son censadas por el sol” (*Suká* 29). De este modo, la luz del sol es un epíteto para representar el conocimiento más lúcido, conforme al dicho que dice: “claro como el sol”. Y respecto de las naciones del mundo, que no recibieron la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos), dicen las escrituras que el Creador se lo ofreció a todas las naciones y a todas las lenguas, pero que estas no deseaban deleitarse en la Luz de la *Torá*, considerada como “la luna”, que recibe de Su Luz, que viene a ser la luz del sol, la Luz regular. Aun así, tienen aspiración y anhelo y deseo de estudiar en el Nombre y de llegar a conocerlo a Él.

Pero (los miembros de) Israel son contados por la luna, representa la *Torá* y las *Mitzvot* en donde la luz del sol se encuentra vestida. Por eso, la *Torá* representa la funda del Creador.

Está escrito en el *Zohar*, que: “la *Torá* y el Creador son Uno”. Esto quiere decir que la Luz del Creador está vestida dentro de la *Torá* y las *Mitzvot*, y que Él y Su funda son Uno. Por lo tanto, Israel son contados o por la luna, para complementarse en *Torá* y *Mitzvot*. Por ende, naturalmente también alcanzan al Creador. Pero debido a que las Naciones del Mundo no observan la *Torá* y las *Mitzvot*, es decir, la funda, no reciben ni siquiera la Luz

del sol.

Este es el significado de “en el futuro, Él saca al sol de su funda”. Y dijeron: “*Shejiná* (heb: Divinidad) en los inferiores; una necesidad sublime”. Quiere decir que el Creador aspira a esto con anhelo.

A esto se refieren los seis días de acción: al trabajo en *Torá* y *Mitzvot*, ya que “El Señor hizo todo para Sí solo propósito”. Y también el trabajo de los seis días representa el trabajo de Dios, pues de acuerdo a lo escrito: “Él no lo creó para ser un páramo; Él lo formó para ser habitado”. Por eso es que se le llama “una funda”.

Y el *Shabat* representa la luz del sol; el día de descanso en la vida eterna. O sea, Él preparó al mundo en dos niveles: 1) para que Su Divinidad sea revelada a través de la *Torá* y de las *Mitzvot* durante los seis días de acción; (y) 2) para que Él sea revelado en el mundo sin la *Torá* y las *Mitzvot*.

Y este es el sentido de la frase “a su debido tiempo, lo aceleraré”. Lo han logrado: lo aceleraré; o sea, a través de *Torá* y *Mitzvot*. No lo han logrado: a su debido tiempo. Esto se debe a que la evolución de la Creación a través del aumento del sufrimiento, lleva a la humanidad hacia su fin y redención, hasta que el Señor desciende con Su Divinidad encima de los inferiores. Y esto recibe el nombre de “a su debido tiempo”; es decir, evolución en su propio tiempo.

124. Un Shabat de Génesis y de los seis mil años

124. Un *Shabat* de Génesis y de los seis mil años

Lo escuché

Existen dos discernimientos de *Shabat*: 1) de Génesis; 2) de los seis mil años. Y la diferencia entre ambos es la siguiente: Es sabido que hay un punto de detención y un descanso. Se trata de una detención cuando no hay nada más que añadir. El descanso, por otra parte, deriva (en hebreo) de las palabras “de pie” y “descansando”, y aluden a uno en el medio de su trabajo. Y puesto que no tiene fuerzas para continuar con su trabajo, se para y descansa para recuperar fuerzas y luego reanudar su trabajo.

Un *Shabat* de *Bereshit* implica que no hay nada más que añadir. Esto se llama detención. Un *Shabat* de los seis mil años viene a ser descanso, a través del cual uno recibe fuerzas para continuar con su trabajo los demás días de la semana.

Ahora podemos comprender las palabras de nuestros sabios que dicen: “*Shabat* dijo: ‘Le has dado una pareja a todos, pero no a mí’”. Y el Creador respondió: “Israel será tu pareja”. Aquí, “una pareja” se refiere a *ZA (Zeir Anpin)*. Si hay una *Nukva*, puede haber un *Zivug* (heb: Acoplamiento); y del *Zivug* surge la descendencia; o sea, la renovación y las adiciones.

Nukva representa una carencia. Si hay una carencia en algún lugar, hay lugar a que esta sea corregida; y se considera que todas las correcciones han sido realizadas satisfactoriamente mediante la extensión de la Luz Superior hacia dentro del sitio que poseía esa deficiencia.

Pero resulta que, en realidad, no había deficiencia alguna, sino que la carencia que previamente consideraban como una deficiencia, surgió primero bajo la forma de una corrección para que así la Luz Superior pudiera fluir desde Arriba.

Esto es similar a quien considera algún asunto y se esfuerza por entenderlo. Y cuando consigue el significado, descubre lo contrario; ya no siente el sufrimiento que lo acosaba cuando aún no comprendía este asunto sino, ahora se regocija de su suerte. La alegría se mide de acuerdo al es fuerza que había realizado antes de haber llegado a comprender el asunto en cuestión.

De esta forma, el tiempo de observación que mencionamos se llama *Nukva*, una carencia. Y cuando uno se une con esta carencia, da a luz a la descendencia, la renovación. Esto es lo que declaró *Shabat*: “Ya que no hay trabajo en *Shabat*, no habrá descendencia ni renovación”.

123. Su divorcio y su mano vienen como uno

123. Su divorcio y su mano vienen como uno

Lo escuché, memorias del *ADMOR (Baal HaSulam)*

La Sagrada *Hey* en los *Einain* (heb: Ojos) aluden a que un *Masaj* (heb: Pantalla) y un velo fueron colocados encima de los ojos. Los ojos aluden al hecho de ver y a la Providencia; o sea, a cuando uno ve Providencia velada.

Experimentar implica que uno no puede decidir cualquiera de los dos caminos, y que no puede clarificar la voluntad del Creador y la intención de su *Rav*. Aunque uno puede trabajar devotamente, no puede determinar si este trabajo devoto se encuentra en su lugar, o si por el contrario que este duro trabajo se opone a la opinión de su *Rav* y del Creador.

Y para determinar esto, uno elige aquello que añade trabajo. Quiere decir que uno debe trabajar considerando que la labor es todo lo que se espera de él, y nada más. De este modo, uno no dejalar a dudar de sus acciones, de sus pensamientos y de sus palabras, sino que constantemente debe incrementar su trabajo.

122. Comprendiendo lo escrito en el *Shulján Aruj*

122. Comprendiendo lo escrito en el *Shulján Aruj*

Lo escuché a la noche de *Shabat*, 4 de septiembre de 1942

Entiendan lo que está explicado en el *Shulján Aruj* (Código de Leyes judío): la regla establece que uno debe representar y reflejar repetidamente las plegarias de los Días Terribles (días entre la festividad de Rosh Hashaná y Yom Kipur), para que cuando llegue el tiempo de la plegaria, ya esté acostumbrado y habituado a rezar.

El hecho es que la plegaria debe realizarse en el corazón. Esto es lo que se quiere decir mediante “el trabajo en el corazón”: que el corazón acceda a lo que uno dice con la boca (de lo contrario, es una farsa; pues su boca y su corazón se contradicen). Por ende, en el mes de

Elul (último mes del calendario hebreo) uno debe acostumbrarse al gran trabajo.

Y lo más importante es que uno puede decir “escribenos a la vida”. Esto quiere decir que cuando uno dice así, el corazón también debe acceder (para que no sea meramente una adulación) a coincidir con lo que su boca dice, “porque el hombre se fija en la apariencia exterior, pero el Creador se fija en el corazón”.

De acuerdo con esto, cuando uno clama “**escribenos a la vida**”, “vida” se refiere a la adhesión con la vida de las vidas; y es específicamente por medio de esto que uno comienza a desear trabajar enteramente con el atributo de otorgamiento, y todos sus pensamientos de gratificación propia sean revocados. Entonces, cuando comience a sentir lo que esté diciendo, su corazón podrá comenzar a temer que su oración sea aceptada; o sea, temer que su deseo esté dirigido hacia sí mismo.

Y en lo referente al beneficio propio, aparece un estado en el que parece que uno renunciara a todos los placeres del mundo, a todas las personas, amigos, familia y parientes, a todas sus posesiones, y que se retirara al desierto donde no hay nada salvo bestias salvajes, pero sin nadie que lo conozca y que sepa de su existencia. Le parece como si perdiera su mundo entero de golpe; y siente que está perdiendo un mundo lleno de vida, y que lo cambia por una muerte que viene de este mundo. Cuando percibe esta imagen, siente como si se estuviera suicidando.

A veces la *Sitra Ajra* le ayuda a representarse su propio estado con todos estos colores oscuros. Entonces, su cuerpo repele esta plegaria, y en tal estado su plegaria no puede ser aceptada, pues él mismo no lo desea.

Por esta razón debe haber una preparación para la oración, para sintonizarse con la misma y para que su boca y su corazón coincidan. Y el corazón puede llegar a acceder a esto mediante hábito, y así comprender que la recepción implica separación, y que lo más importante es la adhesión con la vida de vidas, que corresponde a la cualidad de otorgamiento.

Uno siempre debe esforzarse en el trabajo de *Maljut*, llamado “escritura”, considerado “tinta” y *Shajarit* (heb: Negrura). Esto significa que uno debe querer que su trabajo sea “*Livní* (heb: Blancura) y *Shiméi*”; es decir, que sólo en el tiempo de blancura se adhiere con la *Torá* y las *Mitzvot* incondicionalmente. Ya sea en blanco o en negro, siempre será lo mismo para él; y pase lo que pase siempre se adherirá a los mandamientos de la *Torá* y de las *Mitzvot*.

121. Es cual barcos mercantiles

121. Es cual barcos mercantiles

Lo escuché

Hay un versículo que dice: “es cual barcos mercantiles; trae su pan desde lejos”. Cuando uno reclama e insiste “ella es toda mía es todo mío”, o sea que todos los deseos sean dedicados al Creador, la *Sitra Ajra* (heb: Otro Lado) despierta en contra de él y también clama “es todo mío”. Y entonces se produce el comercio. Cuando hablamos del comercio

nos referimos a que alguien desea comprar cierto objeto, y el comprador y el vendedor debaten acerca de su valor; o sea, cada uno de ellos insiste en tener la razón.

Y aquí el cuerpo analiza a quién vale la pena escuchar: al receptor o a la fuerza otorgante. Claramente ambos discuten entre sí, y dicen: “es todo mío”. Y puesto que uno ve su estado de modesta insignificancia, y que dentro de él también existen chispas que no acceden a observar la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos) ni siquiera en lo más mínimo, sino que el cuerpo entero reclama “es todo mío”, entonces “trae su pan desde lejos” quiere decir que a partir de los alejamientos, cuando uno descubre cuán lejos está del Creador, y lo lamenta, y le pide al Creador que le acerque más hacia Él, “trae su pan”.

El pan representa la fe. En ese estado uno adquiere fe permanente, porque “Dios hizo que los hombres teman ante Él”. Significa que todas las separaciones que uno siente vienen del Creador, para suscitar en él la necesidad de asumir el temor del Cielo.

A esto se refiere el versículo que dice “que el hombre no vive sólo del pan, sino de todo lo que sale de la boca del Señor vivirá”. Esto significa que la vida de *Kedushá* (heb: santidad) dentro de uno no viene específicamente de aproximarse, de ingresos o de admisiones a la *Kedushá*, sino también de las salidas, de las separaciones. Esto se debe a que a través de la *Sitra Ajra* que se viste dentro del cuerpo de uno, reclamando “es todo mío”, con un argumento justo, uno adquiere fe permanente cuando consigue superar estos estados.

Esto quiere decir que uno debe designar todo al Creador; es decir, que aun las salidas o partidas vienen de Él. Y cuando lo consigue descubre que tanto las salidas como los ingresos surgen de Él.

Esto fuerza a uno a ser humilde, ya que ahora ve que el Creador es quién está detrás de todo: tanto de las salidas como de las entradas. Y este es el sentido de lo que está dicho acerca de Moisés, que él era humilde y paciente: uno debe tolerar su estado de insignificancia. De este modo, en cada grado uno debe mantenerse humilde. Y al minuto que uno pierde esta cualidad, inmediatamente pierde todos los grados de “Moisés” que ya había conquistado.

Este es el significado de la paciencia. El sentimiento de humildad existe en toda persona, pero no toda persona siente que el sentimiento de humildad es algo bueno. Esto es, porque uno no desea sufrir. Pero Moisés toleró la humildad, razón por la cual se le llamo humilde, ya que el estado de humildad le regocijaba.

Y la regla es que cuando no hay regocijo, la *Shejiná* (heb: Divinidad) no predomina. Por ende, durante la purificación no puede estar la *Shejiná*. Y la purificación es necesaria (del mismo modo que el sanitario: aunque uno sabe que debe ir allí, entiende que no es el Palacio del Rey).

Este es el significado de *Brajá* (heb: Bendición) y *Bjorá* (heb: Antigüedad, Rango), cuyas letras (en hebreo) son las mismas. *Bjorá* representa *GAR*, y la *Sitra Ajra* desea las *GAR* (heb: *Guímel Rishonot* – Tres Primeras *Sefirot*), pero no las bendiciones, ya que la *Brajá* representa vestidura del *Mojin*. Y Esaú) deseaba la *Bjorá* sin la vestidura; pero está prohibido recibir *Mojin* sin la vestidura. A esto se refieren las palabras de *Esaú* que dicen:

“¿No me has reservado una bendición?”. “Una bendición” es lo opuesto de “bendiciones”; es decir, una infamia. Se dice acerca de esto: “Sí, amaba injuriar y condenar; y se le presentó; y él no se regocijaba en la bendición”.

120. La razón de no comer nueces en Rosh HaShaná

120. La razón de no comer nueces en *Rosh HaShaná*

Lo escuché en la conclusión de *Rosh haShaná*; Jerusalén, 1942

La razón de no comer nueces en *Rosh HaShaná* (heb: Año Nuevo Judío) es que *Egoz* (heb: Nuez) en *Guematria* equivale a *Jet* (heb: Pecado). Y preguntó: “¿Pero acaso *Egoz*, en *Guematria* (valor numérico de las letras hebreas), no equivale a *Tov* (heb: Bueno)?”. Y contestó que *Egoz* alude al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Y antes de que alguien vuelva de su camino incierto a través del amor al Creador, el *Egoz* en él sigue siendo un pecado. Y quien ya haya adquirido la categoría de regreso por amor tiene permiso para comer nueces. Por ende, su pecado se ha tornado bueno, y entonces ya tiene autorización para comer nueces. Por eso debemos tener en cuenta que comemos sólo aquello que no tiene rastro alguno de pecado, y que corresponde al Árbol de la Vida. Pero las cosas que en *Guematria* poseen el mismo valor que *Jet*, aluden al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

119. Aquel discípulo que aprendió en secreto

119. Aquel discípulo que aprendió en secreto

Lo escuché el 5 de *Tishrey*, 16 de septiembre de 1942

A aquel discípulo que aprendió en secreto, *Bruriá* (sabia discípula del Talmud) lo golpeó y dijo: “ordenado en todo”, si es que existe ordenado en los 248 (órganos físicos). “**Jashai**” (heb: secreto) se refiere a *Katnut* (heb: pequeñez), de la palabra *Jash-Mal*. “**Jash**” hace referencia a los *Kelim* de *Panim* (heb: vasijas frontales), y “**Mal**” hace referencia a *Kelim* de *Ajor* (heb: vasijas posteriores), que son los *Kelim* que se encuentran debajo del *Jazé*, y que inducen *Gadlut* (heb: Grandeza).

Aquel discípulo pensó que al adquirir el estado de **Jash**, que corresponde al deseo de otorgar y que todas sus intenciones están dirigidas a otorgar, habría conseguido todo. Pero el propósito de crear los mundos era hacer el bien a Sus creaciones para que estas recibieran los placeres más sublimes y que el hombre pudiera alcanzar nivel más alto, incluso debajo del *Jazé*, que corresponde a todos los 248. Por eso *Bruriá* le dijo el versículo “ordenado en todo”, en todos los 248.

Esto significa que también se extendería debajo del *Jazé*; o sea, que también habría de extender *Gadlut* hacia el punto en el que se encuentra. Esto es “**Mal**”, hablar, que viene a ser revelación, para revelar el nivel entero. Sin embargo, para evitar perjuicio, uno primero debe recibir el *Katnut*, llamado *Jash*, que aún se encuentra en un estado de secreto; aún no ha sido revelado. Más tarde, uno también necesita analizar el discernimiento de “**Mal**”, el *Gadlut*, y entonces el nivel entero será revelado.

Este es el sentido de “ordenado... y seguro”; es decir, cuando el estado de *Katnut* ya se encuentra seguro dentro de él, y él ya puede atraer el estado de *Gadlut* hacia sí sin temor.

118. Para entender lo relativo a las rodillas que se flexionan ante Baal

118. Para entender lo relativo a las rodillas que se flexionan ante *Baal*

Lo escuché

Está el discernimiento de una esposa y está el discernimiento de un esposo. De una esposa se considera lo siguiente: “ella no tiene nada salvo lo que su marido le da”; y por otra parte se considera que un esposo puede extraer *abundancia* dentro de su propio ámbito. Las rodillas representan la acción de inclinarse o de arrodillarse, pues según está escrito: “ante Mí todas las rodillas habrán de flexionarse”.

Existen dos discernimientos diferentes respecto del acto de arrodillarse:

Uno se inclina ante otro que sea superior o mayor. Y aunque no conozca su mérito, se inclina ante aquél porque entiende que es grande.

Cuando es completamente consciente de su grandeza y mérito.

También hay dos discernimientos diferentes respecto de la fe en la grandeza del Altísimo:

1. Uno puede creer en Su grandeza por no tener otra alternativa; es decir, porque no tiene manera de conocer su grandeza.

2. Uno puede tener una manera de conocer Su grandeza con total certeza, pero aun así elige el camino de la fe, porque “Es la gloria de Dios ocultarlo”. Quiere decir que, aunque existan chispas en el cuerpo de uno que específicamente quieran conocer Su grandeza y no ser como una bestia, de todas formas elige la fe por la razón recién mencionada.

Entonces resulta que quien opta por la fe por no tener otra alternativa, es considerado mujer, femenino, pues “se volvió débil como mujer”, que sólo recibe de su marido. Pero quien sí tiene alternativa y lucha por andar por el sendero de la fe, es llamado “guerrero”. Por lo tanto, aquellos que eligen la fe cuando tienen la opción de andar por el camino del conocimiento, llamado *Baal* (heb: Esposo, Marido), son llamados “los que no se inclinaron antes *Baal*” (también nombre de un dios cananeo). Esto significa que no se rinden ni se doblegan ante el trabajo de *Baal*, que viene a ser el “conocimiento”, sino que optan por el sendero de la fe.

117. Se esforzaron y no encontraron, no lo creas

117. Se esforzaron y no encontraron, no lo creas

Lo escuché

La necesidad del trabajo es un requisito. Dado a que el Creador le está dando un presente al hombre, desea que el hombre perciba el beneficio de este presente. De lo contrario, el hombre sería como un necio, pues según las palabras de nuestros sabios: “¿Quién es un necio? Aquel que pierde aquello que le fue dado”. Por no saber apreciar ni reconocer su

importancia, no cuida ni protege el presente que le fue dado.

Existe una regla que indica que uno no siente la importancia de cosa alguna si no tiene necesidad de ella. Y de acuerdo al grado de necesidad y de sufrimiento que le suscita el hecho de no conseguir el objeto en cuestión, uno percibe alegría, placer y regocijo con la satisfacción de esa misma necesidad. Es similar al caso de aquel que recibe todo tipo de bebidas sabrosas, no obstante lo cual, si no tiene sed, no probará ni disfrutará nada; pues, tal como está escrito, son: “como frías aguas para un alma cansada”.

Por lo tanto, cuando se pone una mesa con una comida, para agasajar a la gente existe la siguiente costumbre: a medida que preparamos carne y pescado y todo tipo de cosas ricas, también atendemos de servir cosas amargas y picantes, tales como mostaza, chiles picantes, y platos agrios y salados. Todo esto es para evocar en el comensal el aguijón del hambre, ya que cuando el corazón prueba un picante o un gusto amargo, esto le despierta un hambre y una carencia que necesita satisfacer con los platos sabrosos.

No deberíamos reclamar: “¿Por qué necesito evocar la sensación de hambre? ¡Después de todo, el anfitrión solamente debería preparar los productos que hayan de satisfacer el deseo; o sea, el plato en sí, en vez de preparar cosas que despierten una necesidad que deberá ser satisfecha!”. La respuesta obvia a esto es que, ya que el anfitrión desea que la gente disfrute de la comida, en la misma medida en que tenga necesidad por la comida, podrá disfrutarla. Resulta que si él da muchas cosas ricas, esto no necesariamente ayudaría a que sus invitados disfruten de la comida, por la razón recién mencionada: no puede haber satisfacción de algo sin una necesidad previa.

Por ende, para conseguir la Luz de Dios, también debe haber una necesidad previa. Y la necesidad para ello consiste del esfuerzo: en la medida en que uno se esfuerce y le exija al Creador durante la fase de mayor ocultamiento, en ese mismo grado se volverá más necesitado del Creador. Quiere decir que el Creador le abrirá los ojos para que pueda caminar por Su senda. Entonces, cuando uno tenga ese *Kli* (heb: vasija) que representa una carencia, cuando el Creador le brinde cierta ayuda desde Arriba, uno ya sabrá cómo cuidar de su presente. Sucede que la labor es considerada *Ajoraim* (heb: parte posterior), y cuando uno recibe el *Ajoraim*, tiene la posibilidad de procurar y de conseguir el *Panim* (heb: cara, faz).

Al respecto está dicho que “un necio no tiene deseo alguno por la sabiduría”. Esto significa que no posee una fuerza suficiente para esforzarse por obtener sabiduría. Del mismo modo, no tiene *Ajoraim*, y naturalmente tampoco puede ganar el discernimiento de *Panim*.

Este es el significado del dicho que dice: “De acuerdo con la pena, será la recompensa”. Dicho de otra forma, la pena, también llamada “esfuerzo”, crea al *Kli* para que uno pueda obtener la recompensa. Esto significa que en la misma medida del pesar que uno siente, es el placer y regocijo que obtendrá más tarde como recompensa.

116. ¿Por qué dijo que las Mitzvot no necesitan intención?

116. ¿Por qué dijo que las *Mitzvot* no necesitan intención?

Lo escuché

Las *Mitzvot* (preceptos) no requieren intención, y la recompensa por una *Mitzvá* no se encuentra en este mundo. Esto significa que aquel que dice que las *Mitzvot* no requieren intención, cree que la recompensa de la *Mitzvá* no está en este mundo. La intención es la razón y el sabor de la *Mitzvá*. Y esta es la verdadera recompensa de la *Mitzvá*.

Si una persona prueba el sabor de una *Mitzvá* y comprende su razón de ser, no se necesita mayor recompensa que esta. Así, si las *Mitzvot* no requirieran intención, su subsiguiente recompensa no sería de este mundo, ya que uno no estaría sintiendo gusto ni razón de ser en ella.

De esto se desprende que, si uno se encuentra en un estado en el que no tiene intención, se encuentra en un estado según el cual la recompensa de la *Mitzvá* no se encontrará en este mundo. Debido a que la recompensa de una *Mitzvá* representa su sentido, sabor y razón, si uno carece de esto, ciertamente no habrá de obtener recompensa de ninguna *Mitzvá* en este mundo.

115. Inerte, Vegetal, Animal y Hablante

115. Inerte, Vegetal, Animal y Hablante

Lo escuché en 1940, en Jerusalén

“**Inerte**” es algo que no tiene un dominio de sí mismo, sino que, en cambio, se encuentra bajo la autoridad de su amo, y debe satisfacer cada deseo del mismo. Por lo tanto, respecto de cuando el Creador creó a la Creación para Su gloria, está escrito lo siguiente: “todo lo que es llamado por Mi Nombre, lo he creado para Mi gloria”. Quiere decir que el Creador creó a la Creación para Su propia satisfacción. La naturaleza del amo está impresa en las creaturas; es decir, ninguna creatura puede trabajar para otro, sino sólo para sí misma.

“**Vegetal**” es aquello que ya tiene su propia autoridad y dominio en cierto grado. Ya puede realizar algo que sea contrario a la opinión de su amo. Esto significa que ya puede hacer cosas que no sean para sí mismo, sino para otorgar; y esto ya es contrario a lo que está implícito en el deseo del amo que había sido impreso en los inferiores para trabajar sólo a través del deseo de recibir para sí mismos.

Aun así, podemos observar que en el reino vegetal del mundo físico, aunque puedan tener cierta movilidad y se expandan en grosor y en longitud, todas las plantas tienen una única propiedad. En otras palabras, no existe ni una sola planta que pueda ir contra el comportamiento general de todas las demás. Por el contrario, inevitablemente se ciñen a las reglas del reino vegetal y son incapaces de hacer nada que sea opuesto al *modus operandi* de sus similares.

De este modo, vemos que no tienen una vida propia, sino más bien son partes de la vida de la flora en conjunto. También podemos decir que todas las plantas tienen una única forma de vida para todas ellas en general. Todas las plantas son como una única criatura, y las plantas individuales vienen a ser órganos específicos de este ser.

De modo similar, en la espiritualidad hay personas que ya han adquirido la fuerza necesaria para superar su deseo de recibir en cierto grado, pero que están confinadas a su entorno. No pueden oponerse al entorno en el cual viven; aun así, se esfuerzan en ir contra lo que su

deseo de recibir le indica. Esto ya implica que están trabajando con la intención de otorgar.

Animal: Vemos que cada animal tiene sus propias características; no están confinados al entorno, sino que cada uno de ellos tiene sus sensaciones y características propias. Ciertamente pueden operar contra el deseo del amo, pueden trabajar de acuerdo con el atributo de otorgamiento, y además no están confinados al entorno. Por el contrario, conducen sus propias vidas y su vitalidad no depende de la vida de sus amigos. De todas formas, no pueden percibir nada más allá de su propio ser. Dicho de otro modo, no tienen consciencia o sensación de los demás, y obviamente no se preocupan de los demás.

El **Hablante** posee las siguientes virtudes:

1. Actúa contra la intención del amo.
2. No está confinado a sus contemporáneos como el reino vegetal; es decir, es independiente de la sociedad.
3. También percibe al otro, y por lo tanto puede preocuparse por él y complementarlo, a través de sentir y de lamentarse con los demás, y de poder alegrarse del consuelo de los demás, y por la capacidad de obtener algo del pasado y del futuro. Los animales, en cambio, sólo perciben el presente y su propio ser.

114. Plegaria

114. Plegaria

Lo escuché en 1942

Debemos comprender en qué grado una plegaria, llamada “misericordia” es relevante. Después de todo, existe una máxima que dice: “He encontrado y no me he esforzado; no lo creas”. El consejo es que uno debe prometer al Creador que Le proporcionará el trabajo.

113. La plegaria dieciocho

113. La plegaria dieciocho

Lo escuché el 15 de *Kislev*, en *Shabat*

En la Plegaria *Shmone-Esrei* (heb: Dieciocho) dice: “pues Tú escuchas la oración de todas las bocas de Tu pueblo, de Israel, con misericordia”. En un principio esto nos parece contradictorio, porque primero dice “pues Tú escuchas la oración de todas las bocas”; y esto sugiere que incluso una boca indigna es escuchada por Él. Está escrito “todas las bocas”, porque se refiere incluso a los indignos. Luego dice “de Tu pueblo, de Israel, con misericordia”, y esto se refiere específicamente a una oración que esté en *Jésed* (heb: Misericordia). Porque de lo contrario no será escuchada.

El hecho es que debemos entender que toda la pesadez que se percibe en el Trabajo de Dios, es por causa de la oposición que se manifiesta a cada paso. Por ejemplo, existe una regla que señala que un hombre debe ser humilde. Pero si seguimos este camino, nuestros sabios dicen: “sean muy, muy humildes”; pero esto no significa necesariamente que deba ser una regla. Esto se debe a que se sabe que uno debe ir contra el mundo entero, y no

quedar cancelado por la proliferación de opiniones que abundan en el mundo; tal está escrito: “Y su corazón fue levantado en los caminos del Señor”. Por lo tanto, esta regla no es (verdaderamente) una regla que podamos considerar completa.

Y si tomamos el camino contrario, el camino del orgullo, esto también está mal, ya que “respecto de todo aquel que sea orgulloso”, dice el Creador, “él y Yo no podemos habitar dentro de la misma morada”. Y también podemos observar lo contrario en lo referente al sufrimiento. Si el Creador le envía sufrimiento a una persona, y debemos creer que el Creador es bondadoso, entonces el sufrimiento que Él envió debe ser necesariamente beneficioso para esa persona. Por ende; ¿por qué le rezamos al Creador para que nos libere del sufrimiento?

Y en cuanto al sufrimiento, debemos saber que este sólo viene para corregirnos, para que estemos calificados a recibir la Luz del Creador. El rol del sufrimiento consiste sólo en limpiar y purificar al cuerpo, tal como dijeron nuestros sabios: “del mismo modo que la sal endulza la carne, el sufrimiento limpia al cuerpo”. Con respecto a la plegaria, llevaron a cabo esta corrección en lugar del sufrimiento. Por lo tanto, vemos que la plegaria también purifica al cuerpo.

No obstante, “una plegaria” representa “la senda de la *Torá*”. Por eso, la plegaria es más efectiva que el sufrimiento para endulzar el cuerpo. Por tal motivo, es una *Mitzvá* (heb: Precepto) rezar por el sufrimiento; ya que esto redundará en beneficio adicional para el individuo y para el conjunto en general.

Por causa de esto, este estado de oposición le provoca a uno la sensación de pesadez y el cese en el trabajo de Dios; y siente que no puede continuar con su Trabajo, y se siente mal. Le parece que es indigno de asumir la carga del Reino de los Cielos “como un buey con su carga y como un asno con su peso”. De este modo, en ese momento se le dice “no deseado”.

Sin embargo, su única intención es extender hacia sí la fe, llamada *Maljut*; o sea, levantar la *Shejiná* (heb: Divinidad) del polvo. Su objetivo es glorificar Su Nombre en el mundo, su grandeza, para que la Santa *Shejiná* no adopte la forma de “pobreza y escasez”. De este modo, el Creador oye “la plegaria de toda boca”, aun de aquel que no sea tan digno de Él, y que aún se siente lejos del Trabajo de Dios.

Esto es lo que significa la frase “pues Tú escuchas la plegaria de toda boca”. ¿Cuándo es que Él oye a todas las bocas? Cuando el pueblo de Israel ora con misericordia, con simple misericordia; es decir, cuando uno reza para levantar a la Divinidad del polvo, para recibir fe.

Esto es parecido a alguien que no ha comido en tres días, y que entonces, le pedirle a otro que le dé algo de comer. Resulta que no está pidiendo ningún lujo ni nada que sea superficial, sino que simplemente está pidiendo que se le dé algo para revivir su alma.

De forma similar, en el trabajo de Dios, cuando uno se encuentra parado entre el cielo y la tierra, no Le está pidiendo nada redundante al Creador, sino sólo la Luz de la fe; está pidiendo-Le al Creador que le abra los ojos para que pueda incorporar el discernimiento de

la fe. Esto se llama “levantar a la Divinidad del polvo”. Y esta plegaria es aceptada de “toda boca”. Por ende, en cualquier estado en el que se encuentre uno, si le pide que reviva su alma con la fe, esta plegaria será contestada.

Y esto se llama “con misericordia”, cuando su plegaria amerita la compasión de Arriba para que pueda mantener su vitalidad. Y a esto se refiere lo que está escrito en el *Zohar*, al decir que la plegaria de los pobres es aceptada de inmediato. Esto se debe a que, cuando es por y para la santa *Shejiná*, es aceptada inmediatamente.

112. Los tres ángeles

112. Los tres ángeles

Lo escuché en *Vaierá*, en octubre de 1943

Entiendan bien esto:

1. Lo relativo a los tres ángeles que vinieron a visitar a Abraham durante la circuncisión.
2. Lo relativo al Creador llegando a visitarlo, y lo que Él le dijo durante su visita.
3. Que nuestros sabios dijeron que el visitante toma la sesentava parte de la enfermedad.
4. La separación de *Lot*.
5. La destrucción de Sodoma y Gomorra.
6. El pedido de Abraham de no destruir Sodoma.
7. Lo relativo a la esposa de *Lot* mirando hacia atrás y convirtiéndose en una columna de sal.
8. Lo relativo al engaño de *Simón* y de *Leví* a la gente de *Shejem* en lo referente a la circuncisión, cuando le dijeron: “pues para nosotros eso es una deshonra”.
9. Lo relativo a las dos separaciones que ocurrieron por *Lot*, que fueron borradas en los días de David y de Salomón, y que son opuestas entre sí.

Para comprender lo que está enumerado arriba, primero debemos decir que sabemos que respecto a todo discernimos entre *Olam* (heb: Mmundo, *Shaná* (heb: Año y espíritu. Por lo tanto, en cuanto a la circuncisión, que simboliza “el Pacto de la Piel”²⁵, también aplica lo referente a *Olam*, *Shaná* y *Néfesh* (mundo, año y espíritu).

La piel, representada aquí por el prepucio, viene a ser la *Bejiná Dálet* (heb: cuarta fase), que debe ser removida al sitio que le corresponde: al polvo. Esto se llama: *Maljut* en su sitio; es decir, bajar a *Maljut* a un estado de polvo. Esto sucede a las siguientes palabras: “*Aba* (heb: Padre) provee la blancura”, refiriéndose a bajar a *Maljut*, de todos los treinta y dos senderos, hasta su sitio. Y podrán ver que las *Sefirot* han sido blanqueadas del *Aviut* (espesor) de *Maljut* de la cualidad de *Din* (heb: juicio) que se encontraba en ellas, puesto

que el rompimiento ocurrió por causa de esta *Maljut*.

Luego, *Ima* (heb: Madre) provee la rojez cuando recibe la *Maljut* que ya se encuentra endulzada dentro de *Biná*, llamada “tierra”, y no “polvo”. Esto se debe a que en *Maljut* se pueden diferenciar las siguientes dos fases: 1) tierra; 2) polvo.

La tierra viene a ser *Majut* ya endulzada dentro de *Biná*, y también se llama “*Maljut* que ha ascendido a *Biná*”. El **polvo** viene a ser “*Maljut* en el sitio de *Maljut*”, y representa la cualidad de “*Din*” (juicio).

Cuando Abraham tuvo que tener a Isaac, que representa a todo Israel, tuvo que purificarse a través de la circuncisión para que Israel pudiera emerger pura. La circuncisión, con respecto a su espíritu, se llama circuncisión y concierne a la remoción del prepucio y a lanzarlo a un lugar de polvo.

En la circuncisión el mundo recibe el nombre de “la destrucción de Sodoma y de Gomorra”.

La integración de las almas en el mundo (entiéndase por “mundo” a la integración de muchas almas) se llama “*Lot*”, y la circuncisión en el mundo se llama “la destrucción de Sodoma”. La curación del dolor causado por la circuncisión se llama “la salvación de *Lot*”. “*Lot*” viene de la expresión “tierra infame”, que viene a ser la *Bejiná Dálet*.

Debemos saber que cuando uno ha adquirido *Dvekut* (heb: A adhesión) con el Creador, cuando ha logrado la equivalencia de forma y su único deseo es otorgar en lugar de recibir algo para su propio beneficio, llega a un estado en el que ya no hay sobre qué trabajar. Esto se debe a que esta persona ya no necesita nada para sí misma; y en cuanto al Creador, Él lo ve carente de toda deficiencia. Por lo tanto, permanece de pie y sin Trabajo. Y esto le provoca el gran dolor de la circuncisión, ya que la circuncisión le da lugar a trabajar, porque representa la remoción del deseo de recibir para uno mismo.

Entonces, resulta que al remover el deseo de recibir, cuando este ya no lo controla más, a uno no le queda nada más que añadir a su trabajo. Y para esto existe la siguiente corrección: incluso después de haber sido recompensado con circuncidarse a sí mismo de su deseo de recibir, siguen permaneciendo chispas de *Bejiná Dálet* dentro de sí; y estas también están esperando ser corregidas. Son “endulzadas” sólo por medio de extender las Luces de *Gadlut* (heb: Grandeza), y así uno tiene sobre qué trabajar.

Este es el significado de los dolores de Abraham el patriarca después de la circuncisión, y del Creador que fue a visitarlo luego. Y esto es lo que representa el ángel Rafael curando su dolor (y no podemos decir esto mismo respecto de los cuatro ángeles, pues el orden es el que sigue: *Miguel* a la derecha, *Gabriel* a la izquierda, *Uriel* al frente, y atrás, que representa a *Maljut*, implícito en el oeste, está Rafael. La razón de esto es que él cura a *Maljut* luego de la remoción del prepucio, para que haya sobre qué trabajar).

Y el segundo ángel vino para destruir a Sodoma. Esto significa que cuando la remoción del prepucio se considera espíritu, a esto se le llama “circuncisión”; y cuando se entiende como *mmundo*, se le llama “la destrucción de Sodoma”. Y como ya han dicho, luego de la

remoción del prepucio, queda dolor; y entonces necesitamos calmar ese dolor. De igual forma, durante la destrucción de Sodoma, esta curación recibe el nombre de “La salvación de *Lot*”, por causa de las dos separaciones buenas que estaban por manifestarse.

Aparentemente es difícil comprender lo referente a la separación buena. Si es una separación, ¿cómo puede ser buena? Sin embargo, después de la remoción del prepucio, hay dolor. Esto se debe a que uno ya no tiene sobre qué trabajar. Y esas separaciones, las chispas de *Bejiná Dálet* que quedan, le dan a uno algo sobre lo cual trabajar por su necesidad de corregirlas.

No pueden ser corregidas antes de la remoción del prepucio, ya que antes deben ser elevadas y corregidas las 248 chispas. Posteriormente, se corrigen las treinta y dos chispas que corresponden al *Lev ha Even* (heb: Corazón de Piedra). Por ende, primero el prepucio debe ser removido por completo.

Este es el significado de la necesidad de tener un secreto; o sea, de saber de antemano que deben permanecer bajo forma de *Reshimó* (reminiscencias). Y este es el sentido del “*Sod*” (heb: secreto): El *Sod* se torna *Yesod* (heb: Fundamento) a través de la corrección de la circuncisión. Esta representa la interrupción de *Yesod*; o sea, la interrupción de la *Iod* (heb: primera letra de la palabra “*Yesod*”).

Este es el significado del ángel Rafael que posteriormente va a salvar a *Lot* por causa de las “separaciones buenas”. Y a esto nos referimos por *Rut* y *Neomí*, que vienen a ser la mente y el corazón. *Rut* viene de la palabra *Reuiá* (heb: valioso, respetable), cuando la *Álef* no se pronuncia. Y *Neomí* viene de la palabra *Noam* (heb: agrado); o sea, algo que le es placentero al corazón; que fue endulzado en David y Salomón.

No obstante, previamente el ángel dijo: “no mires detrás de ti”, ya que “*Lot*” es *Bejiná Dálet*, pero aún sigue conectada con Abraham. Sin embargo, “**detrás de ti**”, más allá de *Bejiná Dálet*, sólo hay *Bejiná Dálet* sin estar endulzada. Este es el significado de los grandes monstruos marinos de los cuales dijeron nuestros sabios que eran un *Leviatán* (heb: Ballena) y su esposa, que este *Leviatán* mató a la *Nukva* y que la salvó para los *Tzadikim* (heb: Justos) en el futuro. Mediante futuro nos referimos al tiempo después de todas las correcciones.

Esto es lo que quiere decir que la esposa de *Lot* está mirando detrás de sí, tal como está escrito: “Pero su esposa miró hacia atrás, por detrás de él, y se transformó en una columna de sal”. Sin embargo, primero había que matarla, que representa la destrucción de Sodoma. Pero *Lot*, que es considerado el Leviatán (la conexión entre *Bejiná Dálet* y Abraham) debió ser salvado.

Esto aclara la pregunta que hace todo el mundo: “¿Cómo pudo el ángel que curó a Abraham salvar a *Lot*? Después de todo, existe una regla que dice: ‘un ángel no puede tener dos misiones (diferentes)’”. Pero esto es una cuestión sola, ya que tiene que quedar un *Reshimó* de *Bejiná Dálet*. Pero tiene que ser un secreto.

Quiere decir que antes de circuncidarse, no había necesidad de saber nada al respecto. En cambio, tuvo que darle muerte. Y, cuando la *Sod* se tornó *Yesod*, el Creador la salvó para los

Tzadikim en el futuro.

Esta es la implicancia de la lucha que había entre los pastores del *Mikné* (heb: Rebaño, Ganado) de Abraham y los pastores del *Mikné* de *Lot*. *Mikné* simboliza *Kinianim* (heb: Posesiones) espirituales. La lucha se debe a que el rebaño de Abraham representa el propósito de aumentar la fe de Abraham. Esto sugiere que por medio de esto obtuvo mayores fuerzas para trascender por encima de la razón, ya que vio que específicamente de este modo, mediante la fe por encima de la razón, podría adquirir todas las posesiones.

De esto se desprende que la razón por la cual quería las posesiones era que estas posesiones atestiguarían la “fe por encima de la razón”, que representa el camino verdadero. Esto se evidencia del hecho que, puesto que obtiene posesiones espirituales desde Arriba, por medio de ellas se esfuerza en seguir sólo de acuerdo a la “fe por encima de la razón”. Pero su interés en las posesiones espirituales no se basa en los grandes grados y logros que estos implican.

Esto significa que, no es que crea en el Creador para alcanzar grandes logros a través de la fe. En cambio, necesita grandes logros para saber que está andando por un sendero de verdad. De este modo, luego de todo el *Gadlut*, desea específicamente andar por la senda de la fe, ya que a través de la misma ve que está haciendo algo.

Sin embargo, la única intención de los pastores del rebaño de *Lot* consistía en alcanzar grandes posesiones y logros. Esto se llama “incrementar el discernimiento de *Lot*”. *Lot* lleva el nombre de “la tierra infame”, que corresponde al deseo de recibir de uno, también llamado *Bejiná Dálet*; ya sea en la mente o en el corazón. Por eso es que Abraham dijo: “sepárense, se lo ruego, por mí”; es decir, que *Bejiná Dálet* fuera separada de él (de *Lot*), de la *Bejiná* de mundo-año-espíritu.

Este es el significado de la remoción del prepucio. La remoción de la *Bejiná Dálet de Néfesh* recibe el nombre de “circuncisión”. En la *Bejiná* de mundo, la remoción del prepucio se llama “la destrucción de Sodoma”; y respecto de la *Bejiná* de año, esta representa la integración de muchas almas; y se llama año. Esta es la *Bejiná* (heb: discernimiento,) de *Lot*, que viene de la palabra “infamia”, por “la infamia de la tierra”.

Por tal razón, cuando Abraham le dijo a *Lot* “sepárense, se lo ruego, por mí”, *Lot* aún era el hijo de Harán, refiriéndose esto a la segunda restricción, llamada “un río que fluye hacia fuera del Edén para regar el jardín”. Y está el discernimiento de “más allá del Río”, fuera del río, que viene a ser el primer *Tzimtzum* (heb: Restricción). Y hay una diferencia entre el primer *Tzimtzum* y el segundo *Tzimtzum*.

En el primer *Tzimtzum*, los *Dinim* (heb: juicios) se ubican debajo de todas las *Sefirot de Kedushá* (heb: santidad), como habían surgido al principio, de acuerdo con el orden descendente de los mundos. Pero en el segundo *Tzimtzum* ascendieron al lugar de *Kedushá* y ya se sujetan a ella. Por ende, en este aspecto, son peores que los del primer *Tzimtzum*: No se pueden seguir expandiendo.

La “tierra de Canaán” es del segundo *Tzimtzum*, que es muy malo debido a que está sujeto a *Kedushá*. Por eso está escrito acerca del mismo: “no dejarán nada con vida”. No obstante,

la *Bejiná de Lot*, que es *Bejiná Dálet*, debe ser salvada. Por eso los tres ángeles vinieron como uno: uno para la bendición de la semilla, que representa a todo Israel, que a su vez también implica la multiplicación en la *Torá*. A esto se refiere con la revelación de los secretos de la *Torá*, llamados *Banim* (heb: Hijos), de la palabra *Havaná* (heb: Entendimiento). Y todo esto sólo puede conseguirse después de la corrección de la circuncisión.

Este es el significado de las palabras del Señor, que dicen: “¿He de ocultar, de Abraham, aquello que estoy haciendo?”. Abraham temía la destrucción de Sodoma, porque no quería perder todas las vasijas de recepción. Por eso dijo: “¡Imagínate que hayan cincuenta *Tzadikim* dentro de la ciudad!”, pues un *Partzuf* completo representa cincuenta grados. Y luego agrega: “¡Quizás haya cuarenta y cinco *Tzadikim*!”, o sea, *Aviut de Bejiná Guímel*, que vale cuarenta; y *Dálet de Hitlabshut* (heb: vestidura), que es *VaK*, medio grado, y que corresponde a cinco *Sefirot*, etc. Finalmente dice: “¿Y si hubiera diez *Tzadikim*?”, haciendo referencia al nivel de *Maljut*, que es sólo diez. Por ende, cuando Abraham vio que ni siquiera el nivel de *Maljut* podría emerger de allí, accedió a que Sodoma fuera destruida.

Resulta que cuando el Creador vino a visitarlo, rezó por Sodoma, tal como está escrito: “de acuerdo con el llanto por ella”, que hace referencia a que estaban todos inmersos en el deseo de recibir. “Todos juntos... y si no, lo sabré”. Esto significa que existen discernimientos de otorgamiento dentro de ellos: “entonces sabremos”. Esto es lo que quiere decir “unión/conexión”; es decir, los conectará con la *Kedushá* (heb: santidad). Y puesto que Abraham vio que ningún bien surgiría de ellos, accedió a la destrucción de Sodoma.

Esta es la razón por la cual después de la separación de *Lot* con Abraham, está escrito que “y mudó su carpa bien lejos, hasta Sodoma”, el lugar donde mora el deseo de recibir con respecto a sí mismo. Y esto es sólo en la tierra de Israel.

Sin embargo, más allá del río, que representa el primer *Tzimtzum*, el dominio de *Bejiná Dálet*, no hay lugar para el trabajo. Esto se debe a que rige y gobierna en su propio sitio; es decir, sólo en la tierra de Israel, considerada el segundo *Tzimtzum*. Allí está todo el trabajo. Este es el sentido del nombre de Abraham, con la *Hey Beraham* (heb: creados con la *Hey*). Quiere decir que la letra *Yod* que allí se encontraba, fue dividida en dos letras- *Hey* – la *Hey* inferior y la *Hey* superior-; y *Abraham* tomó de la *Hitkalelut* (heb: integración) de la *Hey* inferior con la *Hey* Superior.

Ahora podemos comprender a Simeón y a *Leví*, que engañaron a los hombres de *Shejem*. Debido a que *Shejem* quería a *Dina*, puesto que toda su intención estaba en el deseo de recibir, dijeron que tenían que ser circuncidados; o sea, debían cancelar sus vasijas de recepción. Y a causa de que su único propósito era el deseo de recibir, fueron matados por la circuncisión, pues perdieron el deseo de recibir a través de la misma. Para ellos, esto se considera la muerte.

Por eso sucede que se engañaron a sí mismos, ya que su intención entera estaba dirigida a *Dina*, que era su hermana. Ellos creían que recibirían a *Dina* dentro de las vasijas de recepción. Por ende, en cuanto fueron circuncidados y quisieron recibir a *Dina*, ocurrió que sólo podían utilizar las vasijas de otorgamiento y que habían perdido las vasijas de

recepción por causa de la circuncisión. Pero, debido a que carecían de la chispa de otorgamiento, porque *Shejem* era el hijo de *Jamor*, que no conocía nada aparte de las vasijas de recepción, no pudieron recibir a *Dina* dentro de las vasijas de otorgamiento, que están en oposición con su raíz. Su raíz es sólo *Jamor*, el deseo de recibir; y por eso terminaron perdiendo de todas formas. Esto se llama que *Simenón* y *Leví* causaron sus muertes. Pero en realidad, fue su propia culpa, y no la culpa de Simeón y de *Leví*.

Este es el significado de las palabras de nuestros sabios que dicen: “Si te cruzas con un villano, condúcelo al seminario”. Debemos entender qué significa la frase “**si te cruzas con**”. Sugiere que el villano, que es el deseo de recibir, no siempre es encontrado; y esto es porque no todo el mundo considera a su deseo de recibir como “un villano”. Pero si hay alguien que siente al deseo de recibir como “un villano” y desea liberarse del mismo, deberá actuar según lo que está escrito: “Siempre habrá de mover la inclinación bondadosa por encima de la inclinación malvada”. “Si prevalece, bien; y si no, tendrá que involucrarse con la *Torá*; y si no, tendrá que leer el rezo de *Shemá*; y si no, tendrá que acordarse sobre el día de su muerte” (*Berajot*, pág. 5). En ese estado, resulta que tiene tres consejos o sugerencias juntos; y uno es incompleto sin los otros dos.

Y ahora podemos comprender el problema que resuelve la *Guemará* (Torá oral). Si el primer consejo que dice “llévalo al seminario” no sirve, entonces “lee el rezo de *Shemá*”. Y si eso tampoco ayuda o sirve, entonces “recuérdale sobre el día de su muerte”. De este modo, si duda de su ayuda, ¿para qué necesita los dos primeros consejos? ¿Por qué no ha de tomar directamente el último consejo que consiste de recordarle acerca del día de su muerte? Responde diciendo que esto no quiere decir que uno de ellos individualmente pueda servir, sino que se requieren todos los tres consejos juntos.

Y significa lo siguiente:

1. Conducirlo hacia el seminario, que es la *Torá*.
2. Leer la plegaria de *Shemá*, que es el Creador y el *Dvekut* (heb: Aadhesión) con el Creador.
3. Recordarle acerca del día de su muerte, que viene a ser la devoción. Esto se considera Israel, que es comparada con una paloma que estira su cuello. En otras palabras, todos los tres discernimientos son Uno solo que reciben el nombre “la *Torá* e Israel y el Creador son Uno”.

Uno puede recibir ayuda de un *Rav* en cuanto al discernimiento de la *Torá* y de la lectura de la *Shemá*. Pero en cuanto al discernimiento de Israel, que viene a ser la circuncisión, que es la devoción, uno debe trabajar solo. Y aunque también para esto haya ayuda venida desde Arriba, tal como lo dijeron nuestros sabios en “e hiciste un pacto con Él”, o sea, que el Creador le ayudó, aun así el que debe tomar la iniciativa es el hombre. A esto se refiere la frase que dice “recuérdale acerca del día de su muerte”. Siempre debemos recordar, y jamás olvidar, puesto que esta es la misma esencia del trabajo del hombre.

Y en cuanto a las *Reshimot* que debemos dejar a modo de “la salvación de *Lot*”, esto se hace a causa de las dos separaciones buenas, que representan el significado de *Hamán* y de Mardoqueo. Mardoqueo sólo desea otorgar, y no necesita extender hacia sí Luces de

Gadlut. “Pero a través de *Hamán*, que desea engullirse a todas las Luces dentro de su autoridad y dominio, a través de él, él es la causa que lleva al hombre a jalar las Luces de *Gadlut*”.

Sin embargo, luego de haber extendido estas Luces hacia sí, queda prohibido recibirlas dentro de las vasijas de *Hamán*, que son llamadas “vasijas de recepción”, sino sólo dentro de las “vasijas de otorgamiento”. Este es el sentido de lo que está escrito acerca de que el Rey le dijo a *Hamán* “y hazle eso a Mardoqueo el Judío”. Esto es: “las Luces de *Hamán* brillando en las vasijas de Mardoqueo”.

25 Existen cuatro diferentes *Britot* (heb: Pactos): de los ojos, de la lengua, del corazón y de la piel; y el de la piel incluye a todos los demás.

111. Aliento, sonido y habla

111. Aliento, sonido y habla

Lo escuché el 29 de *Siván*, Jerusalén, 2 de julio de 1943

Existe una noción de aliento, sonido y habla, existe una noción de hielo, y existe la noción de terrible. El aliento representa la Luz que retornan, que viene del *Masaj* (heb: Pantalla). Esta es una fuerza limitante. En la medida en que no sea acumulada al punto de “no les dejen volver al estado de necedad”, se le llama “aliento”.

Cuando alcanza su máxima expresión, esta limitante, el *Masaj* con la Luz que retorna, recibe el nombre de sonido. que viene a ser como una advertencia que le dice a uno que no debe transgredir las leyes de la *Torá*. Y de hacerlo, apenas haya cometido la transgresión, dejará de sentir el gusto de la misma. Por ende, cuando sabe con certeza que si transgrede habrá de llegar a un alto, termina reteniendo la limitación.

Y entonces llega a un estado de “habla”, que representa a *Maljut*. En ese momento puede ocurrir el *Zivug* (heb: Acoplamiento espiritual) del Creador con la Divinidad, con lo cual la irradiación de Luz de *Jojmá* se extiende hacia abajo.

Es sabido que existen dos grados:

- 1) Otorgamiento sin nada de recepción.
- 2) Recepción con el fin de otorgar.

Entonces, cuando ve que ya ha llegado al grado en que puede recibir con el fin de otorgar, ¿por qué necesita la servidumbre que consiste sólo de otorgar con el fin de otorgar? Después de todo, el Creador percibe mayor satisfacción de la recepción con el fin de otorgar, puesto que la Luz de *Jojmá* que entra dentro del *Kli* (vasija) de recepción es la Luz del propósito de la Creación. Por lo tanto, ¿por qué ha de ocuparse en el trabajo de otorgar con la intención de otorgar, que viene a ser la Luz de la corrección de la Creación?

En ese momento deja de percibir gusto inmediatamente, y queda completamente desnudo. Esto se debe a que la Luz de *Jasadim* es la Luz que envuelve y que viste la Luz de *Jojmá*. Y

si falta esta vestidura, aunque posea la Luz de *Jojmá*, no tendrá nada con qué envolverla y vestirla.

En ese momento llega al estado que llamamos “el terrible hielo”. El motivo de esto es que *Yesod de Aba*, que transmite *Jojmá*, y de quien se dice que es “estrecha en *Jasadim* y larga en *Jojmá*”, se convierte en hielo. Ocurre como con el agua que se ha cristalizado: aunque haya agua, esta no se expande hacia abajo.

Y a *Yesod de Ima* se le dice “terrible”, y se le considera corta y ancha. Es corta, porque hay un bloqueo sobre *Jojmá*; o sea, por la ausencia de *Jojmá* que hay allí debido al segundo *Tzimtzum* (heb: restricción). Y es “terrible”. Por ende, se debe precisamente a estas dos cosas: a que la *Jojmá* se extiende a través de *Yesod de Aba* (padre), y a que la *Jasadim* se extiende a través de *Yesod de Ima* (madre).

110. Un campo que el Señor ha bendecido

110. Un campo que el Señor ha bendecido

Lo escuché en 1943

“Un campo que el Señor ha bendecido”. La santa *Shejiná* (heb: Divinidad) también es llamada “campo”. Y a veces “*Sadé*” (heb: Campo) se convierte en *Shéker* (heb: Mentira). La letra *Vav* dentro de la letra *Hey* representa al alma, y la letra *Dálet* representa a la santa *Shejiná*. Cuando el alma se viste dentro de ella, se llama *Hey*, y cuando uno desea adicionar algo a la fe, extiende la letra *Vav* hacia abajo, y se convierte en *Kof*.

En ese momento la letra *Dálet* se convierte en una letra *Reish*, bajo la forma de “pobre y carente”, que significa que quiere agregar algo. Entonces se convierte en una letra *Reish* a modo de “un pobre nació en su reino”, cuando los carentes se volvieron pobres. En otras palabras, al insertar el mal de ojo dentro de uno mismo a modo de “El cerdo que está fuera del bosque causa estragos”, tanto en la mente como en el corazón, el ojo queda colgado, ya que retorna a la separación; es decir, que la *Sitra Ajra* (heb: Otro Lado) pretende llegar a ser un ángel santo.

Y este es el sentido de “¡Sea para siempre la gloria del Señor!”. A causa de que ha caído en el estado del animal del *Yahar* (heb: Bosque), que viene de la palabra *Yiró* (heb: su Ciudad), significa que toda su vitalidad se ha volcado hacia fuera y está siendo constantemente revitalizado. En ese momento adquiere el estado de “un campo que el Señor ha bendecido”, cuando el mal de ojo se vuelve un ojo bondadoso.

Y este es el significado de ojo colgado: cuelga o pende de una duda, se trata de que sea con “un ojo bondadoso” o “con un ojo malvado”. Y a esto se refiere con retornar a la separación. Y también está dicho “uno en oposición al otro”, pues según las palabras de nuestros sabios: “No hubo regocijo ante Él como en el día en que el Cielo y la tierra fueron creados”. Esto es, porque al final “el Señor será Uno y Su Nombre será Uno”, que viene a ser el propósito de la Creación.

Pero para el Creador, el pasado y el presente son lo mismo. Por lo tanto, el Creador protege a la Creación en su forma final, el final de la corrección; o sea, cuando todas las almas estén

incluidas en *Ein Sof* en su completa perfección.

Su forma perfecta y completa ya se encuentra allí sin faltarles nada.

Pero con respecto a los receptores, se vuelve aparente que aún les queda algo pendiente por completar. Esto es: “que Dios ha creado y ejecutado”; es decir, las deficiencias y la irritabilidad. Esto es lo que quisieron decir nuestros sabios mediante las siguientes palabras: “los irritados y enojados sólo cosechan enojo”; y también “todos los codiciosos son irritables”.

Esta es la verdadera cara del deseo de recibir en su forma real, con toda su obscenidad. Y todas las correcciones tienen el fin de transformar su intención en otorgamiento, y precisamente de esto consiste todo el trabajo de los inferiores. Antes de que el mundo fuera creado, la existencia era “Él es Uno y Su Nombre es Uno”. Esto quiere decir que aunque “Su nombre” ya se hubiera separado del “Él” y se hubiera revelado llamándose “**Su Nombre**”, aun así Él todavía era Uno. Esto es lo que tenemos que tener en cuenta para comprender lo que se quiere decir mediante “uno opuesto a uno”.

109. Dos tipos de carne

109. Dos tipos de carne

Lo escuché el 20 de *Jeshván*

Normalmente distinguimos dos tipos de carne: la carne de animal y la carne de pez; y en ambas hay signos de impureza. La *Torá* nos indicó signos por medio de los cuales saber cómo evitar esa impureza para no caer bajo el dominio de la misma.

Para el pescado nos señaló el signo de las aletas y las escamas. Cuando uno ve estos signos en un pez, sabe cómo ha de cuidarse para no caer en manos de la impureza. **Snápir** (heb: **Aleta**) implica **Soné-Pe-Or** (heb: **odiar-Boca-Luz**). Esto se refiere a *Maljut*, que también se llama “**boca**”; y todas las Luces vienen de ella, que se discierne como fe.

Y cuando uno descubre que se encuentra en un estado de gusto a polvo, en un momento en el que debe creer, sabe por cierto que debe corregir sus acciones. Y esto recibe el nombre de “*Shejiná* (heb: Divinidad) en el polvo”. Uno debe rezar para levantar a la Divinidad del polvo.

Kaskéset (heb: **Escamas**) quiere decir que en un tiempo de *Snápir* uno es incapaz de trabajar. Pero cuando se sobrepone al estado de *Snápir*, surge en su mente una pregunta acerca de la Providencia. Y esto se llama **Kash** (heb: **Paja**). A ese estado cae uno desde su trabajo. Más tarde uno supera esto y comienza a trabajar por encima de la razón, y nuevamente, vuelve a surgir en su mente otra duda respecto de la Providencia.

Resulta que tiene **Kash** dos veces, las cuales vienen a ser **Kas-Késet** (heb: **Escamas**). Y cada vez uno prevalece sobre ellas por encima de la razón, ascendiendo y luego volviendo a descender. Entonces ve que no puede prevalecer a causa de la proliferación de dudas. En ese estado uno no tiene otra alternativa que clamar al Creador, tal como está escrito: “**y los Hijos de Israel suspiraron a causa de la servidumbre, y clamaron, y su clamor subió a**

Dios, y Él los liberó de Egipto”; o sea, los sacó de todos los problemas.

Nuestros sabios pronunciaron una máxima muy famosa, según la cual el Creador dice: “Él y Yo no podemos habitar en la misma morada”. Esto se debe a que son opuestos entre sí, pues existen dos cuerpos en el hombre: el cuerpo interno y el cuerpo externo. El sustento espiritual se viste dentro del cuerpo interno, que corresponde a la fe y al atributo de otorgar, llamados “mente y corazón”. Y el cuerpo externo posee el sustento corporal, que consiste de conocer y recibir.

Y en el medio, entre el cuerpo interno y el cuerpo externo, hay un cuerpo intermedio que no posee nombre propio. Sin embargo, si uno realiza buenas obras, el cuerpo intermedio se adhiere al cuerpo interno; y si uno realiza malas obras, el cuerpo intermedio se adhiere al cuerpo externo. De esta forma, uno tendrá sustento corporal o sustento espiritual. Sucede que a causa de la oposición que existe entre lo interno y lo externo, si el cuerpo intermedio se adhiere al cuerpo interno, esto se considera la muerte del cuerpo externo. Y si se adhiere al cuerpo externo, se considera la muerte del cuerpo interno. Esto se debe a que, en tal caso, la elección depende del cuerpo intermedio: con tinuar adhiriéndose a *Kedushá* (heb: Santidad) o a su opuesto.

108. Si me dejas por un día, yo te dejaré por dos

108. Si me dejas por un día, yo te dejaré por dos

Lo escuché en 1943, en Jerusalén

Toda persona se encuentra distante del Creador por causa de su deseo de recibir. Esto es lo único que la mantiene lejos de Él; pero debido a que no aspira a la espiritualidad, sino sólo a los placeres mundanos, su distanciamiento del Creador es tal en un día; es decir, es una distancia de un día, lo cual significa que la lejanía que lo separa de Él consiste de sólo un aspecto: estar inmerso en el deseo de recibir los deseos de este mundo.

No obstante, cuando una persona se aproxima al Creador, y disminuye su aspiración de recibir de este mundo, se dice que está próximo al Creador. Pero si después fracasa en la recepción del mundo por venir, se aleja del Creador por desear alcanzar los placeres del mundo por venir, y también cae al estado de desear recibir los placeres de este mundo. Entonces resulta que ahora se ha alejado del Creador por dos días:

1. Por querer recibir placeres en este mundo, estado al que volvió a caer.
2. Por poseer, ahora, el deseo de recibir la corona del mundo por venir. Esto es, porque al involucrarse en la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos), fuerza al Creador a que le recompense por su trabajo en la *Torá* y en las *Mitzvot*.

Resulta que al principio caminaba un día en dirección hacia el servicio del Creador, y retrocedía dos días. De este modo, ahora la persona se ha vuelto dependiente de dos tipos de recepción: de este mundo y del mundo por venir. Por ende, resulta que ha estado andando en sentido contrario.

Para prevenir esto se aconseja andar siempre por la senda de la *Torá*, que consiste en otorgar. Y el orden adecuado es el siguiente: primero uno debe ser cuidadoso con los dos

siguientes rudimentos: 1) la realización de una *Mitzvá* y la sensación del placer de la *Mitzvá*. Uno debe estar convencido de que el Creador obtiene gran placer cuando uno observa y guarda Sus mandamientos.

Por ende, resulta que uno debe observar la *Torá* en forma práctica, y entender que el Creador obtiene placer del hecho de que el inferior observe Sus *Mitzvot*. Y en esto no hay diferencia entre una gran *Mitzvá* y una pequeña; o sea, el Creador obtiene placer incluso del acto más insignificante que sea realizada por y para Él.

Luego, el resultado de esto es el objetivo principal al que uno debe aspirar; es decir, deleitarse y regocijarse de poder brindarle contento a su Hacedor. Este es el principal propósito del trabajo, y se llama “servir al Señor con alegría”. Esta debería ser la recompensa por el trabajo de uno: recibir deleite y regocijo del hecho de haber ganado la facultad de satisfacer al Creador.

Este es el significado del versículo que dice: “El extranjero que esté en medio de ti se elevará sobre ti cada vez más alto,... Él te prestará, pero tú no le podrás prestar”. El “extranjero” representa el deseo de recibir (cuando se comienza a servir al Creador, al deseo de recibir se le llama “extranjero”. Y antes de eso es un completo gentil).

“Él te prestará”. Cuando da la fuerza para trabajar, da la fuerza a modo de prestamo. Quiere decir que cuando pasa un día en *Torá* y *Mitzvot*, aunque no se haya recibido la recompensa instantáneamente, entiende que más tarde habrá de pagar por la fuerza para trabajar que le había sido dada.

Por eso, después del trabajo diario, viene y reclama la deuda que había contraído: la deuda por los poderes que el cuerpo le había dado para observar la *Torá* y las *Mitzvot*. Pero no se los entrega, por lo cual el extranjero reclama: “¿Qué clase de trabajo es este? ¿Trabajar sin una recompensa? De este modo, luego, el extraño no accede a darle a Israel la fuerza para trabajar.

“Pero tú no le podrás prestar”. Si le das de comer y le pides que te dé fuerzas para trabajar, entonces te dice que no tiene ninguna deuda contigo, por lo cual no tiene el deber de pagarte por la comida que le estás dando. Esto se debe a que “para empezar, te he dado la fuerza para el trabajo, y eso fue bajo la condición de que me compraras posesiones. Por lo tanto, lo que ahora me estás entregando responde a la condición anterior. Por ende, ahora vienes a mí para que te dé más fuerzas para el trabajo, para que puedas traerme nuevas posesiones”.

Por lo tanto, el deseo de recibir se ha vuelto más astuto y utiliza su astucia para calcular el provecho de esto. A veces dice que se conforma con poco y que las posesiones que ya tiene son suficientes, razón por la cual no desea darle más fuerzas para el trabajo. Y otras veces dice que la forma con la que uno se está conduciendo en tal momento es peligrosa, y que quizás sus esfuerzos sean en vano. Y en otras ocasiones incluso dice que el esfuerzo es mayor que la recompensa, por lo cual no le prestará la fuerza necesaria para trabajar.

Entonces, cuando uno lo reclama para tener fuerzas para andar por la senda del Creador con el fin de otorgar y de que todo sea sólo para mayor gloria del Cielo, dice: “¿Qué obtendré

yo a cambio?”. De este modo viene con los famosos argumentos y interrogantes, tales como “Quién” y “Qué”; o sea, “¿Quién es el Señor para que yo escuche Su voz?”, como el argumento de Faraón; o “¿Qué significa este rito para ustedes?”, como el argumento de los malvados.

Todo esto se debe a que posee un argumento justo que viene a ser lo que ya han pactado entre sí. Y esto corresponde al versículo que dice: “... si no obedeces al Señor tu Dios...”; entonces, reclama porque no cumple estas condiciones.

Pero **cuando uno obedece la voz del Señor** justo a la entrada (entendiéndose por entrada algo constante; porque cada vez sufre un descenso que le fuerza a comenzar de nuevo, y esta es la razón por la cual se le llama “entrada”. Naturalmente, existen muchas salidas y muchas entradas), le dice a su cuerpo: “Ten por cierto que ahora deseo participar del trabajo de Dios. Mi intención consiste sólo de otorgar y no de recibir recompensa alguna. No debe esperarse recibir nada a cambio de los propios esfuerzos, sino que todo debe ser hecho con la intención de otorgar”.

Y si el cuerpo pregunta “¿Qué beneficio obtendrás de este trabajo?”, o sea, “¿Quién es el beneficiario de este trabajo por el cual quiero esforzarme y cansarme?”; o si pregunta de una forma más simple: “¿Para quién estoy trabajando tan duramente?”, la respuesta debe ser: “tengo fe en los sabios que dijeron que debo creer a través de la abstracta fe, por encima de la razón, que el Creador nos ha ordenado que nos vistamos en la fe para observar y guardar la *Torá* y las *Mitzvot* que Él nos ha ordenado. Y también debemos entender que el Creador obtiene placer cada vez que observamos la *Torá* y las *Mitzvot* de acuerdo con la fe por encima de la razón. Y además, uno debe alegrarse del placer que deviene al Creador de nuestro trabajo”.

De este modo, tenemos aquí cuatro cosas:

1. Creer en los sabios, y en la veracidad de sus dichos.
2. Creer en el hecho de que el Creador ordenó observar la *Torá* y las *Mitzvot* sólo a través de la fe por encima de la razón.
3. Que existe regocijo cuando las creaturas observan la *Torá* y las *Mitzvot* sobre la base de la fe.
4. Que uno debe obtener placer, deleite y regocijo del hecho de haber adquirido la facultad de satisfacer al Rey. Y el grado de trascendencia e importancia que uno da a su Trabajo se mide de acuerdo al regocijo que obtiene a través del mismo. Y esto depende del grado de fe con la cual cree en lo que ya hemos dicho.

Entonces resulta que cuando uno se empeña en oír la voz de Dios, todos los poderes que recibe del cuerpo no son a modo de prestamo que deba ser retribuido; es decir, a modo de: “si no obedeces la voz del Señor”. Y si el cuerpo reclama: “¿Por qué he de darte fuerzas para el trabajo, cuando tú no me prometes nada a cambio?”, uno debe contestarle lo siguiente: “Porque para eso has sido creado. ¿Qué puedo hacer yo si el Creador te detesta? Pues en el santo *Zohar* dice que el Creador detesta a los cuerpos”.

Por otra parte, cuando el Sagarado *Zóhar* dice que el Creador detesta a los cuerpos, se refiere específicamente a los cuerpos de Sus siervos, pues sus cuerpos desean ser sus eternos receptores, ya que también desean recibir la corona del mundo por venir.

Por eso está dicho: “pero tú no le podrás prestar”. Esto significa que uno no necesita darle nada a cambio de las fuerzas que el cuerpo lo dio para trabajar. Pero si uno le presta, si uno le concede algún tipo de placer, habrá de ser como un prestamo, y el cuerpo habrá de darle a cambio fuerzas para el trabajo, pero no gratuitamente.

Y el cuerpo siempre debe proveerle las fuerzas que necesita a cambio de nada. Uno no debe concederle ningún tipo de placer, y a cambio debe exigirle las fuerzas necesarias para el trabajo; ya que “el que toma prestado se vuelve esclavo del que le prestó”. Si se sigue esta regla, el cuerpo siempre será el esclavo y uno habrá de ser el amo.

107. Acerca de los dos ángeles

107. Acerca de los ángeles

Lo escuché en *Tetzavé*, Jerusalén, febrero de 1943

Acerca de los dos ángeles que lo acompañan a uno en la noche de *Shabat*, el ángel bueno y el ángel malvado, el ángel bueno representa la derecha, mediante la cual uno se aproxima al servicio del Creador. Esto recibe el nombre de “la derecha acerca”. Y el ángel malvado representa la izquierda que aleja. Esto significa que suscita en uno pensamientos ajenos, ya sea en la mente

o en el corazón. Y cuando uno prevalece sobre el mal y se aproxima al Creador, significa que cada vez está trascendiendo al mal y adhiriéndose al Creador. De esta forma se logra adherir al Creador mediante estas dos cosas, pero ambas representaron una sola y única tarea: llevarlo a adherirse al Creador. En ese estado uno dice: “**Ven en paz**”. Y cuando uno ha completado todo su Trabajo y ha admitido toda la izquierda dentro de *Kedushá* (heb: santidad), tal como está escrito en “no hay ni un lugar donde esconderse de Ti”, el ángel malvado no tiene más que hacer; pues la persona ya ha prevalecido sobre todas las dificultades que el mal le había presentado. En ese momento el ángel malvado queda vacante y la persona le dice “**Ve en paz**”.

106. ¿Qué es implican las doce Jalot de Shabat?

106. ¿Qué es implican las doce Jalot de Shabat?

Lo escuché en *Elul*, en agosto de 1942

En los cánticos de *Shabat* está escrito: “habrán de revelarnos el sabor de doce *Jalot* (heb: plural de *Jalá* - pan de *shabat*), que representan una letra de Su nombre multiplicada y débil”.

Debemos interpretar las palabras del santo *Arí*. Es sabido que el segundo *Tzimtzum* (heb: restricción) creó dos letras *Vav*, que corresponden al lado derecho y al lado izquierdo. Este es el sentido de la multiplicación, que viene de la palabra “multiplicar”. Y a partir de esto, del poder de la corrección del segundo *Tzimtzum*, cuando la cualidad de Misericordia se

asoció con la de Juicio, el Juicio se volvió más débil de lo que era antes de haberse endulzado.

Luego las dos letras *Vav* brillan dentro de *Maljut*, lo cual implica “las letras *Zain* juntándose”. Estas letras *Zain* representan a *Maljut* bajo el nombre “siete”, que junta las dos letras *Vav* dentro de sí.

El séptimo día es considerado fin de la corrección), entendido como el fin de los días. No obstante, también ilumina durante los seis mil años. Este es el significado de los seis días de acción que se entienden como “que Dios creó y ejecutó”. Y *Shabat* viene a ser “descanso” (tal como está escrito: “y en el séptimo día Él paró de trabajar y descansó”).

Esto se considera *Shabat*, que ilumina en los seis mil años, pues ahí el *Shabat* viene a ser el descanso, como en el caso de una persona que está cargando una pesada carga y que para descansar en el medio del camino para recuperar fuerzas. Después debe reanudar su esfuerzo y seguir llevando su carga. Pero en el *Shabat* del fin de la corrección no queda nada más por añadir, y por lo tanto no hay trabajo alguno que le suceda.

105. El bastardo que es un sabio discípulo precede al alto sacerdote común

105. El bastardo que es un sabio discípulo precede al alto sacerdote común

Lo escuché el 15 de *Jeshván*, 1 de noviembre de 1944, en Tel Aviv

“El bastardo que sea un sabio discípulo precede al alto sacerdote común”.

Un bastardo viene a ser un dios ajeno, cruel. Esto se relaciona con la bastardía. Cuando uno transgrede la prohibición de volcarse hacia otros dioses, estos lo convierten en bastardo.

Volcarse hacia otros dioses significa aparearse con la *Sitra Ajra*, que es desnudez. Respecto de esto se dice: “quien se viene a la desnudez y engendra un bastardo de ella”.

Y la regla de los patrones es opuesta a la de la *Torá*. Por lo tanto, existe una disputa entre los comunes y los discípulos sabios. Y aquí aparece una gran diferencia si la persona ha engendrado al bastardo. Un discípulo sabio sostiene que esto también viene del Creador, y que Él es el causante de esa nueva forma que es el bastardo.

En cambio, el malvado dice que es sólo un pensamiento ajeno que se suscitó en él por causa de un pecado, y que no necesita nada más que corregir sus pecados.

Por otra parte, un discípulo sabio tiene la fuerza de creer que a esto también, a su forma actual, debe buscarle la verdadera esencia. Y, al mismo tiempo, acepta y asume la carga del Reino de los Cielos con devoción.

Esto significa que, en ese momento, también aquello que se considera de poca importancia, lo más bajo y más oculto, debe adjudicarse al Creador, y que el Creador fue quien construyó dentro de él semejante representación de la Providencia que recibe el nombre de “pensamientos ajenos”. Y trabaja por encima de la razón en algo de semejante

insignificancia, como si tuviera gran conocimiento) en *Kedushá* (heb: santidad).

Y un **gran sacerdote** es aquel que sirve al Creador a modo de “y ellos son muchos...”, es decir, que tienen mucho de *Torá* y *Mitzvot* (preceptos), y que no les falta nada. Por lo tanto, si uno se conecta y acepta cierto grado de orden en el trabajo, la regla indica que un bastardo que sea un discípulo sabio viene primero. Esto quiere decir que uno asume su bastardía en la forma de un discípulo sabio. “Sabio” es el nombre del Creador. Su discípulo es aquel que aprende del Creador. Sólo un discípulo sabio puede decir que todo, absolutamente todas las formas que se manifiestan durante el trabajo, son “porque vienen del Señor”.

Pero un sacerdote común, aunque sirva al Creador y sea grande en los asuntos de la *Torá* y en el trabajo, aún no ha sido recompensado con poder aprender (de boca del Creador; y aún no se le considera “un discípulo sabio”).

Por ende, este estado no puede ayudarlo a alcanzar la verdadera perfección en modo alguno, ya que se rige por la regla de los patrones; y la regla de la *Torá* es sólo aquella que uno aprende de boca del Creador. Solamente un discípulo sabio conoce la verdad, que es, que el Creador es el causante de todas las razones.

Ahora podemos comprender las palabras de nuestros sabios que dicen: “Rabí *Shimón Ben Menasia* estaba estudiando todos los *Etín* (heb: artículo definido masculino plural “los”) de la *Torá*”. “Et” implica inclusión. Quiere decir que cada día sumaba más *Torá* y *Mitzvot* respecto del día anterior. Y más tarde alcanzó el estado de “Temerás al Señor tu Dios”, que implica que no pudo seguir incrementando. Llegó a un punto en que no pudo añadir más, e incluso, Dios lo prohibía, sucedía lo contrario.

Y *Rashi* hace la siguiente interpretación: *Ben Menasia* sugiere que comprendió la *Menusá* (heb: huida), que se refiere a huir y a retirarse de la campaña. También Ben²⁴ *Hahamsuni* comprendió la verdad y cuál es la forma de la misma. Y permaneció de pie en guardia, y no pudo avanzar hasta que vino Rabí *Akiva* y le explicó *Et* (heb: el), incluyendo los sabios discípulos. Quiere decir que a través de la adhesión con los sabios discípulos, es posible recibir cierto grado de ayuda.

Dicho de otro modo, sólo los sabios discípulos pueden ayudarlo, y nada más. Aunque sea grande en la *Torá*, seguirá llamándosele “un común” mientras no sea recompensado con poder aprender de boca del Creador.

Por lo tanto, uno debe rendirse ante un sabio discípulo, y aceptar lo que este le adjudique, sin discutir y por encima de la razón.

“De ahí, que la medida sea más larga que la tierra”. Esto quiere decir que la *Torá* comienza después de la tierra; es decir, si es mayor que la tierra. Y existe una regla que señala que nada puede empezar por el medio. Por eso, si uno desea empezar, el principio viene después de la tierra; o sea, pasada la terrenidad. (Y esto es lo que se quiere decir con “un alto sacerdote común”. Significa que incluso si su trabajo es en *Gadlut* (heb: Grandeza), si todavía no ha adquirido la Luz de la *Torá*, continúa encontrándose en terrenidad).

Alcanzar *Lishmá* (heb: en beneficio del Creador) requiere mucho estudio en *Lo Lishmá* (heb: no en beneficio del Creador). Esto sugiere que uno debe esforzarse al máximo en *Lo Lishmá*, y así podrá vislumbrar la verdad, que es, que aún no ha adquirido *Lishmá*. Sin embargo, si uno no invierte todas sus fuerzas, no podrá vislumbrar la verdad.

En otra ocasión dijo que un hombre debe estudiar mucha *Torá Lishmá* para adquirir la facultad de vislumbrar la verdad, de que está trabajando *Lo Lishmá*. El Trabajo *Lishmá* corresponde al discernimiento recompensa-castigo, y corresponde a *Maljut*. Y la *Torá* o *Lishmá* corresponde a *ZA*, y se considera Providencia individual.

Por eso todos los reyes de Israel, todos los cuales adquirieron Providencia individual, no tenían más nada que hacer, puesto que no tenían nada más que adicionar. Por eso dicen nuestros sabios que “un rey de Israel no juzga ni es juzgado”. Por ende, no tienen parte alguna en el mundo por venir. Esto se debe a que no hacen nada, pues ven que el Creador es quien hace todo.

Este es el significado de *Izevel* (Isabel), la esposa de *Ajab*. Interpretaron que su esposa había discutido, “*Ei Zével*” (heb: dónde hay basura), es decir, “¿Dónde hay basura en el mundo?”. Ella vio que todo era bueno. Y “*Aj Av*” (*Ajab*) significa que él era “*Aj*” (heb: hermano) del “*Av*” (heb: padre) en el Cielo. Pero los reyes de la casa de David son juzgados, porque la casa de David tenía el poder de unir al Creador y Su *Shejiná* (heb: Divinidad); aunque sean cosas opuestas, puesto que la Providencia es opuesta al discernimiento de recompensa-castigo.

Y este es el poder de los grandes *Tzadikim* (heb: justos): que pueden unir al Creador y a la Divinidad; o sea, a la Providencia individual con el discernimiento recompensa-castigo. Y precisamente de ambos surge la completa y deseable perfección.

24 En hebreo, la palabra “*Ben*” (heb: Hijo) tiene la misma raíz que “*Mevín*” (heb: entender).

104. Y el destructor se encontraba sentado

104. Y el destructor se encontraba sentado

Lo escuché en la noche de *Shabat*, Génesis, octubre de 1942

En *El Zóhar*, en la sección de Noé, se habla de un diluvio y de una inundación, y que el destructor estaba sentado en medio de esto. Y dijo lo siguiente: “Una diluvio implica una inundación de agua. Y esto es mortal y viene a ser, en sí, un destructor. Entonces, ¿qué significa el hecho de que el destructor esté sentado en medio de todo esto, en medio del diluvio y de la inundación? Y además, ¿cuál es la diferencia entre el diluvio/ inundación y el destructor?”.

Y respondió que la inundación representa los tormentos materiales, los tormentos del cuerpo. Y dentro de los mismos, de los tormentos del cuerpo, existe todavía otro destructor más, que sabotea la espiritualidad. Esto significa que los sufrimientos del cuerpo suscitan pensamientos ajenos, hasta que estos pensamientos ajenos consiguen sabotear y dar muerte

a la propia espiritualidad.

103. Cuyo corazón lo vuelve dispuesto

103. Cuyo corazón lo vuelve dispuesto

Lo escuché en la noche de *Shabat*, Génesis, octubre de 1942

El versículo que dice: “de cada hombre cuyo corazón lo vuelva dispuesto, habrás de tomar Mi ofrenda”, trata de “la materia de una ofrenda de Santidad”. En otras palabras, ¿cómo logra el hombre alcanzar el estado de ofrenda? A través de la *Kedushá* (heb: Santidad).

Esto quiere decir que si uno se santifica con “lo permitido”, llega a un estado de “ofrenda”, que viene a ser la Santa *Shejiná* (heb: Divinidad), denominada “mi ofrenda”. Y esto es lo que quiere decir “de cada hombre cuyo corazón lo vuelva dispuesto”. **Todo su corazón**; pues si entrega su corazón entero, recibe a cambio “Mi ofrenda” que es adherirse a la Santa *Shejiná*.

En el versículo “en el día de su desposorio, y en el día del gozo de su corazón”, “**desposorio**” se refiera a un estado inferior, que representa humildad. Si una persona acepta y asume servir al Creador humildemente, y en ese mismo estado se regocija de su Trabajo, esto representa un nivel importante. Y de este modo es llamado “el novio de bodas” de la Santa *Shejiná*.

102. Y te llevarás el fruto de los buenos árboles

102. Y te llevarás el fruto de los buenos árboles

Lo escuché en el *Ushpizín* de *Yosef*

En el versículo que dice: “Y te llevarás... el fruto de los árboles de cítricos”, se está refiriendo a los *Tzadikim* (heb: Hombres Rectos), al que se denomina “el árbol que da frutos”. En esto radica toda la diferencia entre *Kedushá* (heb: Santidad) y la *Sitra Ajra* (heb: Otro Lado); es decir, que “otro dios es estéril y no da frutos”. No obstante, a un *Tzadik* se le llama *Adar* (heb: Cítrico), porque da fruto; Dar (heb: vive) en su árbol año tras año. Por eso está escrito lo siguiente acerca de *Yosef*: “él fue el que (¿las?) *Mashbir* (heb: rompe) a todos los pueblos de la tierra”, pues él los *Shover* (heb: fracturó) con los frutos que tenía y ellos no tenían frutos. De este modo, cada uno percibió el estado en el que se encontraba, ya fuera que estuviera en el lado bueno o en el otro.

Y a esto se refiere la siguiente frase: “Y *Yosef* mantuvo... con pan, de acuerdo al deseo de los pequeños”. Los “pequeños” vienen a ser *GAR*, como en “y será como filacterias entre tus ojos”, que corresponde a las *Tefilín* de la cabeza. Por esta razón, *Yosef*, el hijo nacido de padres mayores es llamado “un hijo sabio”. Este es el significado de “me envió ante ti para preservar la vida”, que viene a ser la “Luz de *Jaiá*”, que es *GAR*.

A esto se refiere el versículo que dice: “Yo te doy una parte más que a tus hermanos, la cual tomé de mano del amorreo con mi espada y con mi arco”. (Sus hijos tomaron dos partes, y de acuerdo con Rashi, “porción” implica que es suave). Quiere decir, por medio de sus

hijos; pues los hijos vienen a ser los “frutos”. Y esto es lo que le dio a Yosef.

Este es el significado de lo que está escrito acerca de Saúl: “Por encima de los demás, el mas grande entre todos los pueblos”. Y a esto se refiere lo siguiente: “Puesto que deberás vestir, tú serás nuestro príncipe”. Y este es el sentido del siguiente versículo: “Los pequeños, ¿por qué vienen? Para dar recompensa a aquellos que los traen”. Preguntó lo siguiente: “¿Por qué necesitan sabiduría si lo importante no es el estudio sino la acción?”. Y respondió: “Para recompensar a aquellos que los traen”, ya que la sabiduría deriva en acción.

En lo referente a la disputa entre Saúl y David, no había ningún defecto en Saúl. Por eso tuvo un año de reinado y no necesitó prolongarlo, ya que había conseguido completar todo en poco tiempo. David, en cambio, necesitó reinar cuarenta años. David era el hijo de *Iudá*, que era el hijo de Lea, el mundo oculto. Y Saúl era (el hijo) de *Béniamin*, que a su vez era el hijo de *Rajel*, el mundo revelado, y por ende opuesto a David. Por esta razón David dijo: “Yo soy un hombre de paz”; o sea, yo alcanzo a todos y amo a todos; “pero cuando hablo, será para la guerra”.

Y *Avishalom* era lo opuesto de David. Este es el sentido del pecado de *Ierobóam*, hijo de *Nebat*: el Creador se aferró a sus vestiduras y le dijo “Tú y Yo y el hijo de *Ishái* pasearemos por el Jardín del Edén”. Y preguntó: “¿Quién nos guía?”. Y el Creador le respondió: “el hijo de *Ishái* guiándonos guía”. Entonces replicó: “No quiero”.

El hecho es que el orden de los niveles establece que el mundo oculto viene primero, y después el mundo revelado. Esto es lo que quiere decir: “Lo tengo todo”. “Suficiente” viene a ser *GAR*, y “todo” viene a ser *VaK*. Este es también el sentido de las palabras: “¿Cómo habrá de pararse *Yaakov*, siendo que es pequeño?”. Y a esto se refiere el hecho de que *Yaakov* haya tomado su lugar. Después se le dio todo, puesto que también tenía *GAR*, que obtuvo a través de *Yosef*, a modo de “Y *Yosef* lo mantuvo”.

Esto es lo que quiere decir la frase “Lea era odiada”, de donde son atraídos todos los odios y disputas de los discípulos sabios. Este también es el significado de la disputa entre *Shamáí* y *Hilel*, y para el futuro, cuando ambos campamentos se unen: el campamento de *Yosef* y el campamento de *Iudá*. Esto es lo que *Iudá* le dijo a *Yosef*: “Oh, Señor mío”, pues entonces sucedió la unificación entre *Iudá* y *Yosef*. Pero *Iudá* debe ser quien guíe.

Esto explica el hecho de que el Santo *Arí* sea Mesías Hijo de *Yosef*. Por eso pudo revelar semejante sabiduría; pues tenía autorización del mundo revelado. Y esta disputa se extiende de “Y los niños lucharon entre sí dentro de ella”, respecto de lo cual *Esav* (heb: Esaú) tenía las buenas vestiduras que venían de Rebeca.

101. Un comentario acerca del salmo “para el líder entre rosas”

101. Un comentario acerca del salmo “para el líder entre rosas”

Lo escuché el 23 de *Adar Álef*, 28 de febrero de 1943

“**Para el líder**” se refiere a alguien que ya triunfó.

Entre *Shoshanim* (heb: Rosas), se refiere a la Santa *Shejiná* (heb: Divinidad), que tiene que

ver con pasar de un estado de duelo a uno festivo de júbilo” o *Sasón* (heb: júbilo). Y como existen muchos estados de ascenso y de descenso, estos últimos denominados *Shoshanim* (rosas), que viene de la expresión “melló sus *Shinaim* (heb: dientes)”, las preguntas de los malvados no deben ser contestadas, sino que hay que dejar que “mellen sus dientes”. Y como resultado de los múltiples golpes, por la cantidad de veces que nos mellamos los dientes, finalmente llegamos a las rosas. Por eso existen allí muchos discernimientos de *Sasón*, que es la razón por la cual se dice “rosas” en plural.

“De los hijos de *Koraj*”, viene de la palabra *Karaja* (heb: calvo) y quiere decir que ha perdido el cabello (*Searot*). *Searot* implica *Astarot* (heb: Velos), y viene de la palabra *Seará* (heb: Tormenta). Es sabido que “la recompensa es acorde al esfuerzo”. O sea, que cuando hay *Searot*, es el momento de trabajar. Y cuando se corrigen, la tormenta suscita “los cabellos”, a modo de “Este es el portón del Señor”. Y cuando uno ha terminado de corregir todas las tormentas, y no quedan más velos, ya no queda más Trabajo por hacer, y de este modo no queda lugar para una recompensa.

De esto se desprende que cuando uno llega a un estado de *Koraj*, ya no puede atraer más fe, llamada “el portón que conduce al Señor”. Esto se debe a que si no hay portón, uno no puede entrar al palacio del Rey; pues representa la base entera, y la estructura entera está construida sobre la base de la fe.

“Hijos (Bnei) de *Koraj*” viene de la palabra “*Biná*”(entendimiento). Ellos comprendieron que *Koraj* viene a ser la izquierda, de donde es atraído el infierno. Por eso deseaban continuar su antigua amistad, de la época en que se encontraban bajo la forma de “Oh Señor, he oído lo que se dice de Ti y temí” (*Zóhar, Bereshit 4:7*). Esto significa que con la fuerza que atrajeron del pasado, pudieron soportar los diferentes estados, pasando de una fuerza a otra. Esto es lo que quiere decir: “los hijos de *Koraj* no murieron”. Es decir, comprendieron que si permanecían en un estado de *Koraj*, no podrían seguir viviendo, y por eso no terminaron muriendo.

“*Maskil* (heb: aprendió) una canción de amistad”, implica que aprendieron que el grado de amistad con el Creador es perfecto.

“Mi corazón desborda”. El corazón desborda, pues “el corazón no se revela a la boca”. Esto quiere decir que no puede obtenerse nada de la boca, que representa sólo la recepción del corazón, como en la frase “la gracia es derramada sobre tus labios”.

“Algo bueno”, se refiere a la fe. Porque a la fe se le denomina “algo bueno”.

“Y digo: ‘Mi trabajo concierne al Rey’”. Cuando recibe la Luz de la fe, dice “Mi trabajo concierne al Rey”, y no es para él. Y entonces adquiere (el siguiente estado): **“mi lengua es la pluma de un escritor dispuesto y preparado”**, que es cuando obtiene la *Torá* escrita, que es lo que implica la lengua de Moisés.

“Eres mas bello que los hijos de los hombres”, cuando le dice a la Santa *Shejiná* que su belleza viene de las personas. Significa que su belleza nace precisamente a partir de lo que las personas piensan de ella, que es considerada insignificante.

“La gracia es derramada sobre tus labios”: La gracia corresponde particularmente allí donde no se puede halagar y aun así lo deseamos. De este modo decimos que allí hay gracia.

Sobre tus *Sfataim* (heb: Labios), se refiere al *Sof* (heb: Final); o sea, que vió desde el final del mundo hasta donde este termina.

100. La Torá escrita y la Torá Oral

100. La Torá escrita y la Torá oral

Lo escuché en *Mishpatim*, en 1943

La Torá escrita es considerada un “despertamiento que surge de Arriba”, y la Torá oral representa “despertamiento surgido de Abajo”. Y juntas representan lo siguiente: “...seis años te servirá, pero en el séptimo saldrá en libertad”.

Esto se debe a que la esencia del Trabajo se encuentra específicamente allí donde hay resistencia. Y eso se llama *Almá* (araméo: Mundo), que viene de la palabra *Jehelem* (heb: Ocultamiento). De este modo, cuando hay ocultamiento, hay resistencia; y entonces, hay lugar para el Trabajo. A esto se refieren las palabras de nuestros sabios, que dicen: “el mundo en seis mil años, y la ruina en uno”. Quiere decir que el ocultamiento será arruinado, y no habrá más trabajo para hacer. En lugar de eso, el Creador le creará alas, que representan velos, para que pueda trabajar.

99. Malvado o justo no dirás

99. Malvado o justo no dirás

Lo escuché en Jerusalén el 21 de *Ihiar*

“*Rabí Janina Bar Papa* dijo lo siguiente: ‘Ese ángel, el guardián del embarazo es llamado *Laila* (heb: Noche). Toma una gota, la coloca frente al Creador y dice ante Él: ‘Señor, ¿qué dará esta gota? ¿Será un héroe o un cobarde, un sabio o un necio, un rico o un indigente?’. Pero no mencionó ‘un malvado o un *Tzadik* (heb: Hombre Recto)’” (*Nidá* 16b).

Debemos entender esto de acuerdo con la máxima que señala que un necio no puede ser *Tzadik*, tal como dijeron nuestros sabios: “Uno no comete pecado a menos que el espíritu de la necedad haya entrado en él”. Es tanto más cierto aún con aquel que es necio todos los días de su vida. Por ende, quien nace siendo un necio, no tiene otra alternativa, pues ha sido condenado a ser un necio. Por eso, el dicho que dice: “ ‘un malvado o un *Tzadik* no dirás” es para que aquél pueda tener una alternativa. Pero, ¿cuál es el beneficio si no dijo ‘un *Tzadik* o un necio’? ¡Después de todo, si está condenado a ser un necio, esto es lo mismo que ser condenado a ser un malvado!

También debemos comprender las siguientes palabras de nuestros sabios: “*Rabí Yojanán* dijo: “El Creador vio que los *Tzadikim* (justos) son pocos; Él se paró y los plantó en cada generación, tal como está escrito, que los pilares de la tierra son del Señor, y que Él colocó al mundo por encima de ellos”. Y *Rashi* interpreta esto así: “Colocó al mundo por encima de ellos”; o sea, Él los dispersó por todas las generaciones, para ser estructura, existencia y

base para el sustento del mundo” (*Yomá* 38b).

“Son pocos” se refiere a que su número se está reduciendo. Por lo tanto, ¿qué hizo Él para que se propaguen? “Se paró y los plantó en cada generación”. Debemos preguntar lo siguiente: “¿Cuál es el beneficio de plantarlos en cada generación, por medio de lo cual se multiplicarán?”. Debemos comprender la diferencia entre el hecho de que todos los *Tzadikim* se encuentren en una sola generación, y que todos los *Tzadikim* estén dispersos a través de todas las generaciones, como lo interpreta *Rashi*. ¿Acaso el hecho de estar dispersos en muchas generaciones hace que los *Tzadikim* se propaguen?

Para entender lo dicho más arriba, debemos interpretar y ampliar las palabras de nuestros sabios acerca de que el Creador sentencia a la gota a ser un sabio o un necio. Quiere decir que quien nace siendo débil, sin la fuerza necesaria para trascender su inclinación innata, y que nace sin carácter y sin talento alguno, debido a que durante el tiempo de preparación, cuando empieza su servicio a Dios, uno debe estar calificado para recibir la *Torá* y la sabiduría, tal como está escrito “dará sabiduría a los sabios”, se pregunta lo siguiente: “¿Si ya son sabios, por qué aún necesitan sabiduría? En lugar de eso debería decir esto otro: ‘dará sabiduría a los necios’.

Y luego explica que un sabio es aquel que aspira a la sabiduría, aunque aún no la posea. En cambio, por causa de su deseo, entendiéndose por deseo un *Kli*, aquellos que tienen un deseo y un anhelo de sabiduría, ya poseen el *Kli* para poder iluminar a la sabiduría. De esto se desprende que un necio es aquel que no tiene un deseo de sabiduría, y cuyo total deseo consiste únicamente en satisfacer sus necesidades personales. En términos de otorgamiento, un necio es completamente incapaz de alcanzar ningún nivel de otorgamiento.

Por eso, quien nace con tales características, ¿cómo puede alcanzar el grado de *Tzadikim*? Resulta que no tiene otra alternativa. Por lo tanto, ¿cuál es el sentido de decir que “un *Tzadik* o un malvado no dirás” si no tiene otra alternativa? Después de todo, debido a que nació débil y necio, ya no es capaz de tener otra opción, puesto que es incapaz de superar su propio estado y de aspirar a Su sabiduría.

Para comprender esto, que puede haber otra alternativa incluso para un necio, el Creador creó una corrección que nuestros sabios llaman “el Creador vio que los *Tzadikim* eran pocos; se paró y los plantó en cada generación”. Y preguntamos lo siguiente: “¿Cuál es el beneficio de esto?”.

Ahora podremos comprender este asunto. Se sabe que está prohibido vincularse con los malvados, aun cuando uno no actúe como ellos; esto está indicado en la siguiente frase: “no sentarse en el asiento de los desdeñosos”. Quiere decir que el pecado radica principalmente en tomar asiento entre los desdeñosos, aunque se esté sentado, se esté estudiando la *Torá* y siguiendo las *Mitzvot*. De lo contrario, la prohibición trataría acerca de la cancelación de la *Torá* y de las *Mitzvot*. Pero en este caso, el mero hecho de sentarse entre ellos ya está prohibido, puesto que los pensamientos y los deseos de un hombre se forman a partir de los de aquellos a quienes aprecia.

Y viceversa: si uno no posee un deseo y un anhelo por la espiritualidad, pero se encuentra entre personas que sí tienen ese deseo espiritual, y uno las aprecia y estima, entonces

también extraerá la fuerza de ellos para sobreponerse; y lo mismo con sus deseos y aspiraciones, aunque de acuerdo con sus propios atributos, él mismo no tenga estos deseos ni aspiraciones, ni la fuerza necesaria para trascender su propio estado. Pero según sea la importancia y trascendencia que les atribuya a estas personas, recibirá nuevas fuerzas.

Ahora podemos entender la frase mencionada más arriba: “El Creador vio que los *Tzadikim* eran pocos”. Implica que no cualquier persona puede convertirse en un *Tzadik*, por carecer de las cualidades necesarias, según lo escrito acerca de haber nacido necio o débil; aún así, tiene una alternativa, y sus atributos personales no son excusa alguna. Esto es, porque el Creador plantó a los *Tzadikim* en cada generación.

Por ende, una persona tiene la opción de ir a algún sitio donde haya *Tzadikim*. Y de aceptar su autoridad, y así recibir todas las fuerzas y cualidades que le falten por naturaleza. Las recibirá de los *Tzadikim*. Este es el beneficio obtenido de “los plantó en cada generación”, pues de este modo, cada generación tendrá a alguien a quien dirigirse y apegarse, y de quien recibir las fuerzas necesarias para ascender al nivel de un *Tzadik*. De esta forma, posteriormente ellos también se vuelven justos.

Entonces, resulta que el hecho de que “Un malvado o un *Tzadik* no dirás” sugiere que tiene una alternativa: puede ir a apegarse a los *Tzadikim* para que sean su guía, y a través de ellos, recibir la fuerza a través de la cual luego pueda también convertirse en un *Tzadik*.

Sin embargo, si todos los *Tzadikim* se encontrasen en la misma generación, los necios no podrían tener esperanza de aproximarse al Creador; no tendrían una alternativa. Pero, al dispersar a los *Tzadikim* en las distintas generaciones, cada persona tiene el poder de elegir aproximarse y apegarse a los *Tzadikim* que existen en su respectiva generación. De lo contrario, la *Torá* sería una poción de muerte.

Podemos entender esto a través del siguiente ejemplo del mundo físico: Cuando dos personas están una frente a otra, el lado derecho de una está frente al izquierdo de la otra, y el lado izquierdo de la primera está frente al lado derecho de la segunda. Existen dos caminos: el de la derecha, que es el de los *Tzadikim* cuyo interés consiste únicamente en otorgar; y el de la izquierda, cuyo interés consiste en recibir sólo para sí mismos, a causa de lo cual se separan del Creador, que es otorgamiento puro. De este modo, naturalmente quedan separados de la Vida de las Vidas.

Esta es la razón por la cual a los malvados se les denomina “muertos” en vida. Resulta que cuando uno todavía no ha alcanzado la *Dvekut* (heb: Adhesión) con el Creador, estos son dos. Entonces, cuando uno aprende *Torá*, denominada derecha, y está a la izquierda del Creador, es decir que estudia sólo en beneficio propio, esto lo separa de él. Es decir que su *Torá* se convierte en una “poción de muerte” para él. Porque permanece separado, pues desea que su *Torá* vista su cuerpo (físico). Significa que pretende que la *Torá* le proporcione algo para su cuerpo, y esto hace que la misma se convierta en una poción de muerte.

No obstante, cuando una persona se adhiere a Él, se establece una única autoridad y la persona se une a Su unicidad. De esta manera, el lado derecho de la persona es el lado derecho

del Creador; y así el cuerpo se vuelve una vestidura para su alma.

La manera de saber si uno está caminando por la senda de la verdad, es confirmando que cada vez que se involucre con las necesidades de su cuerpo, lo haga sólo en la medida necesaria que corresponda a los requerimientos de su alma. Y cuando uno piensa que tiene más de lo que necesitaría para cubrir lo requerido por su alma, debe hacer como hace con las ropas que uno viste sobre el cuerpo. En este caso, la persona cuida de que sus ropas no le queden pequeñas ni grandes, sino que sean del tamaño exacto para su cuerpo. De forma similar, cuando se ocupa de las necesidades de su cuerpo, debe ser cuidadoso de no tomar más de lo específicamente necesario para su alma; es decir, para vestir su alma.

Alcanzar la adhesión con el Creador es algo que no todos aquellos que desean unirse al Él pueden conseguir por sí mismos, ya que esto se opone a la naturaleza propia del hombre; pues el hombre fue creado con el deseo de recibir, y este es el amor propio. Por eso, necesitamos a los *Tzadikim* de la generación.

Cuando una persona se apega a un verdadero *Rav*, cuyo único deseo es hacer el bien, pero la persona siente que es incapaz de realizar buenas obras y de trabajar con la única intención de otorgarle y satisfacer al Creador, al apegarse a este verdadero *Rav*, y tratando de agradar a su *Rav*, es decir, realizando aquellas cosas que su *Rav* aprecia, y despreciando lo mismo que su *Rav* desprecia. Así, alcanza *Dvekut* con su *Rav* y recibe los poderes de este incluso aquellas cualidades que no son innatas en él. Este es el objetivo de haber plantado *Tzadikim* en cada generación.

No obstante, aun así cuesta entender por qué es necesario plantar a los *Tzadikim* en cada generación. Hemos dicho que era para el bien de los necios y los débiles. Pero podría haberse resuelto esto con una solución diferente: ¡no crear necios! ¿Quién hizo decidir que determinada gota llegue a ser un débil o un necio? Podría haber determinado que todos llegaran a ser listos y sabios.

La respuesta es que los necios también son necesarios, ya que son los portadores del deseo de recibir. Ellos ven que no tienen los medios para acercarse al Creador, y por eso son como aquéllos respecto de los cuales está escrito lo siguiente: “Y cuando salgan, verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra Mí; porque su gusano no morirá, ni su fuego se apagará; y serán el horror de toda la humanidad”. Se han convertido en las cenizas bajo los pies de los *Tzadikim*, por medio de las cuales estos puedan reconocer el bien que el Señor ha hecho por ellos al haberlos creado sabios y fuertes, gracias a lo cual Él los ha acercado más hacia Sí.

Por ende, ahora pueden agradecer y alabar al Creador, pues ven el ínfimo estado en el que se encuentran. Y esto se llama “cenizas bajo los pies de los *Tzadikim*”, ya que los *Tzadikim* caminan pisando sobre ellas, y de este modo agradecen al Creador.

Pero debemos saber que los grados inferiores también son necesarios. El (estado de) *Katnut* (heb: Pequeñez) de un grado no se considera superfluo, ni puede decirse que sería mejor que los grados de *Katnut* ya surgieran directamente en un estado de *Gadlut* (heb: Grandeza, Adulter).

Ocorre lo mismo que con el cuerpo físico, en el que hay órganos que ciertamente son esenciales, tales como el cerebro, los ojos, etc.; y otros órganos que no son tan esenciales, en principio, como el estómago, los intestinos, los dedos de las manos, los dedos de los pies, etc. Pero no podemos decir que ninguno de estos órganos que ejecutan tareas “no tan esenciales” sea redundante. Por el contrario, todos son importantes. Y sucede lo mismo en la espiritualidad: también necesitamos a los necios y a los débiles.

Ahora podemos comprender lo que está escrito acerca de que el Creador dijo: “Vuelve a Mí y Yo volveré a ti”. Quiere decir que el Creador dice: “Vuelve”, e Israel dice lo opuesto: “tráenos de vuelta, Señor, y así retornaremos”.

Esto hace referencia a que durante el decaimiento en el Trabajo, el Creador dice primero “Vuelve”. Esto provoca, en la persona, un ascenso en el Trabajo de Dios; y uno comienza a clamar: “Tráenos de vuelta”. Sin embargo, durante el decaimiento uno no clama: “Tráenos de vuelta”, sino que huye del Trabajo.

Por lo tanto, uno debe saber que cuando clama “tráenos de vuelta”, esto es el resultado de la *Itorerut* (heb: Despertar) venida de lo Alto, ya que el Creador anteriormente había dicho “Vuelve”, gracias a lo cual uno asciende y puede decir “tráenos de vuelta”.

Este es el sentido del siguiente fragmento: “Y sucedía que cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía: ‘¡Levántate, oh Señor! Y sean dispersados Tus enemigos’. Al decir que se ponían en marcha (en hebreo se usa la palabra “viajando”) se refiere a que están avanzando en el servicio al Creador, lo cual corresponde a un tiempo de ascenso. Entonces, Moisés dijo “Levántate”. Y cuando descansaron, dijo: “Vuelve”. Y durante el descanso del servicio a Dios, necesitamos que el Creador diga “Vuelve”, que significa “Vuelve a Mí”, e implica que el Creador provee la *Itorerut*. Por eso, uno debe saber cuándo corresponde decir “levántate” o “vuelve”.

Este es el sentido de lo que está escrito en *Parashat Akev*: “Y recordarás todo el camino... para saber qué hay en tu corazón, si tú estás dispuesto a observar sus Mandamientos o no”. “Guardarias Sus mandamientos” se interpreta como “Vuelve”. “O no” se interpreta como “Levántate”. Y resulta que necesitamos ambos. Y el *Rav* sabe cuándo corresponde “Levántate” y cuándo corresponde “Vuelve”, ya que los cuarenta y dos senderos representan una cuestión de ascensos y descensos que surgen en el servicio a Dios.

98. Se denomina espiritualidad a aquello que nunca se pierde

98. Se denomina espiritualidad a aquello que nunca se pierde

Lo escuché en 1948

Se le denomina espiritualidad a aquello que jamás nunca se pierde. Por lo tanto, el deseo de recibir, con su intención de recibir, que es la forma bajo la que se encuentra, se denomina “material”. Esto se debe a que su forma presente ha de ser revocada, y adoptará la forma de, “con intención de otorgar”.

En la espiritualidad, “un lugar verdadero” se denomina “el lugar de la realidad”, pues todos aquellos que entran allí, a ese sitio, ven y perciben lo mismo. Sin embargo, algo imaginario

no se denomina “un lugar verdadero”, ya que por ser imaginario, todos lo imaginan de manera distinta.

Cuando nos referimos a los “setenta rostros de la *Torá*”, nos referimos a que hay setenta niveles. En cada nivel, la *Torá* es interpretada de acuerdo con el nivel en el que uno se encuentra. Pero un mundo representa una realidad; o sea, todo aquel que llegue a cualquiera de esos setenta niveles que hay dentro de ese mundo, alcanza la misma forma que todos los demás que se encuentren en ese mismo nivel.

De ahí se extrae lo que dicen nuestros sabios, los que interpretaron los versículos de la *Torá*. Ellos afirman que “esto es lo que Abraham le dijo a Isaac”, y otros dichos similares de nuestros sabios. Afirman lo que se dice y se explica en los versículos.

Así, surge la siguiente pregunta: “¿Cómo supieron lo que uno le dijo al otro?”. Porque aquellos que hayan alcanzado el nivel de Abraham (o de cualquier otro), pueden ver y conocer aquello que Abraham vio y conoció.

Por este motivo conocen lo que había dicho Abraham. Y ocurre lo mismo con todos los demás dichos de nuestros sabios al interpretar los versículos de la *Torá*. Todo esto se debe a que ellos también alcanzaron ese nivel, y en la espiritualidad, cada grado representa un nivel de realidad. Cada uno ve la realidad del mismo modo en que todos aquellos que llegan a la ciudad de Londres, en Inglaterra, pueden ver lo que hay en la ciudad, y escuchar lo que allí se dice.

97. El deshecho del granero y de la bodega

97. El deshecho del granero y de la bodega

Lo escuché

El “**Goren**” (heb: Granero) representa la disminución de las buenas obras, el momento en que el hombre siente principalmente *Gronot* (heb: gargantas. Suena como *Gueronot* – deficiencias) con respecto al Creador. Por ello reduce las buenas obras, y luego llega a un estado de *Yékev* (heb: bodega; y a esto se refiere el versículo que dice: “Y aquel, que blasfemó el nombre del Señor”).

“**Sucot**” implica alegría, y se refiere a las “*Gevurot* regocijándose”, que viene a ser el “arrepentimiento por amor”, o cuando los pecados se vuelven méritos para él, e incluso el granero y la bodega terminan siendo admitidos en *Kedushá* (heb: Santidad). Esto es lo que quiere decir que el principal discernimiento de la *Sukot* es **Isaac**, pero todos están incluidos dentro de él (y *Pésaj*, la Pascua hebrea, se considera amor, que es la derecha). Este es el sentido del dicho: “Abraham concibió a Isaac”.

Esto se debe a que la cuestión padre-hijo es causa-efecto, razón-resultado. De no haber habido primero un discernimiento de Abraham, que representa la derecha, no podría haber habido uno de Isaac, que representa la izquierda. Pero la izquierda está incluida e integrada en la derecha, a modo de “Pues Tú eres mi Padre”.

Abraham dijo: “serán destruidos ante la Santidad de Tu Nombre”. Y *Yaakov* también dijo

que significa que los pecados serán destruidos ante la Santidad de Su Nombre. Y si permanece así, entonces hay una brecha en el medio. En otras palabras, los pecados en todo Israel representan una brecha en la *Kedushá* (heb: Santidad).

No obstante, Isaac dijo “mitad sobre mí y mitad sobre ti”. Quiere decir: la parte de los pecados y la parte de las *Mitzvot*, ambas entrarán en la *Kedushá*. Y esto puede lograrse a través del arrepentimiento por amor, cuando los pecados de la persona se transforman en méritos. En ese estado existe una brecha, tal como está escrito: “sin brecha y sin... protesta”; sino que todo es corregido en pro de la *Kedushá*.

Este es el sentido de las palabras de nuestros sabios que dicen así: “Más grandes son el estiércol y las mulas de Isaac, que el dinero y el oro de *Avimélej*”. El estiércol representa algo inferior y sin ningún valor; esto sugiere que, para él, su servidumbre es como si fuese estiércol. Y más tarde llega un estado de separación. Debido a que no aprecia su trabajo, cae en un estado de separación. Y esto recibe el nombre de “el estiércol y las mulas de Isaac”. Y puesto que Isaac corrigió todo bajo la forma de “arrepentimiento por medio del amor”, y sus pecados se transformaron en méritos, el beneficio que obtuvo a través de sus “estiércol y mulas” es mayor que “el dinero y el oro de *Avimélej*”.

Su *Késef* (heb: Dinero, Plata) corresponde a *Kisufim* (heb: Anhelos, Aspiración) por el Creador; y *Zahav* (heb: Oro) corresponde a *Ze Hav* (heb: da esto), refiriéndose al anhelo de la *Torá*; es decir, a alcanzar la *Torá*. Y a causa de que Isaac corrigió todo, alcanzó el arrepentimiento a través del amor, sus pecados también pasaron a considerarse méritos. Y de este modo se vuelve muy rico, ya que en cuanto a la observancia de las *Mitzvot*, resulta que no hay más de 613 *Mitzvot*; pero los pecados y las transgresiones son ilimitados. Por lo tanto, Isaac se volvió rico, tal como está escrito: “y encontró cien puertas”. Esto significa que obtuvo un cien por ciento de *Kedushá*, sin desperdicio alguno, ya que en él, el desperdicio también había sido corregido.

Por eso, el techo de la *Suká* se hace con los deshechos o desperdicios del granero y de la bodega (y pueden repetir lo que dijeron nuestros sabios: que Moisés se volvió rico con los deshechos). Por ende, “*Sukot*” debe su nombre principalmente a Isaac, que corresponde a las *Guevurot* que se regocijan; y *Sukot* también recibe su nombre de Moisés.

96. Qué significan el deshecho del granero y de la bodega en el trabajo espiritual?

96. ¿Qué significan el deshecho del granero y de la bodega en el trabajo espiritual?

Lo escuché en la noche de *Sucot*, dentro de la *Sucá*, en 1942

El **granero** representa los *Dinim* (heb: Severidad, Juicios) masculinos, como en “oculto y no mancillado”, cuando siente que se encuentra en un estado de *Goren* (heb: Granero); o bien, *Guer* (heb: Extraño) en la Labor.

La **bodega** representa los *Dinim* femeninos, como en “oculto y mancillado”. *Yékev* (bodega) implica *Nékev* (orificio, abertura).

Y existen dos tipos de *Sucot*:

1. De nubes de gloria
2. De deshecho del granero y de la bodega.

Las nubes representan velos, ocultamiento, cuando uno percibe los velos sobre la *Kedushá* (heb: Santidad). Si una persona se sobrepone a la nube, o sea, al velo que percibe, obtendrá las nubes de gloria. Esto recibe el nombre de *MAN de Ima*, y esto es una costumbre durante miles de años. Se le considera una fase que aún no ha llegado a ser “naturaleza” denominada”. *Pshat (simple- común)*

Y el deshecho del granero y la bodega viene a ser “simple” y “naturaleza”, y se considera *MAN de Maljut*, erigido específicamente por la fe, y se lo denomina “*Itoerut* (heb: Despertar) desde Abajo”.

Y *MAN de Ima* viene a ser *Itoerut* desde Arriba, y no se identifica como “naturaleza”. Quiere decir que con respecto a la naturaleza, cuando uno no está listo para recibir la *Shefa* (heb: Abundancia), no adquiere otorgamiento.

Pero desde la perspectiva del *Itoerut* desde Arriba, que es por encima de la naturaleza, la Luz se vierte sobre los inferiores en forma de “Yo soy el Señor, que mora entre ellos, en medio de su impureza”, como está escrito en el Sagrado *Zóhar*: “aunque haya pecado, es como si no lo hubiera hecho”.

No obstante, con un *Itoerut* desde abajo, la Luz no es dispensada. En cambio, precisamente cuando uno está calificado por naturaleza, por sí mismo, esto se llama *MAN de Nukva*, el cual significa que puede corregirse a través de la fe. Esto viene a ser “por medio de sí mismo”, y corresponde al séptimo milenio; se denomina “y uno está arruinado”, pues “no tiene nada propio”, es decir, *Maljut*. Cuando esto se corrige, uno alcanza el décimo milenio, que corresponde a *GaR*.

Semejante alma se halla una en diez generaciones. Pero también está el concepto del séptimo milenio, desde la perspectiva de los seis mil años, bajo el nombre de “particular” o “individual”; pues lo general y lo particular siempre son iguales. Pero esto es considerado *MAN de Ima*, y recibe el nombre de “nubes de gloria”.

Y el propósito del Trabajo puede encontrarse en lo simple y en lo natural, ya que en este Trabajo ya no tiene donde caer más bajo, y esto se debe a que ya se encuentra en el nivel del suelo. La razón para esto es que no necesita grandeza, puesto que para él es como si siempre fuera algo nuevo.

Esto significa que siempre trabaja como si recién hubiera empezado, y lo hace aceptando plenamente la carga del Reino de los Cielos “por encima de la razón”. La base sobre la cual estableció la forma de trabajar estaba en el punto más bajo posible; y todo esto fue “por encima de la razón”. Sólo un verdadero necio puede ser tan bajo como para proceder (a trabajar) sin asistencia de ningún tipo y sin ninguna base sobre la cual establecer su fe.

Además, acepta esta tarea con gran alegría, como si tuviera un conocimiento y una visión reales sobre los cuales establecer la certeza de la fe. Y en esa medida exacta por encima de la razón, como si lo hubiera adquirido a través de la razón. Por lo tanto, si persiste en este

camino, no caerá jamás. Por el contrario, podrá regocijarse siempre de saber que está sirviendo a un gran Rey.

Este es el sentido del versículo que dice: “Ofrecerás uno de los corderos por la mañana y el otro cordero lo ofrecerás al atardecer. la ofrenda del cereal y la misma libación que por la mañana, como aroma agradable: una ofrenda encendida al Señor”. Esto significa que esa alegría que sentía mientras ofrecía su sacrificio, era para él como la mañana. Esto se explica por el hecho de que la mañana se asocia con la “luz”, y hace referencia a que la Luz de la *Torá* estaba brillando para él con total claridad. En ese mismo estado de felicidad estaba realizando su sacrificio, su trabajo, aunque para él fuera como la noche.

Quiere decir que aunque no recibiera claridad alguna de la *Torá* y del trabajo, hacía todo con alegría, pues trabajaba “por encima de la razón”.

De este modo, no puede discernir cuál de los dos estados satisface más al Creador.

Este es el significado de la prédica del *RabiShimón Ben Menasia* respecto de “cierta materia”. “Materia” se refiere a que es un elemento “sin razón ni conocimiento”. “Un oído que haya escuchado en el Monte Sinaí, no robar”. Se refiere a no recibir nada para sí mismo; más bien, asumir la carga del Reino de los Cielos sin nada de *Gadlut* (heb: Grandeza), sino enteramente por encima de la razón. Y, fue y robó cierto grado de irradiación de Luz para sí mismo; es decir, dijo: “Ahora puedo ser un siervo del Señor, porque ya he recibido razón y conocimiento del trabajo; y entiendo que vale la pena ser el siervo del Creador. Y ahora, ya no necesito más la fe por encima de la razón”.

Y acerca de esto nos dice lo siguiente: “y él fue vendido a la corte”. La corte se refiere a la razón y al conocimiento del hombre, que son los que juzgan sus acciones, determinando si eran o no aptas de ser ejecutadas. Mediante “vendido” se refiere a que se ha vuelto un extraño en el trabajo de Dios, y que su mente viene y le hace la conocida pregunta: “¿Qué esperas o pretendes mediante este servicio?”. Y esto sólo viene de robar, habiendo recibido cierta ayuda con respecto a la fe. Por ende, viene y desea cancelar la ayuda con sus preguntas. Pero esto es sólo por “seis”; es decir, “fue vendido por seis años”, que se considera *Dinim* masculinos.

“Pero si el siervo ha de decir simplemente: Amo a mi Amo... No he de liberarme de él”, en el sentido de que no desea quedar libre de las *Mitzvot*, entonces la corrección consiste en “su Amo ha de traerlo”; o sea, el Señor, “hacia la puerta o hacia la *Mezuzá*”; o dicho de otro modo, revoca su impedimento de entrar al Reino de los Cielos. Y “su amo habrá de perforar su oído”; dice que perfora su oído, pues le hace otro orificio con el fin de poder oír nuevamente lo que había oído en el monte Sinaí: “no has de robar”, “y has de servirle para siempre”. En ese momento se vuelve, verdaderamente, un siervo del Creador.

Sucot representa una residencia temporal. Se refiere a que si alguien ya ha obtenido una residencia permanente y no tiene nada más que hacer, como en lo referente al primero en contar las iniquidades, se le sugiere retirarse a una residencia temporal como la que habitaba en su camino a la casa de Dios, antes de haber llegado a la residencia permanente. En ese tiempo, cuando su Trabajo se parecía al “visitante que está de paso”, necesitaba

alcanzar el Palacio de Dios constantemente, y además recibía visitas.

Y ahora sí puede continuar con su trabajo pasado, de cuando se sentía siempre agradecido con el Creador y era feliz y Lo alababa por acercarlo cada vez más hacia Él. Y ahora, en *Sucot*, puede continuar con esa sensación de felicidad que tenía entonces; y este es el sentido de la residencia temporal. Por eso dijeron: “deja la residencia permanente y mora en una residencia temporal”.

“Lo más importante no es el estudio, sino el acto”. Esto significa que un acto es se denomina como una especie de materia. El *Rabi Shimón Ben Menasia* predicaba “cierta materia”, que consistía en que lo más importante era el acto, mientras que la mente no era más que cierto tipo de espejo.

Sin embargo, el acto se considera lo “viviente”, y la mente se considera lo “parlante”. El hecho es que si hay integridad en el acto, entonces el acto es tan grande que trae consigo “la mente de la *Torá*”. Y “la mente de la *Torá*” recibe el nombre de “parlante”.

95. Acerca de extirpar el prepucio

95. Acerca de extirpar el prepucio

Lo escuché durante una comida en celebración de una circuncisión; Jerusalén, 1943

Maljut en sí recibe el nombre de “*Jojmá* Inferior”, y con respecto a su conexión con *Yesod* se denomina “fe”. Y hay un prepucio encima de *Yesod*, cuya tarea consiste en separar a *Maljut* de *Yesod* y no permitirle conectarse con ella. El poder del prepucio consiste en representar a la fe como si fuese polvo. Este es el sentido de la expresión “*Shejiná* (heb: Divinidad) en el polvo”.

Cuando se quita esa fuerza que se presenta, reconociéndola como “polvo”, esta acción se llama “circuncisión”; es decir, cuando se corta el prepucio y se lo arroja al polvo.

De este modo, la Sagrada *Shejiná* sale del polvo y el mérito de la fe se vuelve aparente. Esto se llama “redención”, y se adquiere al levantar a la Divinidad del polvo. Por ende, todo nuestro esfuerzo debe estar enfocado en eliminar esa fuerza que se presenta, y lo único que se considera completo es la fe.

“Son tan meticulosos respecto de sí mismos como una aceituna y como un huevo”. El significado de la aceituna puede deducirse de lo que dijo la paloma: “Prefiero que mi alimento sea amargo como una aceituna venida desde lo Alto”. Y el huevo significa algo sin vida por el momento, aunque luego saldrá de él un animal. Y son meticulosos respecto a sí mismos, y prefieren trabajar aunque la situación se asemeje a la aceituna.

Además, no se ve ninguna vitalidad en el trabajo, y su fuerza en el trabajo radica sólo en el hecho de que su intención es únicamente levantar a la Divinidad del polvo, entonces, a través de esta Labor, ganan la redención. Y así ven que esta comida, que previamente era como la aceituna y como el huevo, ahora se ha convertido en algo vital, dulce y sublimemente placentero.

Este es el significado de la frase “un prosélito convertido se parece a un niño recién nacido”. Por lo tanto, también debe guardar el propósito del *Brit* (heb: Pacto, Convenio), y de esta manera será feliz.

Resulta que, cuando el niño es circuncidado, aunque este sufre, los padres y los demás participantes están felices; pues ellos creen que el alma del niño está feliz. De modo similar, en el Trabajo del *Brit* debemos ser felices aunque nos sintamos en un estado de sufrimiento. Debemos entender que nuestra alma está feliz.

Nuestro Trabajo entero debe transcurrir en un estado de felicidad. Y esto se evidencia a través del primero mandamiento que le fue dado al hombre. La *Mitzvá* es ejecutada por los padres, y tanto estos como los demás presentes están felices. Así es como deben ser ejecutadas todas las *Mitzvot* que uno cumple: sólo en un estado de felicidad.

94. Guardad vuestras almas

94. Guardad vuestras almas

Lo escuché en 1945

En el versículo que dice “Guardad vuestras almas”, el cuidado se refiere principalmente al alma espiritual. Sin embargo, uno se preocupa por el alma corporal aun sin un mandamiento explícito de la *Torá*. Esto se debe a que la regla implica que una *Mitzvá* es, ante todo, evidente; o sea, que es evidente que uno hace lo que hace con el fin de la *Mitzvá* en sí, y que no lo haría de no ser por esa *Mitzvá*. En resumen, la *Mitzvá* en sí es la razón por la que uno lo hace.

Por lo tanto, cuando se trata de una *Mitzvá*, que él realiza, si uno ve que la cumpliría incluso de no existir un mandamiento que lo ordenara, debe tener especial cuidado para encontrar algún punto a partir del cual pueda afirmar que lo está haciendo sólo por la *Mitzvá* en sí. De este modo la Luz de la *Mitzvá* podrá iluminar el acto de la *Mitzvá* que está ejecutando. Esto se denomina “hacer un *Kli* con la *Mitzvá*”, en el cual pueda entrar la Luz Superior. Así, vemos que el cuidado se refiere principalmente al alma espiritual.

93. Acerca de las aletas y las escamas

93. Acerca de las aletas y las escamas

Lo escuché en 1945

Para comprender lo que dijeron nuestros sabios, acerca “de lo que sea que tenga escamas, se sabe que (también) tiene aletas. Y de lo que sea que tenga aletas, no se sabe necesariamente que tenga escamas”.

En el Trabajo espiritual debemos interpretar el asunto de *Kaskéset* (heb: Escamas) como *Kushiot* (heb: Interrogantes) que tiene el hombre en el Trabajo de Dios. Las *Kushiot* son elementos para recibir excusas, ya que las excusas no se satisfacen por medio de la mente externa, sino específicamente por medio de la mente interna, que es la labor de la Luz Superior que reviste al hombre. Y de esta manera se asientan en él todos los interrogantes.

Por lo tanto, en la medida en que las interrogantes aumentan, en ese mismo grado se viste la Luz Superior dentro del hombre. Por eso, las escamas se consideran entre los signos de pureza, ya que a través de ellas uno puede llegar a purificarse mediante el hecho de desear evitar tener estas interrogantes. Por ende, uno hace lo que sea para purificarse, con el fin de llegar a ganar la Luz Superior.

Y una aleta es algo que también se encuentra entre los signos de pureza. *Snapir* (heb: Aleta) implica *Soné-Pe-Or Elión* (heb: Odiar-Boca-Luz Superior). Y el hecho de tener interrogantes se debe ciertamente al hecho de sentir odio por la Luz Superior. Pero quien tiene aletas no debe tener interrogantes. Uno puede odiar la Luz Superior, no porque tenga interrogantes, sino simplemente por codicia o gula, y por lo tanto decir: “de cualquier forma no iré”.

Esta es la señal de purificación; o sea, cuando tiene un pescado. Un pescado implica carne que está revestida de aletas y escamas. Esto significa que la Luz Superior ilumina a través de estos dos signos.

Pero cuando se trabaja en la Labor sin interrogantes, esto no representa una señal de pureza. Esto se debe a que de esta forma uno no tiene lugar para la Luz Superior en su interior, pues no tiene una razón que lo fuerce a atraer a la Luz Superior, ya que incluso sin ella cree que se encuentra bien.

Por eso es que, cuando el Faraón Rey de Egipto quiso mantener al pueblo de Israel bajo su dominio, ordenó no dar *Kash* (heb: Paja), tal como está escrito: “Entonces el pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojos en lugar de paja”. De este modo jamás necesitaría que el Creador lo liberase del dominio de “la impureza” para llevarlos a *Kedushá* (heb: Santidad).

92. Explicando el discernimiento de la suerte

92. Explicando el discernimiento de la suerte

Lo escuché el 7 de *Siván*, 14 de junio de 1948

La suerte es algo que trasciende la razón. De este modo, aunque lo razonable sea que suceda tal o cual cosa, la suerte puede llevar a alguien a triunfar con sus acciones. La razón tiene que ver con la relación entre causa y efecto; es decir, que la causa es la causante de que el resultado sea tal o cual. Pero más allá de la razón, cuando la causa inicial no es la causa de la consecuencia, esto se llama “por encima de la razón” o “más allá de la razón”. Nos referimos a esto como siendo la suerte la que provoca el resultado.

Se sabe que todo (acto de) otorgamiento viene de la Luz de *Jojmá* (heb: Sabiduría). Y cuando *Jojmá* ilumina, recibe el nombre de “línea de la izquierda” y “oscuridad”. La abundancia queda bloqueada y esto se denomina “hielo”. Esto se llama “mérito”, porque uno es recompensado. Significa que la razón que causa la Luz de *Jojmá* se denomina “mérito”, que es causa y efecto.

Pero “los hijos, la vida y la alimentación no dependen del hombre, sino de la suerte”. Esto quiere decir que *Jojmá* mengua específicamente a través de la línea del medio, e ilumina

precisamente a través de esta disminución, llamada *Masaj de Jirik*. Entonces resulta que no ilumina de acuerdo al orden causa-efecto; pues *Jojmá* ilumina a través de la línea de la izquierda, sino precisamente a través de su disminución. Esto se llama “por encima de la razón”, y es lo que llamamos “suerte”.

91. Acerca de lo reemplazable

91. Acerca de lo reemplazable

Lo escuché el 9 de *Nisán*, el 18 de abril de 1948

El Sagrado *Zóhar* explica la razón por la cual Ruben fue concebido dentro de Lea mientras (Yaakov) pensaba en Rajel durante el acto. La ley indica que si piensa en otra, el niño se llama “reemplazable”. Y el Sagrado *Zóhar* explica esto, pues él estaba pensando en Rajel, porque realmente creía que se trataba de Rajel; en cambio el concepto de “reemplazable” se aplicaría (sólo) si su pensamiento hubiera estado con Rajel mientras que en cuanto al acto supiera que estaba con Lea. Sin embargo, en este caso su pensamiento estaba con *Rajel*, y en cuanto al acto, también creyó que estaba con Rajel.

Y lo explica de la siguiente manera: es sabido que la espiritualidad es como la estampa y el estampado, donde cada nivel queda estampado por su nivel superior. Y el comportamiento del sello y el estampado consiste en que siempre son opuestos entre sí: la estampa siempre es opuesta al sello. De esto se desprende que aquello que se considera *Klipá* (heb: Cáscara) en *Briá*, es *Kedushá* (heb: Santidad) en *Yetzirá*; y aquello que es *Kedushá* en *Yetzirá*, es *Klipá* es *Asiá*.

Por lo tanto, si el *Tzadik* (heb: hombre recto) se une a un cierto grado, ciertamente lo está con *Kedushá* en ese grado. Y si durante el acto piensa en otro grado o nivel, y aquello que es considerado *Kedushá* en ese nivel se considera *Klipá* en otro nivel, esto recibe el nombre de “reemplazable”. Esto quiere decir que la progenie de esta unión es reemplazable debido a que los grados o niveles son opuestos entre sí.

Sin embargo, Yaakov estaba pensando en Rajel; o sea, en la *Kedushá* del discernimiento de Rajel. Y en cuanto al acto, también creyó que se trataba de *Rajel*. Por ende, tanto el pensamiento era de la *Kedushá* de *Rajel*, como el acto pretendía ser del grado de Rajel. Por eso, no hay discernimiento de Lea, aquí, que sería considerado reemplazable.

90. En el *Zóhar*, *Bereshit*

90. En el *Zóhar*, *Bereshit*

Lo escuché el 17 de *Adar Bet*, 28 de marzo de 1948

En el *Zóhar*, *Bereshit* pág. 165, dice: “En los secretos de la *Torá* los defensores de los ministros son erigidos desde Arriba. Y el resplandor de la espada llameante está fijado sobre todos los ejércitos y campamentos. Y en este discernimiento, varias otras interpretaciones correspondientes a varios otros niveles”.

Y explicó que cuando la línea izquierda es atraída, y debe ser endulzada con la línea dere-

cha. Se expande en tres lugares:

1. En *AVI*, que corresponde a la raíz.
2. En *Maljut*.
3. En los ángeles de Dios.

En *AVI*, estos son llamados “los defensores de los ministros”; y en *Maljut* son llamados “el resplandor de la espada que gira velozmente”. Y en los ángeles son llamados “y en este discernimiento, varias otras interpretaciones correspondientes a varios otros niveles”.

89. Para comprender las palabras del Sagrado Zóhar

89. Para comprender las palabras del Sagrado Zóhar

Lo escuché el 5 de Adar, 15 de febrero de 1948

Para comprender las palabras del Sagrado Zóhar, primero debemos entender lo que este quiere transmitir. Y entender lo que el Santo Zóhar quiere transmitir depende de la dedicación de uno a la *Torá* y a las *Mitzvot*. La *Torá* y las *Mitzvot* le traerán pureza a la persona; es decir lo limpiarán del amor propio. Y por eso es que el se dedica a la *Torá* y a las *Mitzvot*. Y en esa misma medida podemos comprender la verdad que el Sagrado Zóhar nos desea transmitir. De lo contrario, nos topamos con las *Klipot* que ocultan y que bloquean la verdad que se encuentra en las palabras del Sagrado Zóhar.

88. Todo el trabajo se encuentra sólo allí donde hay dos caminos

88. Todo el trabajo se encuentra sólo allí donde hay dos caminos

Lo escuché después de Shabat Beshalaj, el 24 de enero de 1948

Todo el trabajo se encuentra sólo allí donde hay dos caminos, tal como está escrito: “Y vive en ellos, y no que muera en ellos. Y lo referente a ‘morirá, y no infringirá’ se aplica sólo a tres *Mitzvot*: idolatría, derramamiento de sangre e incesto”²². Y aun así vemos que los primeros *Jasidim* (heb: Adherentes, devotos) daban sus vidas por las (*Mitzvot*) positivas²³.

Y debemos saber que todo el trabajo y el esfuerzo tienen valor sólo cuando se cumple con la *Torá*. En ese momento uno siente la pesada carga que representan las condiciones de la *Torá*, a las cuales el cuerpo no accede. Pero cuando una persona es recompensada con la protección de la *Torá*, no hay pesadez alguna que sea sentida sirviendo a Dios. Esto se debe a que la *Torá* lo protege a uno, tal como está señalado en la siguiente frase: “El alma de uno habrá de instruirle”.

²² Éstas son *Mitzvot* (heb: Mandamientos) de No Hacer.

²³ Se refiere a las 248 *Mitzvot* de Hacer.

87. Shabat Shekalim

87. Shabat Shekalim

Lo escuché el 26 de *Adar*; 7 de marzo de 1948

En *Shabat Shekalim* (heb: nombre del extracto o porción semanal), cuando comenzó el *Kidush*... dijo lo siguiente: “Existía una costumbre entre los *Admorim* (heb: rabinos, jefes de las congregaciones) de Polonia que establecía que todas las personas ricas debían de dirigirse a sus rabinos en *Shabat Shkalim* para recibir *Shekalim* (heb: unidad de moneda israelí) de sus rabinos”.

Y dijo que esto implicaba que no se puede arrasar con *Amalek* sin *Shekalim*. Esto se debía a que antes que uno recibiera *Shekalim*, aún no había *Klipá* (heb: Cáscara) de *Amalek*. En cambio, en cuanto se toman *Shekalim*, llega la gran *Klipá* denominada “*Amalek*”, y entonces comienza la tarea de arrasar con *Amalek*. Sin embargo, antes de esto no había nada que arrasar o borrar.

Y a esto añadió la siguiente explicación concerniente a lo que dijo el Predicador de *Kuznitz* acerca de lo dicho en la plegaria de clausura: “Tú has separado al hombre del principio (cabeza) y Tú habrás de reconocerlo para que se presente ante Ti”. El predicador preguntó al respecto: “¿Cómo es posible presentarse sin un *Rosh* (heb: Cabeza/Principio)? Quiere decir que ha diferenciado al *Rosh* del hombre; y, ¿cómo es posible tal cosa?”. La explicación es la siguiente: “Porque levantarás la cabeza (enorgullecerás) a los hijos de Israel”, por medio de los cuales extraemos el discernimiento de *Rosh*; con la condición de que den la mitad del *Shekel*, con lo cual adquieren la condición de “cabeza”

Y luego preguntó... “¿Por qué prepara, para el *Kidush*, más para beber que para comer? Este no es el orden adecuado, ya que lo correcto debería ser comer más que beber; puesto que el beber sólo viene a complementar el comer, según la máxima que dice ‘Y comerás y quedarás satisfecho, y bendecirás’. No obstante, no sucede lo mismo cuando el beber supera el comer”. E interpretó que “comer” implica *Jasadim* (heb: Misericordia) y “beber” implica *Joymá* (heb: Sabiduría).

Y también añadió que el *Shabat* previo al mes de *Adar* contiene el mes entero de *Adar*. De este modo, “cuando llega *Adar* hay mucha alegría”. Y dijo que hay una diferencia entre un *Shabat* y un día festivo. El *Shabat* recibe el nombre de “amor”, y el día festivo recibe el nombre de “alegría”. La diferencia entre la alegría y el amor radica en que el amor es una esencia, mientras que la alegría es sólo un resultado surgido de alguna causa. La causa es la esencia y el resultado es sólo producto de la esencia. Por ende, un *Shabat* recibe el nombre de “amor y buena disposición”, mientras que un “día festivo” es denominado “alegría y regocijo”.

También explicó, en relación a lo que *Rabí* (heb: Rabino) Yojanán Ben Zakay le respondió a su esposa, que él era como un ministro frente al Rey, y Rabí Janina Ben Dosa como un esclavo frente al Rey; por eso pudo rezar. Parece que debería haber sido al revés: que el ministro, en lugar del esclavo, tuviera más influencia frente al Rey.

Pero “un ministro” es aquel que ya ha ganado la Providencia Individual. En ese estado uno no encuentra lugar para la oración, pues todo es bueno. Pero un esclavo es aquel que se encuentra en un nivel de “recompensa-castigo”, y por ende tiene lugar para la oración,

porque ve que tiene más para corregir.

Y agrega otra explicación más de un artículo presentado (*Babá Metziá* 85a), donde habla de un ternero que estaba siendo conducido a un matadero. Este fue hasta el rabino, apoyó la cabeza sobre su falda y lloró. El rabino le dijo: “Ve, que esto es para lo que has sido creado”. Respecto de esto dijeron: “Dado que no siente lástima, aflicción caerá sobre él”.

La frase “esto es para lo que has sido creado” se refiere a la Providencia Individual; quiere decir que no hay nada que añadir o quitar, ya que allí los sufrimientos también se consideran méritos. Por eso le extendió sufrimientos sobre él.

Y la *Guemará* dice que fue librado del sufrimiento a través del acto, al decir: “y Su misericordia está en todos Sus acciones”. Un día la criada del rabino se encontraba barriendo la casa y había pequeñas ratas dentro. Cuando ella se disponía a barrerlas hacia fuera él le dijo: “¡Déjalas!”. Está escrito: “y Su misericordia está en todos sus actos”. Como él alcanzó a comprender que una plegaria también permanece en la eternidad, ahora pasó a tener lugar para la oración. Por eso los sufrimientos se retiraron de él.

Al final del *Shabat* expresó su interpretación acerca de lo que dice el Sagrado *Zóhar* sobre el verso “Pues el Señor ha elegido a *Yaakov* para Sí”. ¿Quién eligió a quién? Y el Sagrado *Zóhar* responde: “El Señor eligió a *Yaakov*” (*Bereshit* 161b). Y dijo que la pregunta respecto del Sagrado *Zóhar* consiste en si el Creador eligió a *Yaakov*. Resulta que *Yaakov* no hizo nada, sino que todo estaba bajo el control de la Providencia Individual. Y si *Yaakov* eligiera, indicaría que *Yaakov* sería el ejecutante; o sea, estaría en un estado de “recompensa-castigo”.

Y respondió que al principio uno debe empezar por la senda de “recompensa-castigo”. En cuanto uno completa esa fase de “recompensa-castigo”, es recompensado con el poder de ver que todo se encuentra bajo la Providencia Individual y que “Él solo es quien ejecuta y ejecutará todos los actos”. Sin embargo, antes de que uno alcance a completar su trabajo en la fase “recompensa-castigo”, es imposible comprender la Providencia Individual.

Y el domingo por la noche, después de la clase, explicó lo referente a la astucia de *Yaakov*, así como está escrito acerca de *Yaakov*: “Tu hermano vino con astucia”. Ciertamente no había falsedad aquí; de lo contrario, el texto diría de *Yaakov*, el patriarca “elegido”, que era un mentiroso.

En cambio, la astucia se refiere al momento en que uno ejecuta un cierto acto de sabiduría; sin pretender la sabiduría en sí, sino con el fin de obtener algún beneficio que esté necesitando y que ve que no puede obtener directamente. Por eso ejecuta un acto de sabiduría, para obtener el objeto deseado. A esto se llama “sabiduría”.

Este es el sentido del versículo: “sea astucia con razón”. Se refiere a la sabiduría a través de la razón. Quiere decir que la sabiduría que desea obtener no es por la sabiduría en sí, sino por otro motivo que lo fuerza a atraer la sabiduría hacia sí. En otras palabras, la debe atraer hacia sí para complementar *Jasadim*.

Esto ocurre porque antes de la obtención de *Jojmá* por parte de *Jasadim*, son discernibles

como *Katnut* (heb: Pequeñez). Sin embargo, luego, cuando atrae a *Joymá* hacia sí, pero sigue prefiriendo *Jasadim* en vez de *Joymá*, queda en evidencia que *Jasadim* es más importante que *Joymá*.

Esto recibe el nombre de *GaR de Biná*, que sugiere que uno utiliza la *Jasadim* por elección.

Este es el sentido de *Joymá* a través de *Dáat*; es decir, que *Joymá* aparece bajo la forma de *VaK* en *YESHSUT*. Y en *AVI*, *Joymá* aparece mejorando *Jasadim*, y permaneciendo en *Jasadim*. No obstante, aunque *Biná* es considerada *Jafetz Jésed* (heb: que se deleita en la misericordia), su elección de *Jasadim* no es aparente por causa del *Tzimtzum Bet*, donde no hay *Joymá*. Pero en *Gadlut* (heb: Adultez), cuando llega *Joymá*, la *Jasadim* es usada por elección propia.

85.¿Qué significa "Fruto de árbol hermoso" en el trabajo?

85. ¿Qué significa “Fruto de árbol hermoso” en el trabajo?

Lo escuché en *Sucot* inter 1, 27 de setiembre de 1942

Está escrito: “Y el primer día tomaréis para vosotros frutos de árboles hermosos, hojas de palmera y ramas de árboles frondosos, y sauces de río” (Levítico 23:40).

Y debemos interpretar “fruto de árbol hermos” de la siguiente manera: El árbol representa al *Tzadik* (justo), llamado “árbol del campo”. El fruto es la progenie del árbol, y aquí se refiere a la progenie del *Tzadik*; es decir, a las buenas obras, que aparecen bajo al forma de adornos en su árbol.

“De año a año” se refiere a un año entero, que son “seis meses con aceite y mirra, y seis meses con dulces fragancias”. Por otra parte, los malvados son “como la paja que el viento se lleva”.

Las “hojas de palmeras” son dos cucharas que representan las dos letras *Hey*, la primera *Hey* y la última *Hey*, por medio de las cuales uno adquiere “una cuchara con diez monedas de oro llenas de incienso”.

Las cucharas implican coerción y que uno acepta el Reino de los Cielos por la fuerza. Quiere decir que a pesar de estar en desacuerdo con la razón, uno avanza “por encima de la razón”. Esto recibe el nombre de “*Zivug* forzado”. La palabra “*Tmarim*” (heb: palmeras) viene de la palabra “*Morá*” (heb: Temor), y de acuerdo con lo que está escrito: “y Dios lo hizo de forma tal que los hombres debieran sentir temor ante Él”.

Y por causa de eso se le llama *Lulav* (heb: hoja/rama de palmera). Esto significa que antes de ser recompensado, uno posee dos corazones. Y esto se llama “Lo Lev” (heb: No Corazón), y se refiere a que el corazón no está enteramente dedicado al Creador. Y se le llama “*Lulav*” cuando adquiere el discernimiento de “Lo” (heb: A Él; en hebreo se pronuncia igual que la palabra “no”, Lo, pero se escribe diferente), o sea, un corazón (dedicado) al Creador.

Además uno debe decir: “¿Cuándo alcanzarán, mis acciones, a las acciones de mis pa-

dres?”. De este modo uno es recompensado con llegar a ser una rama de los santos patriarcas; y este es el sentido de las palabras “ramas de árboles frondosos”, que indican los tres arrayanes.

Pero, al mismo tiempo, uno debe encontrarse bajo la forma de “sauces del río”, sin sabor y sin fragancia. Y debe deleitarse con este trabajo, aunque no sienta sabor alguno ni fragancia en este trabajo. Y de este modo el trabajo recibe el nombre de “las letras de Tu Especial Nombre”, a través de las cuales adquirimos la completa unión con el Creador.

85. ¿

84. ¿Que significa "Y se expulsará al hombre del Jardín del Edén para que tome del Árbol de la Vida"?

84. ¿Qué significa “Y se expulsará al hombre del Jardín del Edén para que tome del Árbol de la Vida”?

Lo escuché el 24 de *Adar*, 19 de marzo de 1944

Está escrito lo siguiente: “... y le dijo: ‘¿Dónde estás?’ Y él respondió: ‘Te oí en el huerto, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí’...que no vaya a extender su mano y tome también del Árbol de la Vida...”. “Y expulsó, pues, al hombre”.

Debemos comprender el temor de *Adam* (heb: Adán, Hombre), que era tal, que tuvo que esconderse por haberse encontrado desnudo. El hecho es que, antes de haber comido del Árbol del Conocimiento, su alimento venía de *Biná*, que representa el mundo de la libertad. Después de haber comido del Árbol del Conocimiento, observó que estaba desnudo. Significa que temía, porque no quería extraer la Luz de *Torá* para utilizarla a modo de “los pastores del rebaño de *Lot*”.

Si existe un discernimiento llamado “Los pastores del rebaño de *Lot*” quiere decir que también hay otro llamado “los pastores del rebaño de Abraham”, que corresponde a la “fe por encima de la razón”. Esto significa que quien ha sido recompensado con alcanzar la Luz de la *Torá*, no la toma como base para su trabajo, diciendo que ahora ya no necesita más fortalecer su fe en el Creador por el hecho de ya poseer el fundamento de la Luz de la *Torá*. A esto se le denomina “los pastores del rebaño de *Lot*”, y se le considera “el mundo condenado e infame”; es considerado una infamia. Esto es lo opuesto a la “fe”, que representa una bendición.

En cambio, dice que ahora ve que si continúa por medio del camino de la “fe por encima de la razón”, obtendrá de las Alturas la Luz de la *Torá* para indicarle que está marchando por la senda de la verdad. Y de ningún modo que él se aprovecha de esto como apoyo para comenzar a trabajar por medio de la razón, porque si no, caería bajo el domino de las vasijas de recepción sobre las cuales se había realizado el *Tzimtzum* (heb: Restricción). Por esta razón se le denomina “el lugar de la infamia”, ya que “*Lot*” significa el mundo condenado.

Y a este respecto el Creador le dijo: “¿Por qué temes mancillar estas Luces si las utilizas? ¿Quién te ha dicho que estabas desnudo? Debe ser por causa de que has comido del Árbol

del Conocimiento; y esto te ha traído temor. Antes, cuando comías de todos los demás árboles del huerto; es decir, cuando estabas utilizando las Luces a modo de ‘los pastores del rebaño de Abraham’ no sentías temor alguno”. Por lo tanto, lo expulsó de allí “no vaya a extender su mano y tome también del Árbol de la Vida”.

El temor consistía en que se arrepintiera y entrara al Árbol de la Vida. ¿Pero qué es el temor? Por haber pecado con el Árbol del Conocimiento, ahora debe corregir al Árbol del Conocimiento.

A esto se refieren las palabras “Y el Señor Dios lo expulsó del Jardín del Edén”, para corregir el pecado del Árbol del Conocimiento. Y después de esto será apto para (volver a) entrar al Jardín del Edén.

El Jardín del Edén representa el ascenso de *Maljut* hacia *Biná*, donde recibe *Jojmá*; pues Edén significa *Jojmá*. Y entonces, *Maljut*, llamada “Jardín”, recibe *Jojmá* bajo la forma de “Edén”; y esto viene a ser “el Jardín del Edén”.

83. Acerca de la Vav derecha y la Vav izquierda

83. Acerca de la Vav derecha y la Vav izquierda

Lo escuché el 19 de *Adar*, 19 de febrero de 1943

Existe el discernimiento de “Ze” (heb: este) y el discernimiento de “Zot” (heb: esta). Moisés es considerado *Ze*, que viene a ser el padrino de boda de la Reina. El resto de los profetas son considerados *Zot* o *Koh* (la letra *Chaf* con la letra *Hey*), que es el sentido de la palabra “*Iadeja*” (heb: tu mano), y que representa la Vav izquierda. También existe el discernimiento de la Vav derecha.

Y este es el sentido de “las *Zains* que reúnen”, que juntan dos Vavs. A esto se refieren las palabras: “y una que las contiene”, que viene a ser la décimo tercera, y que es considerada un grado completo.

Hay una Vav derecha y una Vav izquierda. La Vav derecha se llama “el Árbol de la Vida”; y la Vav izquierda se llama “el Árbol del Conocimiento”, que es el lugar custodiado. Las dos Vavs son llamadas “las doce *Jalot*”¹⁸, en dos filas de seis. Y por eso decimos que hay trece *Tikunim* (heb: Correcciones), pues tenemos doce, más una que las contiene y que recibe el nombre de “limpio y claro”.

También contiene la décimo tercera corrección, llamada “no habrá de ser limpiada”, y que se refiere a la reunión de las *Zains*. La *Zain* (heb: séptima letra del *Álef-Bet*, o alfabeto) representa a *Maljut*, que contiene a las demás. Antes de uno ser recompensado con “no habrá de recaer en la necedad”, ella recibe el nombre de “no habrá de ser limpiada”. Aquellos que ya han ganado el estado de “no recaer en la necedad” son llamados “purificados”.

A esto se refiere el versículo siguiente de la canción “Prepararé (la mesa) para una comida”: “revelará sus sabores a través de doce bramidos, que representan una señal en su cielo, dos veces y débilmente”. También está escrito que “ella será coronada con Vavs y

reunión de *Zains*” (en la canción “Alabaré Mediante una Canción”). Debemos interpretar la coronación con las *Vavs* entendiendo que la conexión a través de dos *Vavs* se refiere a los doce bramidos (que corresponden con las doce *Jalot*) que vienen a ser una señal en el cielo.

“Una señal” se llama “*Yesod*”, y también “doblemente y débilmente”. Esto significa que las *Vavs* se han duplicado: la *Vav* izquierda se denomina “el Árbol del Conocimiento”, el lugar custodiado. Luego se tornan débiles (también se dice “luz”), y así surge un espacio a través del cual sea fácil pasar. De no haber sido por la duplicación a través del Árbol del Conocimiento, hubieran tenido que trabajar con la *Vav* derecha, que es considerada “el Árbol de la Vida”. Y entonces, ¿quién hubiera podido ascender para recibir el *Mojin*?

No obstante, con la *Vav* izquierda, considerada como la guarda, uno siempre se encuentra bajo esta forma. Y por el mérito de haber guardado, cuando asume la consideración de “más allá de la razón” o “por encima de la razón”, su trabajo se torna deseable. Por eso se le llama “débil”, luz, pues es fácil encontrar un lugar para el trabajo.

Esto quiere decir que en cualquier estado en que se encuentre uno, puede ser un obrero del Creador; ya que no necesita nada para sí, pues todo lo que hace lo realiza más allá de la razón. De esto se desprende que uno no necesita ningún tipo de *Mojin* para llegar a ser un siervo del Creador.

Ahora podemos interpretar correctamente lo que está escrito: “prepara una mesa para mí, contra mis enemigos”. Mediante “una mesa” hace referencia al pasaje de Deuteronomio 24:1-2 donde dice: “... y la despide de su casa, y ella sale de su casa y llega a ser...”. La palabra *Shulján* (heb: Mesa) se escribe parecido a la palabra *VeShlajá* (y la envía); y hace alusión al abandono del trabajo.

Lo anterior debe entenderse como que incluso durante las salidas del trabajo, o sea, durante los estados de descenso, uno aún tiene un espacio para trabajar. Esto quiere decir que cuando uno prevalece más allá de la razón durante los descensos, y entiende que estos también le han sido enviados desde Arriba, los enemigos quedan cancelados. Esto se debe a que los enemigos creen que a través de los descensos la persona alcanzará el máximo estado de humildad posible y renunciará por completo a su campaña; pero al final termina sucediendo lo contrario y los enemigos son cancelados.

A esto se refiere lo que está escrito: “la mesa que está ante el Señor”; es decir, que precisamente de esta forma recibe la faz del Creador. Y este es el sentido de llegar a dominar todos los juicios, incluso los mayores, puesto que asume para sí todo el tiempo la Carga del Reino de los Cielos. Dicho de otro modo, siempre encuentra un espacio para trabajar, tal como está escrito acerca de lo que Rabí Shimón Bar-Yojay dijo: “No hay ningún sitio en el que esconderse de Ti”.

18 *Jalot* (plural de *Jalá*) se refiere al pan elaborado en forma de trenza que se sirve tradicionalmente en Shabat.

82. La plegaria que uno siempre debe elevar

82. La plegaria que uno siempre debe elevar

Lo que escuché en privado, en Vayerá, noviembre de 1952

La fe se entiende como *Maljut* interpretada como mente - y el corazón; como, otorgamiento y fe. Y en oposición a la fe está la *Orlá* (heb: prepucio), que consiste en “saber”. El saber lleva a considerar más el discernimiento de la *Orlá*. La fe, por otra parte, llamada “la Sagrada *Shejiná* (heb: Divinidad)”, se encuentra en el polvo. Esto significa que esta Labor es considerada indigna, y por eso todos evitan andar por esta senda. Pero en realidad sólo esta recibe el nombre de “la senda de los *Tzadikim* (heb: Hombres Rectos) y *Kedushá*”.

El Creador desea que Sus Nombres sean revelados sólo de esta forma, pues así puede existir certeza de que no se mancillen las Luces Superiores; y esto se debe a que toda base radica en el otorgamiento y la *Dvekut* (heb: Adhesión). Además, las *Klipot* no pueden succionar nada de esta cualidad, ya que sólo pueden succionar de allí donde se procura conocimiento y recepción.

Y allá donde reina la *Orlá*, la Sagrada *Shejiná* no puede recibir las Luces Superiores dentro de sí. Y esto es para que las Luces no caigan dentro de las *Klipot*. Por esta razón tenemos “la aflicción de la *Shejiná*”, que se refiere a que las Luces Superiores están impedidas de entrar dentro de ella para poder volcarse (luego) encima de las almas.

Y esto depende de los niveles inferiores solamente. El Altísimo sólo puede dispensar la Luz Superior; pero la fuerza del *Masaj*, a través de la cual los del nivel inferior no habrán de desear recibir nada dentro de las vasijas de recepción, depende del trabajo del nivel inferior; es decir, el nivel inferior es el que debe realizar ese escrutinio.

81. Acerca de elevar MAN

81. Acerca de elevar MAN

Lo escuché

Es sabido que, por causa del rompimiento, cayeron chispas de *Kedushá* dentro de *BIA* (*BeriáYetzirá-Asiá*). Pero allí, en *BIA*, no pueden ser corregidas; y por lo tanto deben ser elevadas hasta *Atzilut*. Y través de las buenas obras y *Mitzvot* que son realizadas y dirigidas en pos de satisfacer a su Hacedor en lugar de a sí mismo, estas chispas ascienden hasta *Atzilut*. De este modo se integran dentro del *Masaj* “del Superior”, en el *Rosh* (cabeza) de Su escalón, donde el *Masaj* (pantalla) permanece eternamente. Y en ese momento, se efectúa un *Zivug* (heb: acoplamiento espiritual) en el *Masaj* a través de la *Hitkalelut* (heb: Mixtura, Integración) de las chispas, y la Luz Superior se expande a través de los mundos de acuerdo a la cantidad de esas chispas que han sido elevadas.

Esto se parece a la *Hizdajejut* (heb: Purificación) de los *Partzufim de Akudim*. Hemos aprendido que durante esta *Hizdajejut*, es cuando la Luz parte a causa del mismo, el *Masaj* del *Guf* asciende junto con las *Reshimot* al *Peh de Rosh*. La razón de esto está en que cuando el nivel inferior deja de recibir, se considera que se ha purificado de su *Aviut* o deseo de recibir. Por ende, el *Masaj* puede ascender de vuelta al *Peh de Rosh*, puesto que su descenso hasta el grado del *Guf* había sido a causa de que la Luz se había expandido desde Arriba hacia Abajo, dentro de las vasijas de recepción.

Además, se considera que el *Rosh* siempre está funcionando “de Abajo hacia Arriba”; es decir, resistiéndose a la expansión. Y cuando el *Guf* deja de recibir las Luces de Arriba hacia Abajo, por causa de la ausencia del *Masaj* que ha sido purificado a través del *Bitush* (heb: Colisión) entre lo interno y lo circundante, se considera que el *Masaj de Guf* se ha purificado de su *Aviut* y ha ascendido al *Rosh* con las *Reshimot*.

Aparte, cuando el hombre se dedica a la *Torá* y las *Mitzvot* con la intención de otorgar en vez de recibir, a través de esto las chispas ascienden hasta el *Masaj* del *Rosh* del mundo de *Atzilut* (ascienden de escalón en escalón hasta llegar al *Rosh* de *Atzilut*). Y cuando se integran en el *Masaj*, y el nivel de Luz se manifiesta de acuerdo con el tamaño del *Masaj*, más Luz es añadida a todos los mundos. Y también el hombre, que es el causante del mejoramiento que se realizó Arriba, recibe irradiación de Luz por haber provocado este mejoramiento Arriba, en los mundos.

80. Acerca de espalda con espalda

80. Acerca de espalda con espalda

Lo escuché

Panim y *Ajor* (heb: Cara y Espalda).

Panim implica recepción de *Shefa* (abundancia) u otorgamiento de *Shefa*.

La negación de lo anterior recibe el nombre de *Ajoraim*: no recibe ni da.

Por lo tanto, al comienzo del trabajo, el hombre está en un estado de *Ajor be Ajor*, porque aún posee las vasijas del deseo de recibir. Si atrajera *Shefa* hacia dentro de estos *Kelim* (heb: Vasijas), podría mancillar y degradar la Luz, por considerársela de una cualidad opuesta. Esto se debe a que las Luces surgen de la raíz; y la raíz sólo otorga.

Por tal motivo, los del nivel inferior utilizan los *Kelim de Ima*, (madre) llamados *Ajoraim*, pues no desean recibir, para no mancillar y degradar (a la Luz). Y el Emanante tampoco les da, por el mismo motivo recién mencionado; es decir, para que las Luces se guarden de ser mancilladas por los niveles inferiores. Por eso se lo denomina *Ajor be Ajor*.

Para explicar lo que está escrito en varios lugares, donde dice que “dondequiera que haya una carencia, hay succión para la *Klipá*”, podríamos decir que la razón para tal cosa está en el hecho de que este sitio aún no está libre de *Aviut*. (Densidad) De lo contrario, la Luz habría iluminado en plenitud y perfección, puesto que la Luz Superior jamás se detiene. Si existe un lugar que esté corregido y con un *Masaj*, la Luz es atraída hacia allí de inmediato. Y ya que hay una carencia, donde la Luz superior está ausente, existe ciertamente un discernimiento de *Aviut* (heb: Grosor), cuyo asidero entero radica en el deseo de recibir.

79. Atzilut y BIA

79. Atzilut y BIA

Lo escuché el 15 de *Tamuz*, 1 de *Pinjás*; 18 de julio de 1943

Atzilut se considera que está comprendido desde el *Jazé* (*pecho*) hacia arriba, que corresponde sólo a vasijas de otorgamiento. *BIÁ* (*BriáYetzirá-Asiá*) implica recepción con la intención de otorgar; es decir, el ascenso de la *Hey* inferior al lugar de *Biná*.

Debido a que el hombre se encuentra inmerso en el “deseo de recibir con la intención de recibir”, no puede hacer nada si no hay implícito algo por lo cual pueda recibir algo para sí mismo. Por esta razón nuestros sabios dijeron que “de *Lo Lishmá* uno llega a *Lishmá*”. Significa que comenzamos a involucrarnos con la *Torá* y las *Mitzvot* con el propósito de que “nos proporcionen la riqueza de este mundo” y luego “nos proporcionan la riqueza del mundo del mas allá”.

Y cuando se estudia de esta forma, uno debe alcanzar *Lishmá*, es decir por la *Torá*. Quiere decir que la *Torá* le enseñará los caminos del Creador. Y en primer lugar debe llevar a cabo la dulcificación de *Maljut* en *Biná*, lo cual implica elevar a *Maljut*, denominada “deseo de recibir”, hasta *Biná*, que es considerada “otorgamiento”. Esto sugiere que todo su trabajo esté dirigido sólo hacia otorgar.

Y de este modo, para uno se torna “oscuro”. Siente que el mundo se le ha tornado oscuro, ya que el cuerpo le provee fuerza sólo bajo la forma de “recepción”, y no de “otorgamiento”. En ese estado, uno no tiene más que una alternativa: rezarle al Creador para que le abra los ojos, y así poder trabajar bajo la forma de otorgar.

Y este es el sentido de “¿para quién es la pregunta?”. Se refiere a *Biná*, que recibe el nombre de “*Mi*” (heb: Agua); y la pregunta surge del versículo “preguntar acerca de la lluvia”, que se refiere a la plegaria. Puesto que alcanzan el estado de “aguas de *Biná*”, hay lugar a orar por ello.

78. La *Torá*, el Creador e Israel son uno

78. La *Torá*, el Creador e Israel son uno

Lo escuché en *Siván*, en junio de 1943

“La *Torá*, el Creador e Israel son Uno”.

Por ende, cuando uno está estudiando la *Torá*, debe estudiar *Lishmá*. Quiere decir que estudia con la intención de que la *Torá* le instruya, tal como lo indica el nombre mismo de la “*Torá*”, que significa “instrucción”. Y puesto que “la *Torá*, Israel y el Creador son Uno”, la *Torá* le enseña al hombre los caminos del Creador, y cómo Él se encuentra vestido en la *Torá*.

77. Uno aprende de su alma

77. Uno aprende de su alma

Lo escuché el 8 de *Elul*, 24 de agosto de 1947

“Uno aprende de su alma”.

Es sabido que la *Torá* entera se estudia principalmente para (satisfacer) las necesidades del alma; o sea, para aquellos que ya han adquirido el nivel de alma. Sin embargo, aún deben

ansiar y buscar las palabras de la *Torá* en aquellos que han alcanzado logros espirituales; para aprender de ellos nuevos caminos, que hayan sido inventados por los “previos” a través de sus innovaciones en (el camino de) la *Torá*. De este modo, les resultará fácil avanzar hacia los grados más elevados; es decir, por medio de ellos avanzarán de grado en grado.

Pero existe una *Torá* que está prohibido revelar, ya que cada alma debe realizar un escrutinio por sí sola, en vez de que otro lo haga por ella. Por lo tanto, antes de realizar el escrutinio por sí mismos, está prohibido revelarles las palabras de la *Torá*.

Esta es la razón por la cual “los grandes” ocultan muchas cosas. Y salvo por esta parte, las almas obtienen un gran beneficio a través de lo que reciben de las “innovaciones de la *Torá*” de los demás. Y “uno aprende de su alma” cómo y qué recibir, y a ser asistido por las “innovaciones de la *Torá*” de los demás, y qué es lo que a él mismo le corresponde innovar.

76. En todas tus ofrendas ofrecerás sal

76. En todas tus ofrendas ofrecerás sal

Lo escuché en Tiberias, el 30 de *Shevat* (enerofebrero), con motivo de la celebración por la conclusión de la sexta parte

“En todas tus ofrendas habrás de ofrecer sal”. Esto se refiere al *Brit* (heb: Pacto, Convenio) de la sal. El *Brit* en contra de la mente. Generalmente se coincide en que, cuando dos personas se hacen bien mutuamente, cuando existe amor entre ellas, por cierto no necesitan realizar ningún pacto mutuo. Pero a la misma vez vemos que precisamente cuando hay amor, es el momento usual para realizar los pactos. Por eso especificó que el pacto es sellado en consideración del futuro.

Esto significa que el acuerdo se realiza ahora, para el caso en que en el futuro alguno de ellos crea que su corazón no está completo ni pleno con el otro; para esto se sella un acuerdo. Este acuerdo les obligará a recordar el pacto que han sellado, para poder continuar con el amor original que existía entre ellos.

Y a esto se refieren las palabras “en todas tus ofrendas habrás de ofrecer sal”. Se refieren a que todos los *Kravot* (heb: “Acercamiento”; pero también “Batallas”) del trabajo de Dios deben relacionarse al *Brit* del Rey"

86. Y construyeron ciudades de almacenaje

86. Y construyeron ciudades de almacenaje

Lo escuché de mi padre, el 3 de *Shevat*, 31 de enero de 1941

La escritura dice lo siguiente (Éxodo 1): “Y edificaron para el Faraón las “ciudades de almacenaje”¹⁹, *Pitón* y *Ramsés*”. Debemos preguntarnos lo siguiente: “¿Mediante *Pitón* y *Ramsés* se refiere a que tiene hermosas ciudades, mientras que las palabras “*Arey Miskenot*” implican por un lado pobreza y escasez, y por otro lado peligro?”. Y también debemos entender lo que preguntó Abraham el Patriarca: “¿Cómo puedo saber que la heredaré?” (Génesis 15:8). ¿Qué respondió el Creador? Está escrito: “Y Dios dijo a *Abram*: ‘Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde

serán esclavizados y oprimidos durante cuatrocientos años”.

El sentido literal es difícil de comprender, ya que la cuestión consistía en que deseaba garantías para su herencia; y resulta que no hay garantía aparente en la respuesta del Creador, que dice “tus descendientes estarán en exilio”. Implica que esta era una respuesta suficiente para él. Por otra parte, vemos que Abraham tuvo una larga discusión con el Creador relacionada con la gente de Sodoma. Siguió diciendo “quizás”. ¿Aquí, sin embargo, cuando el Creador le dijo que sus descendientes estarían en exilio, recibió una respuesta que lo satisfizo, y no discutió, y aun así dijo “quizás”? En lugar de esto, lo tomó como una garantía de la herencia de la tierra.

Debemos comprender esta respuesta y también debemos comprender cómo el *Zóhar* interpreta el texto “Y los acercó al Faraón” explicando que los ofrendó como muestra de arrepentimiento. ¿Es posible que el malvado Faraón desee acercarlos al arrepentimiento?

Para poder entender todo esto debemos comprender las siguientes palabras de nuestros sabios (*Suká* 52:71): “Rabí Yehuda dice: ‘En el futuro el Creador trae la inclinación malvada y le da muerte frente a los *Tzadikim* (heb: Hombres Rectos) y frente a los malvados. A los *Tzadikim* les parece una gran montaña, y a los malvados les parece apenas una hebra del grosor de un cabello. Estos lloran y aquellos lloran. Los *Tzadikim* lloran diciendo ‘¿cómo pudimos conquistar semejante montaña?’ Y los malvados lloran diciendo ‘¿cómo es que no pudimos conquistar esta hebra del grosor de un cabello?’”.

Este versículo resulta desconcertante en varios aspectos:

1. ¿Cómo es que aún hay malvados si ya se le ha dado muerte a la inclinación al mal?
2. ¿Por qué lloran los *Tzadikim*? Muy al contrario, ¡deberían estar felices!
3. ¿Cómo puede haber, en realidad, dos opiniones (diferentes) cuando ambos han alcanzado el estado de “verdad”? Este versículo habla sobre el futuro que está por venir, que ciertamente representa un estado de verdad; por lo tanto, ¿cómo puede existir una diferencia tal, con respecto a la realidad, como ser entre una hebra del grosor de un cabello y una enorme montaña?

Se nos da una explicación a esto a través de las palabras de nuestros sabios: “Rabí Asi dice: ‘Al comienzo, la inclinación malvada se parece a la telaraña; y al final, se parece al eje de una carreta’, pues está escrito que ‘Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de falsedad, y el pecado con ejes de carreta’ (Isaías 5:18)”.

Existe una gran regla que debemos saber. Nuestro trabajo, que nos fue dado para servir como base a la fe “por encima de la razón”, no nos fue dado porque seamos indignos de un escalón más elevado. En cambio, nos fue dado para que lo recibamos todo dentro de *Kelim* (heb: Vasijas) de fe. Nosotros lo vemos como algo ignominioso e inútil, y estamos siempre ansiosos por poder librarnos de esta carga que llamamos “fe por encima de la razón”. No obstante, esta representa un escalón muy importante y de una excelsitud inmensurable.

La razón por la que nos parece como algo ignominioso se debe a nuestro deseo de recibir. De este modo, debemos discernir un *Rosh* (heb: Cabeza) y un *Guf* (heb: Cuerpo) en el

deseo de recibir. El *Rosh* recibe el nombre de “saber/conocer”, y el *Guf* recibe el nombre de “recibir”. Por eso es que consideramos todo aquello que se opone al conocimiento y al saber como algo vil y animal.

Ahora podemos interpretar lo que preguntó Abraham el Patriarca: “¿Cómo puedo saber que la heredaré?”. ¿Cómo es posible que acepten la carga de la fe, siendo que esta se opone a la razón? Pues, ¿quién puede ir contra la razón? Por lo tanto, ¿cómo va a concedérseles la Luz de la fe, considerando que toda la perfección depende sólo de eso?

El Creador le respondió: “Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya”. Esto significa que Él ha preparado una *Klipá* (heb: Cáscara) que representa la inclinación malvada, una persona malvada, Faraón rey de Egipto. Las letras de la palabra **Paró** (heb: Faraón) son las mismas de la palabra **Oref** (heb: Nuca)²⁰.

El *Arí* escribió en el *Shaar haKavanot*, para *Pésaj*, que Paró es considerado el *Oref* de **Egipto**²¹. Este procura absorber la *Shefa* (heb: Abundancia) que desciende hasta los niveles inferiores mediante las siguiente pregunta (Éxodo 5:2): “¿Quién es el Señor para que yo escuche Su voz?”. Por medio de esta pregunta, ya están en manos de las *Klipot* (heb: Cáscaras); tal como dice el *RAMBAM (Hiljot Deot)* en lo referente a no volcarse a adorar ídolos, que con esta postura,

La inclinación al mal desea absorber *Shefa* de la *Kedushá* (heb: Santidad). Entonces, ¿qué es lo que hace para absorber *Shefa* de la *Kedushá*? Las escrituras nos dicen lo siguiente: “Y Faraón se acercó”. El *Zóhar* interpreta esto diciendo que los acercó al arrepentimiento. Entonces pregunta: ¿Cómo podemos decir que Faraón los haya acercado al arrepentimiento si el objeto de las *Klipot* consiste en alejar al hombre del Creador?

Debemos entender esto a través de lo que está escrito en el *Zóhar* (“Introducción al *Zóhar*” y el Comentario *Sulam*): “La transgresión está escondida dentro de ti, como la serpiente que ataca y esconde su cabeza entre el cuerpo”. Además, en el comentario del Baal Ha *Sulam* también dice: “Como... Ya que la transgresión está oculta, la fuerza de la serpiente, que ataca a la gente del mundo y que trae muerte al mundo, aún tiene todo el poder y no puede ser revocada. Se parece a una serpiente que muerde a un ser humano y que inmediatamente retira su cabeza y la esconde entre su cuerpo, volviéndose así imposible matarla”.

Existe todavía otra referencia que aparece en el *Zóhar*, que dice que la serpiente inclina su cabeza y ataca con su cola. Eso hace alusión a que a veces uno acepta el peso de “la fe por encima de la razón”, que es como agachar la cabeza, pero ataca con la cola. La cola puede entenderse como el final; o sea, que agachó su cabeza para recibir, en última instancia, con la intención de recibir. En otras palabras, primero le dio permiso a uno para aceptar la fe, para luego tomar todo bajo su dominio; pues la *Klipá* sabe que no hay otra forma de recibir *Shefa* que a través de *Kedushá*.

A esto se refieren las palabras que dicen que Faraón los acercó. Explica que él deliberadamente trajo a Israel a arrepentirse, para luego tomar bajo su dominio todo aquello que les pertenecía. Por eso es que el *Arí* escribió que el Faraón absorbió toda la *Shefa* que había descendido hasta los niveles inferiores. (La) absorbió del *Oref* y de la garganta, que

se considera la cabeza del cuerpo; es decir, quería tomar todo dentro de sus *Kelim* de recepción.

La frase “Y construyeron *Arey Miskenot*” implica que esto era para **Israel**. Dicho de otra forma, todo su trabajo durante el exilio fue tomado bajo la custodia del Faraón; y de todas maneras Israel era pobre. Debemos interpretar la palabra “*Miskenot*” a través de la palabra “*Sakaná*” (heb: Peligro), entendiéndose como que estaban en gran peligro de permanecer en ese estado por el resto de sus vidas. Sin embargo, para el Faraón el trabajo de Israel era “Pitón y Ramsés”; o sea, ciudades muy bellas.

Por ende, “Y construyeron *Arey Miskenot*” (para Israel), y Pitón y Ramsés para el Faraón. Esto se debe a que todo el trabajo de Israel cayó dentro de las *Klipot*, y no encontraron bendición en su trabajo.

Cuando prevalecieron la fe y el otorgamiento, encontraron fertilidad; y en el momento en que cayeron dentro de la concepción “saber y recibir”, cayeron en manos de la *Klipá* del Faraón. Finalmente, resolvieron que el trabajo debía ser a través de la “fe por encima de la razón” y del otorgamiento.

Pero vieron que eran incapaces de escapar del dominio de Faraón por si mismos. Por eso está escrito lo siguiente: “Y los hijos de Israel gemían a causa de la esclavitud”; y esto se debe a que temían poder llegar a quedar en exilio permanentemente. Entonces, “su clamor se elevó hasta Dios”, y obtuvieron el éxodo del exilio en Egipto.

Vemos que antes de ver la situación en la que estaban, y de ver que estaban en manos de las *Klipot*, y de que estaban apenados y asustados de poder llegar a permanecer allí para siempre, no tenían necesidad de la ayuda del Creador por medio de las vasijas de recepción; porque lo que les impide llegar a adherirse al Creador es el hecho de que la carencia y el detrimento ocasionados por ellas no sean sentidos. La razón de esto es que cuando esto sucede uno tiene una apreciación mayor respecto de trabajar en nombre del conocimiento y de la recepción; y (en comparación) la fe es considerada como humildad. Por ende, optan por el conocimiento y la recepción, pues esto es lo que necesita la mente externa del hombre.

Por lo tanto, se les dio el exilio para que sintieran que no progresaban en dirección al Creador, y que todo su trabajo se hundía en la *Klipá* de Egipto. Finalmente, vieron que no tenían otra alternativa más que aceptar ese trabajo que consideraban humillante, y que corresponde a la “fe por encima de la razón” y a la aspiración por otorgar. De lo contrario, se sentirían bajo el dominio de la inclinación malvada.

Entonces, resulta que aceptaron trabajar a través de la fe, porque vieron que no tenían otra alternativa; y por eso accedieron a un trabajo (que consideraban) ignominioso. Esto se considera “un trabajo condicional”, y lo aceptaron para no caer en la red de las *Klipot*. Por eso asumieron este trabajo.

No obstante, si se revoca la razón, también se revoca el amor por este trabajo. En otras palabras, si se cancela la inclinación malvada y no hay quien les suscite pensamientos que les prevengan de volverse hacia los ídolos, entonces se revocará el amor por el trabajo

“ignominioso”.

Ahora podemos comprender lo que escribieron nuestros sabios: “Al comienzo, la inclinación malvada se parece a la telaraña; y al final, se parece a la coyunda de una carreta”. Sabemos que existen las siguientes nociones: “coaccionado”, “equivocado” y “deliberado”. Con respecto al deseo de recibir que está impreso en el hombre se lo denomina “coaccionado”. Esto se debe a que uno no puede revocarlo, y de todas maneras no se lo considera un pecado sino una **fechoría**, tal como está escrito: “¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de falsedad!”. Por lo tanto no puede ser rechazado ni despreciado, puesto que no lo siente como un pecado.

Sin embargo, luego se manifiesta como “pecado, como siendo con coyundas de carretas”; y las *Klipot* se forman con este deseo de recibir, formando una estructura completa, tal como está escrito: “Dios hizo tanto a uno como al otro”. De aquí es que surge la inclinación malvada; es decir, todo surge de esta hebra.

Puesto que ya se ha manifestado como un pecado, todos saben cómo protegerse de esta hebra, y entienden que no hay otra alternativa que decidirse a trabajar humildemente, en su insignificante estado, a través de la fe y el otorgamiento, si desean entrar en *Kedushá*. Porque ven que de lo contrario estarán bajo la autoridad de la *Klipá* del Faraón Rey de Egipto.

Resulta que el beneficio del exilio radica en la percepción de que el deseo de recibir es un pecado, y este es el motivo para determinar que no hay otra alternativa más que tratar de adquirir vasijas de otorgamiento. Este es también el sentido de la respuesta del Creador a Abraham el Patriarca acerca de su solicitud de garantías respecto de la herencia de la tierra: “Ten por cierto que tus descendientes... donde serán esclavizados y oprimidos...”. Por medio del exilio llegarán a descubrir que la hebra representa un pecado; y entonces aceptarán el verdadero trabajo para poder alejarse del pecado.

Este es el significado de lo dicho por el Rabí Yehuda acerca de que en el futuro la muerte será engullida para siempre; pues el Creador habrá de matar a la inclinación malvada, y de todas formas sólo quedará de ella una pequeña hebra que ni siquiera alcanzará a sentirse como un pecado. La hebra, que es del grosor de un cabello, es algo que no puede ser visto a simple vista.

Aun así siguen quedando algunos malvados y algunos *Tzadikim* (heb: hombres rectos), y todos desean adherirse a Él. Los malvados no corrigieron su hebra mientras todavía existía la inclinación malvada, y no sintieron que representaba un pecado. En cambio, ahora, cuando ya no existe la inclinación malvada, todo lo que queda es apenas una ínfima hebra; y no tienen un motivo que los lleve a tornar sus vasijas de recepción en vasijas de otorgamiento, puesto que una hebra del grosor de un cabello es imperceptible. Pero, no obstante, no pueden adherirse a Él a causa de la disparidad de forma que allí existe; y por lo tanto el Creador y él no pueden habitar en la misma morada.

Su corrección ha de ser polvo bajo los pies de los *Tzadikim*. Esto significa que debido a que la inclinación egoísta ha sido cancelada, los *Tzadikim* no tienen razón para tener que avanzar mediante la “fe por encima de la razón”. Por ende, al no tener motivo, ¿quién los

obliga?

Así, cuando ven que los malvados quedan con la hebra, y que no la corrigieron mientras estaba la inclinación malvada; y entonces era el momento de corregirla, puesto que el deseo de recibir se evidenciaba como un pecado. En cambio, ahora no se evidencia como un pecado, sino como una mera hebra. Por lo tanto, si no hay una razón, no hay lugar para la corrección.

Pero tampoco hay lugar para la adhesión, ya que queda la disparidad de forma; aún existe y todas sus correcciones consisten en el hecho de que los *Tzadikim* andan encima de ellos. Esto significa que ahora ven que ya no hay por qué temerle a la red de las *Klipot*, al habersele dado muerte a la inclinación malvada.

Entonces, ¿por qué ahora deben trabajar mediante la “fe por encima de la razón”? Ahora ven que los malvados no pueden alcanzar la adhesión, por carecer de un motivo; o sea, de una inclinación malvada que sea identificada como un pecado; pero de todas formas permanecen fuera, pues aún existe disparidad de forma. Por ende, cuando los *Tzadikim* ven esto, comprenden cuán bueno fue para ellos haber tenido una razón para trabajar con la cualidad de otorgamiento.

Antes creían que estaban trabajando a través de la cualidad de otorgamiento sólo por causa de la inclinación al mal, pero ahora ven que el pecado que habían descubierto era beneficioso. Dicho de otro modo, este es el verdadero trabajo, y no lo hacen por temor de caer en manos de las *Klipot*. Esto se evidencia en el hecho de que los malvados que no corrigieron la hebra, ahora no tienen razón de hacerlo; y por ende quedan afuera y no llegan a la adhesión con el Creador.

De esto se desprende que los *Tzadikim* reciben la fuerza para avanzar, de fuerza en fuerza, a través de los malvados; y los malvados se han convertido en polvo bajo los pies de los *Tzadikim*; y los *Tzadikim* caminan encima de los discernimientos que permanecen identificables como malvados.

Por lo tanto, en retrospectiva, este trabajo es particularmente importante. Y no por necesidad, como lo creyeron en un principio, cuando había una inclinación malvada. En este momento ven que, incluso sin la inclinación malvada, vale la pena trabajar en los atributos de otorgamiento y fe.

En relación a la frase “estos lloran y aquéllos lloran”, se sabe que el llorar representa *Katnut* (heb: Pequeñez, Infancia), *VaK*. Hay una diferencia entre *GaR* y *VaK*. *Mojin de VaK* (Luz de *VaK*) ilumina desde el pasado; es decir, extrae su sustento de aquello que han pasado y vivido. Pero *Mojin de GaR* brilla e ilumina en el presente al unir el *Zivug* (heb: acoplamiento espiritual).

Este es el significado de estar los *Tzadikim* llorando y diciendo: “¿Cómo pudimos conquistar semejante montaña?”. Ahora ven lo que había previo a habersele dado muerte a la inclinación malvada; o sea, que su dominio era ciertamente grandioso, tal como está escrito al decir: “Dios ha hecho tanto a uno como al otro”. Recibieron gran misericordia de parte del Creador, que les dio el poder de vencer en la guerra contra la inclinación

(malvada). Y ahora se regocijan del milagro que les fue concedido en ese entonces; es decir, en el pasado. Esto recibe el nombre de *Mojin de Katnut*.

Los malvados lloran porque ahora no hay forma de adherirse a Él, aunque en este momento no represente más que una pequeñísima hebra. Pero puesto que no hay inclinación malvada, no tienen una razón para tornar las vasijas de recepción en otorgamiento. Sólo pueden percibir que se encuentran fuera, y por eso es que lloran.

Sin embargo, su corrección consiste en volverse polvo bajo los pies de los *Tzadikim*. En otras palabras, mientras los *Tzadikim* vean que no hay inclinación malvada, los malvados no podrán alcanzar la adhesión. De este modo dicen, respecto de sus pensamientos, que habían seguido la senda de otorgar sólo por causa de la inclinación malvada; ven que esta es la verdadera vasija. Esto significa que la senda de la fe es una senda maravillosa, y que incluso si no hubiera habido una inclinación malvada, este camino seguiría siendo verdadero.

Ahora comprendemos por qué quedan malvados después de habersele dado muerte a la inclinación al mal: es para que se conviertan en polvo bajo los pies de los *Tzadikim*. Si no hubieran quedado malvados, no habría nadie para mostrar lo grandioso que significa el hecho de que la senda de la fe no responde al amor condicional. O sea, no es por causa de la inclinación malvada que la senda de la fe deba ser seguida, sino por amor incondicional; pues ahora ya no queda más inclinación malvada, pero aun así sólo a través de la fe puede alcanzarse la adhesión con el Creador.

En otra ocasión escuché lo siguiente: La razón por la cual específicamente necesitamos la fe radica en nuestro propio orgullo. Esta es la razón por la que nos resulta tan difícil aceptar la fe. Quiere decir que, aunque la fe representa un grado sublime y maravilloso cuya excelsitud y preciosura no puede ser alcanzada ni comprendida por los niveles inferiores, esta incapacidad de aprehensión se debe a nuestro orgullo; es decir, a nuestro deseo de recibir. La imaginamos como algo bajo y animal, y por eso se nos dio esa perversidad

En una circunstancia diferente escuché lo siguiente: Vemos que cuando no queremos aceptar la fe, caemos de nuestro estado presente. Subimos y caemos todo el tiempo, hasta que determinamos que no existe otra alternativa más que establecer la fe de una vez y para siempre. Este proceso tiene por objeto obtener fe; y este es el sentido de “Y construyeron *Arey Miskenot*” (para Israel) para Faraón.

19 En hebreo no dice literalmente "cuidades de almacenaje" sino que se usan las palabras "Aréy Miskenot", que implican pobreza y (fonéticamente) peligro.

20 Esto es cierto en hebreo, pues ambas palabras se forman con las mismas letras, pero en diferente orden.

21 El ARI divide la palabra hebrea "Mitzraim" (heb: Egipto) en dos palabras "Metzar lam" (heb: Mar Estrecho)

75. Existe un tipo de discernimiento del mundo del más allá, y existe un tipo dediscernimiento de es

75. Existe un tipo de discernimiento del mundo del más allá, y existe un tipo de discernimiento de este mundo

Lo escuché en Jerusalén durante una comida por la celebración de una circuncisión

Existe un tipo de discernimiento de “el mundo del mas allá”, y existe un tipo de discernimiento de “este mundo”. El mundo del más allá es considerado como “fe”; y este mundo es considerado como “logro”.

Acerca del mundo del mas allá está escrito lo siguiente: “Satisfaceros y deléitense ”. Esto sugiere que no hay fin a la satisfacción y la saciedad. Esto se debe a que todo lo que se recibe por medio de la fe no tiene límite. Pero aquello que se recibe a través del alcance o logro personal ya posee sus límites, porque el nivel inferior limita todo aquello que entra dentro de sus *Kelim*. Por lo tanto, existe un límite en lo que respecta a este mundo.

74. Mundo, año, alma

74. Mundo, año, alma

Lo escuché en 1943

Es sabido que no hay realidad sin alguien que la perciba. Por ende, cuando decimos “*Néfesh de Atzilut*” implica que estamos percibiendo cierta cantidad de la *Shefa* Superior que ya hemos alcanzado; una cierta cantidad que llamamos *Néfesh*.

Y “mundo” se refiere a lo “general” dentro de ese logro (espiritual); o sea, que todas las almas tienen una forma común, de forma tal que todo aquel que alcanza ese grado, alcanza el mismo nombre, que en este caso es *Néfesh*. Quiere decir que no es necesario que un individuo determinado alcance ese nombre, bajo esa forma; sino que a cualquiera que alcance ese grado, que ciertamente se consigue a través de la preparación de *Kedushá* y pureza, se le aparece la *Shefa* bajo esa forma que llamamos *Néfesh*.

Podemos entender esto del siguiente dicho sacado de nuestro mundo físico: cuando uno le dice a otro “Ahora estoy yendo a Jerusalén”, al decir el nombre de la ciudad, todos la reconocen. Todos tienen certeza del lugar del que está hablando, ya que aquellos que ya han estado allí saben de qué se trata y cómo es.

73. Después del Tzimtzum

73. Después del Tzimtzum

Lo escuché en 1943

Después del *Tzimtzum* (heb: Restricción) las Nueve Superiores (*Sefirot*) se convirtieron en el lugar de *Kedushá*; y *Maljut*, sobre la cual se realizó el *Tzimtzum*, se convirtió en el lugar de los mundos. Y debemos hacer las siguientes dos distinciones (de lo que surge a través del *Tzimtzum*): 1) un sitio vacante para las *Klipot*, cuya esencia consiste del deseo de recibir sólo “para sí mismo”; y 2) un lugar libre, en el sentido de estar libre para poder introducir aquello que uno elija: *Kedushá* o lo contrario.

De no haber sido por el *Tzimtzum*, la realidad entera se encontraría bajo la forma de Luz

Simple. Sólo después de que ocurrió el *Tzimtzum*, pasó a haber lugar para elegir entre hacer el bien o el mal.

La *Shefa* (heb: Premio, Abundancia) se extiende hacia dentro de ese sitio a través de elegir el bien. Y a esto se refieren las palabras de los escritos del *Arí* que dicen que la Luz de *Ein Sof* ilumina a los de nivel inferior

Ein Sof recibe el nombre de “el deseo de hacer el bien a Sus creaciones”. Y aunque discernamos muchos mundos, diez *Sefirot* y otros nombres, todo esto se extiende de *Ein Sof*, que se denomina “el Pensamiento/Idea de la Creación”.

Los nombres “*Sefirá*” y “mundo” surgen a causa de la *Shefa* que es volcada desde *Ein Sof*, descendiendo a través de tal o cual *Sefirá* y/o mundo. Esto significa que por causa de que los niveles inferiores no pueden recibir Su *Shefa* sin una preparación y corrección previas, para que los niveles inferiores puedan recibirla deben llevarse a cabo correcciones por medio de las cuales se prepare la cualidad para recibir. Esto se denomina *Sefirot*.

En otras palabras, cada *Sefirá* posee su corrección única. Por causa de eso existen muchos discernimientos. Pero estos son sólo con respecto a los que reciben, ya que cuando el del nivel inferior recibe la *Shefa* de *Ein Sof*, lo hace a través de una corrección especial que lo adapta para poder recibirla. A esto se refiere por medio de recibir a través de una *Sefirá* especial, aunque no haya cambios de ningún tipo en la misma *Shefa*.

Ahora pueden comprender lo relativo a la plegaria que elevamos al Creador; hacia la Luz de *Ein Sof*, que es la conexión que el Creador tiene con Su creación, y que se denomina “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”. Y aunque existan muchos nombres diferentes para dirigir la plegaria, debemos entender que la *Shefa* sólo será influenciada a través de las correcciones que se hayan alcanzado en las almas. Esto se debe a que es precisamente a través de las correcciones de las almas que la *Shefa* llegará a estar al alcance de la mano de los receptores.

72. La confianza es lo que reviste la Luz

72. La confianza es lo que reviste la Luz

Lo escuché el 10 de *Nisan*, 31 de marzo de 1947

La confianza es lo que reviste la Luz, denominada “vida”. Esto se debe a que existe una regla que indica que” no hay Luz sin un *Kli* “(heb: Vasija). Resulta que la Luz, llamada “Luz de Vida”, no puede vestirse, únicamente dentro de un *Kli*. El *Kli* en el cual se viste la Luz de Vida usualmente se denomina “seguridad”. Significa que uno siente que puede realizar cualquier cosa, por más difícil que esta sea.

De este modo, **la Luz es sentida y reconocida dentro del *Kli* de la seguridad**. Por tal motivo, la vida de uno se mide por el grado de seguridad que allí se manifiesta. Uno puede medir su vida de acuerdo a la seguridad que se revela allí

Por esta razón uno puede ver en uno mismo que mientras su nivel de vitalidad sea alto, la confianza brillará en cada cosa y no encontrará nada que le obstaculice para alcanzar

aquello que desee. Esto es, porque la Luz de Vida, que es una fuerza que desciende desde lo Alto, ello ilumina; y de este modo es como si trabajara con poderes sobrehumanos, ya que la Luz Superior no está limitada como las demás fuerzas físicas.

Sin embargo, cuando la Luz de Vida lo abandona, situación en la que se considera que desciende su nivel de vitalidad previo, se vuelve listo e inquisitivo. Comienza a calcular el beneficio personal de todo; es decir, si vale la pena hacerlo, o no. Y así se vuelve más moderado, en lugar de animado y vivaz como era antes de haber descendido su nivel de vitalidad.

Pero uno no posee la sabiduría suficiente para reconocer que todo su ingenio y viveza, a través de los cuales ahora analiza todo, sean por haber perdido el espíritu de la vida que poseía antes. En lugar de eso, cree que ahora se ha vuelto más inteligente; más de lo que era antes de haber perdido la Luz de Vida. Por el contrario, considera que antes era temerario y descuidado.

No obstante, debe tener claro que toda la sabiduría que ahora ha alcanzado, vino por causa de la pérdida del espíritu de la vida que poseía previamente. Antes medía todos los actos con la Luz de Vida que el Creador le había dado. Pero ahora que se encuentra en decadencia, la inclinación malvada tiene el poder de dirigirse a él con todos sus “argumentos justos”.

El consejo para esto es reconocer que ahora no puede dirigirse a su cuerpo para discutir con él. En cambio, debe decir: “Ahora estoy **muerto** y estoy esperando por la resurrección de los muertos”. Para eso, debe comenzar a trabajar por encima de la razón y decirle a su cuerpo lo siguiente: “Todo lo que dices es verdad, y no tengo ningún argumento racional con el cual contestarte. Sin embargo, espero poder comenzar a trabajar de nuevo. Ahora comenzaré a dedicarme a la *Torá* y las *Mitzvot*, y me convertiré en un prosélito. Nuestros sabios han dicho que ‘el prosélito recién convertido es como un niño recién nacido’. Ahora deseo la salvación del Creador. Ciertamente, Él me ayudará, y podré regresar una vez más a la senda de la santidad. Y cuando posea el **poder sagrado**, tendré qué contestarte. Pero por el momento debo trascender la razón, pues todavía carezco del discernimiento de la santidad. Por lo tanto, puedes ganar con argumentos intelectuales, y no hay nada que yo pueda hacer al respecto en este instante, más que creer en nuestros sabios, quienes han dicho que debo observar la *Torá* y las *Mitzvot* a través de la “fe más allá de la razón”, o “por encima de la razón”. Ciertamente debo creer que por medio del poder de la fe recibiremos ayuda desde lo Alto; tal como dijeron nuestros sabios: ‘Aquel que viene a purificarse, será auxiliado’”.

71. Mi alma llorará en secreto

71. Mi alma llorará en secreto

Lo escuché el 25 de *Siván*, el 28 de junio de 1943

“Mi alma llorará en secreto por causa de tu orgullo, por causa del orgullo de Israel”. Pregunta: “¿El llanto frente al Creador se debe a que ‘la fuerza y el regocijo están en Su lugar’?”. Debemos comprender el significado del llanto que se realiza Arriba. El llanto aparece cuando uno siente que no tiene los medios con los cuales ayudarse. Entonces llora

para que otro le ayude. “En secreto” se refiere a los velos y las contradicciones que aparecen en el mundo.

Y a esto se refieren las palabras “mi alma llorará en secreto”, ya que “todo está en manos de Dios, fuera del temor a Dios”.

Nuestros sabios dijeron acerca de eso, que existe llanto en la morada interior. Quiere decir que hay llanto cuando la Luz brilla solamente en el interior, y no se revela hacia fuera por faltar-les, a los de Abajo, los *Kelim* para poder recibirla. Sin embargo, en la morada externa, cuando la Luz puede ser revelada hacia fuera, o sea, cuando la *Shefa* (heb: Premio, Abundancia) se revela abajo, a los de Abajo, entonces “la fuerza y el regocijo están en Su lugar” y todo es visto. Aun así, cuando Él no puede otorgarles a los de Abajo, esto recibe el nombre de “llanto”; pues Él necesita los *Kelim* de los de Abajo.

70. Con mano poderosa y con furia desbordada

70. Con mano poderosa y con furia desbordada

Lo escuché el 25 de Siván, el 28 de junio de 1943

Para comprender el significado de “con mano poderosa... y con furia desbordada seré vuestro rey” debemos entender que existe una regla que establece que no hay coerción en la espiritualidad; tal como está escrito: “Y no me invocaste a Mí, oh Yaakov; ni tampoco de Mí te cansaste, Oh Israel”. Sobre esto existe una conocida interpretación del predicador de Dubna; por ende, ¿cuál es el significado del versículo “con mano poderosa... y con furia desbordada, seré vuestro rey”?

Él dijo que debemos saber que de aquellos que desean participar del trabajo de Dios para poder realmente adherirse a Él y al Palacio del Rey, no todos son admitidos. Por el contrario, cada uno es puesto a prueba; y si se demuestra que no tiene ningún otro deseo, sino sólo el deseo de *Dvekut* (adhesión), sólo entonces será admitido.

¿Y cómo puede ser puesto a prueba uno si solamente posee un deseo? Uno recibe todo tipo de obstáculos. Esto significa que le son enviados pensamientos ajenos y mensajeros ajenos para obstruirle y persuadirle de que abandone esta senda, y en lugar de ella tome la senda de las masas.

Y si uno se sobrepone a todas estas dificultades, y rompe todas las barreras que le bloquean, y consigue no dejarse persuadir por las pequeñas cosas, entonces el Creador le envía grandes *Klipot* (cáscaras) y *Merkavot* (carrozas) para desviarlo de la senda que le lleva a la adhesión a Él solo y nada más. En este caso se considera que el Creador le está rechazando con mano poderosa.

Si el Creador no le enseñara Su mano poderosa, sería difícil desviarlo del camino; ya que posee un fuerte deseo de adherirse sólo al Creador, y a nada más.

Pero cuando el Creador desea rechazar a aquél cuyo deseo no es fuerte, lo hace desviándolo mediante la cosa más insignificante. Al darle un gran deseo en lo corporal, aquél ya abandona el trabajo sagrado por completo, y no queda necesidad alguna de rechazarlo con

mano poderosa.

No obstante, cuando uno trasciende las dificultades y los obstáculos, no consigue ser rechazado con facilidad, sino sólo con una mano poderosa. Y si uno se sobrepone incluso a la mano poderosa, es porque ya no desea moverse del sitio de *Kedushá* (heb: Santidad) en modo alguno, y desea adherirse específica- y verdaderamente a Él; y como ve que está siendo rechazado, dice que” la furia está siendo lanzada sobre él”. De lo contrario, se le permitiría entrar. Pero debido a que” la furia está siendo lanzada sobre él” por el Creador, no termina de ser admitido dentro del Palacio del Rey para apegarse a Él sinceramente.

Entonces, resulta que antes de desear moverse

de su sitio y entrar, uno no puede decir que sienta que “la furia haya sido lanzada sobre él”. En cambio, después de todos los rechazos a los que es sometido, cuando ve que no puede moverse de su sitio, es decir, cuando la mano poderosa y la furia lanzada sobre él ya le han sido reveladas, ahí “Reinaré entre ustedes”. Esto se debe a que sólo a través de los mayores esfuerzos, hasta casi explotar, es que se le revela el Reino de los Cielos y logra entrar dentro del Palacio del Rey.

69. Primero será la corrección del mundo

69. Primero será la corrección del mundo

Lo escuché en *Siván*, junio de 1943

Dijo que primero será la corrección del mundo, y luego vendrá la redención completa: la llegada del Mesías. Este es el sentido de “pero tus ojos habrán de ver a tu Maestro... y la Tierra entera habrá de llenarse de conocimiento”. Esto sugiere que primero se corregirá la parte interior de los mundos, y luego la parte exterior. Pero debemos saber que la parte externa de los mundos corresponde a un grado más alto que la corrección de la parte interna.

Y la raíz de Israel pertenece a la parte interna de los mundos. A esto se refieren las palabras “pues ustedes son los de menor cantidad entre todos los pueblos”. Sin embargo, al corregir la parte interior, la exterior también se corrige, aunque de forma gradual. Y la parte exterior habrá de seguir corrigiéndose cada vez (como juntando muchos centavos, hasta alcanzar una gran suma), hasta que se haya corregido por completo.

La diferencia principal entre la parte interna y la externa radica, por ejemplo, en que cuando uno realiza una cierta *Mitzvá*, no todos los órganos de su cuerpo acceden a esto. Es similar al caso de alguien que ayuna. Decimos que sólo su parte interior ha accedido al ayuno, pero que su parte exterior está sintiendo molestia por el ayuno, ya que el cuerpo siempre está en oposición con el alma. Por lo tanto, la diferencia entre Israel y las Naciones del Mundo debe marcarse sólo en lo concerniente al alma. Pero en lo referente al cuerpo, son iguales: el cuerpo de Israel también se interesa sólo por su beneficio propio.

De esta forma, cuando los individuos en todo Israel sean corregidos, el mundo entero naturalmente será corregido. Resulta que las Naciones del Mundo se corregirán en la medida en que nosotros nos corrijamos. Esto es lo que nuestros sabios insinuaron a través

de las siguientes palabras: “Recompensado: se sentencia a sí mismo y al mundo entero a una jerarquía de mérito”. Y no dijeron “sentencia a todo Israel”, sino “al mundo entero a una jerarquía de mérito”. En otras palabras, la parte interna habrá de corregir a la externa.

68. La conexión del hombre con las Sefirot

68. La conexión del hombre con las *Sefirot*

Lo escuché el 12 de *Adar*, 17 de febrero de 1943

Previo al pecado de *Adam HaRishón*:

1. Su *Guf* (heb: Cuerpo) era de *Biná de Maljut de Maljut de Asiá*.
2. Y tenía *NaRaN* (*Néfesh-Rúaj-Neshamá*) de *Beriá* y *NaRaN de Atzilut*.

Después del pecado:

Su *Guf* cayó dentro del discernimiento de la piel de la serpiente, que es la *Klipá* (heb: Cáscara) de *Bejiná Dálet*, llamada “el polvo de este mundo”. Vestido en ella se encuentra el *Guf* interno, que es la *Klipá Noga*, y que es mitad bueno y mitad malo. Y todos los buenos actos que realiza son sólo por cuenta y a cuenta de este *Guf de Noga*. Y a través de la observancia de la *Torá* y las *Mitzvot*, vuelve a traer a este *Guf* a ser completamente bueno; y el *Guf* de la piel de la serpiente se retira de allí. Y como consecuencia de esto, es recompensado con *NaRaN de Kedushá*, de acuerdo con sus acciones.

La conexión de las (Luces de) *NaRaN* del hombre con las *Sefirot*:

La esencia de las *NaRaN* del hombre viene de *Bejinat Maljut* de las tres *Sefirot Biná* y *ZoN* en cada uno de los mundos de *ABIÁ* (*Atzilut-Beriá-Yetzirá-Asiá*). Si uno logra *NaRaN de Néfesh*, lo recibe de las tres *Bejinot Maljut de Biná* y *ZoN de Asiá*. Si logra *NaRaN de Rúaj*, lo recibe de las tres *Bejinot Maljut de Biná* y *ZoN de Yetzirá*. Y si logra *NaRaN de Neshamá*, lo recibe de las tres *Bejinot Maljut de Biná* y *ZoN de Beriá*. Y si gana *NaRa N de Jaiá*, lo recibe de las tres *Bejinot Maljut de Biná* y *ZoN de Atzilut*.

Y esto es lo que dijeron nuestros sabios: que el hombre piensa sólo por medio de las reflexiones de **su corazón, considerándose como tal al cuerpo entero**. Y aunque el hombre esté integrado por cuatro discernimientos, que son el inerte, el vegetal, el animal y el parlante, todos estos están registrados en su corazón.

Debido a que después del pecado el *Guf* de *Adam HaRishón* cayó dentro de la piel de la serpiente, que es la *Klipá de Bejiná Dálet*, denominada “el polvo de este mundo”, sucede que cuando uno realiza un piensa, todos sus pensamientos surgen de su corazón; es decir, de su cuerpo, el cual actúa como la piel de la serpiente.

Y cuando uno se fortalece observando la *Torá* y las *Mitzvot*, que es el único remedio, y si dirige su intención para otorgarle satisfacción y contento a su Hacedor, la *Torá* y las *Mitzvot* purifican su cuerpo. Esto quiere decir que la piel de la serpiente se retira de él. Entonces, el acto previo de la *Torá* y las *Mitzvot*, llamado “la *Klipá Noga*”, que es considerada “el *Guf* interno”, y que era mitad buena y mitad mala, ahora se ha vuelto

completamente buena. Significa que ahora ha alcanzado la equivalencia de forma.

Y entonces, de acuerdo con sus actos, adquiere las *NaRaN de Kedushá*. Es decir, al principio logra *NaRaN de Néfesh*, del mundo de *Asiá*. Más tarde, cuando examina todos los discernimientos que pertenecen al mundo de *Asiá*, logra *NaRaN de Rúaj* del mundo de *Yetzirá*; y así sucesivamente hasta que alcanza (las Luces de) *NaRaN de Jaiá de Atzilut*.

Por lo tanto, cada vez se forma una estructura diferente dentro de su corazón: donde antes estaba el *Guf* interno, la *Klipá Noga*, que era mitad bueno y mitad malo, ahora este *Guf* se ha vuelto completamente bueno a través de la limpieza y purificación que recibió de la *Torá* y las *Mitzvot*.

De acuerdo con esto, cuando tenía un *Guf* que estaba bajo el dominio de la piel de la serpiente, podía elaborar y considerar sus reflexiones sólo desde su corazón. Quiere decir que todos sus pensamientos apuntaban sólo a satisfacer aquellos deseos hacia los cuales lo empujaba la *Klipá*. No tenía otra forma de elaborar sus ideas ni de dirigir su intención, excepto en lo referente a los deseos que se encontraban en su corazón, el cual estaba bajo el control de la forma que llamamos “la piel de la serpiente”, y que es la peor *Klipá* de todas.

Además, al observar la *Torá* y las *Mitzvot*, incluso en *Lo Lishmá* (heb: No En/Para Su Nombre), Le pide y Le exige ayuda al Creador al observar la *Torá* y las *Mitzvot* bajo la forma de “lo que esté al alcance de tu mano hacer, eso has de hacer”, y espera la misericordia de Arriba y que el Creador le ayude a alcanzar *Lishmá*, uno debe pedir y esperar que la recompensa no sea más que el hecho de poder trabajar con el propósito de proporcionarLe satisfacción y contento a su

Hacedor. Y, como dijeron nuestros sabios; “la Luz que allí se encuentra lo reforma”.

En ese estado, el cuerpo de la piel de la serpiente es purificado; o sea, que ese cuerpo se separa de él, y adquiere una estructura totalmente distinta, que es la estructura de *Néfesh de Asiá*. Luego continúa sumando (limpieza y purificación) hasta que alcanza la estructura de *Néfesh y Rúaj de Biná y ZA y Maljut de Atzilut*.

Pero incluso en ese momento uno no tiene la alternativa de pensar en cosas diferentes, sino sólo en aquello que está de acuerdo con la estructura de *Kedushá*. Significa que no tiene lugar para pensar acerca de su propia estructura, sino que puede pensar y actuar sólo con la intención de proporcionar contento y satisfacción a su Hacedor, como lo requiere su estructura de *Kedushá*.

Lo anterior implica que uno no puede corregir su propio pensamiento, sino que sólo debe enfocar su corazón para que este esté dirigido directo hacia el Creador. Entonces, todos sus pensamientos y acciones estarán naturalmente dirigidos a otorgarLe satisfacción y contento a su Hacedor. Y cuando corrige su corazón para que este sólo posea deseos de *Kedushá*, su corazón se convierte en un *Kli* dentro del cual ha de colocarse la Luz Superior. Y cuando la Luz Superior brilla dentro del corazón, este se fortalece y continúa aumentando.

Ahora podemos interpretar las palabras de nuestros sabios: “Grande es el estudio que deriva en acción”. Sugiere que a través de la Luz de la *Torá* uno es llevado a actuar; **puesto que la**

Luz de ella reforma. Y esto es llamado “un acto”. Quiere decir que la Luz de la *Torá* construye una nueva estructura en su corazón.

De esta forma, vemos que el *Guf* anterior, que uno había obtenido a través de la piel de la serpiente, se ha separado de él, y en su lugar ha adquirido un *Guf* sagrado. El *Guf* interno, llamado “la *Klipá Noga*”, y que era mitad bueno y mitad malo, ahora se ha tornado completamente bueno; y ahora las (Luces de) *NaRaN* se encuentran dentro de él, las cuales ha adquirido por medio de sus acciones, a medida que fue sumando trabajo y correcciones.

Antes de lograr una nueva estructura, a pesar de que trata de purificar su corazón, este todavía no cambia. En ese estado se considera que uno se encuentra bajo la forma de “que satisface Su palabra”. Aun así, debemos saber que el principio del trabajo se encuentra específicamente bajo la forma de “que satisface Su palabra”.

Pero este no es un estado de plenitud, puesto que no puede limpiar sus pensamientos; y esto se debe a que no puede ser rescatado de los pensamientos de transgresión. Esto es, porque su corazón es de un *Guf* de *Klipá*, y uno sólo piensa en aquello que le indica su corazón. En cambio, sólo la Luz que haya en él puede reformarlo. En ese momento el *Guf* o *Bejiná* de la piel de la serpiente que lo separa se retira de él; y el *Guf* interno, denominado *Klipá Noga*, que era mitad malo, pasa a ser totalmente bueno. En ese estado, la *Torá* lo lleva a una a actuar a través de la formación de una nueva estructura. Y esto recibe el nombre de “acto”.

67. Retirarse del mal

67. Retirarse del mal

Lo escuché en Jerusalén, después del feriado de *Sucot*, el 5 de octubre de 1942

Debemos tener cautela con “retirarse del mal”, para conservar los cuatro *Britot* (pactos):

El *Brit* ¹⁷(pacto) de los ojos, que consiste en cuidarse de mirar mujeres. Y la prohibición no existe necesariamente porque pueda derivar en un pensamiento. Esto queda evidenciado por el hecho de que la prohibición también incumbe a un anciano de 100 años. La verdadera razón surge de una raíz muy elevada: si uno no tiene cuidado, puede llegar a mirar de frente a la Sagrada *Shejiná* (heb: Divinidad).

El *Brit* de la lengua, que consiste en distinguir con cuidado la verdad de la falsedad. Los escrutinios que ahora existen, luego del pecado de *Adam HaRishón*, son escrutinios que conciernen a la dualidad de verdadero-falso. Sin embargo, previo al pecado del Árbol del Conocimiento, los escrutinios concernían a la dualidad de dulce-amargo. Pero cuando el escrutinio se apoya en la dualidad de verdadero-falso, es ciertamente diferente. A veces comienza dulce y termina amargo. Por lo tanto, vemos que puede existir una realidad que esté en correspondencia con el discernimiento de “amargo”, y a la vez ser verdadera.

Por esta razón, debemos ser cuidadosos en cambiar nuestras palabras. Aunque uno piense que sólo esté mintiéndole a su amigo, debemos saber que el cuerpo es como una máquina: una vez que se acostumbra a funcionar, continúa funcionando. Por lo tanto, cuando se habitúa a la falsedad y al engaño, resulta imposible seguir marchando de otro modo; y esto

lo fuerza a uno a proceder con falsedad y engaño también con uno mismo.

De esto se desprende que uno debe engañarse a sí mismo en lugar de decirse la verdad, puesto que no encuentra ningún atractivo especial en esta.

Podríamos decir acerca de quien cree que está engañando a su amigo, que en realidad está engañando al Creador; ya que aparte del propio cuerpo, sólo existe el Creador. Esto se debe a

que lo más importante de la Creación consiste en que el hombre sólo es considerado “criatura” con respecto a sí mismo. El Creador desea que el hombre se sienta como una realidad separada de Él Mismo. Pero excepto por esto (uno mismo), “la Tierra entera está llena e impregnada de Su gloria”.

Por ende, cuando uno le miente a su amigo, le está mintiendo al Creador; y cuando hiere a su amigo, está hiriendo al Creador. Por esta razón, si uno se habitúa a decir la verdad, esto le ayudará con respecto al Creador. Significa que si uno le ha prometido algo al Creador, tratará de mantener su palabra; porque no estará acostumbrado a cambiar su palabra, y de esta forma será recompensado con “el Señor es su sombra”. Si uno mantiene su palabra y cumple con lo dicho, en contrapartida el Creador también mantendrá lo siguiente: “bendito sea el que dice y hace”.

En el *Brit* de la lengua existe una indicación de no hablar acerca de todo, ya que al hablar uno revela lo que guarda su corazón; y esto da asidero para que lo externo se aferre a él. Esto se debe a que, mientras uno no esté perfectamente limpio al revelar algo de su interior, la *Sitra Ajra* tendrá el poder para reclamar Arriba y quejarse de su trabajo. Ella dice así: “¿Qué clase de trabajo está dedicando al de Arriba si la intención entera de su trabajo se encuentra dirigida hacia abajo?”.

La respuesta a esta gran pregunta es la siguiente: es sabido que “una *Mitzvá* induce a otra *Mitzvá*”; pero entonces, ¿por qué vemos en muchas oportunidades que uno decae en su (estado de) trabajo? Tal como hemos dicho más arriba, la *Sitra Ajra* difama y reclama respecto del trabajo de uno; y luego desciende y se lleva su alma. Significa que, puesto que ya ha difamado Arriba, y ha dicho que su trabajo no era limpio, sino que estaba trabajando bajo la forma de recepción “para sí mismo”, ella desciende y se lleva el “espíritu de vida” de uno al hacer la siguiente pregunta: “¿Qué pretendes por medio de este servicio?”. De esta manera, aun cuando uno es recompensado con cierta luminosidad del espíritu de vida, la vuelve a perder.

En esta situación se aconseja “ve con humildad”, que significa que ella –la *Sitra Ajra*- no se entera de la labor de uno, siguiendo la máxima que dice “él no revela del corazón a la boca”, para que la *Sitra Ajra* no sepa acerca de su trabajo. Así, ella no podrá saber sobre su trabajo, puesto que sólo conoce aquello que es revelado a través de palabra o acción; y esto es a lo que ella puede aferrarse.

Y debemos saber que el dolor, el sufrimiento, viene principalmente a través de aquellos que difaman. Por lo tanto, debemos ser tan cuidadosos como podamos al hablar. Por otra parte, debemos saber que incluso cuando se están diciendo palabras mundanas, se están revelando

los secretos de su corazón. Este es el sentido de la frase “Mi alma se pone al descubierto cuando habló”. Y a esto se refiere el *Brit* de la lengua; y debemos tener mucho cuidado.

Y especial cuidado debe tenerse durante el período de ascenso, ya que durante el de descenso es más difícil de caminar con el mismo grado de cuidado.

17 Convenio

66. La entrega de la *Torá*

66. La entrega de la *Torá*

Lo escuché durante una comida en la noche de *Shavuot* (heb: Pentecostés), en 1948

En lo referente a la entrega de la *Torá*, que ocurrió en el Monte Sinaí, esto no significa que la *Torá* haya sido entregada sólo una vez, y que luego haya dejado de entregarse. Por el contrario: no existe ausencia en la espiritualidad, ya que ésta es eterna; no tiene fin. Pero debido a que, desde el punto de vista del que da, nosotros no estamos aptos para recibir la *Torá*, decimos que el cese es por cuenta del de Arriba.

Sin embargo, al pie del Monte Sinaí todo Israel estaba listo para recibir la *Torá*, según está escrito aquí: “allí Israel acampó ante el monte, como un solo hombre en un solo corazón”. En ese momento el público entero estaba preparado. Tenían sólo una intención, que era un solo pensamiento acerca de la recepción de la *Torá*.

No obstante, no hay cambios por el lado del Dador. Él siempre da. Está escrito en el nombre del *Baal Shem Tov* que todos los días uno debe escuchar los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí.

La *Torá* es llamada “la Poción de la Vida” y “la Poción de la Muerte”. Debemos comprender cómo dos cosas tan opuestas pueden ser dichas acerca de un mismo sujeto.

Sabemos que no podemos alcanzar nada de la realidad así como ésta es, sino que alcanzamos todo de acuerdo con nuestras sensaciones. Y la realidad, en sí misma, no nos interesa en lo más mínimo. Por lo tanto, no alcanzamos la *Torá* en sí misma, sino sólo nuestras propias sensaciones. De este modo, todas nuestras impresiones obedecen sólo a nuestras sensaciones.

Por eso, cuando una persona está estudiando *Torá*, y la *Torá* le aleja del amor de Dios, esta *Torá* por cierto es considerada “la Poción de la Muerte”. A la inversa, si esta *Torá* que está estudiando le acerca al amor de Dios, por cierto que se considerará “la Poción de la Vida”.

Pero la *Torá* en sí, la existencia de la *Torá* en sí misma, sin la consideración del de Abajo, que es el que debe alcanzarla, es considerada “una Luz sin un *Kli*”; pues no implica logro ni alcance de ningún tipo. Por ende, cuando hablamos de la *Torá*, nos referimos a las sensaciones que la persona recibe de la misma; y sólo éstas son las que determinan la realidad para las creaturas

Cuando uno trabaja para sí mismo, esto recibe el nombre de *Lo Lishmá* (heb: no En/Para Su

Nombre). Pero de *Lo Lishmá* llegamos a *Lishmá* (heb: En/Para Su Nombre). Entonces, si uno aún no ha sido recompensado con la recepción de la *Torá*, espera serlo en el siguiente año. Pero cuando uno ha obtenido la plenitud de *Lishmá*, no tiene nada más que hacer en este mundo; pues ya lo ha corregido todo, y lo ha vuelto hacia la plenitud de *Lishmá*.

Por esta razón, en cada año existe un tiempo para la recepción de la *Torá*; puesto que ese tiempo es el apropiado para un *Itoerut* (heb: Despertar) que se realiza desde Abajo. Esto se debe a que es el *Itoerut* del tiempo en el que la Luz de la entrega de la *Torá* es revelada a los de Abajo. Por eso (también) existe una *Itoerut* que se realiza desde Arriba, que les da la fuerza a los de Abajo para que puedan realizar el acto eliminatorio para poder recibir la *Torá*, del mismo modo que antes, cuando estuvieron listos para recibirla.

Por ese motivo, si uno anda por la senda que le llevará de *Lo Lishmá* a *Lishmá*, estará andando por la senda de la verdad. Entonces, debe esperar llegar a ser recompensado con alcanzar *Lishmá*; y así también ganar “la recepción de la *Torá*”.

Sin embargo, se requiere prudencia para siempre conservar la meta frente sus ojos; de lo contrario marchará en la dirección opuesta, puesto que la raíz del cuerpo consiste de la “recepción para sí mismo”. Por este motivo, éste siempre tiende hacia su raíz, que es la “recepción con la intención de recibir”; y que es contraria a la *Torá*, la cual (por el contrario) recibe el nombre de “el Árbol de la Vida”. Por eso es que el cuerpo considera a la *Torá* como “la Poción de la Muerte”.

65. Acerca de lo revelado y lo velado

65. Acerca de lo revelado y lo velado

Lo escuché el 29 de *Tévet*; 18 de enero de 1942

Está escrito que “Las cosas secretas Le pertenecen al Señor nuestro Dios; pero las cosas que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos por siempre, para que (a través de ellas) podamos realizar todas las palabras de esta regla”. Debemos preguntar lo siguiente: “¿Qué viene a decirnos el texto a través de que las cosas secretas Le pertenecen al Señor?”. No debemos decir que “velado” signifique “inalcanzable” y que “revelado” signifique “alcanzable”. Podemos observar que hay personas con conocimiento de la parte velada, y personas que no poseen conocimiento alguno de ella.

Y no se puede decir que esto signifique que haya más gente con conocimiento de la parte revelada que de la velada. Si no, estaríamos considerando solamente una parte de todo el conjunto.

El hecho es que, en este mundo, vemos que existen actos que se revelan a nuestros ojos como acciones. Esto significa que la mano del hombre está involucrada allí. Por otra parte, también vemos que existen actos que son ejecutados aun sin que el hombre pueda tener participación alguna. En lugar de éste, es una fuerza oculta la que allí opera.

Es así como lo establecieron nuestros sabios: “Dentro del hombre existen tres socios: su padre, su madre y el Creador”. La parte revelada está representada por el mandamiento de ser fecundos y multiplicarse. Este acto es ejecutado por los padres. Y si los padres cumplen

con su deber de forma correcta, el Creador introduce un alma en el recién nacido. Quiere decir que sus padres se ocupan de la parte revelada, pues es la única que pueden realizar; pero la parte oculta, que implica introducir al alma en el recién nacido, es algo que de lo cual los padres no pueden ocuparse. Sólo el Creador Mismo puede hacerlo.

De forma similar, con las *Mitzvot* debemos ocuparnos sólo de la parte que está revelada; pues sólo aquí podemos actuar; es decir, dedicarnos a la *Torá* y las *Mitzvot* a modo de “satisfacer Su palabra”. Sin embargo, no podemos hacer nada en lo que respecta a la parte que está oculta, que viene a ser el alma en la observancia de la *Torá* y las *Mitzvot*. Y cuando uno observa la *Torá* y las *Mitzvot* en acción, es decir, “de hecho”, debe rezarle al Creador para que Él se ocupe de la parte que está velada, y que consiste en introducir un alma dentro de la parte práctica que a nosotros nos corresponde.

La parte práctica recibe el nombre de “una vela de una *Mitzvá*”. Como lo indica la palabra, son sólo velas; y por ende deben ser encendidas por la “Luz de la *Torá*”. La Luz de la *Torá* enciende la *Mitzvá*, y da el alma y la vida a la parte práctica (nuestro trabajo). Sucede igual que con el recién nacido, para cuya creación existen (los) tres socios.

Y a esto se refieren las palabras “las cosas que son/están reveladas nos pertenecen”; es decir, que debemos trabajar según “lo que sea que tu mano consiga hacer por medio de tu fuerza, eso has de hacer”. Es solamente aquí que podemos actuar. Pero para obtener el alma y la vitalidad, se depende del Creador.

Y esto es lo que quiere decir: “Las cosas secretas Le pertenecen al Señor nuestro Dios”. El Creador promete que si cumplimos con nuestra parte, que consiste de la parte que nos es/está revelada, actuando según las condiciones de la *Torá* y las *Mitzvot* en la parte práctica, el Creador introducirá un alma dentro de nuestros actos. Pero antes de ser recompensados con la parte velada, llamada “el alma”, nuestra parte revelada no es más que un cuerpo desprovisto de alma. Por eso debemos ser recompensados con la parte oculta; y esto depende sólo del Creador.

64. De Lo *Lishmá* a *Lishmá*

64. De Lo *Lishmá* a *Lishmá*

Lo escuché en *Vaiejí*, el 14 de *Tévet*, 27 de diciembre de 1947

De Lo *Lishmá* (no en beneficio de Él) uno llega a *Lishmá* (en beneficio de Él). Si prestamos mucha atención, podemos decir que el período de *Lo Lishmá* es el más importante, puesto que aquí es más fácil unir el acto con el Creador.

Esto es, porque en *Lishmá* uno dice que ejecutó la buena acción porque estaba sirviendo al Creador plenamente; y todas sus acciones están dirigidas hacia Él. Entonces, sucede que Él es el dueño del acto.

No obstante, cuando uno trabaja en *Lo Lishmá*, no está realizando la buena obra para el Creador. Resulta que uno no puede dirigirse a Él reclamando que merece una recompensa. Por ende, para él, el Creador no está en deuda.

¿Entonces por qué realizó esa buena acción? Sólo porque el Creador le brindó una oportunidad a través de la cual SAM le forzó a que la ejecutara.

Por ejemplo, si llega gente a la casa de uno, y uno siente vergüenza de que lo encuentren ocioso, toma un libro y estudia la *Torá*. De esta forma, ¿para quién está estudiando la *Torá*? No lo hace por la *Mitzvá* del Creador, o sea, para ser favorecido a los ojos del Creador; sino por las visitas que han entrado dentro de su autoridad; para obtener la gracia de ellos. Así, ¿cómo puede uno esperar una recompensa de Él a cambio de esta *Torá*, de la que se ha ocupado en vista y por causa de la visita?

De esto se desprende que, para él, el Creador no ha contraído deuda alguna. En lugar de eso, puede tratar de cargarle la cuenta a su visita, para que esta le dé algo en recompensa por el estudio de la *Torá*, como ser: honor. Pero uno no puede pretender endeudar al Creador en modo alguno.

Cuando uno hace un autoanálisis y dice que finalmente se dedica a la *Torá* dejando de lado los motivos, es decir, la visita, y dice que ahora está trabajando sólo para el Creador, debe decir de inmediato que todo está dirigido desde Arriba. Esto significa que el Creador deseaba asegurarle la dedicación a la *Torá*, y que uno no es digno de recibir ningún elemento de verdad. Es indigno de recibir la verdad, y por lo tanto el Creador le dio un motivo falso; y a través de este motivo se metió en la *Torá*.

Resulta que el operador es el Creador y no el individuo. Por lo tanto, con más razón uno debe rezarle a Él para que no le abandone y para que le dé el poder necesario, el combustible para desear dedicarse a las palabras de la *Torá*, incluso encontrándose en el estado de modesta insignificancia en el cual está.

Pueden ver que si uno presta atención a este acto, observa que el Creador es el operador, bajo la forma de “Él solo realiza y realizará todos los actos”. Pero uno no agrega ninguna acción adicional a la buena obra. Aunque uno realice una *Mitzvá*, no la hace por la *Mitzvá* en sí, sino por otra causa: el mismo hombre. Y esta causa se extiende de la noción de separación.

Lo cierto es que el Creador es la causa, y Él es la razón que lo empuja. Pero, en él, el Creador está envuelto en otra vestidura: otro temor u otro amor; y no en una vestidura de *Mitzvá*. Entonces, vemos que durante *Lo Lishmá* es más fácil atribuirle las buenas obras al Creador y decir que Él es el ejecutor de las buenas acciones, en vez del hombre.

Esto es sencillo; porque uno no desea hacerlo por una *Mitzvá*, sino por otra razón. Sin embargo, en *Lishmá* uno sabe bien que está trabajando por la *Mitzvá* en sí misma.

Esto quiere decir que uno mismo es el causante; es decir, por causa de la *Mitzvá* solamente, y no porque el Creador haya plantado en su corazón la idea o el deseo de ejecutar la *Mitzvá*. Uno mismo es quien lo ha elegido. La verdad es que todo ha sido realizado por el Creador, pero la Providencia Individual no puede ser alcanzada por alguien antes de haber logrado el discernimiento de “recompensa y castigo”.

63. Tomé prestado y pagué

63. Tomé prestado y pagué

Lo escuché a la noche después de *Shabat*, en 1938

Entiendan lo que dijeron nuestros sabios: “Tomé prestado, y pagué”. Quiere decir que el propósito de haber creado el Cielo y la tierra, era la Luz de *Shabat*. Esta Luz debe llegar a revelarse a los de Abajo, y este propósito se manifiesta a través de la *Torá* y las *Mitzvot*, y de las buenas obras.

El Gmar *Tikún* (heb: Corrección Final) representa el momento en que esta Luz habrá de aparecer en todo su esplendor a través de un *Itorerut* (heb: Despertar) de Abajo; es decir, precedida de la *Torá* y las *Mitzvot*. Pero antes del Gmar *Tikún* existe también un discernimiento de *Shabat*, llamado “una semejanza con el mundo por venir”, cuando la Luz de *Shabat* brilla tanto para el individuo como para las masas en su conjunto.

La Luz de *Shabat* viene a modo de crédito; o sea, sin un esfuerzo previo. Pero después uno habrá de saldar esa deuda. Dicho de otro modo, luego habrá de realizar todo el esfuerzo que tenía que haber realizado antes de habersele impartido la Luz, como pago por la misma.

Este es el sentido de la frase “Tomé prestado”. Hace referencia a haber extraído la Luz de *Shabat* “a crédito”. Y luego se pagará. Esto surge del versículo que dice: “y deja que el cabello de la mujer quede suelto”¹⁶. Se refiere a que el Creador habrá de revelar esta Luz sólo si Israel “toma prestado”; o sea, si la extrae. Aunque uno aún no es digno de ella, puede llegar a extraerla “a crédito”.

16 En hebreo la misma palabra indica “soltar” y “liquidar” o “saldar” una deuda.

62. Desciende e incita, asciende y reclama

62. Desciende e incita, asciende y reclama

Lo escuché el 19 de *Adar Álef*, 29 de febrero de 1948

Desciende e incita; asciende y reclama. Uno siempre debe examinarse para ver si su *Torá* y su trabajo no descenden al abismo. Esto se debe a que su grandeza se mide a través del grado de adhesión con el Creador; es decir, de su nivel de anulamiento frente al Creador.

En otras palabras, su amor propio no merece consideración alguna, sino que, por el contrario, uno desea anularse por completo. Esto se debe a que, para quien trabaja en pos de recibir, la medida de su trabajo determina el nivel de grandeza de uno. En ese momento uno se vuelve un ser, un objeto y una entidad separada. En ese estado se torna difícil para uno anularse ante el Creador.

Sin embargo, cuando uno trabaja en pos de otorgar, y cuando completa su trabajo, o sea, una vez que ha corregido todas sus “*Kelim* (vasijas) de recepción para sí mismo” por medio de lo que posee de la raíz de su alma, ya no le queda nada más que hacer en el mundo. Entonces, resulta que uno debe pensar y concentrarse sólo en ese punto.

Si uno se encuentra en un estado de “descendiendo e incitando”, esta es la señal que indica

que está andando por la senda de la verdad. En otras palabras, su trabajo entero se encuentra en un estado de “descenso”. Cuando uno está bajo la autoridad de la *Sitra Ajra*, “asciende y reclama”. Esto quiere decir que se siente en un estado de ascenso y se queja de los otros. Sin embargo, quien trabaja con pureza siempre se reclama a sí mismo y considera que los demás están en un nivel mejor que el suyo.

61. A su alrededor había una poderosa tormenta

61. A su alrededor había una poderosa tormenta

Lo escuché el 9 de Nisán; 18 de abril de 1948

Acerca del verso “y a Su alrededor había una poderosa tormenta” nuestros sabios dicen que el Creador es particularmente meticuloso con los *Tzadikim* (heb: Justos). Él preguntó: Si habitualmente son *Tzadikim*, ¿entonces por qué merecen castigos tan grandes?

El hecho es que todos los límites de los que hablamos en los mundos existen desde el punto de vista de los que reciben; o sea, que los inferiores se limitan y restringen hasta cierto grado, y así permanecen abajo. Arriba se accede a todo lo que hacen los inferiores; por lo tanto, en esa misma medida se extiende la abundancia hacia Abajo. Por eso, a través de sus pensamientos, palabras y acciones, los de Abajo inducen a que la abundancia descende de esta forma desde Arriba.

Entonces resulta que si el inferior se refiere a un acto o palabra menor como si fuera algo importante, tal como considerar una interrupción momentánea en la adhesión con el Creador como si se transgrediese la prohibición más grave de la *Torá*, entonces existe consentimiento Arriba con respecto al inferior; y así, termina siendo considerado Arriba como si el inferior hubiera transgredido la más grave de las prohibiciones. De este modo, los *Tzadikim* sostienen que el Creador es particularmente meticuloso con ellos; y en palabras de los inferiores: así es acordado Arriba.

Cuando el inferior no siente una pequeña transgresión como si fuera una transgresión grave, Arriba tampoco se considerará las prohibiciones menores que transgrede como si fueran graves. Por ende, tal persona es tratada como si fuese una persona pequeña e insignificante, pues sus *Mitzvot* (heb: Preceptos) son considerados menores y sus pecados también son considerados menores. Ambos son pesados de la misma forma, y en general termina siendo considerada como una pequeña persona.

No obstante, quien trata las cosas menores considerando que el Creador es extremadamente meticuloso respecto de ellas, es considerado una gran persona; y tanto sus pecados como sus *Mitzvot* son considerados grandes.

Uno puede sufrir cuando comete una transgresión, al extremo de sentir placer cuando ejecuta una buena acción. Existe una parábola al respecto que dice así: Había una vez un hombre que cometió un crimen terrible contra la monarquía, y fue sentenciado a veinte años de prisión con trabajo forzado. La prisión se encontraba fuera del país, en algún lugar desolado del planeta. La sentencia fue ejecutada de inmediato, y fue sentenciado a ese lugar desolado en el fin del mundo.

En cuanto llegó allí, encontró a otras personas que también habían sido sentenciadas por la monarquía a permanecer allí; pero entonces le sobrevino una enfermedad con amnesia, y se olvidó que tenía una esposa e hijos, amigos y conocidos. Comenzó a creer que el mundo entero no llegaba más allá que lo que sus ojos podían ver en ese sitio desolado y con las personas que allí se encontraban, y que había nacido allí mismo; y no conocía más que eso.

De este modo, dicha verdad está de acuerdo con su sensación presente, y él ya no tiene relación alguna con la verdadera realidad. Sólo con aquello que es percibido por su conocimiento inmediato y sus sensaciones.

Luego se le enseñaron reglas y normas para que no volviera a romper las reglas, y se abstuviera de cometer felonías que estuvieran preestablecidas allí; y para que supiera cómo corregir sus acciones con el fin de poder llegar a salir de ahí. En los libros del rey aprendió que quien transgrede esta regla, por ejemplo, es enviado a una tierra desolada lejos de toda civilización. Entonces, queda impresionado por semejantes castigos, y protesta respecto de por qué son asignados castigos tan duros.

Aun así, él jamás creería que él mismo fuera uno de los que han transgredido las reglas de ese estado, y que por tal motivo hubiera sido duramente sentenciado, y el veredicto, ejecutado. Aparte, debido a su amnesia, jamás llegaría a sentir su estado actual.

Este es el significado de la frase: “y a su alrededor había una poderosa tormenta”: Uno debe considerar cada uno de sus movimientos, que él mismo ya ha transgredido el mandamiento del rey, y que ya ha sido desterrado de la ciudad. Ahora, por medio de muchas buenas acciones, su memoria comienza a funcionar, y empieza a sentir cuánto se ha alejado de la región poblada del planeta.

Comienza a ocuparse de arrepentirse, hasta que es sacado de allí y traído de regreso a la región poblada; y este esfuerzo viene específicamente como resultado de su trabajo. Empieza a sentir que se ha alejado de su origen y raíz, hasta que le es otorgada la adhesión con el Creador.

60. Una Mitzvá que surge a través de la transgresión

60. Una *Mitzvá* que surge a través de la transgresión

Lo escuché el 1 de *Tetzavé*, 14 de febrero de 1943

Una *Mitzvá* (heb: precepto) que surge a través de transgredir, significa que si uno asume el trabajo con la intención de recibir una recompensa a cambio, podemos distinguir dos partes esenciales en el mismo:

Lo que se recibe a través del trabajo, que recibe el nombre de *Mitzvá*.

La intención, que consiste en recibir una recompensa. Se considera un pecado, pues la recepción desplaza a uno de *Kedushá* (heb: santidad) hacia la *Sitra Ajra*.

La base entera y la razón que le dio a uno la fuerza para poder trabajar, fue la (esperanza de una) recompensa. Por ende, una *Mitzvá* “**que viene**” se considera la transgresión. Mediante

“una *Mitzvá* que viene” nos referimos a que uno fue traído a ejecutar la *Mitzvá*. Por eso se llama “una *Mitzvá* **que viene**”, pues aquello que la induce es la transgresión, que consiste sólo de la recompensa.

Lo que se aconseja es que uno haga su trabajo a modo de “sin ver más”, lo cual implica que su esfuerzo esté dirigido hacia incrementar la gloria de los Cielos en el mundo. Esto se llama “trabajar para elevar a la Divinidad del polvo”.

“Elevar a la Divinidad” significa que **la Santa Divinidad se considera “el conjunto de las almas”**. Recibe la abundancia del Creador, y la dispersa entre las almas. El administrador, aquello que transfiere la abundancia a las almas, recibe el nombre de “la unificación del Creador y de la Divinidad”, a cuyo tiempo la abundancia se extiende hacia los inferiores. Sin embargo, cuando no hay unificación, tampoco se extiende la abundancia hacia los inferiores.

Para dejarlo más claro, debido a que el Creador deseaba deleitar a Sus creaturas, al mismo tiempo que pensó dispensar la abundancia, también pensó en la recepción de la abundancia; o sea, que los de Abajo reciban la abundancia. Y ambos posean el poder. Quiere decir que después las almas habrían de venir y habrían de recibir la verdadera abundancia.

Además, la receptora potencial de la abundancia se llama santa Divinidad, ya que el Pensamiento del Creador consiste de una realidad entera y completa; y Él no requiere de una acción real o de hecho. Por ende, el inferior... (descontinuado).

59. Acerca de la vara y la serpiente

59. Acerca de la vara y la serpiente

Lo escuché el 13 de *Adar*; 23 de febrero de 1948

“Moisés respondió y dijo: ‘¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz?’” “Y el Señor dijo: ‘¿Qué es eso que tienes en la mano?’ ‘Una vara’, respondió Moisés. ‘Échala en tierra’, le dijo el Señor. Y él la echó en tierra y se convirtió en una serpiente, y Moisés huyó de ella” (Éxodo 4).

Debemos comprender que sólo hay dos grados: *Kedushá* (Santidad) o *Sitra Ajra*. No hay ningún otro estado intermedio, pero la misma vara se convierte en una serpiente si es lanzada al suelo.

Para poder comprender esto debemos anteponer las palabras de nuestros sabios, referentes a que Él había colocado Su *Shejiná* (Divinidad) encima de árboles y rocas. Se les llama árboles y rocas a las cosas de menor importancia, y específicamente de esta manera Él colocó Su *Shejiná*. Este es el significado de la pregunta: “¿Qué es eso que tienes en **la mano**?”.

La **mano** significa alcance, de las palabras “y si una mano alcanza”. La **vara** se refiere a que todos los alcances de uno se construyen sobre la base de la comprensión de aquello que es de menor importancia, y esto es la fe por encima de la razón.

(Esto se debe a que la fe se considera como si fuera algo de menor importancia, y como algo inferior. Uno aprecia las cosas que se visten dentro de la razón. Sin embargo, si la mente no lo capta sino que se resiste, uno debe decir que la importancia de la fe es superior a su mente. Resulta que en ese momento uno rebaja su mente y dice que la fe es más importante que su mente, que aquello que comprende a través de la razón se resiste a la senda del Creador. Esto se debe a que todos los conceptos contrarios a la senda del Creador no tienen ningún valor.

Más bien: “que tienen ojos y no ven; que tienen oídos y no escuchan”. Significa que uno anula todo lo que oye y ve, y a esto se le llama ir por encima de la razón. Y entonces, a la persona esto le parece como algo inferior y pequeño.

No obstante, en relación al Creador, la fe no se considera como algo inferior. Esto se debe a que quien no tiene más remedio, y debe tomar la senda de la fe, considera a la fe como algo inferior. Sin embargo, el Creador podría haber colocado Su *Shejiná* sobre algo que no fueran árboles y rocas, pero específicamente optó por este camino, llamado fe.

Él debe haberlo elegido porque es mejor y más exitoso. Podemos ver que para Él la fe no es algo de menor importancia. Todo lo contrario, este camino tiene muchos méritos, pero se ve insignificante a los ojos de las criaturas.

Si la vara es lanzada al suelo y uno desea trabajar con un discernimiento mayor, es decir, conforme a la razón, degradando al discernimiento por encima de la razón, y este trabajo le parece insignificante, entonces la *Torá* y el trabajo de uno se convierten inmediatamente en una serpiente. Este es el significado de la serpiente primordial, y es el sentido de la frase: “Quienquiera que sea orgulloso, el Creador le dice: ‘él y Yo no podemos habitar en la misma morada’”.

La razón de esto es que, como ya lo hemos dicho, Él ha colocado Su *Shejiná* sobre árboles y rocas. Por lo tanto, si uno lanza al suelo el discernimiento de la vara y decide levantarse para trabajar con un atributo mayor, eso es ya una serpiente. Aquí no hay punto medio, es la serpiente o *Kedushá*, ya que toda la *Torá* y el trabajo que uno poseía del discernimiento de la vara ahora han pasado al discernimiento de la serpiente.

Es sabido que la *Sitra Ajra* no tiene Luces. Por ende, también en la corporalidad el deseo de recibir sólo tiene carencias, pero nada que las llene. Y la vasija de recepción permanece en déficit por siempre, sin llenado, porque quien tiene cien desea doscientos, y así sucesivamente. Y de este modo, uno muere sin tener en sus manos ni siquiera la mitad de aquello que deseaba.

Esto proviene de las Raíces Superiores. La raíz de la *Klipá* (cáscara) es el *Kli* (vasija) de recepción, y no tienen corrección alguna durante los 6 000 años¹⁵. Sobre ellas se realiza el *Tzimtzum* (restricción), y de este modo quedan desprovistas de Luces y de abundancia.

Por este motivo, lo seducen a uno para que extraiga Luz hacia su grado. Y las Luces que uno recibe al estar adherido a la Santidad, puesto que la abundancia brilla en la Santidad, cuando a uno lo seducen para que extraiga la abundancia hacia su estado presente, reciben esa Luz. De esta forma adquieren dominio sobre la persona, es decir, le proveen

satisfacción en el estado en el que se encuentra para que no se mueva de allí.

Por lo tanto, uno no puede avanzar bajo este dominio, porque no necesita un nivel más alto. Y debido a que uno no lo necesita, no puede realizar ni el más mínimo movimiento para cambiar de lugar.

En ese estado uno es incapaz de discernir si está avanzando por medio de la *Kedushá*, o todo lo contrario. Esto se debe a que la *Sitra Ajra* le da el poder para trabajar con más fuerza, ya que ahora se encuentra dentro del ámbito de la razón, y esto le permite trabajar en un estado que no considera inferior. Entonces, así uno permanecería bajo la autoridad de la *Sitra Ajra*.

Para que uno no permanezca bajo el dominio de la *Sitra Ajra*, el Creador creó una corrección según la cual si uno deja de lado el discernimiento de la vara, inmediatamente cae al de la serpiente. Uno cae de inmediato a un estado de fracaso y no tiene poder ni fuerza, a menos que acepte de nuevo el discernimiento de la fe, llamado humildad.

Resulta que los fracasos en sí hacen que uno vuelva a aceptar el discernimiento de la vara, que es el discernimiento de la fe por encima de la razón. Este es el significado de lo que dijo Moisés: “¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz?”. Esto quiere decir que las personas no desearán asumir la senda del trabajo de la fe por encima de la razón.

En ese estado el Creador le dijo: “¿Qué es eso que tienes en la mano? Una vara” “Échala en tierra”, y luego, “se convirtió en una serpiente”. Esto significa que no existe un estado intermedio entre la vara y la serpiente. Es para saber si uno se encuentra en la *Kedushá* o en la *Sitra Ajra*.

Resulta que, de cualquier forma, no tienen otra alternativa más que asumir el discernimiento de la fe por encima de la razón, que recibe el nombre de “la vara”. Esta vara debe estar sostenida en la mano, la vara no debe ser lanzada. A esto se refiere el versículo: “La vara de Aarón tenía brotes”.

Quiere decir que todos los brotes que uno había conseguido hacer germinar a través de su servicio al Creador, se debían a la vara de Aarón. Esto significa que Él deseaba darnos una señal para que pudiéramos saber si andábamos por la senda de la verdad o no. Él nos dio una señal para conocer sólo las bases del trabajo, es decir, sobre qué base uno está trabajando. Si su base consiste en la vara, es la Santidad; y si la base se encuentra dentro de la razón, no será la forma de alcanzar la Santidad.

Sin embargo, en el trabajo mismo, es decir, en la *Torá* y en la plegaria, no hay distinción entre aquel que Le sirve a Él y quien no lo hace. Esto se debe a que aquí ocurre lo contrario: si la base se encuentra dentro de la razón, si se fundamenta en conocer y en recibir, el cuerpo proporciona el combustible necesario para trabajar, y uno puede rezar y estudiar con más persistencia y entusiasmo, ya que se basa en la razón.

Sin embargo, cuando uno toma la senda de la Santidad, cuya base es el otorgamiento y la fe, uno necesita gran preparación para que la Santidad brille sobre él. Sin una preparación, el cuerpo no le da a uno la fuerza necesaria para trabajar, y por ende, siempre debe

esforzarse al máximo, ya que la raíz del hombre es la recepción misma y dentro de la razón.

Por lo tanto, si el trabajo de uno se basa en cuestiones mundanas, uno siempre puede encontrarse bien. Pero si su trabajo se basa en la cualidad del otorgamiento y por encima de la razón, necesita esfuerzos perpetuos para no caer dentro de la raíz de recepción que está en uno, y dentro de la razón.

Uno no debe ser negligente ni por un minuto, de lo contrario, caerá dentro de su raíz mundana, llamada “polvo”, tal como está escrito: “porque polvo eres y en polvo te convertirás”. Y esto ocurrió después del pecado del Árbol del Conocimiento.

Uno examina si está avanzando en Santidad, o todo lo contrario, ya que cualquier otro dios es estéril y no da fruto. El Sagrado *Zóhar* nos proporciona esa señal que nos indica que específicamente sobre la base de la fe, llamada “la vara”, uno alcanza el siguiente estado de la *Torá*: “Sed fecundos y multiplíquense”. A esto se refiere el versículo: “la vara de Aarón tenía brotes”: los brotes y todo lo que crece viene específicamente de la vara.

Por ende, cada día cuando uno se levanta de la cama, y se lava para purificar su cuerpo de la suciedad, también debe quitarse de encima la suciedad de la *Klipá* para examinar si su discernimiento de la vara es pleno.

Este análisis debe ser perpetuo, y si uno se distrae, inmediatamente cae bajo la autoridad de la *Sitra Ajra*, llamada recepción para uno mismo. Uno queda totalmente esclavizado por ella, pues se sabe que la Luz crea al *Kli*; y por ende, en la medida que uno trabaja con el propósito de recibir, en ese mismo grado sólo necesita el deseo de recibir para uno mismo, y queda alejado de todo lo referente al otorgamiento.

Ahora podemos comprender las palabras de nuestros sabios: “Sean muy, muy humildes”. ¿Por qué esa redundancia al decir “muy, muy”? Esto es así porque uno se vuelve necesitado de las criaturas, al haber sido honrado una vez. Primero, uno recibe el honor, no porque deseara disfrutar de ese honor, sino por otros motivos, tales como la gloria de la *Torá*, entre otros. Uno tiene certeza del escrutinio puesto que sabe que de ninguna manera tiene deseo de honor.

Por consiguiente, es razonable pensar que a uno se le permite recibir honor. Sin embargo, aún está prohibido recibirlo porque la Luz hace la vasija. Por lo tanto, después de que uno ha recibido el honor, se vuelve necesitado de honor, y de este modo, ya está bajo su dominio y se hace difícil librarse de él.

Como resultado de esto, uno adquiere su propia realidad, y ahora se vuelve difícil anularse ante el Creador, puesto que a través del honor uno se convierte en una entidad separada, y para poder obtener *Dvekut* (adhesión), debe anular su propia realidad por completo. Por eso decimos “muy, muy”. La expresión “muy” se refiere a que está prohibido recibir honor para uno mismo, y el otro “muy” significa que aun cuando la intención de uno no sea para uno mismo, de todas formas queda prohibido recibir.

15 6000 años es el periodo estipulado para la corrección de la humanidad.

58. El regocijo es un reflejo de las buenas obras

58. El regocijo es un reflejo de las buenas obras

Lo escuché en *Sucot*, Inter 4

El regocijo es un reflejo de las buenas obras. Si los actos u obras son de *Kedushá* (santidad), surge el regocijo. Sin embargo, debemos tener presente que también hay un discernimiento de *Klipá* (cáscara). Para poder saber si es de *Kedushá*, el escrutinio debe hacerse a través de la razón. En *Kedushá* hay una razón, y en la *Sitra Ajra* no hay razón. Esto se debe a que cualquier otro dios es estéril y no puede dar fruto. Por lo tanto, cuando uno llega a través del regocijo, debe profundizar en las palabras de la *Torá* para poder descubrir la mente de la *Torá*.

Además, debemos saber que el regocijo se entiende como una iluminación sublime que se manifiesta por medio del *MAN*¹⁴, el cual se refiere a las buenas obras. El Creador nos sentencia donde nos encontramos. En otras palabras, si asumimos la carga del Reino de los Cielos por toda la eternidad, hay una luminiscencia inmediata y sublime que también se considera eternidad.

Incluso si uno ve de manera evidente que pronto caerá de ese grado actual, Él de todos modos sentencia allí donde uno se encuentra. Esto significa que si uno en ese momento ha decidido cambiar de opinión y aceptar sobre sí la carga del Reino de los Cielos por toda la eternidad, es considerado plenitud.

Sin embargo, si uno asume la carga del Reino de los Cielos sin desear que ese estado sea permanente, este asunto, este acto no es considerado plenitud, y como es natural, la Luz Superior no puede venir y reposar en él. Esto se debe a que esta Luz es plena y eterna, y no cambiará. En cuanto a la persona, sin embargo, el estado en el que se encuentra no será eterno, aunque así lo deseara.

14 Siglas para Mein Nukvin (Aguas Femeninas)

57. Lo sacrificará a su voluntad

57. Lo sacrificará a su voluntad

Lo escuché el 1 de *Itró*; 5 de febrero de 1944

Respecto al versículo “**lo sacrificará a Su voluntad**” nuestros sabios dijeron: “¿Por qué? Es obligado hasta decir ‘yo quiero’”. También debemos comprender cuál es nuestra plegaria: “Que se haga la voluntad”, ya que el deseo de la vaca por alimentar a su ternero es mayor que el de este por alimentarse. Por lo tanto, ¿para qué necesitamos rezar que “Que se haga la voluntad Arriba”?

Es sabido que para poder extraer la abundancia de Arriba, antes uno debe experimentar un despear desde abajo. Debemos entender por qué necesitamos un despertar desde abajo. A raíz de esto, elevamos un plegaria para que se haga la voluntad Arriba. Significa que debemos evocar un deseo de Arriba para que Lo suministre abajo.

No es suficiente que tengamos un deseo, también debe haber una buena disposición por parte del Dador. Aunque haya un deseo general de hacer el bien a Sus criaturas, Él aún espera que nuestro deseo despierte al Suyo.

Dicho de otro modo, si somos incapaces de evocar Su deseo, es una señal de que el deseo por parte del receptor sigue estando incompleto. Por ende, precisamente al elevar una plegaria para que se haga la voluntad Arriba, nuestro deseo se convierte en un deseo genuino por ser un *Kli* (Vasija) adecuado para recibir la abundancia.

Al mismo tiempo, debemos decir que todo lo que hacemos, tanto bueno como malo, se extiende desde Arriba (a esto se le llama “la Providencia Privada”), que el Creador hace todo. Sin embargo, al mismo tiempo debemos lamentarnos por nuestros malos actos, aunque también esto se extienda desde Arriba.

La mente requiere que no nos lamentemos, sino que justifiquemos el juicio, que nos merecemos los malos actos. No obstante, sucede lo contrario, debemos lamentarnos por no permitírsenos llevar a cabo buenos actos, lo cual ciertamente es el resultado de un castigo; es decir, que no somos merecedores de servir al Rey.

Si todo está dirigido, ¿cómo podemos decir que no somos dignos, tomando en cuenta que no hay ningún acto abajo? Con este propósito se nos transmiten pensamientos y deseos malos de que no somos dignos de servirle a Él, los cuales nos distancian del trabajo de Dios. Por esta razón, hay una plegaria para eso, en el sentido que este es un punto de corrección para llegar a ser dignos y capaces de recibir el trabajo del Rey.

Ahora podemos comprender por qué existe una plegaria para determinado problema. Este problema seguramente surgió como un castigo, y los castigos tienen que ser correcciones, ya que hay una regla que establece que el castigo es una corrección. Entonces, ¿por qué le rezamos al Creador para que nos quite nuestras correcciones?

Nuestros sabios se refieren al versículo que dice: “Entonces tu hermano deberá ser deshonrado ante tus ojos”, ya que el golpeado es tu hermano. **Debemos saber que la plegaria corrige a una persona incluso más que el castigo.** De esta forma, cuando la plegaria aparece en lugar del castigo, la aflicción es levantada y la plegaria se coloca en su lugar para corregir al cuerpo.

Esto es lo que significan las palabras de nuestros sabios: “Recompensado: por medio de la *Torá*, no recompensado: por medio del dolor”. Debemos saber que la senda de la *Torá* es más propicia para conducir hacia el éxito y proporciona mayor provecho que la senda del sufrimiento. Esto se debe a que los *Kelim* (Vasijas) que habrán de ser aptos para recibir la Luz Superior, son de mayor amplitud y pueden propiciar la *Dvekut* (Adhesión) con Él.

A esto se refiere la frase “es obligado hasta decir ‘yo quiero’”. Significa que el Creador dice: “Quiero los actos de los inferiores”.

El significado de una plegaria es lo que nuestros sabios dijeron: “El Creador ansiaba la plegaria de los *Tzadikim* (justos)”, pues a través de la plegaria los *Kelim* se vuelven aptos para que el Creador luego les otorgue la abundancia, puesto que hay un *Kli* apto para

recibirla.

56. La Torá es llamada indicación

56. La Torá es llamada indicación

Lo escuché el 1 de *BeShalaj*, 2 de febrero de 1941

La *Torá* es llamada “indicación”, de las palabras “disparó”¹³. Significa que cuando uno se involucra con la *Torá*, siente su lejanía en la medida del esfuerzo que realiza. En otras palabras, se le muestra la verdad, es decir, su grado de fe, que es la base completa de la verdad.

La base para observar la *Torá* y las *Mitzvot* radica en la medida de fe que tengamos, ya que entonces nos parece que toda nuestra base está construida sobre el aprendizaje obtenido. Esto se 13 En hebreo la misma palabra se usa para disparar y para indicar algo. Debe a que la crianza basta para que uno observe la *Torá* y las *Mitzvot* con todas sus complejidades y detalles, y todo aquello que se deriva de la educación se llama “fe dentro de la razón”.

Sin embargo, esto es contrario a nuestra mente, es decir, que la razón requiere que de acuerdo a nuestra adición a la *Torá*, nos sintamos más cerca del Creador. No obstante, la *Torá* siempre nos muestra más de la verdad. Cuando buscamos la verdad, la *Torá* nos acerca más a la verdad, y vemos la medida de la fe en el Creador.

Esto es así para que uno pueda pedir misericordia y rezarle al Creador para que de manera genuina le acerque más a Él, lo cual significa ser recompensado con la fe en el Creador. Entonces uno podrá alabar y agradecer al Creador por haberle concedido la gracia de haberlo traído a Su lado.

Sin embargo, cuando uno no alcanza a ver el grado de su distanciamiento, y cree que está constantemente sumando, vemos que construye sus estructuras sobre una base endeble, y no queda lugar para rezarle al Creador con el fin de que le aproxime más a Él. Entonces, vemos que uno ya no tiene lugar para trabajar y esforzarse con el propósito de obtener la fe total, puesto que se esfuerza únicamente por aquello que necesita.

Por lo tanto, en la medida en que uno no sea merecedor de ver la verdad, ocurre lo opuesto. Cuanto más añadimos por medio de la *Torá* y las *Mitzvot*, lo hacemos en la medida de nuestra plenitud, y no encontramos ningún déficit en nosotros mismos. Por eso, no tenemos espacio para esforzarnos y rezar a fin de que se nos conceda de verdad la fe en el Creador, porque cuando sentimos corrupción debemos invocar la corrección.

Sin embargo, cuando uno se dedica de verdad a la *Torá* y las *Mitzvot*, la *Torá* le indica la verdad, porque tiene el poder de mostrar su verdadero estado de fe (y este es el significado de “ser conocido”).

Cuando uno se dedica a la *Torá* y ve la verdad, es decir, su propio distanciamiento de la espiritualidad, y se da cuenta de que es una criatura tan insignificante, y que no existe nadie peor sobre la Tierra, la *Sitra Ajra* se manifiesta ante uno con un argumento diferente: de hecho, el cuerpo de uno es realmente muy feo, y es cierto que no existe alguien más feo en

el mundo que uno.

Dice eso para causar desesperación, ya que la *Sitra Ajra* está temerosa de que uno se dé cuenta y llegue a corregir su estado actual. Por eso, la *Sitra Ajra* concuerda con lo que uno dice, afirmándole que es una persona fea, y le hace entender que si hubiera nacido con habilidades mayores y mejores cualidades, podría haber trascendido su maldad y haberla corregido, y habría podido alcanzar *Dvekut* (Adhesión) con el Creador.

La respuesta a esto debería ser que aquello que la *Sitra Ajra* le dice a uno es mencionado en *Maséjet Tahanit* (pág. 20), según el cual Rabí Elazar, hijo de Rabí Shimon, llegó desde una torre cercada a la casa de su rabino. Estaba montado sobre un burro recorriendo la ribera, sintiendo gran regocijo. Y su estado mental era descortés, pues había estado estudiando mucha *Torá*.

Una persona que era muy fea se le cruzó en el camino y le dijo: “Hola, rabino”, pero este no le contestó. Luego expresó: “¡Qué vanidoso y qué feo es ese hombre! ¿Acaso todos los demás hombres de tu ciudad sois tan feos como tú?”. El rabino respondió: “No lo sé, pero anda a reclamarle al artesano que me hizo, ‘¡qué fea es la vasija que has hecho!’”. Al darse cuenta de que había cometido un pecado, se bajó del burro.

Según lo que leímos antes, podemos ver que, a raíz de haber aprendido mucha *Torá*, se le concedió la posibilidad de ver la verdad acerca de la distancia entre él y el Creador, es decir, el grado de su distanciamiento o proximidad. A esto se refiere que su estado mental era descortés, pues vio la forma completa de quien es orgulloso, la cual consiste en su deseo de recibir, y entonces, pudo ver que en realidad era él mismo el más feo. ¿Cómo pudo ver la verdad? Por medio del estudio intensivo de la *Torá*.

De esta manera, ¿cómo podrá unirse a Él, dado que es una persona tan fea? Esta es la razón por la que preguntó si todas las demás personas eran tan feas como él, o si él era el único feo, mientras que el resto de las personas del mundo no lo eran.

¿Cuál fue la respuesta? “No lo sé”. Quiere decir que no sienten, por ende, no lo saben. ¿Y por qué no sienten? Por la sencilla razón de que no les fue concedido el poder ver la verdad, por carecer de la *Torá*, para que la *Torá* les mostrara la verdad.

A esto le respondió *Eliyahu* (Elías): “Ve al artesano que me hizo”, porque vio que había llegado a un estado del cual no podía seguir ascendiendo. Por esa razón se le apareció *Eliyahu* y le dijo: “Ve al artesano que me hizo”. En otras palabras, debido a que el Creador te ha hecho tan feo, Él debe haber sabido que es con estos *Kelim* (Vasijas) que la meta puede ser alcanzada. Así que no te preocupes, avanza y ten éxito.

13 En hebreo la misma palabra se usa para disparar y para indicar algo.

55. Hamán de la *Torá*, ¿de dónde?

55. *Hamán* de la *Torá*, ¿de dónde?

Lo escuché el 16 de *Shevat*, 13 de febrero de 1941

Hamán de la *Torá*, ¿de dónde? “¿Has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?” (Génesis 3:11). Debemos entender cuál es la conexión entre *Hamán* y el *Etz HaDáat* (Árbol del Conocimiento). *Etz HaDáat* es considerado el estado de grandeza de la recepción, que no es *Kedushá* (Santidad), y que debe ser traído hacia *Kedushá* a través de correcciones.

El discernimiento de *Hamán* es también el estado (*Gadlut*) de grandeza de la recepción, tal como está escrito que *Hamán* dijo: “¿A quién habrá de deleitar el rey?”, el Rey del Mundo, “¿para honrar aparte de mí?”. Significa que esto es discernido como el estado de grandeza de la recepción, y se entiende como “Y su corazón fue alzado en los días del Señor”.

54. El propósito del trabajo

54. El propósito del trabajo

Lo escuché el 16 de *Shevat*, 13 de febrero de 1941

Es sabido que la servidumbre consiste esencialmente en complacer y satisfacer al Hacedor. Sin embargo, uno debe saber el verdadero significado de otorgar, pues es común y bien sabido que el hábito hace que se pierda el gusto. Por eso, debemos aclarar con propiedad el significado de la palabra “**otorgar**”.

Lo cierto es que el deseo de recibir también está incorporado en el deseo de otorgar del inferior (pero el deseo de recibir puede ser usado con correcciones); de lo contrario no habría conexión entre el que da y el que recibe. Esto se debe a que es imposible que uno dé sin que el otro le dé nada en contrapartida, produciéndose de este modo una especie de sociedad.

Solamente cuando ambos se demuestran amor mutuo surge una conexión y una amistad entre ellos. Pero si uno le demuestra amor y el otro no le corresponde, tal amor es irreal y no tiene razón de existir. Acerca de esto, nuestros sabios dijeron lo siguiente: “**Y digo a Sión: ‘¡Tú eres mi pueblo!’**” (Isaías 51). No se diga “*Ami*” (heb: Mi gente), sino “*Imi*” (conmigo), “para ser Mi socio” (*Zóhar, Bereshit*, pág. 5); o sea, que las criaturas están asociadas con el Creador.

Entonces, resulta que cuando “el inferior desea otorgarle al Creador, “el inferior debe recibir del Creador. Esto se llama “asociación”; es decir, cuando el de inferior da, y el de Superior también da.

Sin embargo, el deseo de recibir debe aspirar a adherirse a Él y recibir su *Shefa* (heb: Abundancia), su sustento, su benevolencia. Y ese es el propósito original de la Creación: hacer el Bien a Sus criaturas.

No obstante, debido al rompimiento que ocurrió en el mundo de *Nikudim*, el deseo de recibir cayó bajo el dominio de las *Klipot* (heb: cáscaras), a causa de lo cual se produjeron dos estados distinguibles en el *Kli* (heb: Vasiija). El primero consiste en que se desarrolló una cierta relación con respecto a los placeres separados, y el deber de escapar de la autoridad de las *Klipot*, recibe el nombre de “el trabajo de purificación”. El segundo estado

que se produjo a causa del rompimiento, es la separación de los placeres espirituales.

Dicho de otro modo, uno se distancia de la espiritualidad, y deja de sentir deseo por la misma. La corrección para esta situación se llama *Kedushá* (heb: Santidad), donde el trabajo consiste en procurar Su grandeza. En ese estado el Creador brilla para uno dentro de estas vasijas. Pero debemos saber que en la medida en que uno posee *Kelim* (heb: Vasijas) de **pureza**, llamadas “aborrecer el mal”, en ese mismo grado puede trabajar en *Kedushá*, según lo que está escrito: “Tú que amas al Señor, odias el mal”.

Aquí podemos distinguir dos discernimientos: la primera es “pureza” y la segunda es “*Kedushá*”. *Kedushá* consiste de “el *Kli*”, que viene a ser la preparación para recibir Su benevolencia, de acuerdo con su accionar, que es hacer el bien a Sus criaturas. Sin embargo, este *Kli* se le atribuye “al de Abajo”; y esto quiere decir que nos compete a nosotros repararlo. En otras palabras, es para que nosotros procuremos el bien; y esto implica vincularse extensamente con Su grandeza y con el propio sentimiento de humildad.

Aun así, la *Shefa* que debería manifestarse en el *Kli de Kedushá* está en manos del Creador. Él es quien les imparte esta gratificación a los inferiores. En eso el inferior no puede ayudar ni asistir de forma alguna, de acuerdo al dicho siguiente: “Las cosas secretas le corresponden al Señor nuestro Dios”.

El Pensamiento de la Creación, que consiste en “hacer el bien a Sus criaturas”, comienza a partir de *Ein Sof* (heb: Infinito). Por tal motivo le rezamos a *Ein Sof*; es decir, le rezamos a la conexión que existe entre el Creador y las criaturas. Esto es lo que se indica en los textos del ARI: nosotros debemos rezarle a *Ein Sof*.

Esto se debe a que *Atzmutó* (heb: Su Esencia) no tiene conexión alguna con las criaturas, puesto que el principio de la conexión comienza en *Ein Sof*, donde se halla Su nombre, que viene a ser la raíz de la Creación. Este es el sentido de lo que está escrito en el *Ierushalmí*; o sea, que aquel que reza, lo hará en el Nombre; o, con otras palabras, allí donde está Su Nombre, y Su Nombre y *Ein Sof* se conocen como las palabras de la leyenda. **“Una torre llena con cosas buenas”**. Por eso debemos rezarle al Nombre: para recibir el beneficio y el provecho que había sido preparado para nosotros.

Esta es la razón por la que *Kéter* recibe el nombre de “Su deseo de hacer el bien a Sus criaturas”; y el beneficio en sí se llama *Jojmá* (heb: Sabiduría), que viene a ser la esencia misma de la *Shefa*. Por eso, *Kéter* es llamado *Ein Sof* y “Emanante”. Pero *Jojmá* aún no recibe el nombre de “emanado”, pues todavía no hay un *Kli* en *Jojmá*; y esto es considerado una Luz sin un *Kli*.

Por ende, *Jojmá* también se considera como el Emanante; porque no es posible aprehender la Luz sin un *Kli*; y toda la diferencia que existe entre *Kéter* y *Jojmá* radica en que allí la raíz del emanado está más revelada.

53. Acerca de la limitación

53. Acerca de la limitación

Lo escuché durante la noche de *Shabat*, el 1 de *Siván*; 4 de junio de 1943

El asunto de la limitación consiste en limitar el estado en el que uno se encuentra, y no desear *Gadlut* (heb: Grandeza). Por el contrario, uno desea permanecer por siempre en su estado actual, y esto recibe el nombre de *Dvekut* (heb: Adhesión) eterno. Sin importar el grado de *Gadlut* que uno posea, aun si uno posee el más mínimo *Katnut* (heb: Pequeñez), si brilla para siempre, se considera que se le ha otorgado *Dvekut* eterno.

No obstante, cuando uno desea más *Gadlut* se considera lujuria. Y a esto se refiere la frase “cualquier aflicción será remanente”; o sea, que la tristeza viene a la persona, porque esta desea lujos. Esto es lo que quiere decir cuando Israel vino a recibir la *Torá*, y Moisés trajo a la gente al pie del monte, tal como está escrito: “...y ellos se quedaron al pie del monte”.

Har (Monte, Montaña) implica *Hirhurim* (pensamientos). Moisés los guió hasta el final del pensamiento, del entendimiento y de la razón; es decir, al grado más bajo que existe. Solamente entonces, cuando accedieron a tal estado, a transitar por él sin vacilar ni desviarse, sino sólo permaneciendo en ese nivel como si tuviesen el mayor *Gadlut* que existiera, y alegrarse por ello, son merecedores de “servir al Señor con regocijo”. Esto se debe a que durante el *Gadlut* es irrelevante decir que Él les da trabajo para que estén en (un estado de) júbilo, ya que durante el *Gadlut* el júbilo surge por sí solo. En lugar de eso, el trabajo con regocijo les es impartido durante el tiempo de *Katnut*, para que puedan sentir regocijo a pesar de encontrarse en *Katnut*. Y este sí es un gran trabajo.

Esta viene a ser la principal parte del grado, que consiste de un discernimiento de *Katnut*. Este discernimiento debe ser permanente, mientras que el *Gadlut* debe ser sólo un agregado. Además, uno debe aspirar por la parte principal, no a las añadiduras.

52. Una transgresión no cancela una *Mitzvá*

52. Una transgresión no cancela una *Mitzvá*

Lo escuché al anochecer del *Shabat*, el 9 de *Ihiar*, 14 de mayo de 1943

“Una transgresión no apaga una *Mitzvá* (heb: Mandamiento)”, y una *Mitzvá* no apaga una transgresión. Uno debe tomar el buen camino. Esto es una regla del trabajo. Pero el mal que se encuentra dentro de uno, no le permite tomar el buen camino.

Sin embargo, uno debe entender que no necesita eliminar el mal de raíz, pues esto sería imposible. En cambio, solamente debe detestar el mal, tal como está escrito: “Tú, que amas al Señor, odia el mal”. De este modo, sólo se necesita este aborrecimiento, ya que al odiar el mal, uno se separa de él.

Por esta razón, el mal no tiene existencia propia, sino que su existencia depende del amor o del desprecio que uno siente por él. Esto significa que si uno siente amor por el mal, entonces queda atrapado y cae bajo su dominio. Y si uno aborrece “su” maldad, escapa de su autoridad, y esta deja de tener dominio sobre la persona.

Entonces, resulta que el trabajo principal no radica en el verdadero mal en sí, sino en la medida de amor y en la medida de odio. Y por este motivo, una transgresión promueve otra

transgresión. Debemos preguntar lo siguiente: “¿Por qué uno amerita un castigo semejante? Cuando uno cae de su estado de trabajo, debe ser asistido para poder levantarse de su caída. Sin embargo, aquí vemos que se le agregan más obstáculos, para que continúe cayendo más abajo aún.

Pero uno recibe más maldad para que pueda llegar a aborrecer el mal, y así ver de qué modo las transgresiones le alejan del trabajo de Dios. Aunque uno se haya arrepentido y lamentado de su primera transgresión, aún no ha sentido un grado tal de remordimiento que le induzca el odio hacia el mal.

Por lo tanto, una transgresión lleva a otra; y cada vez que uno se arrepiente, de acuerdo con el remordimiento que va suscitando en uno, va manifestándose el odio por el mal hasta alcanzar su máxima expresión. En ese momento, uno queda separado del mal, porque el mal lleva a la separación.

De esto se desprende que si uno encuentra cierto grado de desprecio en un nivel que le ocasiona separación, no necesitará la corrección de lo que llamamos “una transgresión que lleva a otra”; y naturalmente uno se ahorra tiempo de esta manera. Cuando uno ha sido recompensado, es admitido en el estado de “el amor de Dios”. Este es el sentido de la frase: “Tú que amas al Señor, odias el mal”. Sólo odian al mal, pero el mal en sí permanece en su sitio; y es sólo el odio al mal lo que necesitamos.

Esto proviene de lo siguiente: “Aun así, aunque Tú lo has creado tan solo un poco inferior a Dios”, y este es el sentido del dicho de la serpiente: “y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal”. Quiere decir que uno se esfuerza y desea comprender el comportamiento entero de la Providencia, como al Creador, y a esto se refiere con: “El orgullo de un hombre lo bajará de su nivel”. Implica que uno quiere comprender todo con la mente externa, y si uno no lo consigue, cae a un estado de pequeñez e insignificancia.

Lo cierto es que si uno despierta para conocer algo, esto es una señal de que necesita conocer esa cosa. Y cuando aquello que desea conocer trasciende su propia mente, y termina aceptando todo por medio de la fe más allá de la razón, esto se considera la mayor humildad de la que es capaz el hombre. Pueden ver que en la medida en que uno posee una demanda por saber más, pero acepta esto con fe más allá de la razón, o “por encima de la razón”, uno se va encontrando en un estado mayor de humildad.

Ahora podemos entender cómo se interpreta el versículo (Números 12:3): “Moisés era un hombre muy manso”, humilde y paciente. Significa que aceptaba la humildad en la mayor medida posible.

Este es el significado de *Adam HaRishón* comiendo del Árbol de la Vida antes del pecado (original), quien a su vez se encontraba en (un estado de) plenitud. Aun así, no pudo mantenerse más en el grado en el que se encontraba, pues no sentía deseo alguno por ese estado. Por ende, ciertamente no pudo revelar todos los Sagrados Nombres.

Por eso, hizo que comiera del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, en concordancia con lo dicho en el siguiente versículo: “Venid y ved las obras de Dios, terrible en hechos sobre los hijos de los hombres”. Y a través de este pecado, todas las Luces se retiraron de

él; por lo tanto, naturalmente fue forzado a comenzar su trabajo de cero.

Y el texto habla de esto diciendo que fue expulsado del Jardín del Edén, porque si hubiera comido del Árbol de la Vida, habría vivido para siempre. Este es el significado de la interioridad de estas palabras. Si uno entra allí, permanece ahí para siempre. Esto sugiere que nuevamente uno permanecería sin deseo alguno. Y para poder ir y revelar los Nombres Santos que se manifiestan a través de las correcciones del bien y del mal, tuvo que comer del Árbol del Conocimiento.

Esto se parece al ejemplo de la persona que desea entregarle a su amigo un gran barril de vino, pero que ve que su amigo sólo tiene una pequeña copa. ¿Qué termina haciendo? Vierte vino dentro de la copa y aquel la lleva a su casa, donde deposita su contenido en otra parte. Luego regresa con la copa nuevamente, y la vuelve a llenar con vino. De este modo, regresa otra vez a su casa; y esto una y otra vez hasta que termina recibiendo todo el vino del barril.

También escuché otra parábola acerca de dos amigos, uno de los cuales se convirtió en rey, mientras que el otro se volvió muy pobre. El segundo escuchó decir que su amigo se había convertido en rey, y fue hacia él y le contó sobre su desgraciada situación.

El rey le entregó una carta dirigida al ministro del tesoro, para que durante dos horas pudiera recibir todo el dinero que quisiera. El amigo pobre llegó a la tesorería con una pequeña caja; entró, y llenó la pequeña caja con dinero.

Al salir, el ministro pateó la caja y todo el dinero cayó al suelo. Esto se repitió una y otra vez, hasta que el pobre hombre dijo llorando: “¿Por qué me estás haciendo esto?” Ahora sí, dijo, todo el dinero que has tomado en todo este tiempo te pertenece, y podrás llevártelo todo. No tenías las vasijas para tomar suficiente dinero de la tesorería, y esa es la razón por la que se llevó a cabo esa treta.

51. Si te encuentras con este Villano

51. Si te encuentras con este villano

Lo escuché después de la festividad de *Pésaj*, el 27 de abril de 1943

“Si te encuentras con este villano, tráelo al seminario... y si no, recuérdale acerca del día de morir”. Esto quiere decir que se le recordará que el trabajo habrá de hacerse en un sitio donde él no esté presente; o sea, “más allá de su piel”. Esto recibe el nombre de “trabajar fuera de su cuerpo”, e implica que no debe tener el más mínimo pensamiento respecto de su propio cuerpo.

50. Dos estados

50. Dos estados

Lo escuché el 20 de *Siván*

Hay dos estados en el mundo. En el primero, el mundo se identifica con el “dolor”; y en el segundo, con la “Santa *Shejiná* (heb: Divinidad)”. Esto se debe a que antes de que uno esté

dotado de la capacidad de corregir sus acciones para volcarlas hacia otorgar, percibe al mundo solamente bajo la forma de dolores y tormentos.

Sin embargo, después es recompensado con poder ver que la Santa *Shejiná* está vestida en el mundo entero, y que el Creador está llenando al mundo entero. En este estado, el mundo recibe el nombre de “Santa *Shejiná*”, pues está recibiendo del Creador. Esto se llama “la unificación del Creador y de la Divinidad”. Ahora, del mismo modo en que el Creador da, el mundo se ocupa solamente en otorgar.

Esto se parece a una triste melodía, por medio de la cual algunos músicos saben cómo transmitir el dolor que es su tema central; porque todas las melodías son como un lenguaje hablado en que la tonada representa las palabras que uno desea exteriorizar en voz alta. Si la melodía evoca llanto en quienes la escuchan, al grado de que cada uno llora por causa del dolor que ésta transmite, entonces es llamada “una tonada”, y todos aman escucharla.

Sin embargo, ¿cómo puede ser que las personas disfruten de sufrir? Se debe a que la tonada no apunta a un dolor presente, sino pasado; es decir, a tormentos que ya han quedado atrás y que ya fueron “endulzados” y “rellenados”. Por tal motivo, las personas gustan de escucharla. Esto hace alusión a la dulcificación de los *Dinim*, y que los dolores que uno sentía fueron mitigados o “endulzados”. Por eso, este tipo de aflicción resulta dulce al oído; y así, el mundo recibe el nombre de “Santa *Shejiná*”.

Lo principal que uno debería saber y sentir, es que existe un líder que guía hacia la ciudad. Esto es lo que nuestros sabios querían inferir por medio de la frase “Abraham el Patriarca dijo: ‘No existe ciudad sin un líder’”. Uno no debe pensar que todo lo que sucede en el mundo es accidental, y que la *Sitra Ajra* le induce a pecar; y así decir que todo es fortuito.

Por eso dice “*Hamat Kerí* (vasija de semen). Hay un *Hamat* lleno con *Kerí*. El *Kerí* le induce a uno a pensar que todo es *Bemikré* (heb: fortuito). Aun cuando la *Sitra Ajra* suscita en uno pensamientos tales como para decir que todo es accidental, sin obedecer una dirección determinada, esto tampoco es fortuito, sino que el Creador así lo quiere.

Sin embargo, uno debe creer en “recompensa y castigo”, y que existen un juicio y un juez, y que todo está conducido por “la Providencia de recompensa y castigo”. Esto se debe a que a veces, cuando algún deseo y manifestación del trabajo de Dios se despierta dentro de uno, y cree que aparece por casualidad, debe saber que también aquí realizó un esfuerzo previo a escuchar. Rezó por ayuda de Arriba, para poder ejecutar una acción intencionada; y esto se llama “elevar *MaN*”.

De todas formas, (en ese momento) uno ya lo ha olvidado y no consideró hacerlo, ya que no recibió una respuesta inmediata a su plegaria, como para declarar: “pues Tú escuchas la plegaria de toda boca”. Aún así, debe creer y entender que el orden de Arriba establece que la respuesta a la plegaria puede llegar varios días, o meses, después de haber rezado.

Uno no debe pensar que no es por casualidad que uno ha recibido este *Itorerut* (heb: Despertar) presente. A veces uno dice: “Ahora que siento que no me falta nada y que nada me preocupa, mi mente está cuerda y sana; y por esta razón, puedo enfocar mi mente y mi

deseo en dirección del trabajo de Dios.

De esto se desprende que uno puede decir que todo su compromiso en el trabajo de Dios consiste en que “su fuerza y el poder de su mano le han conseguido esa riqueza”. Así, cuando uno puede comprometerse y alcanzar necesidades espirituales, debe entender que ésta es la respuesta a la plegaria. Aquella plegaria que había realizado anteriormente, ahora ha sido respondida.

Además, a veces, cuando uno lee algún libro, el Creador le abre los ojos y uno siente cierto grado de *Itorerut*. Ahí también su normal reacción es adjudicar esto a la casualidad. No obstante, todo obedece a una dirección superior.

Aunque uno sepa que la *Torá* entera consiste de los nombres del Creador, ¿cómo puede uno decir que a través del libro uno esté leyendo y obteniendo algún tipo de sensación sublime? Uno debe entender que normalmente lee el libro y sabe que la *Torá* entera consiste de los nombres del Creador, pero que, sin embargo, no recibe iluminación ni sensación alguna. En lugar de esto, todo está seco; y el conocimiento que uno posee no le ayuda en lo más mínimo.

Por ende, cuando uno estudia en cierto libro y coloca su esperanza en Él, su estudio debe apoyarse sobre la base de la fe; fe de que cree en la Providencia y que el Creador le abrirá los ojos. En ese momento, uno se vuelve necesitado del Creador, y de esta forma está en contacto con Él. Por medio de esto, uno puede lograr la adhesión con Él.

Existen dos fuerzas que se oponen entre sí: una fuerza superior y una fuerza inferior. Respecto de la fuerza superior está escrito: “Todo aquél que es llamado por Mi Nombre, y a quien Yo he creado para Mi gloria”. Esto significa que el mundo entero fue creado sólo para la gloria del Creador. La fuerza inferior es el deseo de recibir que argumenta que todo fue creado para él; tanto lo corporal como lo espiritual. Para él, todo obedece al amor por sí mismo.

El deseo de recibir argumenta que merece este mundo y el mundo por venir. Por supuesto que el Creador es quien gana, pero esto recibe el nombre de “el camino del dolor”. Se denomina “un camino largo”. Pero hay otro camino más corto, llamado “el camino de la *Torá*”. La intención de todos debería estar dirigida a acortar el tiempo.

Esto es llamado “**lo aceleraré/apuraré**”. De lo contrario será “en su tiempo”, según lo dicho por nuestros sabios: “**recompensado: lo aceleraré; no recompensado: en su tiempo**”, “que colocaré ante ti a un rey como *Hamán*, y él te forzará a que te reformes”.

La *Torá* comienza por “*Bereshit* (heb: “En el principio...”)...“...la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas...”. In finaliza así: “ante la vista de toda Israel”.

Al principio vemos que la tierra está “sin orden y vacía, y las tinieblas...” pero entonces, cuando se corrigen para poder otorgar, son recompensados con “Entonces dijo Dios: ‘Sea la luz’...”. Hasta que aparece la Luz “ante la vista de toda Israel.

49. Lo más importante es la mente y el corazón

49. Lo más importante es la mente y el corazón

Lo escuché un jueves. *Vayerá*, 6 de noviembre de 1952

Debe haber una preparación en el discernimiento de “mente”, en el trabajo que se refiere al discernimiento de la fe. Esto significa que si uno es negligente con el trabajo de la fe, cae en el estado de desear sólo conocimiento, que es una *Klipá* (cáscara), y se opone a la Sagrada *Shejiná* (Divinidad). Por eso, el trabajo de uno consiste en fortalecer cada vez, el discernimiento de la “mente”.

De manera similar, si uno siente que es negligente en el trabajo del corazón, necesita fortalecer el trabajo que se refiere al discernimiento del **corazón**, y a ejecutar operaciones opuestas; en el sentido de que causen aflicción al cuerpo, que es opuesto al deseo de recibir. La diferencia entre la negligencia en el trabajo de la mente y el trabajo del corazón consiste en que hay una *Klipá* (cáscara) malvada en contra de la mente, la cual puede inducir a un estado de “sopesar el principio”.

Por lo tanto, uno debe llevar a cabo acciones contrarias, es decir, en cada renovación del discernimiento de la **mente**, habrá de asumir remordimiento por el pasado y aceptación del futuro. Uno puede recibir la fuente que lo genera a través del discernimiento de “inerte”. Y en cuanto a la vestidura de la fe, esto es algo perpetuo y eterno. Por ende, uno siempre contará con ella como una medida para ver si su trabajo es limpio o no, ya que la vestidura de la *Shejiná* se retira solamente a raíz de alguna falla o defecto en la mente o en el corazón.

48. La base principal

48. La base principal

Lo escuché al anochecer después de *Shabat*, *Vaierá*, 8 de noviembre de 1952

La base principal consiste de un camino conocido por todos. El cuidado y custodia por parte del intelecto debe está construido sobre la base de un cuestionamiento. Si uno se encuentra con la conocida pregunta, debe estar armado y protegido para hacerle frente e inmediatamente poder contestar con al conocida respuesta.

Dicho de otro modo, la estructura entera está construida sobre preguntas y respuestas, cuando uno se encuentra en la senda del Creador, y es recompensado con construir la estructura de la Divinidad. Y cuando uno no tiene lugar a preguntas y respuestas, esto recibe el nombre de “de pie”.

El Creador preparó un lugar incluso para aquéllos a los que ya se les ha garantizado la vestidura permanente de la Divinidad, y que ya se encuentran en la senda de los grados, y que ya no tienen más lugar para el trabajo superior. En este sitio tienen una base libre en la cual puede descansar la fe.

Aunque es difícil entender cómo tales cosas pueden existir en grados tan altos, el Creador Mismo puede hacer tal cosa. Éste es el sentido de la corrección de la línea del medio, y de

la prohibición de recibir de la línea de la izquierda.

A la misma vez, vemos que *Jojmá* aparece sólo en *Maljut*. Y aunque *Maljut* sea un atributo opuesto a *Jojmá*, de todas formas el lugar de manifestación de *Jojmá* se encuentra precisamente aquí, en *Maljut*.

A esto se refiere la frase “y deja que esta ruina esté bajo tu mano”. Nuestros sabios dijeron que uno no se para encima de una ley, a menos que haya (primero) fracasado en ella. “Ley” sugiere un discernimiento de *Maljut* (y ésta es la implicancia de la novia; cuando se va hacia la novia, se llama “ley”¹²). Esto se construye sólo de obstáculos; o sea, en un tiempo de cuestionamientos. Cuando uno no tiene preguntas, no posee el nombre de “Fe” o “Divinidad”.

12 En hebreo las palabras "novia" y "ley" se escriben con las mismas letras, pero con diferente orden.

47. En un lugar donde encuentras Su grandeza

47. En el lugar donde encuentras Su grandeza

Lo escuché

“En un Lugar donde se encuentra Su grandeza, allí encontrarás Su humildad”. Quiere decir que quien se encuentra siempre en verdadero *Dvekut* (heb: Adhesión), ve que el Creador descende con Su Presencia; es decir, que el Creador está presente en los lugares de más abajo.

Uno no sabe qué hacer, y por eso está escrito “¿Qué es lo que está entronado en lo alto, que mira hacia abajo, hacia el Cielo y la Tierra?”. Uno observa la grandeza del Creador, y a eso se refiere la frase: “que mira hacia abajo”; o sea, que uno hace descender el Cielo a la Tierra. El consejo que se da a esto es pensar que si este deseo viene del Creador, no tenemos nada mayor que eso; tal como está escrito: “Él levanta y saca a los pobres fuera del pozo”.

Primero, uno debe ver que tiene un deseo. Si no, debe rezar por ello: ¿Por qué no lo tengo? La razón por la que no tiene un deseo, se debe a la disminución de la consciencia.

Por ende, en cada *Mitzvá* (heb: Precepto, Mandamiento) uno debe rezar: ¿por qué no poseo la consciencia y el entendimiento de no estar observando la *Mitzvá* en un estado de plenitud? En otras palabras, el deseo de recibir lo envuelve de una forma tal que no vislumbra la verdad.

Si uno viera el estado de bajeza en el que se encuentra, ciertamente desearía no permanecer en ese estado. Por el contrario, se esforzaría constantemente en su Labor hasta alcanzar el arrepentimiento. De acuerdo con esto, está escrito: “Él trae hacia dentro de la tumba, y Él levanta hacia fuera”.

Esto significa que cuando el Creador desea que los malvados se arrepientan, provoca que el inframundo sea tan bajo para éstos, que lleva a que los malvados no quieran estar así. Por lo

tanto, uno debe rezar y rogar que el Creador le enseñe la verdad por medio de otorgarle la Luz de la *Torá*.

46. El dominio de Israel sobre las *Klipot*

46. El dominio de Israel sobre las *Klipot*

Lo escuché

Acerca del dominio de Israel sobre las *Klipot* (cáscaras), y viceversa: el dominio de las *Klipot* sobre Israel. Primero debemos entender qué significa “Israel”, y qué son “Las Naciones del Mundo”.

En varios sitios está explicado que “Israel” significa “Interioridad”. También recibe el nombre de “Los *Kelim* (vasijas) Anteriores¹¹”, con los cuales uno puede trabajar para otorgar deleite y satisfacción a su Hacedor. “Las Naciones del Mundo” reciben los nombres de “Exterioridad” y “*Kelim* Posteriores”, cuyo sustento proviene solamente de la recepción, y no del otorgamiento.

El dominio de Las Naciones del Mundo sobre Israel implica que no se puede trabajar en función del otorgamiento y en los *Kelim* Anteriores, sino sólo en los *Kelim* Posteriores. Estos seducen a los trabajadores del Creador para extender las Luces hacia abajo en los *Kelim* Posteriores.

El dominio de Israel consiste en que, aunque se le dé a cada uno el poder para trabajar con la intención de otorgar y de satisfacer al Creador, es decir, sólo con los *Kelim* Anteriores, aún si extienden *Jojmá* (heb: Sabiduría), la utilizan sólo como “un sendero por el cual pasar”, y no más.

11 Relativo a frontal.

45. Dos discernimientos en la *Torá* y en el trabajo

45. Dos discernimientos en la *Torá* y en el trabajo

Lo escuché el 1 de *Elul*, 5 de septiembre de 1948

Existen dos *Bejinot* (discernimientos) en la *Torá*, y existen dos *Bejinot* en la labor. El primero es el discernimiento del **temor**; y el segundo es el del **amor**. La *Torá* es considerada un estado de plenitud; no nos referimos al estado en el que se encuentra el trabajo de uno, sino que hablamos con respecto a la *Torá*.

Lo primero se llama “amor”, y hace referencia a que uno tiene un deseo y anhelo de conocer los caminos del Creador y Sus tesoros ocultos, para lo cual lleva a cabo todos los esfuerzos que están a su alcance, con el fin de realizar su deseo. Uno considera toda la *Torá* que extrae a través de su estudio, como si hubiera ganado algo invaluable. Según la apreciación y la importancia que le dé a la *Torá*, crecerá gradualmente hasta que de a poco se le vayan enseñando los secretos de la *Torá*; siempre de acuerdo a sus esfuerzos.

El segundo discernimiento es el temor. Se refiere a que uno desea ser un siervo del Creador,

pero teme y le aterra no saber cómo servirLe a Él, pues ¿cómo puede servirLe aquel que no conoce los mandamientos del Superior?

Cuando uno aprende de esta manera, siempre descubre el gusto en la *Torá* y lo puede usar; y así se deleita y regocija según el grado de apreciación y de importancia que alcance respecto del hecho de haber obtenido algo de la *Torá*. Y si uno persiste en esta forma, gradualmente se le revelan los secretos de la *Torá*.

Aquí surge una diferencia entre las enseñanzas externas y la sabiduría de la *Torá*: En las enseñanzas externas o exteriores el júbilo reduce al intelecto, ya que la emoción se opone al intelecto. De este modo, el júbilo provoca la disminución del trabajo mental.

Pero a medida que la sabiduría se va manifestando en la mente, también va apareciendo en el centro emocional, porque la Luz de Vida llena todos los órganos. Creo que por eso es que uno debe siempre verse y sentirse entusiasmado y embelesado por la sabiduría de la *Torá*, ya que en ese júbilo existe una gran distinción entre lo que es una enseñanza exterior y la sabiduría de la *Torá*.

Ocurre lo mismo con el trabajo, considerado la línea de la izquierda debido a que se distingue como recepción. Mediante “recepción” se refiere a que uno desea recibir porque siente una carencia, deficiencia o falta; y una carencia puede ser de tres tipos distintos: 1) aquello que quiere el individuo; 2) aquello que quiere el público; 3) aquello que quiere la *Shejiná* (Divinidad).

Toda cosa que se quiere, trata de algo por medio de lo cual se desea llenar o satisfacer alguna carencia. Por lo tanto, esto se considera “recepción”, y corresponde a la línea izquierda. La *Torá*, por otra parte, implica que uno no trabaja porque sienta una carencia que necesite ser corregida, sino porque desea otorgar contento y satisfacción a su Hacedor.

Es como la plegaria, la alabanza y la gratitud. Cuando uno se involucra con un camino en el que se siente pleno y con el cual no ve deficiencias en el mundo, esto recibe el nombre de “*Torá*”. No obstante, si uno toma ese camino mientras está sintiendo cierta deficiencia, esto recibe el nombre de “trabajo”.

Además, hay dos razones que deben discernirse durante el trabajo: 1) el amor de Dios; o sea, cuando uno desea adherirse al Creador, y cuando siente que este es el lugar en el cual puede manifestar el grado de amor que siente por Él, y amarLo; 2) el temor; es decir, cuando uno siente temor de Dios.

42. ¿Qué significan las siglas ELUL en el trabajo?

42. ¿Qué significan las siglas *ELUL* en el trabajo?

Lo escuché el 15 de *Elul*, 28 de agosto de 1942

Para poder comprender esto, debemos entender varias otras cosas:

Lo referente al Reinado, memorias y las *Shofarot*⁸, y cuál es el significado de lo que nuestros sabios dijeron: “anula tu voluntad ante Su voluntad, para que Él anule Su voluntad

ante la tuya”.

Las palabras de nuestros sabios: “Los malvados, inmediatamente hacia la muerte; y los *Tzadikim* (justos), inmediatamente hacia la vida”.

El versículo: “Los hijos de *Guershon: Libni y Shimey*”.

Las palabras del Sagrado *Zóhar*: “*Iod* es un punto negro que no contiene blanco”.

La Maljut del de Arriba se vuelve *Kéter* con respecto al de abajo.

El regocijo atestigua si el trabajo es pleno.

Todas estas cosas hacen referencia a la preparación para el mes de *Elul*.

Para comprender lo anterior, debemos entender el propósito de la Creación, de la cual se dice que fue llevada a cabo “porque Él desea hacer el Bien a Sus criaturas”. Y con motivo del *Tikún* (corrección), para no dar lugar al “pan de la vergüenza”, se realizó un *Tzimtzum* (restricción). Y del *Tzimtzum* se extiende el *Masaj* (pantalla), por medio del cual las vasijas de recepción se convierten en otorgamiento.

Y cuando las vasijas se preparan para volcarse hacia el otorgamiento, la Luz, velada y atesorada para las criaturas, es recibida de inmediato. Quiere decir que uno recibe el deleite y el placer que había en el Pensamiento de la Creación, que consiste en Su deseo de hacer el Bien a Sus criaturas.

Con eso podemos interpretar lo que está escrito: “Anula tu voluntad frente a Su Voluntad”; es decir, anular el deseo de recibir dentro de uno ante el deseo de otorgar, que corresponde a la voluntad del Creador. Esto quiere decir que uno habrá de revocar al amor propio ante el amor de Dios. Esto se llama “anularse ante el Creador”, y recibe el nombre de *Dvekut* (adhesión). Y en consecuencia, el Creador puede brillar dentro de su deseo de recibir, ya que entonces se encuentra corregido en forma de “recibir con la intención de otorgar”.

A esto se refiere la siguiente frase: “para que Él anule Su voluntad ante la tuya”. Significa que el Creador anula Su voluntad, o sea, el *Tzimtzum* que se había llevado a cabo a causa de la disparidad de forma. Ahora, sin embargo, cuando ya hay equivalencia de forma, se produce la expansión de la Luz dentro del deseo del inferior y que se corrigió por y para otorgar, pues este es (justamente) el propósito de la Creación: hacer el Bien a Sus criaturas. Y ahora puede llevarse a cabo.

Ahora podemos interpretar la frase “**Yo soy de mi amado**”. Quiere decir que al anular uno su deseo de recibir ante el Creador, para que todo (su ser) esté dirigido a otorgar, alcanza lo que denominamos “**y mi amado es mío**”. Quiere decir que “**Mi amado**”, que es el Creador, “es mío”. Él me entrega el deleite y el placer que se hallan en el Pensamiento de la Creación. Así, lo que antes se encontraba escondido y restringido, ahora se ha tornado a “la revelación de su Faz”, ya que ahora el Propósito de la Creación ha sido revelado, que consiste en hacer el Bien a Sus criaturas.

Es preciso saber que las vasijas de otorgamiento son llamadas *YH* (*Iod, Hey*), del nombre *HaVaYaH* (*Iod, Hey, Vav, Hey*), que consisten de vasijas puras. Este es el sentido de “Todos quienes reciben, lo hacen dentro de la vasija más pura”. En ese estado uno es recompensado con “y mi amado es mío”; y Él imparte Su abundancia sobre él, que es lo mismo que decir que uno ha ganado la revelación de la Faz.

Es imposible obtener la revelación antes de recibir el discernimiento de *Ajoraim* (heb: parte posterior), que representa el ocultamiento de la Faz o Rostro; y esto es tan importante para uno como la revelación de la Faz. Significa que uno debería sentir regocijo como si ya hubiera adquirido la revelación del Rostro.

Sin embargo, uno no puede persistir y apreciar el (estado de) ocultamiento como el de revelación, salvo cuando uno trabaja de acuerdo al atributo de otorgamiento. En ese momento puede decir: “No me importa lo que sienta durante el trabajo, porque lo único que me importa es poder otorgar al Creador. Si el Creador considera que obtendrá mayor satisfacción cuando trabajo en *Ajoraim*, entonces estaré de acuerdo”.

No obstante, si uno aún vacila en recibir, suscita pensamientos que le dificultan creer que el Creador dirige al mundo según “Bueno y Benefactor”. Esto es lo que implica la letra *Iod* del nombre *HaVaYaH*, que es la primera letra, que también es “un punto negro que no contiene blanco”; es decir, representa total oscuridad y ocultamiento de la Faz.

Quiere decir que cuando uno llega a un estado en el que no obtiene ayuda, **su situación se vuelve negra, lo cual es el discernimiento más bajo del Mundo Superior; y esto se convierte en Kéter para el de abajo**, pues el *Kli* (vasija) de *Kéter* es un *Kli* de otorgamiento.

En el de Arriba, el discernimiento más bajo es *Maljut*, que no tiene nada propio. O sea, no posee nada. Y sólo en este sentido recibe el nombre de *Maljut*. Quiere decir que si uno asume la carga del Reino de los Cielos, **que es un estado en el que uno alegremente no tiene nada**, luego, este estado se convierte en *Kéter*, que es un *Kli* de otorgamiento, y el más puro de los *Kelim*. En otras palabras, la recepción de *Maljut* en un estado de oscuridad, se convierte posteriormente en un *Kli* de *Kéter*, que representa una vasija de otorgamiento.

Así lo dice el verso: **“Pues los caminos del Señor son correctos, y los justos los atraviesan; pero los transgresores allí tropiezan”**. Significa que los transgresores, aquellos que están bajo el control de los *Kelim* de recepción, deben caer y arrastrarse bajo su peso cuando llegan a ese estado.

Pero los *Tzadikim* (justos), que son aquellos que se encuentran en otorgamiento, son elevados por medio de ello; es decir, a través de ello adquieren vasijas de otorgamiento. Debemos interpretar que los malvados son esos cuyos corazones aún no están preparados para adquirir *Kelim* de otorgamiento; y los justos son aquellos cuyos corazones ya se encuentran preparados para obtener las vasijas de otorgamiento, pero aún no son aptas.

Así lo establece el Sagrado *Zóhar* al decir que la Santa Divinidad le dijo a Rashbi (Rabí Shimón Bar-Yojai): **“No hay sitio a ser guardado de ti”**. Y por eso ella se aparece ante él. Esto es lo que sugieren las siguientes palabras de Rashbi: “debido a eso, y Su deseo está en

mí”; o sea, “yo soy de mi amado y mi amado es mío”; y entonces le imparte a la **VH** (*Vav-Hey*).

A esto se refiere con “el Nombre está incompleto, y el trono está incompleto, hasta que la **Hey** se una con la **Vav**”. La *Hey* es “el deseo de recibir”, que es la última vasija y la final, dentro de la cual la **Vav** le dispensará a la **Hey**, y así se llegará al final de la corrección.

Este es el significado de “*Tzadikim*, inmediatamente hacia la vida”. Quiere decir que la propia persona debe determinar en qué libro quiere que su nombre sea escrito. En el libro de los justos, y querer alcanzar o no el deseo de otorgar. Esto se debe a que uno posee muchos discernimientos en relación al deseo de otorgar. Dicho de otro modo, a veces uno dice: “Sí, quiero obtener el deseo de otorgar, pero sin deshacerme por completo de todo el deseo de recibir de una vez”. Esto indica que desea dos mundos distintos para sí mismo, pues quiere el deseo de otorgar para su propio deleite.

Sin embargo, sólo están escritos en el libro de los *Tzadikim* aquellos que desean convertir sus vasijas de recepción en vasijas de otorgamiento, en vez de recibir para sí mismos. De tal modo que no habrá lugar para reclamos: “Si hubiera sabido que el deseo de recibir debía ser eliminado, no hubiera orado por él” (para no decir después: “No es esto a lo que me había comprometido”).

Por ende, uno debe decir sin reservas a que se refiere con ser registrado en el libro de los *Tzadikim*, para que luego no haya lugar a quejas.

Debemos tener claro que, en la Labor, el libro de los *Tzadikim* y el libro de los malvados se encuentran dentro de la misma persona. Quiere decir que uno debe tomar una elección y saber con certeza qué es lo que quiere, porque los conceptos de “malvado” y “*Tzadik*” se refieren a la misma persona.

Por eso uno debe decir si quiere quedar inscrito en el libro de los justos, para inmediatamente estar a favor de la vida; es decir, para adherirse a la Vida de las Vidas, pues desea hacer todo por el Creador. Además, cuando uno llega a quedar registrado en el libro de los malvados, donde son registrados todos aquellos que piensan en recibir para sí mismos, se dice que debe ser inscripto allí para morir de inmediato, puesto que el deseo de recibir para sí mismo será eliminado dentro de sí, como si hubiera muerto.

Sin embargo, a veces uno duda. Dicho de otro modo, uno no desea que su deseo de recibir sea revocado de inmediato. Es difícil para uno decidir que se dé muerte de inmediato a todas sus partículas de recepción, porque no desea que todos sus deseos de recibir sean anulados al instante.

En lugar de eso, desea que sus partículas de recepción sean anuladas gradualmente y despacio; no de una vez. O sea, que sus vasijas de recepción manejen a algunas, y que a otras las dirijan las vasijas de otorgamiento. Resulta, pues, que esta persona no tiene una visión firme y clara.

Una visión firme quiere decir que, por un lado, afirma que todo le pertenece; es decir, todo con el propósito de recibir (para sí). Por otro lado, afirma que todo es para el Creador. Y a

esto se le llama una visión firme. No obstante, ¿qué puede hacer uno si el cuerpo rechaza su punto de vista acerca de querer trabajar enteramente en función del Creador?

En ese estado se puede decir que esta persona hace todo lo que está a su alcance para trabajar enteramente en función del Creador; o sea, le reza al Creador para que le ayude a poder ejecutar todos sus deseos sólo para Él. Es por eso que oramos: “Recuérdanos para la vida, e inscríbenos en el libro de la vida”.

Por eso escribe “*Maljut*”; pues uno asume el discernimiento del punto negro que no contiene blanco. Este es el significado de “Anula tu deseo” para que su recuerdo se levante ante Él, y así Su voluntad se anulará frente a la suya. ¿Con qué? Con un *Shofar*. Es decir, con el *Shofar* de la madre, pues este asunto depende del arrepentimiento.

En otras palabras, si uno acepta la negrura, uno también debe tratar de que sea de una forma honorable, y no de un modo deshonoroso. Esto recibe el nombre del “*Shofar* de la Madre”, porque se refiere a que uno lo considerará bello y respetable.

De acuerdo con esto, debemos interpretar lo que está escrito: “Los hijos de *Guershón: Libni* y *Shimei*”. Si uno descubre que ha sido expulsado de la Labor, debe saber que esto se debe a *Libni*⁹; o sea, porque específicamente procura (la categoría de) “blancura”. En otras palabras, significa que sólo si obtiene la blancura, es decir, que todo lo que uno haga brille, lo cual significa sentir buen gusto en la *Torá* y en la plegaria, estará dispuesto escuchar y a entrar en la observancia de la *Torá* y las *Mitzvot*.

Este es el significado de “*Shimei*”¹⁰. Quiere decir que es precisamente a través de un tipo de “blancura” que uno puede oír. Sin embargo, durante el trabajo, uno distingue un poco de negro, y no puede acceder ni aceptar oír que aceptará este trabajo. Por lo tanto, debe ser expulsado del Palacio del Rey, pues el logro del Reino de los Cielos debe implicar una entrega incondicional.

No obstante, cuando uno dice que está dispuesto a asumir la Labor bajo la condición de que esta posea la cualidad de “blanco”; o sea, que el día brille para él, pero no lo acepta si el trabajo se le manifieste como “negro”, resulta que esta persona no tendrá un lugar en el Palacio del Rey. Esto se debe a que (sólo) aquellos que desean trabajar para poder otorgar, son admitidos dentro del Palacio del Rey; y cuando uno trabaja para poder otorgar, no le importa lo que sienta durante su tarea.

Más bien, incluso en el estado en que uno distingue algo de negro, no queda impresionado por esto, sino que sólo desea que el Creador le proporcione la fuerza para poder superar todos los obstáculos. Significa que uno no le pide al Creador que le proporcione la noción de “blanco”, sino que le de la fuerzas para trascender todos los velos.

De este modo, si siempre existe un estado de “blancura”, esta categoría de “blanco” siempre les permite continuar trabajando a aquellas personas que desean trabajar para poder otorgar. Esto se debe a que mientras brilla, uno puede trabajar incluso bajo la forma de recepción para sí mismo.

Así, sucede que uno jamás podrá saber si su trabajo se encuentra en un estado de pureza o

no; y esto le provoca no poder jamás ganar *Dvekut* con el Creador. Por esta razón, uno recibe, de Arriba, la categoría de “negrura”; y así puede ver si su trabajo se encuentra en una condición de pureza.

En otras palabras, si uno también puede sentir regocijo en un estado de “negrura”, es una señal de que su trabajo está asentado en la pureza; pues uno debe alegrarse y creer que desde Arriba le fue dada una chance para poder trabajar en función de otorgar.

Tal como lo escribieron nuestros sabios: “Los que son codiciosos siempre están cruzados”. Esto significa que quien está inmerso en recibir para sí mismo, siempre estará cruzado, pues siempre le estará faltando algo. Siempre necesita llenar sus vasijas de recibir.

Pero aquellos que quieren andar por la senda del otorgamiento siempre deben sentir regocijo. Esto quiere decir que, sin importar con qué se enfrenten (blanco o negro), siempre deben encontrarse en estado de regocijo, puesto que no pretenden recibir para sí mismos.

Por eso dice que, de cualquier forma, si uno realmente está trabajando en pos de otorgar, ciertamente debe regocijarse de que se le haya dado la oportunidad de satisfacer a su Hacedor. Y si uno siente que su trabajo aún no está dirigido en función de otorgar, también debe alegrarse, porque se dice a sí mismo que no desea recibir nada para sí. Se encuentra feliz de que su deseo de recibir no pueda disfrutar esta Labor; esto es lo que le proporciona regocijo. Sin embargo, si uno espera obtener algo para sí mismo de este trabajo, permite que la *Sitra Ajra* se adhiera a su trabajo; y esto le causa aflicción, enojo, etc.

8 Cuernos de carnero que se usan para soplar y emitir un sonido

9 La palabra "Libni" suena como la palabra "Laván" (heb: blanco).

10 "Shimel" suena como la palabra "Shmi" (heb: oír).

41. Qué significan la grandeza y la pequeñez en la fe

41. Qué significan la grandeza y la pequeñez en la fe

Lo escuché al anochecer que sigue a la fiesta de *Pésaj*, el 29 de marzo de 1945

Está escrito: “y creyeron en el Señor y en Moisés, Su siervo”. Debemos saber que las Luces de *Pésaj* (heb: Pascua judía) tienen el poder de impartir Luz y fe. Sin embargo, no crean que la Luz de la fe sea algo de poca importancia, porque la grandeza y la pequeñez son categorías que dependen sólo de quienes la reciben.

Cuando uno no trabaja de acuerdo al atributo de la verdad, cree que posee demasiada fe y que con la medida de fe que posee, puede dispensársela a varias otras personas; y así todos podrán ser temerosos y plenos.

No obstante, quien realmente desea servir al Creador, y que se está examinando a sí mismo permanentemente, si de veras desea trabajar devotamente **“y con todo su corazón”**, se siente constantemente en un estado de insuficiencia de fe; o sea, que siempre esta corto de

fe.

Solamente cuando uno tiene fe puede sentir que está siempre sentado ante el Rey. Cuando uno percibe la grandeza del Rey, puede descubrir el amor de dos maneras: de una buena, y a través de violentos *Dinim* (juicios). Por ende, aquel que va tras la verdad es el que necesita “la Luz de la fe”. Si tal persona escucha o ve algún modo de obtener “la Luz de la fe”, ha de alegrarse como si encontrara una gran fortuna.

Por lo tanto, leemos en la *Parashá* (heb: Porción de la *Torá*) acerca de esas personas que vislumbran la verdad durante la festividad de *Pésaj*, la cual es propicia para obtener la Luz de la fe, lo siguiente: “y creyeron en el Señor y en Moisés, Su siervo”. Se debe a que ése es un tiempo apropiado para alcanzar esto.

40. Fe en el Rav, ¿en qué medida?

40. Fe en el Rav, ¿en qué medida?

Lo escuché en 1943

Se sabe que hay un camino de la derecha y un camino de la izquierda. “**Derecha**” viene de la palabra (hebrea) “**la derecha**”; se refiere al versículo: “Y él creyó en el Señor”. El *Targum* dice “**derecha**” cuando el Rav le dice al discípulo que tome el camino de la derecha.

La derecha normalmente recibe el nombre de *Shlemut* (plenitud); y la izquierda, lo contrario: “incompleto”; pues aún falta que se lleven a cabo correcciones. En ese estado el discípulo debe creer las palabras de su Rav, quien le indica que camine por la línea de la derecha, llamada “*Shlemut*”.

¿Y qué es esta “*Shlemut*” por la cual debe andar el discípulo? Implica que uno debe imaginarse que ya ha sido recompensado con la total fe en el Creador, y que ya siente en sus entrañas (en heb. dice “en sus órganos) que el Creador guía al mundo según “Bien que hace el bien”, es decir, que el mundo entero recibe sólo bien de parte de Él.

Pero, cuando uno se observa a sí mismo, descubre que es pobre e indigente. Además, cuando observa al mundo, ve que el mundo entero está atormentado, cada cual de acuerdo a su grado.

Uno debería decir al respecto: “**Ellos tienen ojos y no ven**”. Quiere decir que en la medida en que uno se encuentra bajo el dominio de múltiples autoridades, referidas en la cita anterior por medio de la palabra “ellos”, no puede(n) vislumbrar **la verdad**. ¿A qué se refiere con “múltiples autoridades”? Quiere decir que posee dos deseos contradictorios. Dicho de otro modo, aunque cree y entiende que el mundo entero le pertenece al Creador, sigue sintiendo que algo también le pertenece a él, al hombre.

De hecho, uno debe anular su propia autoridad frente a la autoridad del Creador, y debe afirmar que no desea vivir para sí mismo, y que la única razón por la que desea existir es para satisfacer al Creador. De este modo, anula su propia autoridad por completo, y así pasa a encontrarse bajo el dominio de una sola autoridad: la autoridad del Creador. Sólo

entonces puede uno vislumbrar la verdad, (que es) la forma como el Creador guía al mundo por medio de la cualidad de la benevolencia.

Pero en la medida en que uno se encuentra bajo el dominio de múltiples autoridades, mientras todavía posea dos deseos, uno en su mente y otro en su corazón, será incapaz de vislumbrar la verdad. En lugar de eso, debe elevarse por encima de la razón y decir “ellos tienen ojos” pero no alcanzan a vislumbrar la verdad.

De esto se desprende que cuando uno se observa a sí mismo, y desea saber si en ese momento está pasando por un momento de descenso o de ascenso, tampoco puede llegar a discernir esto. Quiere decir que uno puede pensar que se encuentra en un estado de descenso, y esto también sería incorrecto, porque en ese momento podría encontrarse en un estado de ascenso, observando su verdadera situación, y cuán lejos se encuentra de la Santa Labor. Y de este modo uno estaría consiguiendo acercarse más a la verdad.

Y podría suceder lo contrario; es decir, que ahora uno se sienta en un estado de júbilo, cuando de hecho está bajo el dominio de la recepción para sí mismo, lo cual llamamos “un descenso”.

Sólo quien ya se encuentre bajo una única autoridad, puede discernir y conocer la verdad. Por lo tanto, uno debe confiar en la opinión de su *Rav*, y creer lo que su *Rav* le dice. Esto significa que uno debe andar como su *Rav* se lo indica.

Y aunque uno encuentre todo tipo de argumentos, y vea que haya muchas otras enseñanzas que no vayan de la mano con el punto de vista de su *Rav*, de todas formas deberá confiar en la opinión de su *Rav* y decir respecto de todo aquello que ve en los demás libros que no coinciden con su opinión, que en la medida que se encuentre bajo el dominio de múltiples autoridades, no conseguirá comprender la verdad. Uno no puede ver lo que está escrito en otros libros; o sea, la verdad que estos quieren mostrar.

Es sabido que cuando uno aún no se ha purificado, su *Torá* se convierte, para él, en la ***Sam HaMavet*** (heb: **la Poción de la Muerte**). ¿Y por qué dice que “Sin recompensa, su *Torá* se convierte, para él, en la Poción de la Muerte”? Esto se debe a que todas las enseñanzas que uno aprende u oye no le suscitarán el beneficio de poder ser impartido con el discernimiento de la **vida**, que es el *Dvekut* (heb: Adhesión) con la Vida de las Vidas. Por el contrario, uno es arrastrado constantemente más lejos de la Vida de las Vidas, ya que todo lo que uno hace responde sólo a los requerimientos del cuerpo, lo cual recibe el nombre de “recibir para sí mismo”, y que a su vez es considerado (un estado de) separación.

Esto significa que a través de sus actos, uno se aleja más de la Vida de las Vidas; y esto recibe el nombre de **“la Poción de la Muerte”**, ya que le lleva hacia la muerte, y no hacia la vida. Quiere decir que uno se aleja aún más del otorgamiento, que es llamado “equivalencia de forma con el Creador”, según la máxima que dice: “Así como Él es Misericordioso, tú has de ser misericordioso”.

También debemos saber que cuando uno se dedica a la derecha, el tiempo es el justo para extraer la *Shefa* (abundancia) Superior, porque “lo bendito se adhiere a lo bendito”. En otras palabras, debido a que uno se encuentra en un estado de plenitud que recibe el nombre

de “bendito”, en ese sentido uno se encuentra en equivalencia de forma; pues la señal de plenitud se manifiesta cuando uno se encuentra en un estado de regocijo. De lo contrario, no habría (estado de) plenitud.

Tal como dijeron nuestros sabios: “La Divinidad sólo permanece a través del regocijo de una *Mitzvá*”. Quiere decir que la *Mitzvá* en sí es la razón que le proporciona el regocijo a uno; o sea, el Rav le **manda** tomar el camino de la derecha.

Resulta que uno observa los mandamientos del Rav, pues se le ha asignado un tiempo determinado para andar por la derecha, y otro tiempo para andar por la izquierda. La izquierda contradice a la derecha, ya que “izquierda” se refiere a tiempo en que uno realiza cálculos para sí mismo, y comienza a analizar aquello que ya ha adquirido a través del trabajo de Dios, y así termina viendo que es pobre e indigente. Entonces, ¿cómo puede sentirse completo y pleno?

Aun así, uno asciende “por encima de la razón” por causa del mandamiento del Rav. De esto se desprende que su estado de plenitud entero fue construido por medio de (su trabajo) “por encima de la razón”, y esto recibe el nombre de “fe”. Este es el sentido de “En todo lugar donde Yo haga recordar Mi Nombre, vendré a ti y te bendeciré”. “**En todo lugar**” implica que, aunque uno aún no sea apto para recibir una bendición, de todas formas “Yo di mi bendición, porque tú creas un lugar, que es **un lugar de regocijo**, en el cual **la Luz Superior puede morar**”.

39. Y cosieron hojas de higuera

39. Y cosieron hojas de higuera

Lo escuché el 26 de *Shavat*, el 16 de febrero de 1947

La hoja hace referencia a la sombra que esta provoca al estar sobre la luz, es decir, sobre el sol. Existen dos tipos de sombras: una proviene del lado de *Kedushá* (Santidad), y la otra, surge como consecuencia de un pecado.

Así, vemos que hay dos tipos de ocultamiento de la Luz. En la medida que la sombra oculta al sol en el mundo físico, del mismo modo existe ocultamiento respecto a la Luz Superior, llamada “sol”, y que proviene del lado de la Santidad, concretamente, **como consecuencia de una elección**. Esto obedece a lo que está escrito acerca de Moisés: “Y Moisés ocultó su rostro, pues temía mirar”.

La sombra aparece como consecuencia del **temor**, y el temor implica que uno teme recibir la *Shefa* (Abundancia), posiblemente no ser capaz de tener como objetivo el otorgar. El resultado de esto es que la sombra debido a la Santidad; es decir, porque uno desea estar adherido al Creador.

En otras palabras, *Dvekut* (Adhesión) recibe el nombre de “otorgamiento”; y uno teme no ser capaz de otorgar. Entonces vemos que uno se encuentra adherido a la Santidad, y esto recibe el nombre de “una sombra que viene desde el lado de *Kedushá*”.

También existe una sombra que surge como consecuencia de un pecado. Quiere decir que

el ocultamiento se presenta en uno, no porque no se desea recibir, sino por el contrario, se debe a que uno quiere recibir con el fin de recibir. Esta es la razón por la cual la Luz parte, ya que la diferencia entera entre *Kedushá* y *Klipá* (Cáscara) radica en que la *Kedushá* desea otorgar, mientras que la *Klipá* desea recibir con el propósito de recibir para sí misma, y no otorgar en lo más mínimo. Por eso, esta sombra se considera que proviene del lado de la *Klipá*.

No hay otro modo de salir de ese estado, excepto conforme a lo que está escrito: “y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales”. “Delantales” se refiere a las fuerzas del cuerpo que se juntaron bajo la forma de una sombra de *Kedushá*. Significa que, aunque ahora no tengan Luz, debido a que la abundancia se fue como consecuencia del pecado, de todas maneras se sobreponen a esto **sirviendo al Creador por la fuerza, por encima de la razón**, lo cual es llamado **“por la fuerza”**.

Está escrito: “Y oyeron la voz del Señor..., **y el hombre y su mujer se escondieron**”. Esto se refiere a que **entraron en la sombra**. Este es el significado de “y Moisés ocultó su rostro”, es decir, *Adam HaRishón* (El Primer Hombre) hizo lo mismo que Moisés.

“Y le dijo: **‘¿Dónde estás?’ y él respondió: ‘Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí’**”. “Desnudo” significa desprovisto de la Luz Superior.

El Creador preguntó la razón por la cual se había adentrado en la sombra, razón llamada: “... porque estaba desnudo. **Y me escondí**”. ¿Se debe a la sombra de *Kedushá* o a causa del pecado? El Creador le preguntó: “¿Has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?”, quiere decir, como consecuencia de un pecado.

Pero cuando la sombra viene por causa de un pecado, recibe el nombre de “imágenes, fabricantes de imágenes ilusiones, y hechiceros”, y “Dios ha creado tanto a los unos como a los otros”. Esto se debe a que existen fuerzas en *Kedushá* para realizar cambios y para enseñar señales y presagios; por eso hay fuerzas en la *Sitra Ajra*. Y este es el motivo por el cual **los Tzadikim (justos) no utilizan estas fuerzas**, debido a “tanto el uno como el otro”; es decir, **para no fortalecer a la Sitra Ajra y hacer lo que ellos quisieron**.

Sólo en ocasiones excepcionales el Creador no le da a la *Sitra Ajra* la misma fuerza que hay en *Kedushá*. Es como el caso de Elías en el Monte Carmel, que dijo “Escuchadme” para que no digan que es hechicería; significa que hay fuerza para el ocultamiento de la Luz Superior.

Por lo tanto, son delantales que vienen del lado de las hojas de higuera, lado que resulta del pecado del Árbol del Conocimiento. Estas hojas representan la sombra que aparece por causa del pecado, debido a que la razón no es del lado de *Kedushá*, cuando ellas escogen hacerse sombra por sí mismas, pero se apropian de la sombra **por falta de otro consejo**; esto puede servir sólo para **salir del estado** de descenso. No obstante, después el trabajo debe volver a comenzar desde el principio.

43. Acerca de la verdad y la fe

43. Acerca de la verdad y la fe

Lo escuché

“Verdad” se refiere a aquello que uno siente y ve por medio de sus ojos. Este discernimiento recibe el nombre de “recompensa y castigo”, pues nada puede obtenerse sin esfuerzo. Pongamos por ejemplo una persona que se sienta en su hogar y que no quiere hacer nada para procurarse su sustento. Esta dice que, ya que el Creador es el Bueno y Benevolente, y ya que Él es el proveedor de todo, le transmitirá sus requerimientos a Él mientras que ella, por otra parte, no tiene necesidad de hacer nada.

Claro que si esta persona se comporta de esta manera, con toda certeza morirá de hambre. Esto es evidente a los ojos de cualquiera, porque cae de maduro; y es lógico y razonable que así suceda; o sea, que muera de hambre.

Pero a la misma vez uno debe creer y convencerse de que, más allá de toda razón, podría conseguir todo lo que necesita sin esfuerzos ni preocupaciones de ningún tipo, por causa de la Providencia individual. En otras palabras, el Creador realiza y realizará toda acción; y uno no Le ayuda a Él en nada, sino que es el Creador quien hace todo. Y uno no puede añadir ni sustraer nada a lo que Él hace.

Aun así, ¿cómo pueden ir de la mano estas dos cosas, considerando que una está en oposición con la otra? Una se refiere a lo que la mente de uno alcanza o comprende, e indica que sin la ayuda del hombre, sin un trabajo y un esfuerzo previos, no podrá lograrse nada. A esto se le llama “la verdad”, pues el Creador deseaba que uno se sintiese de esta forma. Y por eso, este camino se llama “el camino de la verdad”.

Pero no queden perplejos por el siguiente dilema: si estos dos caminos son opuestos entre sí, ¿cómo es posible que este estado sea verdadero? La respuesta es que, si la verdad se refiere a la sensación de que el Creador deseaba que uno se sintiese de esa forma, entonces esto es “la verdad”. De esto resulta que lo relativo a la verdad puede ser dicho precisamente acerca del Creador, acerca de Su voluntad, y que Él desea que uno se sienta y mire de esta manera.

Sin embargo, a la misma vez uno debe creer y estar convencido de que aunque no perciba ni vea con los “ojos” de la mente el hecho de que el Creador pueda ayudarle a obtener todos los beneficios que pueden ser ganados sin esfuerzo de su parte, esto es cierto sólo con respecto a la Providencia individual.

La razón por la cual uno no puede alcanzar el discernimiento de la Providencia individual antes de alcanzar el de “recompensa y castigo”, es que la Providencia individual es algo eterno, mientras que su mente no es eterna. Y algo eterno no puede vestirse dentro de algo que no sea eterno. Pero en cuanto uno haya obtenido el discernimiento de “recompensa y castigo”, este se convierte en un *Kli* (vasija) dentro del cual se puede vestir la Providencia individual.

Ahora podemos comprender el verso: “Oh Señor, salva; Oh Señor, triunfa”. “Salva” se refiere a “recompensa y castigo”. Uno debe rezar para que el Creador le provea trabajo y esfuerzo por medio de los cuales pueda ser recompensado. Al mismo tiempo, uno debe rezar por el éxito, que consiste de la Providencia individual, y que indica que será

recompensando con todos los beneficios del mundo sin trabajo ni esfuerzo de su parte.

También podemos ver esto en lo relativo a las posesiones corporales (de este mundo físico, que se disciernen por su separación en lugares distintos; o sea, en dos cuerpos diferentes, mientras que en la espiritualidad todo existe en un solo cuerpo, pero en dos veces). Hay personas que adquieren sus posesiones específicamente a través de grandes esfuerzos, energía e ingenio; pero a la misma vez vemos lo contrario: hay quienes no son tan ingeniosos, ni tienen tanta energía, ni se esfuerzan tanto, pero aun así triunfan y hasta se convierten en los mayores poseedores de propiedades del mundo.

La explicación a esto es que estos sujetos corporales surgen y se extienden de sus raíces superiores; es decir, del discernimiento de “recompensa y castigo” y de la Providencia individual. La única diferencia radica en que en la espiritualidad se manifiesta en un lugar, en solo sujeto, pero uno a uno. Esto quiere decir que sucede dentro de una persona, pero en dos estados. Y en lo corporal, en cambio, ocurre de una vez, pero en dos sujetos diferentes; o sea, de una sola vez y en dos personas distintas.

44. Mente y corazón

44. Mente y corazón

Lo escuché el 10 de *Tévet*, 1 de febrero de 1928

Uno debe examinar si la fe se encuentra en orden; es decir, si siente temor y amor, tal como está escrito: “Si soy un padre, ¿dónde está mi honor? Y si soy un Señor, ¿**dónde está mi temor?**”. Y esto recibe el nombre de “**mente**”.

También habremos de ver que no haya deseos de auto-gratificación, y que ni siquiera un solo pensamiento de recibir para sí mismo haya de despertar en él, sino que todos sus deseos estén dirigidos exclusivamente a otorgarLe al Creador. Esto recibe el nombre de “**corazón**”, y a esto se refiere la frase “El Misericordioso quiere el corazón”.

38. El temor de Dios es su tesoro

38. El temor a Dios es su tesoro

Lo escuché el 31 de marzo de 1947

Un tesoro es una vasija en la cual se coloca lo que se posee. El grano, por ejemplo, se coloca en el granero, y los objetos preciosos se ponen en algún lugar más protegido aún. Así, cada cosa que se recibe es llamada según su correlación con la Luz, y la vasija debe ser capaz de recibirla. Esto obedece a lo que ya hemos aprendido: no existe Luz sin una vasija. Y esto se da incluso en el mundo físico.

Sin embargo, ¿qué representa en la espiritualidad la vasija dentro de la cual podemos recibir la recompensa espiritual que el Creador desea darnos, y que habrá de estar en correspondencia con la Luz? Esto sucede al igual que en la corporalidad, donde la vasija necesita estar en correlación con el objeto que se encuentra dentro de ella.

Por ejemplo, no podemos hablar de un tesoro cuando nos referimos al vino que ha sido

almacenado en sacos nuevos para protegerlo y evitar que se avinagre; ni tampoco respecto a la harina que ha sido guardada en barriles. En vez de esto, hay una guía según la cual el contenedor indicado para el vino son los barriles y las botellas, mientras que para la harina son los sacos en lugar de los barriles, etc.

De este modo, surge la siguiente pregunta: “¿Cuál es el contenedor espiritual, los *Kelim* (vasijas) a partir de los cuales podemos acumular un gran tesoro con la Abundancia Superior?

Existe una regla que indica que el deseo de la vaca de alimentar al ternero es mayor que el deseo de este de comer. Esto responde a la máxima que dice que “Su deseo es hacer el bien a Sus criaturas”, y debemos creer que la razón del *Tzimtzum* (restricción), es nuestro propio bien. Y el motivo debe ser que no tenemos las vasijas apropiadas para alojar la *Shefa* (abundancia), del mismo modo que las vasijas corporales deben estar aptas para aquello que ha de ser alojado en ellas. Por lo tanto, debemos afirmar que si conseguimos las vasijas, tendremos algo con qué sostener la *Shefa* que ha de añadirse.

La respuesta que surge a esto es que en la tesorería del Creador existe sólo el tesoro del temor de Dios (*Berajot* 33).

Sin embargo, debemos dilucidar qué es el temor. Este es una vasija, y el tesoro está hecho de esta vasija, y todas las cosas importantes se colocan allí. Se ha dicho que el temor es tal como está escrito acerca de Moisés: nuestros sabios dijeron: “La recompensa por ‘Y Moisés ocultó su rostro, pues temía mirar’ fue ‘la semejanza del Señor observa él’” (*Berajot* p.7).

El temor se refiere al temor que siente uno por aquellos placeres inmensos que allí existen, los cuales no podría recibir con la intención de otorgar. La recompensa por esto, es decir, por haber sentido este temor, es que de este modo se ha construido para sí mismo una vasija dentro de la cual pueda recibir la Abundancia Superior. Este ha de ser el trabajo del hombre, y todo lo demás ha de atribuírsele al Creador.

Sin embargo, no es así con respecto al temor, porque el significado del temor no es recibir. Y aquello que el Creador otorga, Lo da para que sea recibido, y este es el significado de “todo está en manos de Dios, menos el temor de Dios”.

Esta es la vasija que necesitamos. De lo contrario, seguiremos siendo unos necios, tal como dijeron nuestros sabios: “¿Quién es considerado un necio? Aquel que pierde lo que le es dado”. Quiere decir que la *Sitra Ajra* nos usurpará la abundancia si no podemos dirigir nuestra intención hacia el otorgamiento, pues entonces va a las vasijas de recepción, es decir, a la *Sitra Ajra* y a la impureza.

Este es el significado de “Y habréis de observar el banquete del pan sin levadura”. Observar significa temor. Y aunque la naturaleza de la Luz sea tener voluntad propia, lo cual significa que la Luz parte antes de que uno desee recibirla dentro de las vasijas de recepción, uno debe actuar por su propia cuenta en todo lo que esté a su alcance. Respecto a esto dijeron nuestros sabios: “Vosotros os observaréis a vosotros mismos sólo un poco

desde abajo, y yo os observaré mucho desde Arriba”.

La razón por la cual le atribuimos temor a la gente, según dijeron nuestros sabios, es que “todo está en manos de Dios, excepto el temor de Dios”. Esto se debe a que Él puede brindar todo, menos el temor. Y por eso, lo que el Creador da es **amor, en lugar de temor**.

El temor se adquiere a través del poder de la *Torá* y de las *Mitzvot*⁷ (preceptos). Esto quiere decir que cuando uno observa la *Torá* y las *Mitzvot* con el propósito de ser recompensado con el hecho de poder satisfacer a su Hacedor, esa intención que subyace en los actos de sus *Mitzvot* y del estudio de *Torá*, le llevan a alcanzarla. De lo contrario, uno se quedaría sin avanzar; y a pesar de observar la *Torá* y las *Mitzvot* en detalle, permanecería simplemente en el grado de *Domem de Kedushá* (Sagrado Inerte).

De eso resulta que uno siempre debe recordar la razón que obliga a observar la *Torá* y las *Mitzvot*. A esto se refirieron nuestros sabios al decir **“que vuestra Divinidad sea para Mí Nombre”**. Esto implica que “Yo seré vuestra causa, pues todo vuestro trabajo consiste en querer deleitarme a Mí, es decir, que todas vuestras acciones deben apuntar hacia otorgar”.

Nuestros sabios han dicho (*Berajot* 20): “Todo lo implícito en observar, también está implícito en recordar”. Esto significa que todos aquellos que observan la *Torá* y las *Mitzvot*, lo hacen con la intención de alcanzar la noción de “acordarse”, en el sentido de **“Cuando yo me acuerdo de Él, Él me impide dormir”**. De esto resulta que el observar tiene como propósito principal ser recompensado con la acción de acordarse.

Por lo tanto, el deseo de uno consiste **en recordar que el Creador** es la causa por la que **se observan** la *Torá* y las *Mitzvot*. Esto se debe a que resulta que la razón y causa de observar la *Torá* y las *Mitzvot* es el Creador Mismo, ya que sin eso uno no puede adherirse a Él, porque “Él y Yo no podemos habitar en la misma morada” debido a la disparidad de forma.

La razón de que la recompensa y el castigo no sea revelada, que sólo debamos creer en la recompensa y el castigo, se debe a que el Creador desea que todos trabajen para Él y no para sí mismos. Esto se discierne como disparidad de forma respecto al Creador. Si la recompensa y el castigo estuvieran revelados, uno trabajaría por amor a sí mismo; es decir, para que el Creador Le ame, o por odio a sí mismo, lo cual significa por temor a que el Creador le odie. Esto implica que la razón para el trabajo es sólo la persona, no el Creador, y el Creador desea ser Él el motivo determinante.

Así, vemos que el temor se manifiesta precisamente cuando uno reconoce su estado bajo, y dice que está sirviendo al Rey; es decir, que su deseo de otorgarLe a Él es un gran privilegio, y eso es más valioso que lo que uno pueda expresar. Esto obedece a la regla que sostiene que cuando uno puede otorgarle algo a una personalidad importante, es como si uno mismo estuviera recibiendo de ella.

En la medida en que uno siente su estado bajo, en esa misma proporción uno puede empezar a apreciar la grandeza del Creador, y se despertará el deseo de servirLe a Él. Pero si uno es orgulloso, el Creador dice: “él y Yo no podemos habitar en la misma morada”.

Este es el sentido de “Un necio, un malvado y un grosero van juntos”. La razón de esto es

que al no sentir temor, lo cual significa que uno no puede rebajarse ante el Creador, y reconocer que para él es un gran honor poder servir a Él sin ninguna recompensa, uno no puede recibir sabiduría alguna del Creador, y se queda como un necio. Entonces, aquel que es necio, es malvado; tal como lo indican nuestros sabios: “Uno no peca a menos que haya sido alcanzado por la necesidad”.

7 Ambas acepciones: preceptos, Mandamientos.

37. Un artículo para Púrim

37. Un artículo para *Púrim*

Lo escuché en 1948

Debemos entender varias precisiones en la *Meguilá*⁶ (rollo, pergamino):

Está escrito: “Después de estas cosas, el rey *Asuero* engrandeció a *Hamán*”. Debemos entender a qué se refiere “Después de estas cosas”, es decir, después de que Mardoqueo salvara al rey. Parece más razonable pensar que el rey debería haber favorecido a Mardoqueo. Pero en cambio, ¿qué es lo que dice? Que engrandeció a *Hamán*.

Cuando Ester le dijo al rey “porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo”, el rey le preguntó: “¿Quién es y dónde está?”. Esto significa que el rey no sabía nada al respecto, aunque explícitamente dice que el rey le dijo a *Hamán*: “La plata te es dada a ti, también la gente; para hacer con ellos lo que te parezca bien”. Así, podemos ver que el rey sí estaba al tanto de la venta.

Acerca de “según la voluntad de cada uno” nuestros sabios dijeron (*Talmud, Meguilá* 12): “*Rabá* dijo hacer según la voluntad de Mardoqueo y de *Hamán*”. Es sabido que allí donde sólo dice “Rey” se refiere al Rey del Mundo. Entonces, ¿cómo puede ser que el Creador obre de acuerdo a la voluntad de un malvado?

Está escrito “Mardoqueo conocía todo lo que se había hecho”. Quiere decir que sólo Mardoqueo sabía, ya que, antes de eso, se dice: “La ciudad de *Shushán* quedó perpleja”. De modo que la ciudad entera de *Shushán* sabía de esto.

Está escrito: “Porque un edicto escrito en nombre del rey, y sellado con el anillo del rey, no puede ser revocado”. Así que, ¿cómo entregó después las segundas cartas, considerando que, a la postre, cancelarían las primeras?

¿A qué se refiere lo que dijeron nuestros sabios: “En *Púrim* uno debe embriagarse hasta no poder distinguir entre el infame *Hamán* y el bendito Mardoqueo”?

¿Qué significa lo que nuestros sabios dijeron acerca del versículo: “Y el beber fue de acuerdo con la ley”? Es decir, ¿qué significa “de acuerdo con la ley”? Rabí Hanán dijo en nombre de Rabí Meir: “de acuerdo con la ley de la *Torá*”. ¿Qué es la ley de la *Torá*? Más comer que beber.

Para comprender lo anterior, primero debemos entender lo concerniente a *Hamán* ya

Mardoqueo. Nuestros sabios dicen respecto al versículo “según el deseo de todo hombre”, refiriéndose a *Hamán* y a Mardoqueo, que debemos interpretar que el deseo de este recibe el nombre de “regla de la *Torá*”, la cual consiste en más de comer que de beber; y el deseo de *Hamán* es el opuesto: más de beber que de comer.

Hemos preguntado: “¿Cómo es posible que Él celebrara un banquete de acuerdo a la voluntad de un malvado?”. La respuesta a esto está escrita inmediatamente después: “Nadie obligó”. Esto quiere decir que el beber no era obligatorio; y este es el sentido de “nadie obligó”.

Respecto al versículo: “Entonces Moisés ocultó su rostro, pues tenía miedo de mirar”, nuestros sabios dijeron que en recompensa por “Entonces Moisés ocultó su rostro”, obtuvo “la imagen del Señor observa él”. Esto significa que, precisamente debido a que no lo necesitaba (pudo construir sobre sí mismo un *Masaj* [pantalla]), le fue permitido el recibir. También está escrito “He concedido ayuda a aquel que es poderoso”. Esto quiere decir que el Creador ayuda a quien es fuerte y puede andar por los caminos de Dios.

Está escrito: “**Y el beber era de acuerdo a la ley**”. ¿Qué significa “de acuerdo con la ley”? Porque “nadie obligó”. Quiere decir que no necesitó beber, pero en cuanto comenzaron a beber, fueron empujados por la bebida. Esto quiere decir que estaban atados a la bebida, que necesitaban la bebida, porque sin ella no podían seguir adelante.

Este es el sentido de “**obligó**”, y se refiere a que habían cancelado el método de Mardoqueo. Este es también el sentido de lo que nuestros sabios dijeron, que aquella generación fue sentenciada a perecer porque se regocijaron en el banquete de aquel malvado.

Explicándolo de otra manera, si hubieran recibido el beber bajo la forma de “nadie obligó”, no hubieran anulado la voluntad de Mardoqueo, que es el método de Israel. Sin embargo, más tarde, cuando tomaron la bebida bajo la forma de “obligó”, ellos mismos sentenciaron la **ley de la *Torá***—que es el discernimiento de Israel—a perecer.

Esto es lo que quiere decir “más comer que beber”. El asunto de beber se refiere a la revelación de *Jojmá*, también llamada conocimiento.

El comer, por su parte, representa la *Luz de Jasa dim* que corresponde a la fe.

Este es el significado de *Bigtán* y *Téresh*, que buscaron poner sus manos sobre el rey del mundo. “Y el asunto llegó a oídos de Mardoqueo... se interrogó sobre ello y se confirmó que era así”. En cuanto a buscar, esto no ocurrió de una sola vez, y Mardoqueo no lo consiguió con facilidad, sino que **le fue revelado aquello en relación a este defecto** después de mucho esfuerzo. En cuanto se volvió evidente para él, “**ambos fueron colgados**”, **significa que, después de la sensación de imperfección en eso, fueron colgados**; es decir, eliminaron estas acciones y deseos del mundo.

“Después de estas cosas” se refiere a que después de todo el trabajo y los esfuerzos que Mardoqueo había realizado a través de sus referidos escrutinios, el rey quiso recompensarlo por su esfuerzo de trabajar sólo *Lishmá* (en beneficio del Creador) y no para sí mismo.

Considerando la regla que declara que el inferior no puede recibir nada sin una necesidad previa -ya que no puede haber Luz sin *Kli* (vasija)-, y que el *Kli* es llamado “carencia”, entonces, al no ser una necesidad para uno mismo, ¿cómo algo puede serle otorgado?

El rey podría haberle preguntado a Mardoqueo qué hubiera sido lo más apropiado para darle en recompensa por su labor. Pero Mardoqueo es un *Tzadik* (justo) cuyo trabajo está dirigido únicamente a otorgar, contentándose con poco y sin necesidad de ascender ningún grado. Y el rey deseaba concederle la Luz de *Jojmá*, que se extiende desde la línea izquierda; pero el trabajo de Mardoqueo era sólo de la línea derecha.

¿Qué fue lo que hizo el rey? Engrandeció a *Hamán*, o sea, elevó en importancia a la línea izquierda. Este es el sentido de “**y colocó su asiento por encima de todos los ministros**”. Además, le entregó el poder, y todos los esclavos del rey se arrodillaron e inclinaron ante *Hamán*, **pues el rey así lo ordenó**; él recibió el control y todos lo aceptaron.

Arrodillarse implica aceptar el gobierno, esto es porque les gustaba más el método de trabajo de *Hamán* que el de Mardoqueo. Todos los judíos en *Shushán* aceptaron la soberanía de *Hamán*, hasta que se les hizo difícil entender el punto de vista de Mardoqueo. A fin de cuentas, todos entienden que el trabajo de caminar por la línea de la izquierda, que recibe el nombre de **conocimiento**, es más sencillo que recorrer los caminos del Creador.

Está escrito que le preguntaron: “**¿Por qué transgredís el mandamiento del rey?**”. **Quedaron perplejos** al ver que Mardoqueo era persistente en transitar por el camino de la fe, y no sabían cuál era el lado correcto.

Fueron a preguntarle a *Hamán* quién estaba en lo correcto, tal como está escrito “**le dijeron a Hamán** para ver si las palabras de Mardoqueo seguirían en pie, pues les había dicho que era un **judío**”. Esto quiere decir que la manera del judío consiste más en comer que en beber; significa que la fe es lo principal y toda la base del judaísmo.

Esto le supuso una gran molestia a *Hamán*. ¿Por qué Mardoqueo no estaría de acuerdo con su punto de vista? Por eso, cuando todos vieron la manera de actuar de Mardoqueo, y que este insistía en que era el único que estaba siguiendo la senda del judaísmo, y que aquellos que tomaran otro camino serían considerados idólatras, está escrito: “**Pero todo esto de nada me sirve, mientras vea a Mardoqueo, el judío sentado ante la puerta del rey**”. Esto se debe a que Mardoqueo asevera ser el único a través del cual se alcanza **el portón que lleva hacia el rey**, y no *Hamán*.

Ahora entendemos por qué está escrito “Mardoqueo sabía”. Esto quiere decir que es precisamente Mardoqueo quien sabía. **Pero está escrito “la ciudad de Shushán quedó perpleja”**, y esto sugiere que todos lo sabían.

Debemos interpretar que la ciudad de *Shushán* quedó perpleja y ya no sabía cómo reconocer qué era lo correcto. Pero **Mardoqueo sabía** que bajo el dominio de *Hamán*, se llevaría a cabo el aniquilamiento de los Hijos de Israel. En otras palabras, borraría a todo Israel del mundo, refiriéndose a la observación del judaísmo de los Hijos de Israel, cuya base para el trabajo es la *fe por encima de la razón*, también llamada compasión velada. Esto implica seguir al Creador a ojos cerrados, y siempre decir la siguiente frase respecto de uno mismo:

“tienen ojos y no ven”. Esto es, porque toda la adhesión de *Hamán* es con la línea izquierda, que corresponde al conocimiento, que es lo opuesto a la fe.

Este es el sentido de las suertes que *Hamán* echa, como en *Yom Kipurim* (Día del Perdón), tal como está escrito: “un sino para el Señor, y el otro para Azazel”. El sino para el Señor representa el discernimiento de la derecha, que es *Jasadim*, también llamado “comer”, que es la fe. El sino para Azazel representa la línea izquierda, que de hecho es considerada como “buena para nada”; y toda la *Sitra Ajra* parte de ahí.

Por lo tanto, el bloqueo de las Luces llega desde la línea izquierda, ya que sólo la línea izquierda paraliza las Luces. Este es el significado de “*janzar pur, es decir, sino*”. Aquí interpreta lo que lanza o echa. Dice *pur*, que viene de *Pi Or* (Boca de Luz).

Todas las Luces fueron bloqueadas a través del sino de Azazel, y podemos ver que echa abajo todas las Luces. *Hamán* creyó que **“los justos habrían de prepararlo y que los malvados habrían de usarlo”**. Dicho de otro modo, creyó que él se quedaría con la recompensa, en realidad merecida por todos aquellos que habían acompañado a Mardoqueo en todos los esfuerzos y sacrificios que hicieron de manera conjunta.

Esto quiere decir que *Hamán* pensó que se apoderaría de estas Luces que aparecen a través de las correcciones de Mardoqueo, y que las tendría en su dominio. Y todo eso fue, porque vio que el rey le había concedido el poder para extender más abajo la Luz de *Jojmá*. Por ende, cuando fue al rey diciendo “para destruir a los judíos”, es decir, para revocar el dominio de Israel, que representa la fe y la Misericordia, y a cambio de eso revelar el conocimiento en el mundo, el rey le respondió: **“La plata te es dada, las personas también; para hacer con ello lo que tengas a bien”**. Es decir, como *Hamán* entienda que es conveniente, de acuerdo con su dominio, que corresponde a la izquierda y al conocimiento.

Toda la diferencia entre las primeras cartas y las segundas radica en la palabra “judíos”. En “La copia del escrito” (la copia se refiere al contenido que salió ante el rey. Después se interpreta la copia del escrito, explicando la intención del mismo) estaba escrito: **“con el propósito de ser entregada para un decreto en cada provincia, a fin de ser publicado a todas las gentes, tendríais que estar listos (los judíos) ante ese día”**. No dice quiénes eran los destinatarios, pero *Hamán* interpretó la copia de la escritura conforme a lo siguiente: **“y ahí estaba escrito, conforme a todo lo que *Hamán* había ordenado”**.

La palabra “judíos” está escrita en las segundas cartas, como está escrito: “La copia del escrito con el propósito de ser entregada para un decreto en cada provincia, a fin de ser publicado a todas las gentes, y que **los judíos tendrían que estar listos ante ese día para vengarse de sus enemigos**”.

Entonces, cuando *Hamán* llegó ante el rey, este le dijo que la plata que había sido preparada con antelación para él, le era entregada. O sea, que no necesitaba hacer nada más, pues “la gente también te es entregada, para disponer de ellas como tengas a bien”.

En otras palabras, la gente ya desea hacer lo que tú consideres mejor, pues desea recibir tu dominio. No obstante, el rey no le dijo que revocara el dominio de Mardoqueo y los judíos,

sino que dispuso en ese momento que hubiera revelación de *Jojmá*, que es como encontrar gracia en nuestros ojos.

En la copia de la escritura, donde dice “con el propósito de ser entregado para **un decreto** en cada provincia, a fin de ser publicado a todas las gentes”, se refiere a que el decreto establecía que se publicara **que el asunto de la revelación de *Jojmá* es para todas las naciones**.

Sin embargo, no dijo que fuera revocado el discernimiento de Mardoqueo y los judíos, que consiste en la fe. La intención era que hubiera revelación de *Jojmá*, aunque volvieron a elegir *Jasadim*.

Hamán dijo que, debido a que ese era el tiempo de la revelación de *Jojmá*, ciertamente la revelación de esta sería dada para aprovecharla; pues, ¿quién haría algo si no fuera para ser utilizado? De no ser usado, la operación sería en vano. Por lo tanto, debe hacerse la voluntad de Dios, y el Creador llevó a cabo esa revelación con el fin de usar la *Jojmá*.

El argumento de Mardoqueo consistía en que el objetivo de esta revelación era únicamente mostrar que aquello que hacen por sí mismos, es decir, caminar por la senda de la derecha, y que corresponde a *Jasadim* velada, no lo hacen por no tener otra elección, y por eso toman este camino.

Esto parece coacción, esto es que no tienen otra alternativa, ya que de momento no hay manifestación de *Jojmá*. En cambio, una vez que se ha revelado la *Jojmá*, hay lugar para que su libre albedrío tome una decisión independiente. En otras palabras, eligen el camino de *Jasadim*, en lugar del de la izquierda, que corresponde a la revelación de *Jojmá*.

Esto significa que la revelación sólo fue hecha para que pudieran revelar la importancia de *Jasadim*, que esta posee más valor para ellos que *Jojmá*. Tal como dijeron nuestros sabios: **“Hasta ahora, forzadamente; pero en lo sucesivo, voluntariamente”**. Y este es el sentido de **“los judíos ordenaron, y se encargaron de ello”**. De esto se desprende que la revelación de *Jojmá* tuvo lugar en ese momento sólo para que pudieran recibir el método de los judíos de forma voluntaria.

Y esa era la disputa entre Mardoqueo y *Hamán*. Mardoqueo argumentaba que lo que vemos ahora, que el Creador revela el dominio de *Jojmá*, es sólo para que puedan recibir *Jojmá* con la intención de mejorar *Jasadim*.

Significa que ahora tendrán lugar para mostrar que su recepción de *Jasadim* es voluntaria; es decir, tienen lugar para recibir *Jojmá*, pues este es el tiempo del dominio de la izquierda, que desprende Luz de *Jojmá*; y aun así, eligen *Jasadim*. Resulta que, de esta forma, al recibir *Jasadim*, demuestran que la derecha domina a la izquierda.

De este modo, el **decreto judío** es el que importa, y *Hamán* afirmó lo contrario: que la presente revelación de la línea izquierda por parte del Creador, que corresponde a *Jojmá*, es para usar *Jojmá*. De lo contrario, significaría decir que el Creador hizo algo innecesario, que Él hizo algo, pero no hay nadie para disfrutarlo. Por ende, no debemos desatender lo que dijo Mardoqueo; todos deben escuchar su voz, y usar la revelación de *Jojmá* que ahora

ha aparecido.

Resulta que las segundas cartas no revocaron a las primeras, sino que se presentaron como una explicación e interpretación de la primera copia del escrito, diciendo que lo relativo a la “publicación para todo el mundo”, que viene a ser la revelación de *Jojmá* que ahora brilla, es **para los judíos**. En otras palabras, es para que los judíos puedan optar por *Jasadim* por medio de su libre albedrío, y no por no tener otro camino a seguir.

Por eso está escrito en las segundas cartas: **“y que los judíos deben estar listos frente a ese día para vengarse de sus enemigos”**. Esto significa que el dominio que ahora tiene *Jojmá* es para mostrar que prefieren *Jasadim* a *Jojmá*, y esto se llama “vengarse de sus enemigos”. Esto se debe a que sus enemigos quieren específicamente *Jojmá*, mientras que los judíos rechazan la *Jojmá*.

Ahora podemos entender lo que hemos inquirido acerca de la pregunta del rey: “¿Quién es él, y dónde está aquel que se atreve dentro de su corazón a hacerlo?”. ¿Y por qué preguntó? Después de todo, el rey mismo le había dicho a *Hamán*: **“La plata te es dada a ti, también la gente; para hacer con ellos lo que tengas a bien”**.

(Esto obedece a lo que hemos dicho antes: que todo lo relacionado a la revelación de *Jojmá* tiene el propósito de conferirle a la gente la posibilidad de actuar como le parezca bien; es decir, que haya lugar a una elección. Y esto se llama “las personas también hacen, respecto a sí mismas, lo que les parezca bien”. Sin embargo, si no hay revelación de *Jojmá*, no hay lugar para elegir; no obstante, al tomar la Luz de *Jasadim*, parece que lo hicieran por no tener otra opción.

Esto significa que todo esto surgió porque el

rey dio la orden de que en ese momento sería el tiempo de revelar *Jojmá*. La intención consistía en que la izquierda sirviera a la derecha. De esta forma, sería evidente que la derecha es más importante que la izquierda, y esta es la razón por la que eligieron *Jasadim*.

Este es el sentido de *Meguilat Ester*. Aquí parece que hubiera una contradicción entre términos, ya que *Meguilá* (rollo) implica que es *Galui* (revelado) a todos, mientras que *Ester* implica que hay *Hastará* (ocultamiento). No obstante, debemos interpretar que la revelación entera tiene el fin de dar lugar a que se pueda optar por el ocultamiento.

Ahora podemos comprender lo que escribieron nuestros sabios: **“En *Púrim* uno debe embriagarse hasta no poder distinguir entre el infame *Hamán* y el bendito Mardoqueo”**. Lo referente a Mardoqueo y a Ester fue anterior al Segundo Templo, y la construcción del Templo simboliza la extensión de *Jojmá*; y *Maljut* recibe el nombre de “El Templo”.

Esto es lo que significa cuando indican que Mardoqueo envió a Ester a que fuera hacia el rey a preguntarle por su gente. Y Ester respondió: “todos los sirvientes del rey...”, acerca del que no es mandado llamar, hay una ley para él: que sea dado muerte...”, “pero a mí no se me ha ordenado ir ante el rey en estos treinta días”.

Quiere decir que abajo está prohibido extraer el discernimiento de *GAR* de *Jojmá*; y quien

extrae *GAR* (que son las tres primeras *Sefirot*, cada una de las cuales comprende diez, sumando treinta en total) es sentenciado a muerte, porque la línea izquierda le provoca la separación de la vida de las vidas.

“Excepto aquellos a los cuales el rey ofrezca el cetro de oro en señal de poder seguir viviendo”. “Oro” se refiere a *Jojmá* y *GAR*. Esto significa que sólo a través del despertar desde Arriba uno puede permanecer con vida; es decir, en adhesión, que también es llamada **vida**; pero no a través del despertar del inferior.

Aunque Ester sea *Maljut* que necesita *Jojmá*, aun así es sólo a través del despertar del Superior. Pero si ella extendiera *Jojmá*, se perdería por completo. En ese sentido, Mardoqueo le dijo “si entonces hubiera alivio y liberación que ascendieran hasta los judíos desde otro sitio”, es decir, a través de la revocación completa de la línea izquierda, y de que los judíos quedaran sólo con la línea derecha, que es *Jasadim*, entonces “tú y la casa de tu padre habrán de perecer”.

Bajo la forma de “el padre fundó a la hija”, se deduce que ella debe poseer *Jojmá*. Pero debe predominar el comer al beber. No obstante, si los judíos no reciben consejo, tendrán que revocar la línea izquierda; y de este modo, su ser completo quedaría anulado. Es respecto a esto que ella dijo: “**Si muero, muero**”.

Dicho de otro modo, “si voy, estoy perdida, porque llegaré a un estado de separación”, como cuando el inferior despierta y provoca la separación de la vida de las vidas. “Y si no voy, entonces el alivio y la liberación habrán de elevarse hasta los judíos desde otra parte”, es decir, de otra manera. Revocarían la línea de la izquierda por completo, como Mardoqueo le había dicho a *Ester*. Por eso, ella tomó el camino de Mardoqueo, invitando a *Hamán* al banquete, lo cual implica que extendió la línea izquierda tal como Mardoqueo le habría sugerido.

Después ella incorporó a la izquierda dentro de la derecha, y de este modo podía darse la revelación de las Luces abajo, y también permanecer en una forma de adhesión. Este es el significado de *Meguilat Ester*; significa que aunque haya manifestación de la Luz de *Jojmá*, ella aún toma la forma del ocultamiento que hay allí (porque *Ester* viene de la palabra *Hester*, ocultamiento).

En lo referente a que él lo desconociera, está explicado en el Estudio de las Diez *Sefirot* (Parte 15, *Or Pnimí*, ítem 217, párrafo: “Él escribe...”) que, a pesar de que iluminó con Luces de *Jojmá*, es imposible que esta sea recibida sin la Luz de *Jasadim*, pues esto causa separación. Sin embargo, se produjo un milagro cuando, por medio del ayuno y los llantos de pena, extendieron la Luz de *Jasadim*, y de este modo, pudieron recibir la Luz de *Jojmá*.

Pero tal cosa no es posible antes del final de la corrección. Esta noción surge a partir del discernimiento del final de la corrección, tiempo en el cual ya estará corregida, tal como está escrito en el Sagrado *Zóhar*: “*SaM* está predestinado a convertirse en un ángel sagrado”. De esto se desprende que entonces no habrá diferencia alguna entre *Hamán* y Mardoqueo, pues *Hamán* tam

bién será corregido. Y este es el sentido de “**En Púrim uno debe embriagarse hasta no**

poder distinguir entre el infame *Hamán* y el bendito Mardoqueo”.

También, en relación a lo antedicho, es preciso añadir que fueron colgados. Esto hace referencia a que fueron colgados del árbol; es decir, que comprendieron que el pecado es el mismo que el del Árbol del Conocimiento, pues allí también la mácula estaba en *GAR*.

Con respecto a “sentado en la puerta del rey”, puede añadirse que indica que estaba sentado y node pie, ya que sentado se llama *VaK*, y “de pie” se denomina *GAR*.

6 Meguilat Ester (Rollo de Esther), se refiere al Libro de Esther

36. Cuáles son los tres tipos de cuerpos en el hombre

36. Cuáles son los tres tipos de cuerpos en el hombre

Lo escuché el 24 de *Adar*; 19 de marzo de 1944

El hombre está constituido por tres tipos de *Gufim* (cuerpos):

A. El *Guf* (cuerpo) interno, que representa una vestidura para el alma de *Kedushá* (Santidad).

B. La *Klipá* (cáscara) de *Noga*.

C. La piel de la serpiente.

Para uno poder salvarse de los dos cuerpos, para que estos no interfieran con *Kedushá* y parapoder utilizar sólo el cuerpo interno, la solución es contemplar solamente aquellas cosas que con-ciernen a este cuerpo interno.

Esto significa que el pensamiento de uno debe permanecer siempre bajo la autoridad única, que es “No existe nadie más que Él”. “Él” hace y hará todas las cosas, y no existe creación en el mundo que pueda separarlo de la *Kedushá*.

Y debido a que uno no piensa en esos dos cuerpos, estos mueren por falta de sustento y de nutriente, ya que los pensamientos que tenemos para ellos son su provisión. Este es el sentido de “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Antes del pecado del Árbol del Conocimiento, el sustento no dependía del pan. Es decir, no había necesidad de prolongar la Luz y el sustento, dado que iluminaba.

Sin embargo, después del pecado, cuando *Adam HaRishón* (el primer hombre) se apegó al cuerpo de la serpiente, la vida se vinculó al pan, es decir, al alimento que siempre debe renovarse. Y si la persona no recibe alimento, muere. Y esto se convirtió en una gran corrección, con el fin de ser salvada de esos dos cuerpos.

De esta manera, uno debe tratar con todas sus fuerzas de no tener pensamientos sobre estos cuerpos, y quizás esto sea lo que han querido decir nuestros sabios: “Los pensamientos de transgresión son peores que la transgresión misma”, porque los pensamientos les sirven de sustento. En otras palabras, reciben vitalidad de los pensamientos que uno tiene acerca de

ellos.

Por lo tanto, uno debe pensar sólo para el cuerpo interno, pues este representa una vestidura para el alma de *Kedushá*. Esto quiere decir que uno debería tener pensamientos de cosas que trascienden la piel. “Más allá de su piel” significa fuera de su cuerpo, y esto se refiere a más allá de su beneficio personal, y sólo cuando sean para beneficiar a otros. Y esto se llama “más allá de su propia piel”.

La razón es que más allá de la piel, las *Klipot* (plural de *Klipá*, cáscara) no tienen a qué aferrarse, pues estas se sostienen sólo de aquello que se encuentre “por debajo de la piel de uno”; en otras palabras, a aquello que pertenece al cuerpo de uno, y no fuera de él, llamado “fuera de su propia piel”. Eso significa que se apoderan de todo lo que hay en la vestidura del cuerpo, y no pueden sostener nada que no se encuentre revestido por el cuerpo.

Cuando uno persiste en tener pensamientos que trascienden su propia piel, es recompensado con lo que está escrito: **“Y después de deshecha mi piel, en mi carne he de ver a Dios”** (Job 19, 26). Se refiere a la Sagrada *Shejiná* (Divinidad), y esta se encuentra más allá de la piel de uno. Al decir “deshecha” se refiere a que se corrigió para mantenerse “más allá de mi piel”. En ese momento obtiene **“en mi carne he de ver a Dios”**.

Quiere decir que la *Kedushá* llega y se viste en el interior del cuerpo, especialmente cuando uno accede a trabajar fuera de su propia piel; lo cual significa, sin vestidura alguna. No obstante, los malvados que desean trabajar precisamente cuando el cuerpo posee vestiduras, es decir, dentro de su piel, “morirán sin sabiduría”. Esto se debe a que no tienen vestiduras, y tampoco ganan nada. Sin embargo, son justamente los *Tzadikim* (justos) quienes son recompensados con la vestidura dentro del cuerpo.

35. Acerca de la vitalidad de la *Kedushá*

35. Acerca de la vitalidad de la *Kedushá*

Lo escuché en 1945, en Jerusalén

El versículo dice (Salmos 104): “He allí el grande y anchuroso mar, donde se agitan innumerables criaturas vivas, tanto pequeñas como grandes”.

Debemos interpretarlo así:

1. El **mar**, es el mar de la *Sitra Ajra*.
2. **Grande y anchuroso**, implica que se hace manifiesto y grita: “Otorga, otorga”, refiriéndose a los grandes *Kelim* (vasijas) de recepción.
3. **Criaturas vivas**, quiere decir que allí hay Luces Superiores sobre las que uno pasa, y pisotea.
4. **Innumerables**, hace alusión a que hay animales pequeños y grandes, lo cual significa que si uno tiene poca o mucha vitalidad, todo se encuentra en ese mar.

Esto se debe a que existe una regla que indica que desde Arriba se otorga y no se toma nada

(desde Arriba se da todo, pero no se recibe nada a cambio, sino que todo queda abajo). Por lo tanto, si uno extrae algo de Arriba y lo mancilla, esto queda abajo, pero no con el hombre. En vez de esto, cae al mar de la *Sitra Ajra*.

En otras palabras, si uno extrae cierta iluminación y no puede mantenerla de forma permanente debido a que sus vasijas aún no se encuentran suficientemente limpias, aptas para la Luz, y para recibirla dentro de las vasijas de otorgamiento al igual que la Luz que proviene del Dador, entonces la luminiscencia debe alejarse.

En ese momento la iluminación cae en manos de la *Sitra Ajra*. Esto se repite varias veces, es decir, uno la extrae y al instante se escapa.

Por ende, las iluminaciones aumentan en el mar de la *Sitra Ajra* hasta que la copa se llena. Esto significa que después de que uno reúne todo el esfuerzo que es capaz de encontrar, la *Sitra Ajra* le devuelve todo lo que había tomado bajo su poder. Este es el sentido de **“Devoró riquezas pero las vomitará”**. Significa que todo lo que la *Sitra Ajra* tomó bajo su poder, lo hizo sólo a modo de tenencia; es decir, mientras durara su dominio sobre el hombre.

Y todo el asunto acerca de su dominio es para que haya lugar donde uno pueda analizar las propias vasijas de recepción, y las haga ingresar a la *Kedushá* (Santidad). Dicho de otro modo, si no hubiera ejercido su gobierno sobre la persona, esta se habría conformado con poco, y así sus vasijas de recepción permanecerían separadas. Y uno jamás podría llegar a juntar todos los *Kelim* que pertenecen a la raíz de su alma, tornarlos hacia *Kedushá*, y extender sobre ellos la Luz que les pertenece.

Por lo tanto, cada vez que uno extrae algo que le provoca un descenso, para luego volver a comenzar y a realizar nuevos escrutinios, es una corrección. Y lo que uno tenía antes, cae dentro de la *Sitra Ajra*, y esta lo mantiene bajo su dominio como fianza. Después, uno recibe todo aquello de lo que ella se había apoderado durante todo ese tiempo.

No obstante, también debemos saber que si uno pudiera mantener cierta iluminación de forma permanente, por más pequeña que fuera podría considerarse completo. Dicho de otro modo, uno podría avanzar por medio de esta iluminación. Por ende, uno debe lamentar perder esta irradiación de Luz.

Esta situación se asemeja a una persona que coloca una semilla en la tierra para que de ella crezca un gran árbol, pero que inmediatamente después la quita del suelo. Entonces, ¿cuál es la ganancia de colocar la semilla en la tierra?

Podemos afirmar que no sólo ha sacado la semilla del suelo y la ha corrompido, también podemos decir que ha desenterrado un árbol con frutos maduros y lo ha corrompido.

Lo mismo sucede aquí: si uno no hubiera perdido esa ínfima iluminación, esta habría dado lugar a una inmensa Luz. Significa que no necesariamente ha perdido el poder de una pequeña luminosidad, sino que es como si hubiera perdido una inmensa Luz.

Debemos saber que el hecho de que uno no pueda vivir sin vitalidad ni placer, obedece a

una ley, pues esto se extiende de la raíz misma de la Creación, que consiste en Su deseo de hacer el bien a Sus criaturas. Por lo tanto, ninguna criatura puede existir sin vitalidad ni placer. Por eso, toda criatura debe salir en busca de un lugar del cual extraer placer y deleite.

Pero el placer se recibe en tres ocasiones: en el pasado, en el presente y en el futuro. Sin embargo, la principal recepción de placer ocurre en el presente. Aunque vemos que uno también recibe placer del pasado y del futuro, esto se debe a que el pasado y el futuro iluminan en el presente.

Por ende, si uno no encuentra una sensación de placer en el presente, obtiene vitalidad del pasado, y puede decirle a los demás cuán feliz fue en tiempos pasados. Uno puede recibir vitalidad de eso en el presente, o visualizarla para más adelante, con la esperanza de ser feliz en el futuro. Pero medir la sensación del placer del pasado y del futuro depende de la medida en que estos iluminan para uno en el presente. Además, debemos saber que esto sucede tanto con los placeres corporales como con los placeres espirituales.

Tal como vemos, cuando la persona trabaja aunque sea en el plano corporal, la regla es que durante el trabajo encuentra descontento porque se ha esforzado. Y sólo puede seguir trabajando porque el futuro, que brilla para ella, será cuando reciba el pago por su labor. Esto brilla sobre la persona en el presente, y por eso puede continuar trabajando.

Sin embargo, si uno fuese incapaz de imaginar la recompensa que recibirá en el futuro, deberá extraer placer del futuro mismo, y no de la recompensa que recibiría por su tarea en el futuro. En otras palabras, no disfrutará de la recompensa, pero tampoco sufrirá por el esfuerzo. Esto es lo que disfruta ahora en el presente: lo que tendrá en el futuro.

El futuro brilla para él en el presente, sugiriendo que pronto acabará el trabajo; es decir, llegará a su fin el tiempo de trabajar, y podrá recibir lo demás. De este modo, el placer provocado por lo demás, que representa lo que recibirá en última instancia, brilla sobre él. Dicho de otro modo, su beneficio consiste en que no sufrirá por lo que ahora siente a través del trabajo. Y esto le da las fuerzas para poder trabajar durante este momento.

Si uno no es capaz de ver que pronto quedará libre de las tribulaciones que sufre en este momento, caerá en la desesperación y depresión; y este estado puede llevarlo a quitarse la vida.

Por eso nuestros sabios han dicho: “Quien se quita la vida, no toma parte del mundo venidero”, porque niega a la Providencia, y que el Creador dirige al mundo a modo de “Bueno y Benefactor”. En lugar de eso, uno debe creer que estos estados le son enviados, porque Arriba desean traerle corrección; es decir, que uno reunirá *Reshimot* (reminiscencias) de estos estados, para poder comprender el comportamiento del mundo de una manera más intensa y más fuerte.

Estos estados reciben el nombre de ***Ajoraim* (posterior)**. Y cuando uno trascienda estos estados, será recompensado con la manifestación de ***Panim Anterior***, que implica que la Luz brillará dentro de estos *Ajoraim*.

Existe una regla que indica que uno no puede vivir si no tiene de dónde extraer placer y deleite. Entonces, cuando uno no puede recibir esto en el presente, debe recibir vitalidad del pasado o del futuro. Dicho de otro modo, el cuerpo busca su sustento por todos los medios que estén bajo su disposición.

Entonces, si uno no está de acuerdo en recibir vitalidad a través de cosas materiales, el cuerpo no tiene otra alternativa más que acceder a recibirla de cosas espirituales; no tiene otra opción.

Por ende, uno debe acceder a recibir placer y deleite a través de *vasijas* de otorgamiento, ya que es imposible vivir sin vitalidad. Resulta que cuando uno se acostumbra a guardar la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos) *Lo Lishmá* (no en beneficio del Creador), o sea, con el fin de obtener una recompensa a cambio de su trabajo, es capaz de vislumbrar algún beneficio que será recibido después, y así, puede trabajar mediante el cálculo del placer y del deleite que espera como resultado de esto.

No obstante, si uno no trabaja para ser recompensado, sino que quiere trabajar sin obtener algo a cambio, ¿cómo puede imaginarse algo de lo cual extraer la vitalidad que necesita? Después de todo, en este caso no puede crearse ninguna imagen, pues no tiene con qué hacerla.

De este modo, en *Lo Lishmá*, no hay necesidad de que a uno le envíen vitalidad desde Arriba, ya que la obtiene a través de la imagen del futuro. Y **desde Arriba, sólo se da la necesidad, nunca el lujo**. Entonces, si uno quiere trabajar sólo para el Creador, y no tiene interés alguno en obtener vitalidad por medio de otras cosas, no hay más remedio que conceder vitalidad desde Arriba. Esto se debe a que uno demanda lo estrictamente indispensable para subsistir, y luego recibe el sustento de la estructura de la Sagrada Divinidad.

Esto obedece a lo que dijeron nuestros sabios: “Todo aquel que se angustia por el prójimo, es recompensado y descubre el confort del prójimo”. El prójimo se llama la Sagrada *Shejiná* (Divinidad), ya que “prójimo” se refiere al colectivo, es decir, la Asamblea de Israel, ya que *Maljut* comprende el conjunto de todas las almas.

Puesto que uno no desea recompensa alguna para sí mismo, sino que quiere trabajar para el Creador, lo cual se denomina “elevar la Divinidad del polvo”, para que no sea degradada -al no desear trabajar para Él-, pero todo lo que ve es aquello que le producirá placer para sí mismo, y entonces obtiene el combustible para la labor. Y en lo concerniente al beneficio del Creador, si uno no contempla qué obtendrá a cambio, el cuerpo rechaza esta tarea, porque le sabe a polvo.

Tal persona desea trabajar para el Creador, pero su cuerpo se resiste. Y así, llega a pedirle al Creador que le dé la fuerza necesaria para que en todo caso pueda trabajar para levantar a la Divinidad del polvo. De este modo la persona es recompensada con la manifestación de *Panim* (rostro) del Creador, y la *Hastará* (ocultamiento) se aparta de ella.

34. El provecho de una tierra

34. El provecho de una tierra

Lo escuché en *Tevet*, en 1943

Es sabido que nada se manifiesta bajo su forma verdadera, sino sólo a través de su opuesto “Siempre que la Luz prevalezca sobre la oscuridad”. Esto implica que todo apunta hacia otra cosa; y a través de su contrario puede llegar a percibirse la existencia de lo opuesto.

Por lo tanto, es imposible alcanzar alguna cosa con plena claridad, si su paralelo está ausente. Por ejemplo: es imposible estimar y decir que algo sea bueno, si falta su contrario que apunta hacia lo malo. Ocurre lo mismo con las nociones de dulce y amargo, amor y odio, hambre y saciedad, sed y conformidad, adhesión y separación. Resulta que es imposible llegar a amar la adhesión si no se ha adquirido antes un odio por la separación.

Para ser recompensados con el grado de aborrecer la separación, uno primero debe saber lo que esta significa; es decir, de qué está separado; y entonces podrá decir que desea solucionar esa separación. En otras palabras, uno debe analizar de qué y de quién se encuentra separado. Después de eso puede tratar de enmendarlo y de conectarse con aquel de quien se separó. Por ejemplo, si uno entendiera que se beneficiaría de la unión con Él, entonces podría asumir y saber qué es lo que pierde al permanecer separado.

La ganancia y pérdida se miden de acuerdo al placer y al sufrimiento. Uno se guarda de aquello que le causa sufrimiento; lo detesta. La medida de la distancia depende de la medida del sufrimiento, ya que escapar del sufrimiento es una condición de la naturaleza humana. De este modo, uno depende del otro; o sea, se esforzará y ejecutará todo tipo de acciones para guardarse de ello, dependiendo del nivel de sufrimiento que sienta. En otras palabras, los tormentos le producen odio por aquello que se lo inducen, y en ese mismo grado se mantendrá al margen de ello.

De esto se desprende que uno debe saber qué es la equivalencia de forma, para poder saber qué es lo que debe hacer para lograr la adhesión que llamamos equivalencia de forma. Así llegará a saber qué significan la disparidad de forma y la separación.

Es sabido, a través de los libros y de los autores, que el Creador es benevolente. Esto quiere decir que Su directriz se manifiesta a los inferiores como bondad; y esto es lo que debemos creer.

Por lo tanto, cuando uno analiza la dirección del mundo, comienza a examinarse a sí mismo y a los demás, y a ver cómo sufren bajo la Providencia en lugar de deleitarse, como correspondería a Su nombre, benevolente. Entonces, le resulta difícil decir que la Providencia Superior es benevolente y que imparte abundancia

No obstante, debemos entender que en ese estado, cuando no pueden declarar que el Creador imparte sólo el bien, son considerados malvados, porque el sufrimiento los lleva a condenar a su Hacedor. Sólo cuando descubren que el Creador les imparte placer, pueden justificarlo. Así lo afirmaron nuestros sabios al decir “¿Quién es *Tzadik* (heb: justo)? Aquel que justifica a su Hacedor”; o sea, aquel que declara que el Creador guía al mundo de forma

justa.

De este modo, cuando uno sufre se aleja del Creador, debido a que ciertamente comienza a detestar a Aquel que le provoca todos sus tormentos. En consecuencia, allí donde uno debería haber amado al Creador, ahora existe lo contrario, pues ha comenzado a odiar al Creador.

¿Qué es lo que uno debe hacer para llegar a amar al Creador? Para esto nos fue concedida la virtud de observar la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos) para atraer la Luz que nos reforma. Allí hay Luz que permite a uno percibir la severidad del estado de separación, y poco a poco, a medida que va recibiendo la Luz de la *Torá*, va naciendo dentro de él un aborrecimiento por el estado de separación. Comienza a sentir la razón que le lleva a él y a su alma a estar separados y lejos del Creador.

Así, uno debe creer que Su guía y dirección es benevolente; pero a causa de que uno está inmerso en el amor propio, esto provoca su disparidad de forma, porque existe una corrección conocida como “con el fin de otorgar” que es la equivalencia de forma. Solamente de este modo podemos recibir deleite y placer. La **incapacidad de recibir este deleite y placer** que el Creador desea otorgar, provoca en el receptor un rechazo por la situación de separación; y así uno logra discernir el gran beneficio propio de la equivalencia de forma, y comienza a aspirar alcanzar la adhesión.

En consecuencia, cada forma apunta a otra forma. Así, todos los descensos a través de los cuales uno siente que se ha separado de Él, son una oportunidad para discernir entre algo y su opuesto. En otras palabras, uno debe aprender los beneficios de los ascensos y de los descensos. De lo contrario, no podrá apreciar la importancia de ser acercado desde Arriba y de los ascensos que le sean concedidos. No podrá obtener la noción de importancia que podría extraer, como cuando uno recibe comida sin haber sentido hambre.

Resulta que los descensos, que representan los tiempos de separación, producen la importancia de la adhesión que se alcanza durante los ascensos; mientras que los ascensos le llevan a detestar los descensos que le causan los estados de separación. Dicho de otro modo, no puede determinar cuán malos son los descensos cuando él mismo calumnia a la Providencia; y ni siquiera percibe a quien está calumniando, para llegar a comprender que debe arrepentirse de tal pecado. Esto se llama calumniar al Creador.

Así, podemos comprender que, precisamente cuando uno adquiere ambas formas, consigue discernir la distancia entre una y la otra “como la Luz prevalece sobre la oscuridad”. Solamente entonces puede uno entender y considerar lo referente a la adhesión, a través de la cual se logran el deleite y el placer del **Pensamiento de la Creación**, que vienen a ser “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”. Todo lo que aparece ante nuestros ojos no es más que aquello que el Creador desea que alcancemos de determinada manera, ya que representa los caminos por medio de los cuales alcanzar la Meta Final.

No obstante, no es tan simple lograr la adhesión con el Creador. Requiere gran esfuerzo y trabajo alcanzar la sensación de placer y de deleite. Antes de eso uno debe justificar a la Providencia, creer por encima de la razón que el Creador es benevolente con las creaturas,

y decir “tienen ojos pero no ven”.

Nuestros sabios han dicho: Habacuc vino y los atribuyó a uno, tal como está escrito: **“El justo vivirá por su fe”**. Esto significa que uno no necesita fijarse en los detalles, sino que debe concentrar su trabajo entero en un solo punto, una regla, que es la fe en el Creador. Precisamente por esto debe rezar, es decir, para que el Creador le ayude a ser capaz de avanzar a modo de fe por encima de la razón. Hay una gran virtud en la fe que a través de ella uno llega a aborrecer el estado de separación. Por eso, la fe, indirectamente, le lleva a detestar este estado.

Podemos ver que existe una gran diferencia entre estos tres conceptos: **fe, evidencia y conocimiento**. Respecto de algo que puede ser visto y conocido, si la mente determina de una vez que eso es bueno, esa decisión basta. En otras palabras, la ejecuta de la forma en que lo había decidido, ya que la mente le acompaña en cada acción para no romper con lo que esta ha determinado; y le permite entender en un cien por ciento la razón por la cual ha tomado esa decisión.

Sin embargo, la fe es una cuestión de acuerdo potencial. En otras palabras, esta supera a la mente y afirma que ciertamente vale la pena trabajar de la manera en que ella necesita trabajar: por encima de la razón. Por lo tanto, la fe por encima de la razón es útil sólo durante la acción, cuando uno cree. Solamente entonces se encuentra dispuesto a esforzarse en el trabajo por encima de la razón.

Por el contrario, cuando deja de lado la fe, aunque sólo sea por un momento, cuando esta se debilita por un instante, uno de inmediato cesa en la *Torá* y la labor. Aquí no le ayuda el hecho de que recientemente haya aceptado sobre sí la carga de la fe por encima de la razón.

No obstante, cuando percibe dentro de su mente que esto es malo para él, y que pone en riesgo su vida, ya no necesita más argumentos ni razonamientos sobre por qué esto representa un peligro para él. Por el contrario, puesto que una vez fue totalmente consciente de que debía practicar estas cosas –sobre las que la mente de especifica cuál es buena y cuál mala– él ahora sigue esa decisión.

Podemos ver la diferencia que existe entre lo que la mente necesita y lo que sólo la fe necesita, y cuál es la razón de que cuando algo está basado en la fe, debemos recordar constantemente la forma de la fe, o de lo contrario, caeríamos del grado en el que nos encontremos a un estado de maldad. Estos estados pueden sucederse en un solo día. Uno puede caer de su propio grado varias veces en un mismo día, porque es imposible que la fe por encima de la razón no se detenga al menos por un momento durante el día.

Debemos saber que la razón de olvidar la fe se origina en el hecho de que la fe por encima de la razón y de la mente se contrapone a todos los deseos del cuerpo. Esto se debe a que los deseos del cuerpo vienen, por naturaleza, impresos en nosotros, y reciben el nombre de deseo de recibir, ya sea en la mente o en el corazón. Por ende, el cuerpo siempre tiende hacia nuestra naturaleza. Sólo al aferrarse a la fe se tiene el poder de sobreponerse a los deseos corporales, y de elevarnos por encima de la razón; o sea, contra las razones del cuerpo.

Por lo tanto, antes de adquirir los *Kelim* (vasijas) de otorgamiento, que corresponden a la adhesión, la fe no puede ser encontrada en uno de forma permanente. Cuando la fe no ilumina dentro de uno, ve que se encuentra en el estado más bajo posible; y todo esto le viene debido a su disparidad de forma, que radica en el mismo deseo de recibir. Esta separación le causa todas sus tribulaciones, destruye todas las estructuras y todos los esfuerzos que había invertido en el trabajo.

Descubre que en el minuto en que pierde la fe, se encuentra en un estado peor que aquel en el que estaba cuando emprendió la senda del trabajo del otorgamiento. Así, uno llega a aborrecer la separación, porque inmediatamente empieza a sentir las tribulaciones en sí mismo y en el mundo entero. Se le vuelve difícil justificar Su Providencia con respecto a las creaturas y considerarla benevolente; y entonces siente que el mundo entero se ha oscurecido frente a sus ojos, y que ya no tiene nada de donde extraer alegría.

Por eso, cada vez que uno empieza a corregir el defecto de calumniar a la Providencia, llega a sentir aversión por la separación, y a través de ella, alcanza el amor por la adhesión. Dicho de otro modo, en la misma medida que sufre durante la separación, se aproxima a la adhesión con el Creador. Del mismo modo, en la misma medida en que percibe que la oscuridad es mala, llega a sentir que la adhesión es buena. Entonces sabe cómo valorarla cuando recibe, por el momento, cierto grado de adhesión, pues ya ha aprendido a apreciarla.

Ahora podemos ver que todas las tribulaciones que existen en el mundo no son más que una preparación para los verdaderos tormentos. Estas son las aflicciones que uno debe alcanzar, o no podrá obtener nada espiritual, ya que no puede haber Luz sin *Kli* (heb: Vasija). Estos tormentos, los verdaderos tormentos, reciben el nombre de condenación de la Providencia y la calumnia. Por esto reza uno para no calumniar a la Providencia; y estas son las tribulaciones que el Creador acepta. Este es el sentido del dicho que dice que el Creador escucha la plegaria de toda boca.

La razón por la que el Creador responde a esas tribulaciones es que, en ese momento, uno no solicita ayuda para sus propias vasijas de recepción, pues podemos afirmar que si el Creador le garantizara todo lo que él deseara, esto le alejaría más de Él a causa de la disparidad de forma que adquiriría en consecuencia. Sin embargo, sucede lo contrario: uno reclama fe, que el Creador le conceda la fuerza necesaria para prevalecer y ganar la equivalencia de forma, porque ve que si la fe no es permanente y deja de iluminarle en algún momento, volverá a caer en las dudas y pensamientos ajenos acerca de la Providencia.

Esto, a su vez, le lleva a un estado llamado “maldad”, en el que condena al Creador. Entonces resulta que todas las aflicciones que siente se deben a que calumnia a la Providencia. Lo que le hiere es que allí donde debería haber respetado y alabado al Creador diciendo “Bendito sea Él que nos ha creado en Su Gloria”, siente que el comportamiento del mundo no encaja con Su Gloria, ya que todos se quejan y reclaman que primero debe manifestarse abiertamente la Providencia para mostrar que el Creador dirige al mundo con benevolencia. Y como no se revela, dicen que esta Providencia no lo glorifica, y esto lo martiriza.

Así, a través de las tribulaciones que uno siente, se ve forzado a difamar. Por eso, cuando le pide al Creador que le conceda el poder de la fe, y que le conceda benevolencia, no es porque quiera recibir placer y deleite por medio de esto, sino para no volver a difamar. Esto es lo que le causa dolor. Para sí, sólo desea creer por encima de la razón que el Creador dirige al mundo con benevolencia; y desea esta fe para asentar esta convicción en sus sensaciones como si fuera dentro de su mente.

Por lo tanto, cuando uno practica la *Torá* y las *Mitzvot*, no desea extraer la Luz de Dios para beneficio propio, sino porque ya no soporta no poder justificar Su Providencia, que es benevolente. Le duele profanar el nombre de Dios, cuyo nombre es **“Benevolente”**, a lo cual su cuerpo muestra reticencia.

Esto es todo lo que le provoca dolor ya que, al encontrarse en un estado de separación, no puede justificar Su directriz. Esto se considera “aborrecer el estado de separación”. Y cuando uno siente este sufrimiento, el Creador oye su plegaria, le acerca a Él, y le recompensa con la adhesión. Esto se debe a que los dolores que sentía por causa de la separación, le llevaron a obtener la recompensa de la adhesión; y entonces se dice: “La Luz prevalece sobre la oscuridad”.

Este es el sentido de “el provecho de una tierra de toda manera”. Por **“tierra”** se refiere a la creación; **“de toda manera”** se refiere a que a través de la prominencia, o sea, cuando uno ve la diferencia entre el estado de separación y el de adhesión, se le concede adhesión con el “todo”, puesto que el Creador recibe el nombre de “la raíz de **todo**”.

33. Las suertes en Yom Kipurim y con Hamán

33. Las suertes en *Yom Kipurim* y con *Hamán*

Lo escuché el 6 de *Terumá*, 12 de febrero de 1943

Está escrito (Levítico 16:8): “Y echará *Goralot* (suertes) Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por el Señor, y otra suerte por Azazel”. Respecto de *Hamán* está escrito (Ester 3:7): “fue echada *Pur*, esto es, la suerte (*Goral*)”.

El sino se aplica allí donde no puede realizarse ninguna averiguación racional, dado a que la mente no alcanza a distinguir entre el bien y el mal. En ese estado se lanza un *Pur* (heb: suerte), cuando ya no se confía más en la mente, sino en lo que designe el destino. Entonces, cuando se usa la palabra *Goral* (heb: Sino, Suerte, Destino), significa que ahora debemos actuar por encima de la razón.

En lo concerniente al séptimo día de *Adar* (heb: sexto mes del calendario hebreo) en que Moisés nació y murió, debemos entender lo que significa “*Adar*”. Viene de la palabra “*Adéret*” (heb: Manto), tal como está escrito acerca de Elías (Reyes 1 19:19): “y le echó su manto encima”. “*Adéret*” viene de la palabra “*Adéret Sear*” (heb: Vello, Cabello), que se discierne como *Searot* (heb: Cabellos) y *Dinim* (heb: sentencias), que se refiere a los pensamientos extraños y demás ideas que surgen a lo largo del trabajo, y que lo distancian a uno del Creador.

Aquí aparece el problema de cómo superar esto. Y aunque uno encuentre muchas

contradicciones en Su Providencia, aun así debe superar este estado con fe por encima de la razón y decir que la Providencia es benevolente. Este es el sentido de lo que está escrito acerca de Moisés: “Y Moisés ocultó su rostro”. Significa que vio todas las contradicciones, y las mantuvo a raya a través del esfuerzo realizado por medio del poder de la fe por encima de la razón. Tal como dijeron nuestros sabios: “En contrapartida de **‘Y Moisés ocultó su rostro, pues temía mirar’** fue recompensado con **‘y la similitud del Señor observa él’**”. Este es el sentido de “¿Quién es ciego, sino Mi siervo?, ¿o sordo, como Mi mensajero?”.

Es sabido que los *Einaim* (heb: Ojos) también son llamados raciocinio, intelecto, refiriéndose a los ojos de la mente. Esto se debe a que siempre decimos que vemos que la mente y la razón requieren que así lo digamos cuando algo es percibido dentro de la mente.

Por lo tanto, quien trasciende la razón es como quien no tiene ojos y es llamado ciego, pues finge estar ciego. También, quien no desea oír aquello que los espías le dicen, y pretende ser sordo a ello, es llamado sordo. Este es el sentido de “¿Quién es ciego, sino Mi siervo; o sordo, sino Mi mensajero?”.

Pero cuando dice “que tienen ojos y no ven; que tienen oídos y no oyen” quiere decir que no desea obedecer aquello que la razón requiere y aquello que los oídos oyen, tal como está escrito acerca de Josué, el hijo de Nun, que jamás algo malo entró por sus oídos. Este es el significado de “*Adéret Sear*”; es decir, que encontró muchas contradicciones y *Dinim* (heb: Juicios). Cada contradicción recibe el nombre de *Sear* (heb: vello, cabello), y bajo cada *Sear* se encuentra un hoyuelo.

Esto significa que uno **hace una abolladura en su cabeza**; o sea, que **pensamientos ajenos hacen mella en uno y le producen una fisura en la cabeza**. Cuando uno tiene tantos pensamientos ajenos, se considera que tiene muchas *Searot*; y esto recibe el nombre de *Adéret Sear*.

A eso se refiere lo que está escrito acerca de Eliseo: “Elías se fue de allí y encontró a Eliseo, el hijo de *Shafat*, que estaba arando. Delante de Eliseo iban doce yuntas de bueyes, y él mismo llevaba la última. Elías se dirigió a él y le echó su capa encima” (Reyes 1, 19). (Una yunta es un par de *Bakar* (buey), puesto que estaban arando con pares de bueyes, sujetados entre sí. Esto se llama yunta). *Baker* proviene de la palabra *Bikoret* (crítica), y “doce” se refiere a la plenitud del escalón (como doce meses y doce horas).

Esto sugiere que uno ya posee todos los discernimientos de *Searot* que existen en el mundo. La *Adéret Sear* ya está formada. No obstante, con Eliseo, esto se manifestó bajo la forma de la mañana de *Yosef*, tal como está escrito en “En cuanto llegó la mañana, los hombres fueron enviados fuera de allí en sus asnos”.

Esto se refiere a que uno ya ha sido recompensado con la Luz que reposa sobre estas contradicciones, pues a través de estas, de la crítica, conseguimos doblegar este estado sólo atrayendo sobre ellas la Luz. Está escrito: “Aquel que venga a purificarse, será asistido”.

Debido a que uno ya ha atraído la Luz hacia toda esa crítica, y no tiene nada más que añadir puesto que toda esa crítica ya ha sido completada dentro de sí, esta y las contradicciones en

él terminan por sí solas. Esto sigue la regla que indica que no existe operación que carezca de un propósito, ya que tampoco existe operador que carezca de uno.

Es preciso saber que aquello que aparece como si estuviera contradiciendo la directriz de Dios que es Bueno y Benefactor, simplemente tiene como propósito forzar a uno a atraer Luz Superior sobre estas contradicciones cuando desea sobreponerse a ellas. De lo contrario, no podrá prevalecer. Esto que uno extrae cuando surgen las contradicciones, llamadas *Dinim* (heb: Juicios), recibe el nombre de “la grandeza del Creador”.

Eso quiere decir que las contradicciones pueden anularse, cuando uno desea sobreponerse a ellas, solamente si extrae la grandeza del Creador. Pueden ver que estos *Dinim* son los causantes de que se pueda extraer la grandeza del Creador. Este es el sentido de lo que está escrito: **“y lanzó su manto sobre él”**.

Quiere decir que luego le atribuyo a Él, **al Creador**, el manto entero de *Searot*; o sea, que ahora ve que el Creador le dio este manto intencionadamente, para que extrajera la Luz Superior sobre las *Searot*.

Pero uno solamente puede ver eso más tarde, cuando ya se le ha concedido la Luz que reposa sobre estas contradicciones y *Dinim* que tenía al comienzo. Esto se debe a que ve que, sin el cabello, es decir, sin los descensos, no habría un lugar en el que pueda entrar la Luz Superior, pues no puede haber Luz sin un *Kli* (heb: vasija).

Por ende, uno ve que toda la grandeza del Creador que ha alcanzado, fue por las *Searot* y por las contradicciones que tuvo. A esto se refiere la frase “el Señor en lo Alto es poderoso”. Quiere decir que la sensación de la grandeza del Creador se adquiere a través del *Adéret*; y este es el sentido de **“Dejad que las sublimes alabanzas a Dios estén en sus bocas”**.

Esto significa que a través de sus fallos en el trabajo de Dios, uno va ascendiendo, ya que uno no puede realizar movimiento alguno sin un empujón previo. Es normal que uno acceda a permanecer en la situación en la que se encuentra.

Pero cuando uno desciende a un nivel más bajo del que le corresponde según su entender, esto le da fuerza para sobreponerse, pues uno no puede permanecer en tal situación negativa, porque no puede aceptar quedar así, en ese estado en el cual ha caído.

Por esta razón uno siempre debe sobreponerse y salir de un estado de descenso. En un estado así debe atraer la grandeza del Creador. Eso, en contrapartida, le lleva a extraer, desde Arriba, fuerzas más elevadas; de lo contrario permanecerá por siempre en ese estado de insignificancia. De esto se desprende que por medio de las *Searot* uno revela gradualmente la grandeza del Creador, hasta que descubre los nombres del Creador, denominados los trece atributos de *Rajamim* (heb: Misericordia). Este es el sentido de **“y el mayor habrá de servir al menor”**, y de **“los malvados habrán de prepararlo, pero los rectos habrán de vestirlo”**, y también de **“y servirás a tu hermano”**.

Esto se refiere a que todo el estado de esclavitud en el que se encontraba, o sea, todas las contradicciones que tuvo, parecían estar obstruyendo la santa Labor, y estar trabajando en

contra de la *Kedushá* (Santidad). Ahora, cuando obtiene la Luz de Dios, que es volcada encima de estas contradicciones, uno descubre lo contrario; es decir, que estaban sirviendo a la *Kedushá*. Esto sugiere que a través de ellas hubo un sitio para que *Kedushá* se envolviera con sus vestiduras. Y esto recibe el nombre de “los malvados habrán de prepararlo, pero los rectos habrán de usarlo”; o sea, que proporcionaron los *Kelim* (heb: vasijas) y el espacio para la *Kedushá*.

Ahora podemos interpretar lo que nuestros sabios escribieron (*Talmud, Jaguigá* 15a): “Redimido: un justo. Este toma su parte, y la de su amigo, en el Cielo. Convicto: un malvado. Este toma su parte, y la de su amigo, en el infierno”. Esto significa que uno toma los *Dinim* y los pensamientos extraños de su amigo. Estos debemos interpretarlos en sentido del mundo entero, pues esta es la razón por la cual el mundo fue creado poblado con tantas personas, que cada una posee sus propios pensamientos y opiniones, y todos estos están presentes en un mismo mundo.

Esto fue hecho intencionadamente, para que cada persona esté incorporada en los pensamientos de todos y cada uno de sus amigos. De este modo, cuando uno se arrepiente, es recompensado con la integración.

Puesto a que, cuando uno desea arrepentirse, debe determinar a favor de sí mismo y del resto del mundo en una balanza de méritos, pues él mismo está incorporado en todas las nociones ajenas y en los pensamientos del mundo entero. A esto se refiere **“Convicto: un malvado. Este toma su parte, y la de su amigo en el infierno”**.

Resulta que mientras uno seguía siendo malvado, también llamado **“convicto”**, su propia parte o porción consistía de *Searot*, contradicciones y pensamientos ajenos. También se encontraba integrado con la parte de sus amigos que, a su vez, estaba sentenciada en el infierno; dicho de otro modo, estaba incorporado en todas las nociones de todas las personas del mundo.

Por lo tanto, cuando posteriormente uno es **“Redimido: un justo”**, o sea, cuando se arrepiente, se coloca a sí mismo, y al mundo entero, **“en el platillo privilegiado en una balanza de mérito; toma su parte, y la de su amigo, en el Cielo”**. La razón de esto es que uno también debe extraer Luz Superior para los pensamientos extraños de todas las personas del mundo, puesto que se encuentra integrado con ellas y debe dictaminar a favor de ellos.

Esto se consigue precisamente extrayendo la Luz Superior para volcarla encima de estos *Dinim* de las gentes. Aunque los demás no puedan recibir esta Luz que uno ha extraído para ellos, debido a que no poseen los *Kelim* preparados para ello, pero de todas formas, uno lo hace para ellos también.

No obstante, debemos comprender lo que indica la famosa regla respecto de quien extiende Luz de los escalones superiores. Se dice que en la misma medida de Luz que uno induce en el grado de arriba, uno recibe abajo, ya que fue el causante de la misma. En correlación con esto, los malvados también deben recibir una parte de las Luces que han inducido en los justos.

Para entender esto debemos empezar por el asunto de los *Goralot* (heb: sinos). Hubo dos sinos, como está escrito: **“un sino para el Señor, y el otro para Azazel”**. Se sabe que un *Goral* es un concepto que está por encima de la razón. Por lo tanto, cuando el *Goral* está por encima de la razón, esto causa que la otra sea para Azazel.

Este es el sentido de “la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los malvados reposará”. Esto se debe a que uno habrá extendido la Luz Superior a través de estas contradicciones. Se puede ver que de esta forma aumenta la grandeza del Creador; y esto es un inconveniente para los malvados, ya que todo su deseo se encuentra sólo dentro del ámbito de la razón. Y cuando aumenta la Luz que se basa en el discernimiento por encima de la razón, ellos se debilitan y quedan anulados.

Por ende, **todo lo que los malvados tienen es su ayuda para que los justos puedan extraer la grandeza del Creador**; y luego quedan anulados. A esto se le llama “Redimido: él toma su parte, y la de su amigo en el Cielo” (esto se refiere sólo a aquel que ha colaborado en realizar la corrección, en la creación de la revelación de la Luz por medio de buenas acciones, a través de lo cual se construye la realidad en semejanza con la Luz. Así, este acto permanece en *Kedushá* y recibe aquello que se produce Arriba para hacer un lugar a la expansión de la Luz. En ese estado, el inferior recibe aquello que origina en el Superior. Sin embargo, las contradicciones y los *Dinim* son cancelados, porque son remplazados por la grandeza del Creador, que aparece por encima de la razón, mientras que aquéllos, en cambio, desean que aparezca específicamente dentro de los *Kelim* bajo el dominio de la razón. Y por ello son cancelados; y así es como puede interpretarse esto).

No obstante, también permanece la Luz cuya extracción y atracción la masa del público había causado para regar con la grandeza del Creador encima de sus pensamientos ajenos. Cuando sean aptos para recibir, lo harán de acuerdo con el grado de incidencia de cada uno con respecto a la Luz Superior que atraiga sobre sí mismo.

A esto se refiere la frase que aparece en el Sagrado *Zóhar* (Parte 15; y en el Comentario “*Sulam*”, punto 33, pág. 56), y que distingue entre la derecha y la izquierda: “Una senda que corre por la escisión de un cabello”. También representa los dos *Goralot* que había en *Yom Kipurim*, en relación al arrepentimiento por medio del temor. También hubo un *Goral* en *Púrim*, que es el arrepentimiento por medio del amor.

Esto se debe a que sucedió antes de la construcción del Templo, y en ese entonces necesitaban arrepentimiento por amor. Pero primero debía existir una necesidad para que se arrepintiesen. Esta necesidad causa *Dinim* y *Searot* (heb: vellos, cabellos). Y a esto se refiere el que *Hamán* haya recibido autoridad de Arriba, a modo de “establezco un gobierno sobre vosotros, para que él os rija”.

Por eso fue escrito que *Hamán* **“lanzó *Pur*; es decir, el sino”** en el mes de *Adar*, que es el **décimo segundo**, del mismo modo que fue escrito con respecto a Eliseo “doce bueyes”. Está escrito: “dos filas; seis en una fila”. Esto corresponde al mes de *Adar*, que es *Adéret Sear*; o sea, los mayores *Dinim*.

De este modo, *Hamán* supo que vencería a Israel, ya que Moisés había fallecido en el mes de *Adar*. Sin embargo, ignoraba que Moisés también hubiera nacido en ese mes, a modo de

“y vieron que era bueno”. **La razón de esto es que cuando uno se fortalece en las situaciones más duras, obtiene las mayores Luces**, llamadas la grandeza del Creador.

Este es el sentido de la expresión “**fino lino trenzado**”. En otras palabras, por causa de que se les hubo concedido la senda que corre en la escisión de un cabello, “dos filas; seis en una fila”, resulta que “**trenzado**” viene de las palabras “un extraño retiró”. Esto quiere decir que la *Sitra Ajra*, que viene a ser el extraño, ha sido anulada y se ha retirado; porque ya ha cumplido su objetivo.

Pueden ver que todos los *Dinim* y las contradicciones sólo vienen a enseñar la grandeza del Creador. Por lo tanto, con Jacob -que era un hombre lampiño, sin *Searot*-, resultaba imposible revelar la grandeza del Creador, ya que no tenía motivo ni necesidad alguna para extraer esta Luz. Por esta razón, *Jacob* no estaba apto para recibir las bendiciones de Isaac; es decir, por carecer de *Kelim*. Y no puede haber Luz sin un *Kli*. Por eso, Rebeca le sugirió tomar las vestiduras de Esaú).

Y este es el significado del versículo que dice “**y su mano se había aferrado al talón de Esaú**”. Esto quiere decir que aunque no tuviera pelo, lo tomó de Esaú. Esto es lo que vio Isaac, y dijo: “las manos, son las manos de Esaú; pero la voz, es la voz de *Jacob*”. Dicho de otro modo, a Isaac le agradó la corrección que había realizado *Jacob*, y mediante ello fueron contruidos sus *Kelim* para las bendiciones.

Esta es la razón por la cual necesitamos un mundo tan grande, con tantas personas, para que cada uno esté incorporado en su amigo. De esto se deduce que cada individuo se encuentra incorporado, con sus pensamientos y deseos, en el mundo entero.

Por eso se dice, de cada persona, que es un mundo en miniatura. A esto también se refiere la expresión “No redimido”. Esto significa que cuando uno aún no se ha purificado, “toma su parte, y la de su amigo en el infierno”. Quiere decir que está incorporado con el infierno de su amigo.

Es más, aun cuando uno ya haya corregido su propia parte del infierno, si no ha corregido la parte de su amigo, o sea, la parte propia que se encuentra incorporada en el mundo, todavía no podrá considerarse por completo.

Ahora comprendemos que aunque *Jacob* fuera lampiño, es decir, sin *Searot*, **aún se aferrara al talón de Esaú**. Significa que toma las *Searot* a través de la incorporación con Esaú.

Por lo tanto, cuando uno logra corregir las mismas, toma la parte de su amigo en el Cielo. Esto se refiere a la medida de la grandeza de la Luz Superior que extendió sobre las *Searot* de las gentes. Obtiene esta recompensa aunque la masa del público aún no pueda recibirla, por no estar debidamente preparada para ello.

Ahora podemos entender la discusión de *Jacob* y de Esaú. Esaú dijo “Yo tengo **suficiente**”, y *Jacob* dijo “Yo tengo todo”, es decir, “dos filas; seis en una fila”, que implica **por medio de la razón, y “por encima de la razón**, que corresponden con el deseo de recibir y con la

Luz de adhesión.

Esaú dijo “Yo tengo suficiente”, que corresponde a una Luz que entra en los *Kelim* de recepción, dentro de la razón. *Jacob* declaró que tenía todo, o sea, ambos discernimientos. En otras palabras, estaba usando los *Kelim* de recepción, y también tenía la Luz de adhesión.

A esto se refiere mediante la muchedumbre que construyó el becerro y que dijo “Este es tu dios, Oh Israel”, sugiriendo **Éleh (Estos)** sin el **Mi (Quién)**; es decir, sólo deseaban conectarse con el “*Ele*” y no con el “*Mi*”. Esto significa que no deseaban ambos, a **Mi** y a **Ele**, que juntos forman el Nombre **Elokim (Dios)**, que implica **suficiente y todo**. Esto es lo que no quisieron.

Este es el sentido de los querubines, que son *Kravia* y *Patia*. Un querubín en un extremo, que corresponde al discernimiento de “**suficiente**”; y un querubín en el otro extremo, que corresponde al discernimiento de “**todo**”. A esto también se refiere “la voz hablándole de entre los dos querubines”.

¿Pero cómo puede ser posible? Después de todo, son extremos, opuestos entre sí. Aun así, tuvo que hacer un *Patia* (heb: bobo) para poder recibir. Y esto se llama por encima de la razón, pues hace lo que se le dice, aunque no comprenda nada de lo que se le esté diciendo.

En lo referente al “todo”, que se considera por encima de la razón, uno debe tratar de trabajar con regocijo, pues de esta manera aparece la medida real del todo. Si uno no siente regocijo, se tendrá que afligir por no sentirlo, ya que este constituye el principal campo de trabajo; es decir, descubrir regocijo trabajando por encima de la razón.

Por ende, cuando uno no se deleita de su trabajo, debe afligirse por ello. Y este es el significado del texto que dice “**cuyo corazón lo lleva a querer**”, que se refiere a estar enfermo y atormentado, y no sentir regocijo en esta labor.

Este es también el sentido de “Porque serviste al Señor tu Dios con alegría a razón de **la abundancia de todas las cosas**”. En vez de eso, dejaste el **todo** y tomaste sólo lo **suficiente**. Por lo tanto, al final te encontrarás muy abajo y sin nada, pues también perderás lo **suficiente**. Pero en la medida en que uno tenga el “**todo**”, y sienta alegría, al mismo grado se le concederá lo “**suficiente**”.

De acuerdo con esto debemos interpretar “las mujeres llorando por *Tamuz*” (Dios mesopotámico) (Ezequiel 8). Rashi interpreta esto diciendo que ellas eran idólatras, que él tenía plomo en los ojos, y que ellas lo estaban calentando para derretir el plomo de los ojos.

Aquí debemos interpretar el hecho de que lloraban en el sentido de que no sentían regocijo, por causa de que había polvo en los ojos. El polvo implica el cuarto estado, que es el Reino de los Cielos, y que corresponde a la fe por encima de la razón.

Este discernimiento tiene forma del polvo, en el sentido de que no es importante. Y este trabajo sabe a polvo, lo cual significa que es tan poco trascendente como el polvo. La alegoría acerca de las mujeres que están llorando por *Tamuz* sugiere que queman esta

idolatría, para que a través de la alta temperatura, el polvo pueda separarse y salir del plomo.

Esto implica que están llorando por el trabajo que les fue dado, para creer en Su Providencia benevolente por encima de la razón, mientras que, estando dentro del dominio de la razón, sólo consiguen ver contradicciones en Su Providencia. Este es el trabajo de *Kedushá*; y ellas quieren quitar el polvo, se refiere al trabajo por encima de la razón, llamado “polvo”. No obstante, los ojos, llamados “vista”, implican el hecho de estar viendo Su Providencia **bajo el dominio de la razón**. Y esto se llama “**idolatría**”.

Esto alude a una persona cuyo negocio consiste de fabricar utensilios y vasijas con la tierra; que trabaja haciendo utensilios de arcilla. Los pasos del proceso indican que primero debe hacer las bolas de arcilla, luego las corta y hace los agujeros. Y cuando su hijo pequeño ve lo que su padre está haciendo, grita: Padre, ¿Por qué estás estropeando las bolas que has hecho?” El hijo no comprende que el objetivo principal del padre consiste en hacer los agujeros, ya que sólo estos pueden convertirse en receptáculos; y el hijo desea tapar los agujeros que el padre ha tallado en las bolas de arcilla.

Lo mismo sucede aquí. Este polvo dentro de los ojos bloquea la visión de forma tal que dondequiera que se mire, verá contradicciones en la Providencia. Sin embargo, esto representa el *Kli* entero por medio del cual puede descubrir las chispas de amor incondicional, llamadas “regocijo de *Mitzvá*” (precepto). Acerca de esto se dice: “De no haberlo ayudado el Creador, él no hubiera prevalecido”. Esto quiere decir que si el Creador no le hubiera transmitido estos pensamientos, no hubiera podido obtener grandeza alguna.

32. El destino es el despertar que viene de Arriba

32. El destino es el despertar que viene de Arriba

Lo escuché el 4 de *Terumá*, 10 de febrero de 1943

Destino implica Despertar que viene de Arriba; es decir, sin participación alguna de los inferiores. Este es el sentido de “lanzar *Pur*”, que se refiere alsino. *Hamán* estaba quejándose, y dijo: “tampoco observan, ellos, las leyes del rey”.

Esto significa que la esclavitud comienza para el trabajador en un estado de *Lo Lishmá* (heb: no en beneficio del Creador); o sea, para recibir beneficio propio. Por ende, ¿por qué se les ha entregado a ellos la *Torá*? Porque después se les concede *Lishmá* (heb: en beneficio del Creador); y con ello, las Luces y el logro supremo.

Entonces aparecen las quejas diciendo: “¿Por qué se les conceden estas cosas tan sublimes que no esperan y por las que ni siquiera han trabajado, estando, por el contrario, todos sus pensamientos y metas dirigidos hacia cosas que sólo concernían sus necesidades personales, o sea, *Lo Lishmá*?”. Este es el sentido de “Los malvados podrán prepararlo, pero los justos habrán de vestirlo”.

Esto quiere decir que antes se encontraba trabajando en un estado de maldad; es decir, *Lo Lishmá*, que es para recibir. Luego es recompensado con *Lishmá*; o sea, que todo el trabajo entra en el domino de la *Kedushá* (Santidad), pues todo es para otorgar. Este es el sentido

de “los justos habrán de vestirlo”.

Este es el significado de *Púrim*, como en *Yom Kipurim* (heb: Día del Perdón – Festividad Judía). *Púrim* representa el despertar que viene de Arriba, y *Yom Kipurim* representa el despertar que viene de abajo, o sea, a través del arrepentimiento. No obstante, también allí hay implícito un despertar de Arriba, que corresponde a los *destinos* implícitos allí, como dice el texto: “un *destino* para el Señor, y el otro para Azazel”. Y el Creador es el aquel que comprueba.

31. Todo eso agrada al espíritu de la gente

31. Todo eso agrada al espíritu de la gente

Lo escuché

“Todo eso agrada al espíritu de la gente”. Y se plantea lo siguiente: hemos visto que los más grandes y renombrados estaban en desacuerdo. Por lo tanto, “el espíritu de la gente no se encuentra a gusto con esto”.

A esto el texto responde que no dijeron “toda la gente”, sino “el espíritu de la gente”. Esto implica que solamente los cuerpos son los que se encuentran en conflicto, pues cada uno de estos está trabajando con el deseo de recibir.

Sin embargo, “el espíritu de la gente” ya implica espiritualidad; y “agrada”, que los justos) que extienden la recompensa, lo hacen para la generación entera. Y sólo debido a que aún no han vestido a su espíritu, no pueden alcanzar y sentir la recompensa que estos justos extienden.

30. Lo principal es desear sólo otorgar

30. Lo principal es desear sólo otorgar

Lo escuché después de *Shabat Vaikrá*, 20 de marzo de 1943

Lo principal consiste en no desear nada más que otorgar por Su grandeza, porque todo tipo de recepción es deficiente. Es imposible escapar de recibir; lo que debe hacerse es aferrarse al extremo opuesto, que es el otorgamiento.

La fuerza motriz, esto es, la fuerza que es extendida y que lo obliga a uno a trabajar, es sólo Su grandeza. Uno debe pensar que al fin y al cabo deben realizarse los esfuerzos y trabajos. Pero a través de estas fuerzas, uno puede obtener cierto grado de beneficio y de placer. En otras palabras, uno puede llegar a agradar con su trabajo y con su esfuerzo a su cuerpo limitado, el cual puede ser como un invitado pasajero, o como un invitado eterno si sus energías duran por toda la eternidad.

Esto se parece a una persona que tiene el poder de construir un país entero, pero solamente construye un rancho que termina siendo destruido por un fuerte viento. Vemos que en este caso todas sus energías habrán sido desperdiciadas. Sin embargo, si uno permanece en *Kedushá* (Santidad), entonces todas sus energías habrán de durar para la eternidad. Es sólo a través de esto que uno debe recibir la base para su labor, y todas las demás bases y

fundamentos están descalificados.

La fuerza de la fe es suficiente para que uno pueda trabajar en la forma de otorgar. Esto quiere decir que puede creer que el Creador acepta su trabajo, aunque este no sea tan importante desde su punto de vista. No obstante, el Creador acepta todo. Si uno atribuye el trabajo a Él, Creador lo recibe de buena gana y acepta todos sus trabajos sin importar cómo sean estos.

De este modo, si uno desea usar la fe a modo de recepción, entonces esta no es suficiente para él. Esto quiere decir que en ese momento duda de la fe. La razón es que la recepción no representa la verdad, pues, de hecho, uno no recibe absolutamente nada de esa labor. Solamente el Creador será quien reciba de su labor.

Por lo tanto, sus dudas son fundadas. Dicho de otro modo, estos pensamientos ajenos, que surgen en su mente, son argumentos ciertos. Pero si uno desea valerse de la fe para andar por la senda del otorgamiento, ciertamente no deberá dudar de la fe. Si tiene dudas, entonces debe saber que quizás no desea realmente andar por la senda del otorgamiento, puesto que para esta basta la fe.

29. Cuando llegan pensamientos a una persona

29. Cuando llegan pensamientos a una persona

Lo escuché en 1943

“El Señor es tu sombra”. Si uno reflexiona, el Creador también reflexiona en él. Y cuando el Creador reflexiona, se denomina “la montaña del Señor”. Este es el significado de “¿Quién habrá de subir a la montaña del Señor, y quién habrá de pararse en Su sagrado sitio?” “El limpio de manos”. Este es el sentido de “Y las manos de Moisés se cansaban”, “y puro de corazón”, refiriéndose al corazón.

28. No moriré, sino que viviré

28. No moriré, sino que viviré

Lo escuché en 1943

En el versículo “No moriré, sino que viviré”, para que uno pueda alcanzar la verdad, debe existir la sensación de que si no la alcanza, se sentirá como si estuviera **muerto**. Esto se debe a que desea vivir, y significa que el versículo: “No moriré, sino que viviré” se refiere a aquel que desea alcanzar la verdad.

Este es el sentido de “Joná Ben Amitay”. “Jonás” proviene de la palabra hebrea *Jonaá* (fraude); y **Ben** (hijo) proviene de la palabra hebrea *Mevín* (entiende). Uno entiende, porque siempre analiza la situación en la que se encuentra, y ve que se ha engañado a sí mismo y que no está andando por la senda de la verdad.

Esto se debe a que la verdad implica otorgar, es decir, *Lishmá* (en beneficio del Creador). Lo contrario a esto son el fraude y el engaño, es decir, sólo recibir, que es *Lo Lishmá* (no en beneficio del Creador). De este modo, uno luego obtiene “Amitay”, que proviene de la

palabra “*Emet*” (verdad).

Este es el sentido de “tus ojos son como palomas”. *Einaim* (ojos) de *Kedushá* (Santidad), también llamados “*Einaim* de la sagrada *Shejiná* (Divinidad), son *Yonim* (palomas). Somos engañados, y creemos que ella no tiene *Einaim*, tal como está escrito en el sagrado *Zóhar*: “Una bella doncella sin ojos”.

Lo cierto es que, quien es recompensado con la verdad, ve que ella tiene ojos. A esto se refiere el versículo: “De una novia cuyos ojos son bellos, su cuerpo entero no necesita ser examinado”.

27. Qué significa “el Señor es Excelso, y los inferiores lo verán”

27. Qué significa “el Señor es Excelso, y los inferiores lo verán”

Lo escuché en *Shabat Terumá*, 5 de marzo de 1949, en Tel Aviv

“El Señor es excelso, y los inferiores lo verán”. ¿Cómo puede haber equivalencia con el Creador cuando el hombre es el que recibe y el Creador es el que da? A esto responde el dicho: “El Señor es excelso, y los inferiores...”

Si uno se anula, no existe otra autoridad que lo separe del Creador. En ese estado uno “verá”, esto quiere decir que se le impartirá *Mojin* de *Jojmá*, “y al altanero, Él lo reconoce desde lejos”. Sin embargo, alguien orgulloso que se siente dueño de sí mismo se encuentra distanciado por carecer de la equivalencia con Él.

Inferioridad no se le llama al hecho de rebajarse uno ante los demás. Esto es modestia, y a través de ella uno obtiene una sensación de plenitud. Inferioridad implica que el mundo lo desprecia. Precisamente cuando las personas desprecian, se considera inferioridad. En ese instante uno no siente plenitud alguna, pues existe una ley que dice que uno es afectado por aquello que piensa.

Por ende, si las personas lo respetan se siente pleno, y aquellos a quienes los demás desprecian, se sienten despreciables.

26. El futuro de uno depende de su gratitud por el pasado, y está sujeto a la misma

26. El futuro de uno depende de su gratitud por el pasado, y está sujeto a la misma

Lo escuché en 1943

Está escrito “El Señor es excelso, y los despreciables lo verán”, pues sólo los más bajos pueden ver la grandeza. Las letras *Yakar* (preciado) son las mismas letras de *Yakir* (conoce-rá). Esto significa que uno conoce la grandeza de algo al grado que lo considerapreciado.

Uno recibe la impresión de acuerdo a la importancia de la cosa. La impresión nos lleva a la sensación en el corazón, y según la medida con que reconoce la importancia de eso, en esa misma proporción surge dentro de sí regocijo.

De esta forma, si uno reconoce su insignificante estado, en el sentido que no es más privile-

giado que sus contemporáneos, significa que uno ve que hay muchas personas en el mundo a las que no se les ha dado la fuerza para realizar la sagrada labor aun de la manera más simple, que es “*Lo Lishmá*” (en beneficio de Él), o incluso en *Lo Lishmá* de *Lo Lishmá*, o en la preparación para la preparación del revestimiento de la *Kedushá* (Santidad), mientras que a la persona sí se le ha impartido el deseo y el pensamiento para poder llevar a cabo la sagrada labor aunque sea de vez en cuando y de la manera más simple posible, entonces puede apreciar la importancia de esto de acuerdo a la importancia que le atribuye a la sagrada labor, y en esa medida debe pronunciar sus alabanzas y sentirse agradecido.

Esto se debe a que es cierto que no podemos apreciar la importancia de ser capaz de observar a veces las *Mitzvot* (preceptos) del Creador, aunque sea sin un propósito determinado. En ese estado uno llega a sentir júbilo y alegría en el corazón.

El elogio y la gratitud que uno manifiesta ante ello expanden sus sensaciones, y de esta forma uno se regocija por cada punto de la sagrada labor, y sabe para quién está trabajando; y de esta manera se sigue remontando cada vez más alto. Este es el sentido de lo que está escrito: “Te agradezco por la gracia que Tú me has concedido”. O sea, agradece por el pasado. Y de este modo uno puede decir lo siguiente con seguridad de sí mismo, y de hecho lo hace: “Y por la que Tú me concederás”.

25. Cosas que llegan del corazón

25. Cosas que llegan del corazón

Lo escuché el 5 de Av, 25 de julio de 1944, durante una comida festiva con motivo de la conclusión de una parte de *El Zóhar*

En lo referente a las cosas que llegan del corazón, entran al corazón. Entonces, ¿por qué vemos que incluso si las cosas ya han entrado al corazón, uno de todas maneras cae del grado en el que se encuentra?

El hecho es que cuando uno escucha de su maestro las palabras de la *Torá*, inmediatamente concuerda con él y resuelve observar las palabras de su maestro con su corazón y con su alma. Pero más tarde, cuando sale al mundo, ve y codicia, y se le adhiere una multitud de deseos que deambulan por el mundo, hasta quedar anulados ante la mayoría su corazón, su mente y su voluntad.

Mientras no tenga poder para juzgar al mundo ubicándolo en una jerarquía de mérito, este lo dominará. Uno se mezcla con sus deseos y así es dirigido al igual que el rebaño al matadero. No tiene otra alternativa, está forzado a pensar, a desear, anhelar y exigir todo lo que la mayoría reclama. Así es como elige sus pensamientos ajenos y sus repugnantes gustos y deseos lascivos que son ajenos al espíritu de la *Torá*. En ese estado no tiene la fuerza suficiente para sobreponerse a la mayoría.

En cambio, sólo hay un consejo útil aquí, que es adherirse a su maestro y a los libros. Esto es conocido como “De boca de los libros y de boca de los autores”. Sólo adheriéndose a ellos puede cambiar para mejorar su mente y su voluntad. Sin embargo, ninguna clase de argumentos ingeniosos le serán de ayuda alguna para cambiar su mente, sino sólo el remedio de la *Dvekut* (adhesión); pues representa una virtud maravillosa, ya que la

Adhesión lo reforma.

Sólo mientras uno se encuentra dentro de la *Kedushá* (Santidad) puede argüir consigo mismo y sacarse las ganas de entrar en polémicas inteligentes porque su mente siempre le exige andar por la senda del Creador. Pero debe saber que, aunque sea sabio y tenga certeza de poder utilizar este ingenio para vencer a la *Sitra Ajra*, debe grabar en su mente que esto sería totalmente inútil.

Esta no es un arma que sirva para ganar la guerra contra el instinto, pues todos estos conceptos no son más que la consecuencia adquirida luego de la mencionada Adhesión. Dicho de otro modo, todos los conceptos, encima de los cuales construye su estructura, y para lo cual uno siempre debe seguir la senda del Creador, están fundamentados en la Adhesión con su maestro. De este modo, si pierde esta base, todos los conceptos se vuelven ineficaces por carecer de cimientos.

Por lo tanto, uno no debe fiarse de su propia mente, sino volver a apegarse a los libros y a los autores, pues solamente esto puede ayudarlo; y ni el ingenio ni el intelecto, por ser ambos carentes de vida.

24. Fuera de las manos de los malvados

24. Fuera de las manos de los malvados

Lo escuché el 5 de Av, 25 de julio de 1944, durante la conclusión de *El Zóhar*

Está escrito: “Los que amáis al Señor, aborreced el mal; Él preserva las almas de Sus santos, Él las ha librado del poder de los malvados”. Aquí plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre “aborreced el mal” y “Él las ha librado del poder de los malvados”?

Para entender esto debemos primero traer a colación las palabras de nuestros sabios: “El mundo no fue creado sino para los totalmente rectos o para los totalmente malvados”. Luego, se cuestiona si vale la pena crear al mundo para los totalmente malvados, y no para los parcialmente rectos.

La respuesta es que, desde la perspectiva del Creador, no hay nada en el mundo que tenga dos sentidos. Esto sólo ocurre desde la perspectiva de los que reciben, es decir, desde sus sensaciones. Significa que los que reciben pueden sentir ya sea un buen sabor en el mundo, o un terrible sabor amargo.

Esto se debe a que cada acto que ejecutan ellos lo calculan de antemano, puesto que ninguna acción es llevada a cabo sin un propósito. Pueden desear, ya sea mejorar su situación presente, o perjudicar a alguien, pero las pequeñas cosas no ameritan un operador determinado.

Por lo tanto, aquellos que aceptan los modos de conducta del Creador en el mundo determinan si esta es buena o mala, dependiendo de cómo se sientan; es decir, bien o mal. Por eso **“Los que aman al Señor”**, que comprenden que el propósito de la Creación fue hacer el bien a Sus criaturas, entienden que para que estas lleguen a sentirlo es necesario

alcanzar la *Dvekut* (adhesión) y la proximidad al Creador.

De este modo, si perciben cierta lejanía de Él, lo perciben como malo. En ese estado uno se considera malvado, ya que un estado intermedio sería irreal. Dicho de otra forma, cada cual percibe la existencia del Creador y Su Providencia, o por el contrario imagina que “la Tierra fue entregada a manos de la maldad”.

Debido a que uno siente respecto a sí mismo que es una persona de verdades, y que no puede engañarse diciéndose que siente algo cuando en realidad no lo siente, de inmediato comienza a implorarle misericordia al Creador, para que lo libere de la red de la *Sitra Ajra* y de todos los pensamientos ajenos. Al suplicar de manera sincera, el Creador escucha la plegaria (Y quizás sea este el significado de “El Señor está cerca de todos aquellos que Lo convocan con sinceridad”). Con respecto a ese momento decimos que “Él las ha liberado del poder de los malvados”.

En la medida en que uno no siente su verdadero ser, es decir, el grado de su propia maldad a un nivel suficiente que lo despierte para implorar al Creador por la aflicción que siente ante el reconocimiento de su maldad, no podrá merecer la redención. Esto se debe a que aún no ha encontrado el *Kli* (Vasija) para que su rezo sea escuchado, el cual se define como “desde el fondo del corazón”.

Esto se debe a que uno aún cree que existe algo bueno en él. Esto quiere decir que aún no ha descendido hasta el fondo de su corazón, donde todavía cree que tiene algo de “bien”, y no percibe con qué amor y temor se relaciona con la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos); y esta es la razón por la cual no puede ver la verdad.

23. Ustedes, que aman al Señor, aborrecen el mal

23. Ustedes, que aman al Señor, aborrecen el mal

Lo escuché el 17 de Siván, 2 de junio de 1931

En el versículo: “Los que amáis al Señor, aborreced el mal; Él preserva las almas de Sus santos, Él las ha liberado del poder de los malvados”, se interpreta que no es suficiente amar al Creador y desear ser recompensado con la adhesión a Él, sino que uno también debe aborrecer el mal.

El aborrecer el mal se explica como el odio al mal, denominado “el deseo de recibir”. Y uno ve que no tiene forma de liberarse de él, y al mismo tiempo, rehúsa aceptar esa situación. Y uno siente las pérdidas que le ocasiona el mal, y también ve cuál es la verdad, comprueba que no puede anular esa maldad por sí mismo, debido a que se trata de una fuerza natural que nos llega del Creador, que dejó impreso el deseo de recibir en la persona.

El verso nos dice qué podemos hacer, esto es, aborrecer el mal. Y de esta forma el Creador lo guardará del mal, tal como está escrito: “Él preserva las almas de Sus santos”. ¿Qué quiere decir preservar? “Él las ha liberado del poder de los malvados”. En ese estado uno ya puede considerarse afortunado, pues ya tiene cierto grado de contacto con el Creador, por más pequeño que uno sea.

De hecho, en lo referente al mal, este le sirve a uno como *Ajoraim* (parte posterior) del *Partzuf*. Pero esto es sólo como resultado de su corrección: mediante un sincero desprecio por este mal, este es corregido y asume una forma de *Ajoraim*. El aborrecimiento aparece debido a que si uno desea lograr adherirse al Creador, y se comporta de acuerdo a la costumbre que existe entre los amigos, es decir, que si dos personas llegan a descubrir que cada una aborrece lo mismo que su amigo, y a la vez ama lo mismo que su amigo ama, entonces alcanzan una unión perpetua, como una estaca que no se derrumbará jamás.

Por lo tanto, ya que el Creador ama otorgar, los inferiores también deben acostumbrarse sólo a desear otorgar. El Creador, además, detesta ser un receptor, pues Él es absolutamente pleno y no carece de nada. Por ende, el hombre también debe detestar lo relativo a la recepción para beneficio propio.

De todo lo anterior resulta que uno debe despreciar de manera profunda el deseo de recibir, pues todos los desastres del mundo surgen sólo del deseo de recibir. Y al aborrecerlo, uno lo corrige y se rinde ante la *Kedushá* (Santidad).

22. Torá Lishmá

22. Torá Lishmá

Lo escuché el 6 de febrero de 1941

La *Torá* recibe el nombre de *Lishmá* (en beneficio del Creador) principalmente cuando uno la estudia con la intención de saber con certeza, y sin la más mínima duda de que existe un juez y que existe un juicio. Que existe un juicio significa que uno ve la realidad tal como esta se presenta ante nuestros ojos. Es decir, que cuando trabajamos de acuerdo a la fe y el otorgamiento, vemos que estamos creciendo y ascendiendo a diario, puesto que notamos a cada instante una mejoría.

Por el contrario, cuando trabajamos en la forma de recepción y conocimiento, vemos que declinamos cada día hasta el último escalón de degradación posible que existe en la realidad.

Cuando examinamos estas dos situaciones, vemos que existen un juicio y un juez. Esto se debe a que, mientras no seguimos las leyes de la verdad de la *Torá*, somos castigados de inmediato. En esa situación podemos ver que existe un juicio justo. En otras palabras, vemos que esta es la mejor manera, y la más apropiada, de alcanzar la verdad.

Esto significa que el juicio es justo, que sólo así podemos llegar al propósito supremo, para entender dentro de la razón, con total y absoluta comprensión de que no hay otro propósito superior, el cual sólo puede ser alcanzado por medio de la fe y el otorgamiento.

Así, si uno estudia con este fin: el de entender que existe un juicio y que existe un juez, se le llama *Torá Lishmá* (en beneficio del Creador). Este es también el sentido de lo que dijeron nuestros sabios: “Grande es el *Talmud* que guía hacia la acción”.

Pareciera como si debiera haber dicho “que lleva hacia acciones”, es decir, a tener la capacidad de llevar a cabo muchos actos, en plural y no en singular. Sin embargo, lo cierto

es que, como ya lo hemos mencionado antes, el estudio debe brindarle a uno solamente fe, y la fe recibe el nombre de *Mitzvá* (Mandamiento/precepto), la cual coloca al mundo entero en una jerarquía de mérito.

La fe también es llamada “hacer”, pues es común que quien lleva a cabo alguna acción, previamente debe haber tenido una razón que lo empujó a realizarla conforme con su razón y según la correlación que existe entre la mente y la acción.

No obstante, cuando algo está “por encima de la razón”, llevándonos a realizar esa acción que la razón nos impide llevar a cabo, entonces, uno debe decir que no hay ninguna razón implícita en ese acto, sino meramente el acto en sí. Este es el sentido de “Si uno realiza una *Mitzvá* se alegra, pues se ha sentenciado a sí mismo... a inclinar la balanza hacia el mérito”. A esto se refiere el dicho “Grande es el *Talmud* que guía hacia la acción”, es decir, a un acto sin razón denominado “por encima de la razón”.

21. Cuando uno se siente en estado de ascenso

21. Cuando uno se siente en estado de ascenso

Lo escuché el 23 de *Jeshván*, 9 de noviembre de 1944

Cuando uno se siente en un estado de ascenso, que está exaltado, cuando siente que no tiene otro deseo aparte de la espiritualidad, es bueno reflexionar acerca de los secretos de la *Torá* para alcanzar su parte interna. Incluso si uno ve que a pesar de sus esfuerzos no consigue entender nada, de todas formas vale la pena reflexionar acerca de los secretos de la *Torá*, incluso mil veces en una sola cosa.

Uno no debe desesperarse y decir que es inútil, puesto que no consigue entender nada. Esto se debe a las siguientes dos razones:

Cuando se estudia algún tema y se aspira a entenderlo, esta aspiración recibe el nombre de “plegaria”. Esto se debe a que una plegaria representa una carencia de algo, es decir, uno está anhelando aquello que le hace falta, y que este deseo sea satisfecho por el Creador.

El grado de esta plegaria se mide por el grado de deseo anhelado, ya que respecto a aquello que uno más necesita, el deseo es mayor, pues la medida del anhelo se corresponde con la medida de la necesidad.

Existe una regla que indica que allí donde uno invierte el mayor esfuerzo, ese esfuerzo incrementa el deseo, y uno quiere llenar su carencia. Un deseo es también llamado “plegaria”, “el trabajo del corazón”, ya que “el Misericordioso quiere los corazones”.

Resulta que entonces es cuando uno puede ofrecer una plegaria sincera, porque cuando uno estudia las palabras de la *Torá*, el corazón debe librarse de todos los demás deseos, y darle la fuerza necesaria a la mente para que esta pueda pensar y analizar. Si no hay deseo en el corazón, la mente no puede analizar, tal como lo dijeron nuestros sabios: “Uno siempre aprende allí adonde su corazón lo desea”.

Para que su rezo sea aceptado, debe ser plenamente sincero. Por lo tanto, cuando uno analiza a fondo, obtiene como resultado una plegaria completa. Entonces el Creador escucha su

plegaria, y esta puede ser aceptada. Pero existe una condición: la oración debe ser íntegra y no estar mezclada con ninguna otra cosa en el medio.

La segunda razón es que en ese momento, debido a que en cierta medida uno se encuentra separado de la corporalidad, encontrándose más próximo a la cualidad de otorgamiento, ese tiempo es más apropiado para conectarse con el interior de la *Torá*, que se manifiesta sólo a aquellos que están en equivalencia con el Creador. La razón de esto es que la *Torá*, el Creador, e Israel son Uno. No obstante, cuando uno se encuentra en un estado de “recibir para sí mismo”, pertenece a la externalidad y no a la interioridad.

20. *Lishmá*

20. *Lishmá*

Lo escuché en 1945

En lo referente a *Lishmá* (En beneficio de Él). Para que una persona consiga *Lishmá*, necesita ser despertada desde las Alturas, pues esto representa una iluminación desde lo Alto, y no puede ser comprendido por la mente humana. En cambio, el que lo prueba, sabe. Al respecto está escrito: **“Prueba y ve que el Señor es bueno”**.

Por eso, cuando uno acepta para sí la carga del Reino de los Cielos, necesita encontrarse en total plenitud, en el sentido de que debe desear sólo otorgar, sin desear recibir nada a cambio. Si uno siente que sus entrañas no acceden a esto, no tiene más remedio que comenzar a rezar y volcar su corazón por entero al Creador, para que le ayude a que su cuerpo acepte someterse a Él.

Y no digan que si *Lishmá* es un obsequio de las Alturas, entonces, ¿qué sentido tienen los logros y esfuerzos personales, y todas las correcciones que uno lleva a cabo para poder llegar a *Lishmá*, si todo depende del Creador? Sobre esto nuestros sabios dijeron lo siguiente: “No sois libres de escapar de esto”. Por el contrario, uno debe comenzar el despertar desde abajo, y eso es considerado una “plegaria”. No puede haber una plegaria genuina si uno no sabe de antemano que no puede obtener absolutamente nada sin ella.

Por lo tanto, los actos y virtudes que realiza para conseguir *Lishmá*, van formando en él las vasijas corregidas, las que desearán recibir *Lishmá*. Entonces, después de todos los actos y virtudes, podrá elevar una auténtica plegaria, pues ya habrá visto que todos sus actos no le han beneficiado en nada. Sólo entonces podrá elevar una plegaria honesta desde lo más profundo de su corazón, y entonces el Creador escuchará su plegaria y le ofrecerá el regalo de *Lishmá*.

También debemos saber que al obtener *Lishmá*, uno da muerte a la inclinación egoísta y malvada. Esto se debe a que la inclinación al mal representa el deseo de recibir en beneficio propio. Y al alcanzar la intención de otorgar, uno cancela la autogratificación. Y la muerte implica que uno ya no utiliza más sus vasijas de recepción para sí mismo. Y como estas ya no están activas, se las considera muertas.

Si uno tomara en cuenta lo que recibe a cambio de todo el trabajo que realiza “bajo el sol”,

encontraría que no es tan difícil subordinarse al Creador por las siguientes dos razones:

Le guste o no, de todas formas uno debe realizar todo tipo de esfuerzos en este mundo.

Aun durante la labor, si uno trabaja *Lishmá*, recibe placer del trabajo en sí.

Así lo afirma el predicador de Dubna respecto al versículo “Y no me invocaste a Mí, oh Yaakov; ni tampoco de Mí te cansaste, Oh Israel”. Esto quiere decir que aquel que trabaja para el Creador no realiza esfuerzo alguno. Por el contrario, siente placer y regocijo.

Pero aquel que no trabaja para el Creador, sino en favor de otras metas, no puede reclamarle a Él por no proporcionarle vitalidad para trabajar, pues se encuentra trabajando con otro propósito. Uno sólo puede reclamarle a aquel para quien trabaja, y exigirle que le proporcione vitalidad y placer durante su trabajo. Acerca de lo cual está escrito: “Todo aquel que confíe en ellos será como aquellos que los hicieron”.

Y que no nos sea difícil comprender que cuando uno asume para sí la carga del Reino de los Cielos, es decir, cuando desea trabajar con el propósito de otorgarle al Creador, puede que todavía no sienta vitalidad alguna, a pesar de que esta vitalidad podría obligarlo a aceptar para sí la carga del Reino de los Cielos. En cambio, uno debe aceptarla de manera obligatoria y no en beneficio propio. Esto significa que si el cuerpo no accede a esclavizarse de esta manera, ¿por qué el Creador no lo colma de vitalidad y de placer?

De hecho, esto es una gran corrección. De no haber sido por eso, y si el deseo de recibir hubiera accedido a esta tarea, uno jamás habría conseguido obtener *Lishmá*. Por el contrario, hubiera continuado trabajando siempre para su beneficio personal, para satisfacer sus propios deseos. Es tal como dice la gente: el mismo ladrón grita: “Atrapen al ladrón”, y de esta forma no podemos identificar cuál es el verdadero ladrón, para atraparlo y restituir lo robado.

Pero aunque el ladrón, que representa el deseo de recibir, no encuentre placer en el trabajo de aceptar para sí la carga del Reino de los Cielos, de todas formas, debido a que el cuerpo se puede habituar a trabajar en contra de su propia voluntad, aún tiene los medios (el ladrón) con los cuales llegar a trabajar sólo con la intención de satisfacer a su Hacedor, pues su única intención debería estar dirigida hacia y para el Creador. Así es como está escrito: “Entonces te deleitarás en el Señor”. De este modo, cuando él sirvió al Creador en el pasado, no sintió ningún placer por su trabajo. Más bien al contrario, su trabajo fue llevado a cabo por coerción.

No obstante, ahora que se ha acostumbrado a trabajar en favor de otorgar, es recompensado con el deleite en el Creador, y el propio trabajo le proporciona placer y vitalidad. Y en este caso se considera que, también el placer, está dirigido específicamente hacia el Creador.

19. ¿Qué significa “El Creador aborrece los cuerpos”, en el trabajo?

19. ¿Qué significa “El Creador aborrece los cuerpos”, en el trabajo?

Lo escuché en 1943, en Jerusalén

El Sagrado *Zóhar* declara que el Creador aborrece los cuerpos. Debemos interpretar de esto que se refiere al deseo de recibir, que es llamado *Guf* (cuerpo). El Creador creó Su mundo en Su gloria, según está escrito: “Todo aquel que es llamado por Mi Nombre, a quien Yo he creado para Gloria Mía, Yo le he formado, lo he hecho”.

Por lo tanto, esto se opone al argumento que esgrime el cuerpo y que dice que todo es para él, para su propio beneficio, mientras que el Creador dice lo contrario: que todo debe ser para beneficio de Él. Por eso, explicaron nuestros sabios que el Creador dice: “él y Yo no podemos habitar en la misma morada”.

Entonces, resulta que el principal agente separador que nos impide estar adheridos con el Creador, es el deseo de recibir. Se hace palpable cuando llega la maldad, es decir, cuando viene el deseo de recibir y cuestiona de este modo: ¿Por qué deseas trabajar para beneficio del Creador? Nosotros creemos que habla como lo hacen los humanos, y que desea entender con el intelecto.

Sin embargo, esto no es cierto, ya que no pregunta para quién está trabajando uno. Este es, ciertamente, un argumento racional que se despierta en quien hace uso del intelecto.

En cambio, el argumento de los malvados es un cuestionamiento físico, pues pregunta lo siguiente: “¿**Qué buscas con este trabajo?**”. En otras palabras, ¿qué provecho obtendrás a cambio del esfuerzo que estás realizando? Con esto quiere decir: Si no estás trabajando para ti mismo, ¿qué ganará de todo esto el cuerpo, llamado “el deseo de recibir para uno mismo?”.

Dado que se trata de un argumento corporal, la única respuesta válida también debe ser corporal: “Desafiló sus dientes, y de no haber estado allí, no habría sido redimido”. ¿Por qué? Porque el deseo de recibir para uno mismo no obtiene redención, ni siquiera en el tiempo de la redención. Eso se debe a que esta llegará cuando todas las ganancias penetren los *Kelim* (vasijas) de otorgamiento, y no los *Kelim* de recepción.

El deseo de recibir para sí mismo debe permanecer siempre carente, ya que el hecho de llenar el deseo de recibir representa la verdadera muerte. La razón de esto es que la creación principalmente es para Su gloria, y esto es una respuesta a lo que está escrito: que Su deseo es hacer el bien a Sus criaturas, y no a Sí Mismo.

La interpretación de esto es que la esencia de la Creación es revelar a todos que el propósito de la misma es hacer el bien a Sus criaturas. Concretamente, cuando uno declara haber nacido para honrar al Creador. En ese momento, en esas vasijas se manifiesta el propósito de la creación: hacer el bien a Sus criaturas.

A causa de esto, uno siempre debe examinarse a sí mismo y analizar el propósito de su trabajo, es decir, si el Creador recibe satisfacción de cada acción que uno ejecuta, porque desea alcanzar la equivalencia de forma. A esto se le llama: “**Todas tus acciones serán para el Creador**”. Y quiere decir que uno desea que el Creador disfrute cualquier cosa que uno haga, tal como está escrito: “Para deleitar a su Hacedor”.

Además, uno necesita conducirse con el deseo de recibir, y decirle: “Ya he decidido que no

quiero recibir más placer porque tú desees disfrutar. La razón de esto es que por tu deseo me veo forzado a separarme del Creador, ya que la disparidad de forma provoca separación y distanciamiento de Él”.

Debido a que uno no puede liberarse de la dominación del deseo de recibir, su esperanza debe estar centrada en poder experimentar estados de ascensos y descensos de manera permanente. De este modo, la persona aguarda por el Creador para lograr que Él le abra los ojos y pueda tener la fuerza de sobreponerse y trabajar sólo en beneficio de Él. Esto es lo que está escrito: **“Una cosa he pedido al Señor, y esta buscaré”**. Cuando dice **“esta”** se refiere a la Sagrada *Shejiná* (Divinidad). Y uno pide (Salmos 27:4) **“que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida”**.

La casa del Señor es la Sagrada *Shejiná*. Y ahora podemos comprender lo que nuestros sabios dijeron acerca del versículo **“Y tomaréis el primer día”**; esto es, el primero en el conteo de las iniquidades. Debemos entender por qué existe regocijo si hay lugar a un conteo de iniquidades. Se ha dicho que debemos saber que existe una cuestión de importancia **en el trabajo**, cuando hay un contacto entre el individuo y el Creador.

Esto quiere decir que uno siente que necesita al Creador, puesto que en el estado de labor ve que no hay nadie en el mundo que lo pueda salvar del estado en el que se encuentra, sino sólo el Creador. Entonces ve que **“No existe nadie más que Él”** que pueda salvarlo del estado en el que se encuentra y del cual no puede escapar.

A esto se le llama tener un contacto estrecho con el Creador. Y uno no sabe apreciar este contacto, es decir, debe creer que se encuentra en adhesión con Él cuando todos los pensamientos de uno estén concentrados en el Creador, y que entonces Él le ayudará. De lo contrario, uno sentirá que está perdido.

Sin embargo, quien obtiene la Providencia particular y ve que el Creador es quien hace todo, según está escrito en la frase **“Sólo Él es quien realiza y realizará todos los hechos”**, como es natural, no tiene nada que añadir, y en todo caso, no le queda espacio para elevar una plegaria pidiendo ayuda al Creador. Esto es así porque descubre que, aun sin su plegaria, el Creador de cualquier manera hace todo.

No obstante, alguien agraciado con la Providencia particular, ve que es el Creador quien hace todo, como está escrito: “Él, y sólo Él, hace y hará todas las acciones”, y obviamente no tiene nada que añadir. Y, en cualquier caso, no ve que haya lugar para rogar por la ayuda del Creador. Esto sucede así porque él ve que, aun sin su plegaria, es Él Creador quien todo lo hace.

Por ende, en ese momento uno no encuentra un espacio que le permita realizar buenas acciones, ya que descubre que todo es realizado por el Creador, y sin su participación. Así, en ese estado uno no necesita al Creador para que le ayude en nada. Por consiguiente, en ese momento la persona no tiene contacto con Él, no siente necesidad de Él como para verse perdida si no recibe Su ayuda.

Entonces, resulta que no posee el contacto que tenía con Él durante la labor esforzada. Se dice que esto es comparable a una persona que se encuentra entre la vida y la muerte, y le

pide a su amigo que le salve de morir. ¿De qué forma se lo pide a su amigo? Trata de pedirle a su amigo que se apiade de él y le salve de la muerte con todos los medios que estén a su alcance. Y de seguro, nunca olvida rogar a su amigo, ya que de lo contrario, ve que perderá su vida.

Sin embargo, cuando alguien le pide a su amigo cosas lujosas que no son tan necesarias, significa que el ruego no está tanto en adhesión –para que su amigo le dé lo que pide-, hasta el punto de que su mente no se desvíe de la petición. Vemos, pues, que con aquellas cosas que no son de vida o muerte el solicitante no se encuentra tan adherido al otorgante.

De este modo, cuando uno siente que debería pedir al Creador que le salve de la muerte, del estado de “los malvados en sus vidas se consideran muertos”, el contacto entre la persona y el Creador es más próximo. Por esta razón, para los hombres rectos un lugar de trabajo consiste en necesitar la ayuda del Creador; de lo contrario, se encontrará perdido. Esto es lo que anhelan los justos: un lugar donde trabajar para estar en contacto y proximidad con el Creador.

De esto se desprende que si el Creador da lugar al trabajo, estos justos sienten gran regocijo. Por eso ellos dijeron: “primero para el conteo de las iniquidades”. Para ellos es un regocijo tener un lugar para trabajar, es decir, que ahora están necesitados del Creador y pueden entrar en contacto con Él. Esto es porque uno no puede venir al Palacio del Rey a menos que sea por algún propósito.

Este es el significado de “**Y tomaréis**”, porque “todo se encuentra en las manos de Dios, excepto el temor de Dios”. Dicho de otra forma, el Creador puede dar Luz en abundancia, porque esto es lo que Él tiene. Pero la oscuridad y la carencia, no están bajo Su dominio.

Debido a que hay una regla que dice que **existe temor de Dios sólo desde un lugar de carencia** -y el lugar de carencia es el deseo de recibir-, significa que **sólo ahí existe un lugar para trabajar. ¿Dónde? Justo allí donde se presenta esa resistencia.**

El cuerpo viene y pregunta: “¿Qué significa este trabajo?” Y uno no tiene nada que contestar a esa pregunta. Luego, uno debe asumir la carga del Reino del Cielo por encima de la razón, “como un buey con su yugo y como un asno con su carga”; es decir, sin discutir. En cambio, Él dijo, y Su voluntad fue cumplida. A esto se le llama “**tú**”, **en otras palabras, que este trabajo, el trabajo que tu deseo de recibir necesita, te pertenece sólo a ti**, y no a Mí. Es decir, un trabajo obligado por el deseo de uno de recibir.

No obstante, si el Creador le proporciona cierta iluminación de Arriba a alguien, el deseo de recibir se rinde y se anula como una vela frente a una antorcha. De esta forma, uno ya no tiene labor alguna, puesto que ya no necesita aceptar sobre sí la carga del Reino del Cielo de forma coaccionada, “como un buey con su yugo y como un asno con su carga”, como está escrito en “**los que amáis al Señor, aborreced el mal**”.

Esto quiere decir que el amor de Dios se extiende sólo desde un sitio donde hay maldad. En otras palabras, en la proporción que uno desprecie el mal, y vea de qué forma el deseo de recibir le molesta en su intento de alcanzar y completar su misión, en esa misma medida

necesita obtener el amor de Dios.

Sin embargo, si uno no siente que tiene maldad, no puede tener garantías de que obtenga el amor de Dios, porque no siente necesidad de eso, pues ya ha logrado satisfacción de su trabajo.

Como ya hemos dicho, uno no tiene que enojarse cuando tiene dificultades con el deseo de recibir que le obstruye su trabajo. Ciertamente, uno estaría más satisfecho si el deseo de recibir hubiera estado ausente del cuerpo, **y no suscitara todos esos cuestionamientos en la persona**, obstaculizando su trabajo de observar la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos).

Pero uno debe sentir que los obstáculos del deseo de recibir en su trabajo le son enviados desde Arriba. Uno recibe la fuerza para descubrir el deseo de recibir desde Arriba, porque hay lugar para trabajar precisamente allí donde despierta el deseo de recibir.

Entonces, uno llega a estar en contacto próximo con el Creador para poder transformar el deseo de recibir en un deseo con el fin de otorgar. Y debe estar convencido de que a través **de eso le hace llegar satisfacción al Creador**, desde su rezo a Él, para acercarse a Él por medio de la adhesión, que se denomina *equivalencia de forma*, la cual se discierne como la anulación del deseo de recibir para que este sea con el fin de otorgar. Al respecto, dice el Creador: **“Mis hijos me han vencido”**. Es decir, les he dado el deseo de recibir, y ustedes Me piden, en cambio, que les dé el deseo de otorgar.

Ahora podemos interpretar lo que se menciona en la *Guemará (Julin p.7)*: “Cuando Rabí Pinjas Ben Yair iba a redimir a los cautivos, se encontró con el río *Guinaí* (nombre del río) y le dijo a *Guinaí*: ‘Divide tus aguas y yo pasaré a través de ti’. Este le contestó: ‘Harás la voluntad de tu Hacedor, y yo haré la voluntad del mío. Tú quizás lo hagas, quizás no; mientras que yo ciertamente lo haré’”.

Él explicó que el significado de esto es que le dijo al río, que representa el deseo de recibir, que le permitiera atravesarlo y alcanzar el grado de hacer la voluntad de Dios, que quiere decir hacer todo con el fin de otorgar satisfacción a su Hacedor. El río, que es el deseo de recibir, respondió que, ya que el Creador le había creado con esta naturaleza de recibir placer y deleite, no deseaba modificar tal naturaleza con la que Él lo había creado.

Rabí Pinjas Ben Yair le declaró la guerra, es decir, quiso convertirlo en el deseo de otorgar. A esto se le llama “declararle la guerra a la creación” que el Creador creó en la naturaleza, llamada deseo de recibir, y que comprende la creación entera, definida como “existencia de la ausencia”.

Uno debe saber que durante el trabajo, cuando el deseo de recibir se dirige a la persona con todo tipo de argumentaciones, no hay argumentos ni razonamientos de ningún tipo que puedan servir. A pesar de que uno piense que son argumentos justificados, esto no le ayudará a vencer su propio ego.

Por el contrario, está escrito: **“Él desafila sus dientes”**. Esto implica avanzar sólo por medio de acciones, y no de argumentos. Quiere decir que uno debe aumentar su poder por la fuerza. Este es el sentido de lo que escribieron nuestros sabios: **“Está coaccionado hasta**

que dice ‘yo quiero’”. Dicho de otro modo, por medio de la persistencia, el hábito se torna en una segunda naturaleza.

Uno debe intentar, específicamente, tener un fuerte deseo de obtener la voluntad de otorgar y de sobreponerse al deseo de recibir. Al hablar de un fuerte deseo quiere decir que este es medido de acuerdo a la proliferación de las pausas y de los descansos intermedios; esto es, de las suspensiones entre cada logro o superación.

A veces, en el medio, uno recibe una suspensión, es decir, un descenso. Este descenso puede consistir en una suspensión de un minuto, una hora, un día o un mes. Después, uno reanuda el trabajo de trascender el deseo de recibir, y los intentos de alcanzar el deseo de otorgar. Cuando habla de un fuerte deseo, quiere decir que la suspensión no le lleva un período largo de tiempo, sino que inmediatamente es despertado para continuar su trabajo.

Es parecido a una persona que intenta romper una gran roca. Toma un gran mazo y golpea muchas veces durante el día entero. Pero los golpes no son contundentes. Es decir, no realiza cada golpe con gran impulso, sino que baja el mazo lentamente. Luego se queja diciendo que esta tarea de romper la roca no es para él, y que sólo un héroe podría tener la habilidad de romper esta gran roca. Dice que no nació con tal poder como para poder romper la roca.

Sin embargo, quien levante este gran mazo y golpee la roca con un gran impulso, es decir, no lentamente, sino con un gran esfuerzo, logrará que la roca se rinda ante él y se rompa. A esto se refiere la frase: **“como un martillo romperá la roca en pedazos”**.

De igual manera, en el trabajo sagrado, cuyo propósito es llevar los *Kelim* (vasijas) de recepción a la *Kedushá* (Santidad), también tenemos un gran martillo. Es decir, las palabras de *Torá* que nos proveen buenos consejos. Pero si la observancia de la *Torá* no es constante, sino con largas pausas entre medio, uno termina abandonando la campaña y declarando que no fue hecho para esto, sino que este trabajo requiere a alguien que haya nacido con alguna destreza especial. No obstante, uno debe creer que cualquiera pueda alcanzar la meta, aunque siempre deba tratar de incrementar los esfuerzos que realiza para superar los obstáculos. De ese modo podrá romper la roca en corto tiempo.

También debemos saber que aquí existe una condición muy dura con respecto al esfuerzo para entrar en contacto con el Creador: el esfuerzo debe estar bajo la forma de ornamento. El ornamento simboliza algo que es importante para la persona. La persona no puede trabajar con alegría si la labor carece de importancia para ella. Por lo tanto, uno debe sentir regocijo por tener ahora contacto con el Creador.

Este asunto se encuentra representado en el *Etrog* o cidra, que es **el fruto de un árbol de cítricos** (en hebreo, cítrico es *Hadar*, proveniente de *Hidur* que es belleza). Está escrito que este debe estar limpio “por encima de su nariz”. Es sabido que aquí hay tres discernimientos: a) ornamento b) fragancia, c) sabor.

El **sabor** implica que las Luces son volcadas desde Arriba hacia abajo, es decir, debajo de *Pe* (Boca), donde están el paladar y el gusto. Esto significa que las Luces entran en las

vasijas de recepción.

La **fragancia** implica que las Luces llegan desde abajo hacia Arriba, quiere decir que entran en las vasijas de otorgamiento, en forma de recepción y no de otorgamiento, debajo del paladar y la garganta. Esto se discierne como el dicho acerca del Mesías: “**y él olerá en el temor de Dios**”. Se sabe que el aroma se le atribuye a la nariz.

El embellecimiento implica hermosura o adorno, y uno lo discierne más allá de su nariz, pues carece de fragancia. Esto significa que aquí no hay sabor ni olfato involucrados. Por lo tanto, ¿qué hay allí por medio de lo cual uno pueda subsistir? Sólo el ornamento en ello, y esto es lo que lo sostiene.

En el citrón vemos que la belleza se manifiesta precisamente antes de estar apto para ser comido. Pero cuando está listo para ser comido, ya no hay más belleza en él.

Esto se refiere al **trabajo de primero contar las iniquidades**. Significa que precisamente cuando uno trabaja bajo la forma de “tomaréis”, que es la labor durante la aceptación de la carga del Reino de los Cielos, y que es cuando el cuerpo se resiste, justamente ahí hay lugar para el regocijo del embellecimiento.

Esto quiere decir que durante esta labor el ornamento se hace visible, es decir, que si se regocija de su trabajo se debe a que lo considera bello y no una deshonra.

En otras palabras, a veces uno desprecia esta labor de asumir la carga del Reino de los Cielos, que es un tiempo de sensación de oscuridad, en que descubre que nadie puede salvarlo de su estado presente salvo el Creador. Entonces acepta el Reino de los Cielos por encima de la razón, “cual un buey con su yugo y cual un asno con su carga”.

Uno debe alegrarse ahora de tener algo que darle al Creador, y Él disfruta porque uno tenga algo para darle. Pero uno no siempre tiene la fuerza para decir que este sea un trabajo **atractivo**, llamado embellecimiento; y a veces termina despreciando esta labor.

Esta es una condición muy difícil para que la persona pueda decir que elige esta labor antes que el trabajo de blancura, esto es, que no percibe el sabor de la oscuridad durante el trabajo, pero que luego siente el gusto de la labor. Significa que entonces ya no necesita trabajar para que el deseo de recibir acepte asumir el Reino de los Cielos por encima de la razón.

Si uno consigue superarse y afirmar que esta labor es placentera cuando cumple la *Mitzvá* (precepto) de la fe por encima de la razón, y acepta este trabajo como belleza y elegancia, esto se llama “el regocijo en la *Mitzvá*”.

Esto quiere decir que la plegaria es más importante que la respuesta a la misma. Esto se debe a que en el rezo uno tiene un lugar para trabajar, y necesita al Creador. Es decir, espera la gracia del Cielo. Entonces se encuentra en verdadero contacto con el Creador, y de esa forma se está en el Palacio del Rey. Pero cuando la plegaria recibe respuesta, ya ha salido del Palacio del Rey, puesto que ya ha tomado lo que había pedido, y ha partido.

De acuerdo con esto debemos entender el versículo siguiente: “Tus aceites desprenden una deliciosa fragancia; tu nombre es como aceite derramado”. El **aceite** recibe el nombre de “la Luz Superior” cuando fluye. Cuando dice “derramado” implica durante el cese de la abundancia. Entonces permanece la fragancia del aceite (“fragancia” implica que ha quedado una *Reshimó* (reminiscencia) de lo que antes tenía). Mientras que el **ornamento**, por otra parte, aparece en un sitio desprovisto de todo asidero, donde ni siquiera brilla una *Reshimó*.

Este es el sentido de *Átik* y *AA* (*Árij Anpin*). Durante el período de expansión de la abundancia recibe el nombre de *AA*, que es *Jojmá* (sabiduría), es decir, la **Providencia manifiesta**. *Átik* viene de la palabra *VaYeatek* (separación). En otras palabras, se refiere a la salida de la Luz. Dicho de otro modo, no brilla. Y esto recibe el nombre de **ocultamiento**.

Este es el tiempo del rechazo a las vestimentas, que también es el tiempo de la recepción de la corona del Rey, que recibe el nombre de *Maljut* (Reino) de Luces, la cual es considerada como **El Reino del Cielo**.

En el Sagrado *Zóhar* está escrito acerca de este asunto: “La Sagrada *Shejiná* le dijo a Rabí Shimon ‘no hay donde esconderse de ti’”. Esto quiere decir que aun en el mayor de los ocultamientos que exista en la realidad, aceptará sobre sí la carga del Reino del Cielo con gran alegría.

La razón de esto es que sigue un lineamiento marcado por el deseo de otorgar, y así da lo que está en sus manos dar. Si el Creador le da más, él da más. Y si no tiene nada para dar, se para como una grulla y llora ante el Creador para que Él le salve de las aguas del mal. Por ende, también de este modo está en contacto con el Creador.

El motivo de que este discernimiento reciba el nombre de *Átik*, siendo *Átik* el grado más alto, es que cuanto más lejos de ser vestido se encuentra algo, más alto se encuentra. Uno puede ver esto en la cosa más abstracta, que es el cero absoluto, puesto que allí no llega la mano del hombre.

Esto significa que el deseo de recibir puede aferrarse sólo allí donde haya cierto grado de expansión de la Luz. Antes de que uno pueda purificar sus *Kelim* (vasijas) de modo que no mancille la Luz, no es apto para que la Luz se expanda hasta él y entre en sus *Kelim*. Solamente cuando uno marcha por el camino del otorgamiento, ya sea por medio de su mente o de su corazón, por un lugar donde el deseo de recibir no esté presente, allí la Luz podrá llegar en su total perfección. En ese caso la Luz llega a uno bajo una sensación por la que puede sentir la excelsitud de la Luz Superior.

No obstante, cuando uno no ha corregido sus *Kelim* para que estén sintonizados con el fin de otorgar, y cuando la Luz llega a una forma de expansión, La Luz debe restringirse y brillar sólo de acuerdo con la pureza de los *Kelim*. Por lo tanto, en ese momento la Luz aparenta estar completamente disminuida. Por ende, cuando la Luz se abstrae de vestirse en los *Kelim*, Ella puede brillar en todo su esplendor y claridad, sin ningún tipo de restricción respecto al inferior.

De esto se desprende que la importancia de la labor surge precisamente cuando uno llega a

un estado de cero, es decir, cuando ve que anula su ser y su existencia por completo, pues ahí el deseo de recibir no tiene dominio alguno. Sólo entonces entra uno a la *Kedushá*.

Debemos saber que “Dios ha hecho a uno en oposición al otro”. Esto significa que en la misma medida de revelación que haya en *Kedushá*, se despertará la *Sitra Ajra*. En otras palabras, cuando uno reclama “es todo mío”, es decir, que el cuerpo entero pertenece a la *Kedushá*, la *Sitra Ajra* también arguye contra este sosteniendo que el cuerpo entero debería servirle.

Por lo tanto, uno debe saber que cuando ve que el cuerpo reclama pertenecer a la *Sitra Ajra*, y grita a toda voz las famosas preguntas “**quién**” y “**qué**”, es una señal de estar recorriendo el camino de la verdad, esto es, que su única intención consiste en satisfacer a su Hacedor. De esta forma, el principal trabajo se encuentra precisamente en ese estado.

Uno debe saber que es una señal de que este trabajo está orientado hacia el objetivo. La señal indica que está luchando y que envía sus flechas a la cabeza de la serpiente, puesto que esta chilla y arguye reclamando “**qué**” y “**quién**”, en el sentido de “¿Qué significa para ustedes este servicio?”. En otras palabras, ¿qué ganarán por trabajar sólo por el Creador y no para ustedes mismos?”. Y el reclamo de “**quién**” implica que es el Faraón quien reclama y dice: “¿Quién es el Señor para que yo le obedezca?”.

Pareciera como si el “**quién**” fuera un argumento racional. Es normal que cuando a alguien se le dice que vaya a trabajar para alguien más pregunte **para quién**. Por lo tanto, cuando el cuerpo reclama: “¿Quién es el Señor para que yo le obedezca?”, se trata de un cuestionamiento racional.

Sin embargo, de acuerdo con la máxima, podemos sostener que la razón no es un objeto de por sí, sino más bien es un **espejo** a través del cual aquello que se encuentra presente en los sentidos también lo está en la mente. Y este es el sentido de “Y los hijos de Dan: *Hushim* (sentidos)”. Esto quiere decir que la mente juzga solamente de acuerdo con lo que los sentidos le permiten escrutar, y en la medida que le permitan idear e inventar todo tipo de aparatos y estructuras mentales que encajen con las exigencias de los sentidos.

Dicho de otro modo, la mente trata de conceder sus deseos a los sentidos, de acuerdo con lo que estos demanden. No obstante, la mente no tiene necesidad alguna de sí misma, sea cual sea la demanda. Entonces, si surge en los sentidos una demanda por el atributo de otorgamiento, la mente opera de acuerdo con una directriz en beneficio del otorgamiento, sin plantear preguntas, pues esta se encuentra meramente al servicio de los sentidos.

La mente se parece a quien está mirándose al espejo para ver si está sucio. Y todos los sitios que el espejo le muestra están sucios, por lo cual va a lavarse y limpiarse, puesto que el espejo le enseña que en su rostro hay cosas feas que deben ser limpiadas.

Sin embargo, lo más difícil de todo es saber qué es lo que se considera fealdad. ¿Es acaso el deseo de recibir que viene a ser la demanda que realiza el cuerpo para hacer todo para uno mismo? ¿O es, en cambio, el deseo de otorgar aquella fealdad que el cuerpo no puede tolerar? La mente no lo consigue analizar, pues es como el espejo, que no puede determinar qué es fealdad y qué es belleza, porque todo depende de los sentidos, y sólo estos pueden

determinarlo.

Entonces, cuando uno se habitúa a trabajar de forma coaccionada, para llegar a trabajar a favor del otorgamiento, la mente también opera siguiendo directrices de otorgar. En ese momento, cuando los sentidos ya se han acostumbrado a trabajar para otorgar, es imposible que la mente haga la pregunta “quién”.

En otras palabras, los sentidos no preguntan más, “¿qué significa este rito para ustedes?”, debido a que ya se encuentran trabajando con la intención de otorgar, y, naturalmente, la mente plantea la pregunta “quién”.

Podemos encontrar, entonces, que la esencia del trabajo radica en la pregunta, “¿qué significa este rito para ustedes?”. Y lo que uno oye, es decir, cuando el cuerpo pregunta “quién”, se debe a que el cuerpo no desea degradarse de esta manera. Por esta razón realiza la pregunta “quién”, que es como si estuviera haciendo una pregunta racional, pero lo cierto es que, como ya hemos dicho antes, la labor principal radica en el “qué”.

18. ¿Qué significa "mi alma llorará en secreto", en el trabajo?

18. ¿Qué significa “mi alma llorará en secreto”, en el trabajo?

Lo escuché en 1940, en Jerusalén

Cuando el estado de ocultamiento lo supera a uno de tal forma que llega a un estado en el que el trabajo se vuelve insulso, y no puede imaginar ni sentir amor y temor, ni llevar a cabo nada bajo el discernimiento de santidad, entonces, su única salida es llorarle al Creador para que Él se apiade de uno y le retire el *Masaj* (pantalla) de sus ojos y de su corazón.

El asunto del llanto es muy importante. Tal como escribieron nuestros sabios: “todas las puertas han sido cerradas, excepto la puerta de las lágrimas”. Al respecto, el mundo se pregunta: Si la puerta de las lágrimas no ha sido cerrada, ¿para qué se necesita? Es como en el caso de una persona que le pide a su amigo algún objeto necesario. El deseo por este objeto le conmueve, y por eso le pide y le ruega por todos los medios posibles; y hasta le suplica. Aun así, su amigo no le presta atención a nada de eso. Y cuando ve que los ruegos y las súplicas ya no tienen sentido, eleva su voz en llanto.

Acerca de esto se ha escrito: “Todos las puertas han sido cerradas, excepto la puerta de las lágrimas”. Entonces, ¿cuándo es que no se cierra la puerta de las lágrimas? Precisamente cuando todas las demás puertas han sido cerradas. En ese momento hay lugar para la puerta de las lágrimas, y uno descubre que esta no ha sido cerrada.

Sin embargo, cuando las puertas de la oración se encuentran abiertas, la puerta de las lágrimas y del llanto es irrelevante. A esto se refiere que la puerta de las lágrimas se encuentra cerrada. ¿En qué momento no se encuentra cerrada la puerta de las lágrimas? Precisamente cuando todas las demás puertas están cerradas, la puerta de las lágrimas está abierta. Eso se debe a que uno todavía cuenta con la ayuda de la plegaria y del ruego.

Este es el sentido de “**Mi alma llorará en secreto**”; es decir, que cuando la persona llega a

un estado de ocultamiento, entonces su alma llora, porque ya no le queda otra alternativa. Y a esto se refiere, “Todo lo que esté en tus manos y puedas hacer con toda tu fuerza, hazlo”.

17. ¿Qué quiere decir que la *Sitra Ajra* se denomina “*Maljut sin corona*”?

17. ¿Qué quiere decir que la *Sitra Ajra* se denomina “*Maljut sin corona*”?

Lo escuché en 1941, en Jerusalén

Corona quiere decir *Kéter*; y *Kéter* alude al Origen de la emanación y a la Raíz. La *Kedushá* (heb: Santidad) está conectada a la raíz, es decir, que la *Kedushá* está en equivalencia de forma con su raíz. Esto quiere decir que sólo desea otorgar, al igual que nuestra raíz, el Creador. Como está escrito: “Su deseo de hacer el Bien a sus criaturas”, entonces, *Kedushá* implica sólo otorgar al Creador.

No sucede lo mismo, sin embargo, con *Sitra Ajra*. Esta únicamente aspira a recibir para sí misma. Por eso, no se encuentra en adhesión con la raíz, que es *Kéter*. Por lo tanto, se considera que *Sitra Ajra* no tiene *Kéter*. Dicho de otro modo, no tiene *Kéter* porque se encuentra separada de *Kéter*.

Ahora podemos entender lo que dijeron nuestros sabios (*Talmud, Sanedrín* 29): “Todo aquel que añade, sustrae”. Esto significa que si uno añade a la cuenta, estará sustrayendo. Está escrito (*Zóhar, Pekudey*, punto 249): “Aquí pasa lo mismo. En relación a lo que está dentro, escribe: ‘Por otra parte, habréis de fabricar un tabernáculo con diez cortinas’. En relación con lo que está por fuera, dice: ‘once cortinas’, añadiendo letras, o sea, añadiendo la letra *Ayin* a las doce, y sustrayendo de la cuenta. Sustrae una del número doce, debido a la adición de la letra *Ayin* a las doce”.

Es sabido que el cálculo se implementa sólo en *Maljut*, que es la que estima la altura del grado a través de la *Or Jozer* (la Luz que retorna) que allí se encuentra. También, es sabido que *Maljut* es llamada “el deseo de recibir para sí mismo”.

Cuando *Maljut* anula su voluntad de recibir ante la raíz, y no desea recibir más, sino sólo otorgar a la raíz, tal como esta hace, entonces, *Maljut*, que también se llama *Aní* (yo) se convierte en *Ein* (nada). Sólo entonces puede extraer la Luz de *Kéter* para construir su *Partzuf*, y se convierte en los **doce** *Partzufim de Kedushá*.

Sin embargo, cuando *Maljut* desea recibir para sí misma, se transforma en el *Ayin* (ojo) malvado (mal de ojo). Dicho de otro modo, donde antes había una combinación de *Ein*, es decir, anulación ante la raíz, que es *Kéter*, ahora se ha convertido en *Ayin* (que implica ver y conocer dentro de la razón).

Esto se llama “añadir”, y significa que uno quiere añadir conocimiento a la fe y trabajar con la razón. En otras palabras, afirma que es preferible trabajar dentro de la razón, para que, de este modo, el deseo de recibir no se oponga al trabajo. Esto provoca un **déficit**, en el sentido de estar separados de *Kéter*, también llamada “deseo de otorgar”, que es la raíz. A partir de entonces deja de haber equivalencia de forma con la raíz, denominada *Kéter*. Por lo tanto, *Sitra Ajra* se llama “*Maljut sin corona*”, y significa que *Maljut* de *Sitra Ajra* no tiene *Dvekut* (adhesión) con *Kéter*. Por esta razón, sólo tienen once *Partzufim*, sin *Partzuf Kéter*.

Este es el sentido de lo que escribieron nuestros sabios: “noventa y nueve perecen por mal de ojo”. Se refiere a que no poseen discernimiento de *Kéter*; y que su *Maljut*, que es el deseo de recibir, no desea anularse ante la raíz, que es *Kéter*. Esto significa que no quieren convertir al *Aní* (yo), también llamado deseo de recibir, en un discernimiento de *Ein* (nada), que es la anulación del deseo de recibir.

En vez de ello, desean añadir. Y a esto se le llama “**el *Ayin* malvado**”⁴. Entonces, donde debería haber *Ein* con *Álef*, ellos insertan el *Ayin* (ojo⁵) malvado. De este modo, caen de su grado debido a la falta de adhesión con la raíz.

A esto se referían nuestros sabios al decir: “Acerca de todo aquel que sea orgulloso, el Creador dice: ‘él y Yo no podemos cohabitar en la misma morada’”, pues él genera dos autoridades. Sin embargo, cuando uno se encuentra en un estado de *Ein* y se anula ante la raíz, es decir, que la única intención de uno es el otorgamiento, como la raíz, encuentra una sola autoridad: la autoridad del Creador. Entonces, todo lo que recibe en el mundo es sólo con el fin de otorgar al Creador.

Este es el sentido de lo que fue dicho: “El mundo entero fue creado para mí; y yo, para servir a mi Hacedor”. Por este motivo debo recibir todos los grados en este mundo, para poder darle todo al Creador; y esto se llama “servir a mi Hacedor”.

4 *Ayin* quiere decir “ojo”, y en hebreo se escribe como *Ein*, pero reemplazando la letra *Álef* por la letra *Ayin*.

5 La palabra “ojo” y el nombre de la letra *Ayin* se pronuncian igual.

16. ¿Qué significan “El día del Señor” y “La noche del Señor” en el trabajo?

16. ¿Qué significan “El día del Señor” y “La noche del Señor” en el trabajo?

Lo escuché en 1941, en Jerusalén

Respecto al versículo: “¡Ay de vosotros, que deseáis el día del Señor! ¿Para qué deseáis el día del Señor? Este es oscuridad, y no Luz” (Amos 5:18) los sabios han dicho lo siguiente: Existe una parábola que relata la historia de un gallo y un murciélago que se encontraban aguardando la luz. El gallo le dice al murciélago: ‘Yo aguardo la luz, pues la luz me pertenece; en cambio tú, ¿qué necesidad tienes de ella?’” (*Sanedrín* 98,2). La interpretación indica que, debido a que el murciélago no tiene ojos para ver, ¿qué es lo que gana de la luz del sol? Es más, para quien no tiene ojos, la luz del sol únicamente hace aumentar la oscuridad.

Debemos comprender esta parábola sobre la relación que tienen los ojos con la capacidad de mirar la Luz de Dios, que el texto llama “el día del Señor”. Ese es el sentido con el que los sabios escribieron la parábola acerca del murciélago, pues quien no tiene ojos permanece en la oscuridad.

También debemos entender qué significan “el día del Señor” y “la noche del Señor”; y cuál es la diferencia entre ambos. Nosotros distinguimos el día de los humanos por medio del amanecer, cuando comienza el día. Pero cuando hablamos del “día del Señor”, ¿cómo lo

identificamos?

La respuesta es: con la aparición del sol. En otras palabras, cuando el sol brilla sobre la tierra, lo llamamos “día”. Y cuando el sol no brilla, lo denominamos “oscuridad”. Pasa lo mismo con el Creador. El día se llama “revelación” y la oscuridad se considera “ocultamiento de Su Rostro”.

Esto significa que cuando hay revelación del Rostro, cuando es tan claro para la persona como el día, se llama “día”. Tal como han dicho nuestros sabios acerca del versículo: “El asesino se levanta con la luz, para matar al pobre y necesitado; y por la noche, actúa como un ladrón” (*Talmud, Psajim 2*). Y puesto que dijo, “y por la noche actúa como un ladrón”, resulta que la luz es “día”. Ahí dice que si el asunto les resulta tan claro como la luz que llega a las almas, entonces es un asesino, y es posible salvar su alma. De este modo vemos que con respecto al día la *Guemará (Talmud)* afirma que es un asunto tan claro como el día.

De esto se desprende que “el día del Señor” implica que La Providencia –el modo en que el Creador dirige al mundo, claramente adopta la forma de la benevolencia. Por ejemplo, cuando uno reza, su plegaria es contestada de inmediato, y recibe aquello por lo cual rezó; y uno triunfa dondequiera que se vuelque. Esto se llama “el día del Señor”.

Y a la inversa, la oscuridad, que es la noche, significa la ocultación del Rostro. Esto hace que surjan dudas en uno con respecto a la dirección benevolente y los pensamientos ajenos. Dicho de otro modo, el ocultamiento de la Providencia despierta en uno estos pensamientos y puntos de vista ajenos. Esto se llama “noche” y “oscuridad”. Es decir, uno experimenta un estado en el que siente que el mundo se le ha tornado oscuro.

Ahora podemos interpretar lo que está escrito: “¡Ay de vosotros, que deseáis el día del Señor! ¿Para qué deseáis el día del Señor? Este es oscuridad, y no Luz”. El hecho es que aquellos que aguardan el día del Señor, están esperando que se les conceda la fe por encima de la razón, y que esta fe sea tan fuerte y clara como si estuvieran viendo con sus propios ojos, con plena certeza, y puedan comprobar que el Creador dirige al mundo con benevolencia.

En otras palabras, no quieren ver cómo el Creador guía al mundo con benevolencia, porque la acción de ver se opone a la fe. O, dicho de otro modo, la fe se encuentra precisamente allí donde se opone a la razón. Y cuando uno ejecuta algo en contra de la razón, se dice que es “fe por encima de la razón”.

Esto quiere decir que creen que la providencia del Creador sobre las criaturas es benevolente. Y mientras no lo ven con total certeza, no pueden decirle a Él: “Queremos ver la benevolencia siendo visualizada dentro de la razón”. Por el contrario, desean que permanezca en ellos bajo la forma de “fe por encima de la razón”.

Pero le piden al Creador **que les otorgue una fuerza enorme para que esta fe sea tan potente como si la estuvieran viendo dentro de la razón**. O sea, que no haya diferencia entre la fe y el conocimiento de la mente. Esto es a lo que se refieren aquellos que desean adherirse al Creador mediante “**el día del Señor**”.

En otras palabras, si la percibieran como conocimiento, entonces la Luz de Dios, llamada “Abundancia Superior”, se orientaría a los *Kelim* (vasijas) de recepción llamadas “vasijas separadas”. Y ellos no desean esto, porque iría al deseo de recibir, que representa lo opuesto a la *Kedushá* (Santidad), la cual se contrapone al deseo de recibir autogratiación. Por el contrario, ellos desean adherirse al Creador; y esto, solamente puede conseguirse a través de la equivalencia de forma.

Sin embargo, para alcanzar eso, es decir, para que uno tenga el deseo y el anhelo de unirse al Creador –sabiendo que uno nace con la naturaleza del deseo de recibir en beneficio propio-, ¿cómo es posible lograr algo que se opone de manera diametral a la propia naturaleza? Por esta razón, uno debe realizar grandes esfuerzos hasta adquirir una segunda naturaleza, que es el deseo de otorgar.

Cuando a uno le es enviada la intención de otorgar, está apto para recibir la Abundancia Superior sin mancillarse, ya que todos los defectos vienen sólo a través de la intención de recibir para beneficio propio. En otras palabras, aun cuando se hace algo con el fin de otorgar, en lo más profundo de nuestro interior existe la idea de recibir algo a cambio de esa acción de otorgamiento que se ejecuta en ese momento.

En pocas palabras, uno no puede llevar nada a cabo si no espera recibir algo a cambio de ese acto. Uno siente que debe disfrutar, y tan pronto recibe algún tipo de placer para sí mismo, ese placer le produce una separación de la Vida de Vidas, debido a la disparidad de forma.

Esto impide que uno esté adherido con el Creador, ya que la *Dvekut* (adhesión) se mide con respecto a la equivalencia de forma. Por ende, es imposible que el otorgamiento sea puro a partir de las fuerzas propias, sin que se mezcle cierto grado de recepción. Por eso, para obtener la facultad de otorgar, se necesita una segunda naturaleza. De este modo, uno podrá tener la fuerza para alcanzar la equivalencia de forma.

Dicho de otra manera, el Creador es el dador y no recibe nada, pues Él no carece de nada. Esto significa que cuando Él da, no se debe a una carencia, ya que sólo si Él no tuviera a quien otorgarle, sentiría esto como una carencia.

En lugar de eso, debemos interpretarlo como **un juego**. Esto es, cuando decimos que Él quiere dar, no significa que necesite algo; sino que todo esto representa una especie de **juego**. Esto es parecido a lo que dijeron nuestros sabios respecto a “la ama de casa”: “Ella preguntó: ‘¿Qué hace el Creador después de haber creado al mundo? La respuesta fue: ‘Se sienta, y juega con una ballena’, pues está escrito: ‘Allá van los barcos del mar, y el *Leviatán* (el monstruo marino) que Tú has creado para entretenimiento” (*Avodá Zará* – Adoración de Ídolos – p. 3).

El *Leviatán* hace referencia a la adhesión y a la conexión (tal como está escrito, “de acuerdo con cada espacio, con guirnalda de flores”). Esto quiere decir que el propósito, que consiste en la conexión del Creador con las criaturas, es sólo un juego; no se trata de una cuestión de desear o de necesitar.

La diferencia entre un juego y un deseo es que todo lo que proviene del deseo es una

necesidad. Si uno no obtiene lo que desea, siente la falta de eso. En cambio, en un juego, aunque uno no obtenga ese algo en particular, no se considera una carencia; tal como se dice: “no es tan grave que no haya obtenido lo que pensaba, porque no era tan importante”. Esto se debe a que el deseo que sentía tenía sólo un objetivo lúdico, y no serio.

Entonces, todo el propósito consiste en que la labor de uno debe estar orientada por completo al otorgamiento, y que no tenga un deseo o anhelo de recibir placer a cambio de su trabajo.

Este es un grado elevado, pues está implementado en el Creador. Y se le llama “el día del Señor”, que se considera plenitud, tal como está escrito: “Oscurezcaís las estrellas de su alba; espere la Luz y no venga”. La Luz es considerada “plenitud”.

Cuando uno adquiere la segunda naturaleza, el deseo de otorgar que el Creador le concede después de la primera naturaleza -el deseo de recibir-, uno está capacitado para servirle a Él plenamente; y a esto se le llama “el día del Señor”.

De este modo, quien no haya obtenido la segunda naturaleza y pueda servir al Creador en forma de otorgamiento, y espere ser privilegiado con la cualidad de otorgar, por la cual ya ha invertido todas sus energías y ha hecho todo lo que estaba a su alcance para adquirir esta fuerza, se considera que está aguardando el día del Señor; es decir, tener equivalencia de forma con Él

Cuando el día del Señor llega, la persona se regocija enormemente. Se alegra de haber salido del dominio del deseo de recibir para sí mismo, que lo separaba del Creador. Ahora está unido al Creador, y siente como si hubiera ascendido hasta la cima.

No obstante, ocurre lo contrario con aquel que trabaja sólo con el deseo de recibir para sí mismo. Se siente bien sólo mientras crea que obtendrá alguna recompensa a cambio. Apenas descubre que el deseo de recibir no obtendrá ninguna recompensa a cambio de su trabajo, se vuelve triste y ocioso, y a veces, llega a “meditar sobre el comienzo” y dice: “Yo no juré sobre esto”.

Más aún, el día del Señor significa alcanzar la facultad de otorgar. Si a uno le dijeran que esta será su recompensa por observar la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos), uno diría: “Yo lo considero oscuridad, y no Luz”, pues este conocimiento le conduce a la oscuridad.

15. ¿Qué significa “otros dioses” en el trabajo?

15. ¿Qué significa “otros dioses” en el trabajo?

Lo escuché el 24 de Av, 3 de agosto de 1948

Está escrito: “No haréis otros dioses delante de Mí”. El Sagrado *Zóhar* interpreta que “debe haber piedras con las cuales pesar”. Al respecto, pregunta: ¿Cómo puede pesarse la labor con piedras, por medio de lo cual uno pueda conocer su propia situación en el camino de Dios? A esto responde que es sabido que cuando uno comienza a trabajar más de lo habitual, su cuerpo empieza a patallar, y rechaza esta labor con toda su fuerza.

Esto se debe a que, con respecto al otorgamiento, implica una pesada carga para el cuerpo, el cual no puede tolerar este tipo de trabajo, y su resistencia se presenta en forma de pensamientos ajenos. Cuando llega, comienza a preguntar “quién” y “qué”; y de este modo uno declara que todas estas preguntas ciertamente le son enviadas por la *Sitra Ajra* para obstaculizar su trabajo a lo largo del camino.

Está escrito que si en ese momento uno afirmara que eso proviene de la *Sitra Ajra*, violaría el precepto que dice “**No haréis otros dioses delante de mí**”. El motivo de esto es que uno debe creer que viene de la Sagrada *Shejiná* (Divinidad), puesto que “**No existe nadie más que Él**”. Por el contrario, la Sagrada *Shejiná* le revela a uno su verdadero estado; es decir, la manera en que uno se dirige por los caminos de Dios.

Esto quiere decir que, al enviarle estas inquietudes, llamadas pensamientos ajenos, ve cómo uno las responde. Y de esta forma, uno debe llegar a conocer su verdadera situación en el trabajo para poder saber qué hacer.

Esto es similar a lo que dice la parábola respecto al hombre que quería saber cuánto lo amaba su amigo. Desde luego, cuando están cara a cara, su amigo se oculta por vergüenza. Por lo tanto, uno envía una persona ante su amigo para que hable mal de uno mismo. De este modo, puede ver la reacción de su amigo mientras él está ausente, y comprobar así el verdadero grado de amor que aquél siente por él.

La enseñanza de esta parábola es la siguiente: cuando la Sagrada *Shejiná* muestra su rostro a la persona, es decir, en el estado en el cual el Creador provee vitalidad y regocijo, uno se avergüenza de decir lo que piensa sobre la labor de otorgamiento y acerca de no recibir nada para sí mismo. No obstante, cuando ella no muestra su rostro, o sea, cuando la vitalidad y el regocijo se enfrían, uno puede ver el verdadero estado en el que se encuentra con respecto a la intención de otorgar.

Si uno cree en lo que está escrito, que “No existe nadie más que Él”, y que el Creador es quien envía todos los pensamientos ajenos, es decir, que Él es el ejecutante, ciertamente sabrá qué hacer y cómo responder a cada una de las preguntas. Pareciera que la Sagrada *Shejiná* le enviara mensajeros para comprobar cómo él la calumnia y al Reino de los Cielos; y así es como podemos interpretar este asunto.

Uno puede comprender que todo viene del Creador. La razón de esto es que se sabe que los golpes de protesta que el cuerpo le envía a la persona a través de sus pensamientos ajenos, no son dados cuando esta no está dedicada al trabajo. Por el contrario, estos golpes le son enviados por el cuerpo, y son sentidos plenamente, al punto de que estos pensamientos destrazan su mente, después de observar la *Torá* y trabajar más que de costumbre. **Esto se llama: piedras con las cuales se pesa.**

Esto significa que esas piedras caen en la mente de uno cuando desea comprender estas inquietudes. Después, cuando uno procede a sopesar y medir el propósito de su trabajo, si comprueba que ciertamente vale la pena trabajar con la intención de otorgar, trabajará con toda su fuerza y con toda su alma; y todos sus deseos estarán dirigidos sólo a la esperanza de que lo alcanzable en este mundo se corresponda con su trabajo para deleitar a su

Hacedor y no para su satisfacción corporal.

En ese momento se inicia un debate amargo, ya que uno comprueba que hay argumentos a favor de ambas posiciones. Las escrituras advierten al respecto: **“No haréis otros dioses delante de Mí”**. No digan que algún otro dios les dio las piedras para pesar su trabajo, sino **“delante de Mí”**.

Por el contrario, uno debe saber que esto es considerado **“delante de Mí”**. Es así para que uno compruebe la forma verdadera de la base y el fundamento sobre los cuales se construye la estructura de la labor.

La pesadez experimentada en el trabajo se debe principalmente a que existen dos textos que se contradicen entre sí. Por un lado, uno debe intentar que todo su trabajo consista en alcanzar la *Dvekut* (adhesión) con el Creador, y que todo su deseo sea solamente darle satisfacción a su Hacedor, y de ninguna manera a sí mismo.

Por otro lado, vemos que este no es el objetivo principal, puesto que el propósito de la Creación no era que las criaturas le otorgaran al Creador, pues Él no carece de nada como para que las criaturas tuvieran que darle algo. Por el contrario, el propósito de la Creación sigue Su deseo de hacer el bien a Sus criaturas; o sea, que las criaturas puedan recibir de Él placer y deleite.

Estos dos aspectos se contradicen entre sí desde un extremo al otro. Por una parte, debemos otorgar, y por otra, debemos recibir. En otras palabras, existe el discernimiento de la corrección de la creación, que consiste en alcanzar *Dvekut*, entendiéndose esto como *equivalencia de forma*, y que todas sus acciones sean sólo con la intención de otorgar. Sólo entonces es posible alcanzar el propósito de la Creación, que consiste en recibir deleite y placer del Creador.

Por ende, cuando uno se ha habituado a transitar por los caminos del otorgamiento, no posee *Kelim* (vasijas) de recepción (*Cabalá*). Y cuando uno recorre los caminos de recepción (*Cabalá*), no tiene *Kelim de Ashpaá* (otorgamiento).

Así, por medio de **“las piedras para pesar”** uno adquiere ambos. La razón es que después de la negociación que se suscitó durante el trabajo, cuando supera y acepta sobre sí la carga del Reino de los Cielos, teniendo en mente y corazón la forma de otorgamiento, hace que, cuando se está a punto de extraer la Abundancia Superior -puesto que ya posee un fundamento sólido acerca de que todo debe estar en correspondencia con la cualidad de otorgamiento-, aun cuando uno reciba cierta luminiscencia, esta recepción ya será con el propósito de otorgar. Esto es así porque el fundamento entero de su trabajo está construido únicamente sobre el atributo de otorgamiento. A esto se le considera recibir con el fin de otorgar.

14. ¿Qué es la grandeza del Creador?

14. ¿Qué es la grandeza del Creador?

Lo escuché en 1948

La *Romemut* (grandeza) del Creador alude a que uno debe rogarle a Él para tener la fuerza

que le permita trascender por encima de la razón. Esto quiere decir que existen dos interpretaciones de la Grandeza del Creador:

No llenarse de conocimiento, que es el intelecto, con el que uno puede contestar sus propias interrogantes. En cambio, uno debe desear que sea el Creador quien responda a sus interrogantes. Se llama *Romemut* porque toda la sabiduría viene de Arriba, y no de la persona; o sea que aquí no es uno mismo quien responde a sus propias preguntas.

Todo aquello que uno puede contestar se considera respondido por medio de la mente externa. Esto significa que el deseo de recibir entiende que vale la pena observar la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos). Sin embargo, si “por encima de la razón” le obliga a uno a trabajar, se le llama “en contra de los dictámenes del deseo de recibir”.

La Grandeza del Creador implica que la persona se vuelva necesitada de Él para que le conceda sus deseos. Por lo tanto:

- 1) Uno debe ir por encima de la razón. Así, uno descubre que está vacío, y por consiguiente, se vuelve necesitado del Creador.
- 2) Sólo el Creador puede proveerle a uno la fuerza necesaria para poder ir por encima de la razón. En otras palabras, lo que Él da se llama “la Grandeza del Creador”.

13. Una granada

13. Una granada

Lo escuché durante una comida de la segunda noche de *Rosh HaShaná*, 5 de octubre de 1948

Una Granada, dijo, supone lo que nuestros sabios han dicho: “Aun los más vanos entre vosotros están llenos de *Mitzvot*, cual granada” (*Talmud, Iruvín* 19). Dijo: *Rimón* (granada) viene de la palabra *Romemut*³ (grandeza), que implica el trabajo por encima de la razón. Y su significado es el siguiente: “Los vanos entre vosotros están llenos de *Mitzvot*”. La medida del llenado es proporcional a cuanto uno pueda trascender por encima de la razón; y esto se llama Grandeza.

Sólo hay vacío en un lugar donde no hay existencia, tal como está escrito: “pende la Tierra sobre la nada”. Entonces, **¿en qué medida es llenado ese lugar vacío?** La respuesta es: **de acuerdo a la medida en que uno se eleve por encima de la razón.**

Esto quiere decir que el vacío debe ser llenado con **excelsitud**; es decir, con el discernimiento por encima de la razón; y se le debe pedir al Creador que le dé a uno esa fuerza. Y esto significa que toda esta sensación de vacío fue creada por Él, y que no sobreviene a la persona **para que esta se sienta vacía**, sino para que proceda a llenarse con la Grandeza del Creador. En otras palabras, uno debe tomar todo por encima de la razón.

Y este es el sentido de: “y lo hizo Dios para que delante de Él temieran los hombres”. El significado de esto, es que todos estos pensamientos de vacío llegan a una persona para que sienta la necesidad de comprometerse en la fe por encima de la razón. Y para eso necesitamos la ayuda de Dios. Resulta que en ese momento uno debe pedirle al Creador que

le proporcione la fuerza para creer por encima de la razón.

De esto se desprende que es precisamente en ese instante cuando uno necesita que el Creador le ayude, ya que la mente exterior le hace entender lo contrario. Por lo tanto, no hay mejor consejo que rogar al Creador Su ayuda.

Respecto a eso está escrito: “A diario sobrepone uno su deseo; y de no ser por el Creador, uno no habría de prevalecer”. De esta forma, vemos que sólo entonces llega uno al estado en que puede comprender que no hay nadie más que le pueda ayudar salvo el Creador. Y a eso se refiere la frase: “Y lo hace Dios para que delante de Él teman los hombres”. El temor es entendido como fe; y sólo entonces uno se encuentra realmente necesitado de la salvación de Dios.

3 Excelsitud.

12. La esencia del trabajo de uno

12. La esencia del trabajo de uno

Lo escuché durante una comida del segundo día de *Rosh HaShaná*, 5 de octubre de 1948

El trabajo esencial de la persona debe consistir en cómo llegar a sentir el gusto de otorgarle deleite a su Creador, puesto que todo lo que uno hace para sí mismo lo distancia del Señor debido a la disparidad de forma. Sin embargo, si uno realiza un acto para beneficiar al Creador, así sea el acto más insignificante, todavía será considerado una *Mitzvá* (precepto).

Entonces, el principal esfuerzo de uno debe consistir en adquirir una fuerza que le haga sentir el deleite de otorgar; y esto se consigue reduciendo la fuerza que le hace sentir gusto en la recepción para sí mismo. En ese estado uno, poco a poco, adquiere el gusto por otorgar.

11. Regocijo con estremecimiento

11. Regocijo con estremecimiento

Lo escuché en 1948

El regocijo es considerado amor, que es existencia. Esto es similar a cuando alguien se construye una casa sin dejar ninguna abertura en las paredes. Resulta que la persona no puede entrar a la casa, puesto que no hay ningún hueco en las paredes de esta que le permita ingresar. Por lo tanto, debe hacerse algún orificio para poder entrar en ella.

Por ende, cuando existe amor, también debe haber temor, pues el temor representa el hueco, el vacío. En otras palabras, uno debe despertar el temor de no ser capaz de aspirar a otorgar.

De esto se desprende que, cuando existen ambos, existe integridad. De lo contrario, cada uno quiere cancelar al otro, por lo que uno debe tratar de tener a los dos en el mismo sitio.

Ese es el sentido de la necesidad de amor y de temor. El amor representa la existencia, mientras que el temor representa la carencia y el vacío. Solamente con los dos juntos existe

plenitud. Y a esto se llama “dos piernas”, y precisamente cuando uno posee dos piernas, puede caminar.

10. ¿Qué significa “Apresúrate, amado mío”, en el trabajo?

10. ¿Qué significa “Apresúrate, amado mío”, en el trabajo?

Lo escuché en julio de 1944

Hay que tomar en cuenta que, cuando uno comienza a caminar por la senda del anhelo de llegar a hacer todo por el Creador, llega a estados de ascensos y descensos. A veces uno se encuentra en un descenso tal que llega a plantearse huir de la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos). Esto quiere decir que la persona recibe pensamientos tales que ya no siente más deseo de estar en el dominio de *Kedushá* (Santidad).

En ese estado uno debe convencerse de lo contrario; o sea, que es la Santidad la que huye de él. Y esto se debe a que cuando uno desea mancillar a la *Kedushá*, esta se adelanta y huye de él. Si uno cree en esto y se sobrepone durante la huida, entonces el *Braj* (heb: huida) se convierte en *Barej* (heb: bendición), tal como está escrito en: “Bendice, Señor, lo que hagan, y recibe con agrado la obra de sus manos”.

9. ¿Cuáles son las tres cosas que amplían la mente de uno durante el trabajo?

9. ¿Cuáles son las tres cosas que amplían la mente de uno durante el trabajo?

Lo escuché en *Elul*, en agosto de 1942

El Sagrado *Zóhar* interpreta la siguiente frase que nuestros sabios escribieron: “Tres cosas amplían nuestra mente. Estas son: una bella mujer, una bella morada, y bellos *Kelim* (vasijas)”. Cuando dice: “‘Una bella mujer’, es la Sagrada *Shejiná* (Divinidad). ‘Una bella morada’, es decir, el corazón; y ‘bellos *Kelim*’, que son las entrañas”.

Debemos explicar que la Sagrada *Shejiná* no puede manifestarse en su forma verdadera, que es un estado de gracia y belleza, salvo cuando uno posee bellos *Kelim*, que representan los ‘órganos’, obtenidos del corazón. Esto significa que uno debe primero purificar su corazón para convertirlo en una bella morada, anulando el deseo de recibir para uno mismo, y acostumbrándose a trabajar en acciones que en su totalidad estén gobernadas con el fin de otorgar.

De esta forma se obtienen bellos *Kelim*, es decir, que sus deseos, llamados *Kelim* están limpios de recepción para sí mismos. Por el contrario, serán puros y discernidos como otorgamiento.

Sin embargo, si la morada no es bella, entonces el Creador declara: “él y Yo no podemos habitar en la misma morada”. La razón de esto es que debe haber equivalencia de forma entre la Luz y el *Kli* (vasija). Por lo tanto, cuando uno asume y acepta la fe en la pureza, tanto en la mente como en el corazón, es recompensado con una bella mujer, que se refiere a la Sagrada *Shejiná* manifestándose ante él en gracia y belleza. Y esto amplía su mente.

En otras palabras, a través del placer y regocijo que uno siente, la Sagrada *Shejiná* se manifiesta en sus entrañas, llenando los *Kelim* externos e internos. Esto se llama “ampliar la

mente”.

Eso se obtiene a través de la envidia, la lujuria, el honor, que “lo sacan a uno del mundo”. Al hablar de **envidia**, se refiere a la envidia respecto a la Sagrada *Shejiná*, relacionada con el cielo, en el mismo sentido que en la frase “El cielo del Señor de las huestes”. El **honor** significa que uno desea incrementar la gloria del Cielo; y la **lujuria**, se dice en virtud de “Habéis escuchado el deseo de los humildes”.

8. ¿Cuál es la diferencia entre “Sombra de Kedushá” y “Sombra de Sitra Ajra”?

8. ¿Cuál es la diferencia entre “Sombra de *Kedushá*” y “Sombra de *Sitra Ajra*”?

Lo escuché en julio de 1944

Está escrito (Cantar de los Cantares, 2): “Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras”. Debemos comprender qué representan las sombras en el trabajo y qué son “dos sombras”. El hecho es que cuando uno no siente Su Providencia y que Él dirige el mundo siendo “Bueno y Benefactor”, esto se considera “una sombra que oculta el sol”.

En otras palabras, así como una sombra corporal que oculta el sol no lo altera de ninguna manera, y este sigue brillando con plena intensidad, del mismo modo, quien no siente la existencia de Su Providencia no provoca ningún cambio Arriba. Es más, no existe alteración alguna Arriba, tal como está escrito: “Yo, el Señor, no cambio”.

En lugar de esto, todos los cambios tienen lugar en los receptores. Debemos observar dos discernimientos en esta sombra, en este oculta-miento:

1) Cuando uno todavía tiene la capacidad de sobreponerse a los estados de oscuridad y ocultamiento, y de justificar al Creador, y de rezarle con el fin de que le abra los ojos para ver que todos los estados de ocultamiento que uno siente vienen de Él; es decir, que Él es quien ejecuta todo esto sobre la persona para que esta pueda descubrir su plegaria y anhelar unirse a Él.

La razón de eso es que sólo por medio del sufrimiento que uno recibe de Él, deseando librarse de las dificultades y huir de los tormentos, uno hace todo lo que puede. Entonces, al recibir estos estados de ocultamiento y de aflicción, con certeza encontrará la cura conocida, que consiste en rezar todo lo que pueda para que el Creador le ayude y le libre del estado en el que se encuentra. En ese estado uno todavía cree en Su Providencia.

2) Cuando uno llega a un estado en que no puede aguantar más y dice que todo el sufrimiento y el dolor que siente se debe a que el Creador se lo envió como una razón para ascender de grado, entra en un estado de herejía. Esto se debe a que no puede creer en Su Providencia, y por lo tanto, es natural que no pueda rezar.

Entonces, resulta que hay dos tipos de sombras; siendo este el sentido de la frase “y las sombras huyen”, que se refiere a que **las sombras huirán del mundo**.

Entonces es que hay que discernir entre la sombra de *Kedushá* (Santidad) y la sombra de *Sitra Ajra*. En *El Libro del Zóhar* está escrito que la sombra de *Klipá* (cáscara) se refiere a

“otro dios es estéril y no da fruto”. En *Kedushá* (Santidad), sin embargo, se denomina “bajo su sombra me senté con deleite, y su fruto fue dulce a mi paladar”. En otras palabras, uno dice que todos los estados de ocultamiento y de sufrimiento que han sido enviados por el Creador para dar lugar al trabajo por encima de la razón.

El tener la fuerza para decir eso, es decir, que todo es provocado por el Creador, es por nuestro propio beneficio. Dicho de otro modo, a través de esto uno puede llegar a trabajar con el fin de otorgar, y no para sí mismo. En ese momento llega a descubrir, es decir, a creer que el Creador disfruta específicamente este trabajo, que es llevado a cabo totalmente por encima de la razón.

Entonces, uno no le reza al Creador para que las sombras huyan del mundo, sino que dice: “Veo que el Creador desea que Le sirva de este modo, completamente por encima de la razón”. Así, con todo lo que uno hace, declara: “Por supuesto que el Creador disfruta de este trabajo; así que, ¿por qué debería importarme si trabajo bajo un estado de ocultamiento de Su Rostro?”.

Debido a que uno desea trabajar con el fin de otorgar, es decir, para impartirle deleite al Creador, no se siente de ninguna manera rebajado por su trabajo. O sea, no se siente en un estado de ocultamiento de Su Rostro, o que su trabajo no le causa deleite al Creador. Por el contrario, uno está de acuerdo con el liderazgo del Creador, es decir, como quiera que el Creador desee que uno sienta Su existencia durante el trabajo, uno acepta de corazón. Y esto es así porque uno no tiene en cuenta lo que le proporciona placer, sino que piensa en aquello que pueda complacer al Creador. Y de ese modo, la sombra le da vida.

Esto se llama: “Bajo su sombra me he deleitado”. Quiere decir que uno codicia un estado en el que pueda sobreponerse por encima de la razón. Por lo tanto, si uno no se esfuerza en un estado de ocultamiento, cuando aún existen las condiciones para rezar y pedir que el Creador le acerque a Él, y es negligente en esa situación, entonces a uno le es enviado un segundo estado de ocultamiento en el que ni siquiera puede rezar. Y esto se debe al pecado de no esforzarse al máximo para rezar al Creador. Y a consecuencia de esto llega a tal grado de abatimiento.

Sin embargo, después de que uno llega a ese estado, obtiene la compasión de Arriba, desde donde se le concede un nuevo despertar. El mismo ciclo se repite hasta que finalmente uno se fortalece en la plegaria, y así el Creador escucha su oración, le acerca a Él, y lo corrige.

7. ¿Qué quiere decir que el hábito se convierte en una segunda naturaleza?

7. ¿Qué quiere decir que el hábito se convierte en una segunda naturaleza?

Lo escuché en 1943

Cuando nos acostumbremos a algo, para nosotros eso se convierte en una segunda naturaleza. Por lo tanto, no existe nada en lo que el hombre no pueda sentir su realidad. Esto quiere decir que, aunque uno no tenga sensación alguna sobre determinada cosa, aún puede llegar a sentirla al acostumbrarse a ella.

Es preciso entender que existe una diferencia entre el Creador y las criaturas en lo referente

a las sensaciones. Para las criaturas existen “el que percibe” y “lo percibido”, o lo que es lo mismo, el que alcanza y lo alcanzado. Esto significa que tenemos alguien que siente y que está conectado con cierta realidad.

Sin embargo, una realidad sin alguien que la perciba es el Creador en Sí. En Él “no existe pensamiento ni sensación alguna”. Esto no es así en relación a una persona: su existencia como un todo existe solamente por medio de la sensación de la realidad. Incluso la validez de la realidad se comprueba con respecto a aquellos que la perciben.

En otras palabras, aquello que el “perceptor” prueba o siente es lo que considera verdadero. Si alguien prueba algo amargo en la realidad, es decir, que se siente mal en la situación en la que se encuentra y sufre por causa de ese estado, entonces, se le considera malvado con respecto a la labor, ya que condena al Creador, pues Él es llamado “Bueno y Benefactor” porque sólo otorga bondad al mundo. Aun así, con respecto a la sensación de esa persona, ella siente que ha recibido lo contrario del Creador; es decir, que la situación en la que se encuentra es mala.

Por lo tanto, debemos comprender que lo que escribieron nuestros sabios (*Talmud, Berajot* 61), “El mundo no fue creado sino sólo para los totalmente malvados o para los totalmente rectos”, quiere decir lo siguiente: Uno puede, ya sea probar y sentir un buen gusto en el mundo, y así justificar al Creador y decir que Dios le otorga sólo bondad al mundo; o probar y sentir un gusto amargo en el mundo, y entonces, ser “malvado” porque estaría condenando al Creador.

Resulta que todo es medido de acuerdo a la sensación de uno. No obstante, todas estas sensaciones no guardan relación alguna con el Creador, tal como está escrito en el “Poema de Unificación”: “Como ella siempre serás; ni escasez ni exceso en ti habrá”. Por ende, todos los mundos y todos los cambios existen sólo con respecto a los receptores, en la medida en que uno los adquiere.

6. ¿Qué significa “apoyo en la Torá” durante el trabajo?

6. ¿Qué significa “apoyo en la Torá” durante el trabajo?

Lo escuché en 1944

Cuando uno estudia *Torá* y desea que todos sus actos sean con el fin de otorgar, siempre debe tratar de obtener apoyo en la *Torá*. El apoyo es considerado como el sustento, que es amor, temor, júbilo, frescura, etc. Y uno debe extraer todo esto de la *Torá*. En otras palabras, esta debe brindarle a uno dicho resultado.

Sin embargo, cuando uno estudia *Torá* y no obtiene estos resultados, no se considera *Torá*. La razón de eso es que la *Torá* trata de la Luz *vestida* en la *Torá*, de acuerdo con lo dicho por nuestros sabios: “He creado la inclinación al mal, he creado la *Torá* como condimento”. Esto se refiere a la Luz que está en la *Torá*, ya que esta Luz es la que reforma.

También debemos saber que la *Torá* se divide en dos discernimientos: 1) *Torá*; 2) *Mitzvá*. De hecho, es imposible para uno comprender estos dos discernimientos antes de serle concedido caminar por la senda de Dios conforme a la máxima que dice: “El consejo del

Señor es para aquellos que le temen”. Esto se debe a que cuando uno se encuentra en un estado de preparación para entrar al Palacio del Señor, es imposible comprender la senda de la verdad.

No obstante, es posible brindar un ejemplo acerca de lo contrario, ya que incluso una persona que se encuentra en el período de preparación puede lograr cierto grado de entendimiento. Pues nuestros sabios dicen (*Talmud, Sutá 21*): “*Rabí Yosef* dijo: ‘Una *Mitzvá* protege y salva cuando es practicada... La *Torá* protege y salva tanto cuando es practicada como cuando no lo es’”.

El hecho es que “cuando es practicada” se refiere al momento en que uno tiene cierta cantidad de Luz. Esta Luz que se ha obtenido puede usarse sólo mientras esta se encuentra dentro de uno, puesto que en ese momento uno se regocija por la Luz que brilla en su interior. Esto se comprende como una *Mitzvá*; o sea, que aún no se le ha recompensado con la *Torá*, sino que por ahora sólo da como resultado una vida de *Kedushá* (Santidad) por medio de la Luz.

No ocurre lo mismo con la *Torá*. Cuando uno alcanza algún medio para su trabajo, puede usar ese medio que ha logrado, incluso cuando no la esté practicando; es decir, aun cuando no tenga la Luz. Esto se debe a que sólo la luminiscencia se ha apartado de su lado, pero puede utilizar ese medio que ha alcanzado en el trabajo aun cuando la luminiscencia lo haya abandonado.

Sin embargo, uno debe tener claro que una *Mitzvá*, cuando es practicada, es mayor que la ***Torá* cuando no está siendo practicada**. “Cuando es practicada” quiere decir que uno está recibiendo la Luz en ese momento; a esto se refiere con “practicada”; o sea, cuando uno recibe la Luz en ella.

Por lo tanto, cuando uno ya tiene la Luz, una *Mitzvá* es más importante que la *Torá* cuando uno no tiene Luz; en otras palabras, cuando no hay vitalidad de la *Torá*. Por un lado, la *Torá* es importante porque uno puede usar el medio que ha alcanzado a través de esta. Por el otro, carece de la fuerza llamada “Luz”. En un tiempo de *Mitzvá* uno recibe la vitalidad que llamamos “Luz”. Por eso, en este sentido, una *Mitzvá* es más importante.

Así, cuando uno carece de sustento, es considerado “**malvado**”. La razón de esto es que en ese momento uno no puede decir que el Creador maneja al mundo como “Bueno y Benefactor”.

Esto implica que se le llame “malvado”, ya que condena a su Creador, al sentir que carece de vitalidad y que no tiene nada de lo que regocijarse y poder decir que ahora ofrece su gratitud al Creador por haberle proporcionado placer y deleite.

Uno no puede decir que cree que el Creador dirige Su Providencia hacia los demás de manera benévola, puesto que entendemos que la senda de la *Torá* es una sensación que se percibe en las entrañas. Si uno mismo no percibe el placer y el deleite, ¿cómo puede convencerse de que los demás sí lo perciben?

Si uno realmente creyera que la Providencia se revela como benevolente hacia el prójimo,

esta creencia debería proporcionar placer y deleite por entender que el Creador guía el mundo en la dirección del placer y del deleite. Si no nos causa vitalidad y regocijo, ¿cuál sería el beneficio de decir que Él vela por su prójimo con benevolencia?

Lo más importante es lo que uno siente en su propio cuerpo, ya sea bueno o malo. Uno disfruta del placer de su amigo, sólo si disfruta del beneficio de su amigo. En otras palabras, aprendemos que, con la sensación del cuerpo, las razones no importan. Lo único que importa es si uno se siente bien.

En ese estado uno declara que el Creador es “Bueno y Benefactor”. Si uno se siente mal, no puede declarar que el Creador se comporta con él de una manera benevolente. De este modo, precisamente si uno disfruta con la felicidad de su amigo, y si esto mismo exalta su espíritu y siente alegría a raíz del bienestar de su amigo, sólo entonces puede sostener que el Creador es un buen mentor.

Si uno carece de alegría, se siente mal. En este caso, ¿cómo puede decir que el Creador es benevolente? Por eso, un estado en el que uno no posee vitalidad ni regocijo es considerado un estado en el que no siente amor por el Creador ni tiene la capacidad de justificarlo y de ser feliz, como le correspondería a quien tiene el honor de servir a un rey tan importante y grandioso.

Es preciso saber que la Luz Superior se encuentra en un estado de completo reposo, y toda expansión de los Nombres Sagrados es llevada a cabo por los inferiores. En otras palabras, todos los apelativos que posee la Luz Superior provienen del alcance de los inferiores. Esto significa que la Luz Superior es nombrada de acuerdo con la forma en que uno la alcanza, es decir, de acuerdo con su sensación.

Cuando uno no siente que el Creador le otorga algo, ¿qué nombre puede darle si no recibe nada de Él? En cambio, cuando uno cree en el Creador, dice que cada uno de los estados que siente proviene de Él. En ese estado, uno le da nombre al Creador de acuerdo con sus propias sensaciones.

Si uno se siente feliz en el estado en el que se encuentra, declara que el Creador es llamado “Benevolente”, ya que esto es lo que siente, que recibe el bien de Él. En ese estado a uno se le llama *Tzadik* (hombre justo), puesto que él *Matzdik* (justifica) a su Creador.

Si uno se siente mal en el estado en que se encuentra, no puede afirmar que el Creador le envía el bien. Por lo tanto, en ese estado, uno recibe el nombre de *Rashá* (malvado), puesto que uno *Marshiá* (condena) a su Creador.

Sin embargo, no existe tal cosa como un estado intermedio en el que uno afirme sentirse tanto bien como mal. Uno puede ser feliz o desgraciado, pero no ambas cosas a la vez.

Nuestros sabios escribieron (*Talmud, Berajot* 61): “El mundo no fue creado..., sino para los totalmente malvados o para los totalmente rectos”. La razón de esto es que no existe una realidad tal en la que se sienta bien y mal a la vez.

Cuando nuestros sabios dicen que hay puntos intermedios, se refieren a que con respecto a

las criaturas, que poseen un discernimiento de tiempo, se puede concebir un punto intermedio, entre dos tiempos, uno después del otro; y así lo hemos aprendido, que existe una cuestión de ascensos y descensos. Estos son dos momentos: en uno es malvado, y en otro es justo. Pero no es posible que uno pueda sentirse bien y mal de manera simultánea, en un mismo momento.

De esto se desprende que cuando afirmaron que la *Torá* era más importante que una *Mitzvá*, se referían precisamente **al momento en que esta no es puesta en práctica**; es decir, cuando uno no tiene vitalidad. Entonces la *Torá* es más importante que una *Mitzvá* sin vitalidad.

La causa de esto es que uno no puede obtener nada de una *Mitzvá* sin vitalidad. Pero con la *Torá* uno aún conserva un sentido del trabajo, de lo que había recibido mientras practicaba la *Torá*. Aunque la vitalidad se haya ido, esa noción que había recibido permanece en él, y la puede utilizar. Existe un tiempo en que una *Mitzvá* importa más que la *Torá*; o sea, cuando hay vitalidad en la *Mitzvá*, y no hay vitalidad en la *Torá*.

De esta forma, cuando no está siendo practicada, o cuando uno no obtiene vitalidad ni regocijo en la labor, no hay otro consejo más que **rezar**. No obstante, **durante el rezo uno debe saber que es malvado** por no percibir el deleite y el placer implícitos en el mundo, aunque haga todo tipo de cálculos para creer que el Creador sólo otorga el bien.

A pesar de eso, no todos los pensamientos que uno tiene son verdaderos en el sentido del trabajo. En la labor, si el pensamiento lleva a la acción, o en otras palabras, a una sensación dentro de las entrañas de forma tal que estas sientan que el Creador es benevolente, los órganos deberían obtener vitalidad y regocijo de esto. Si uno no posee vitalidad, ¿de qué sirven todos los cálculos si ahora los órganos no aman al Creador debido a que Él les imparte Su *Shefa* (abundancia)?

Así, uno debe saber que si no obtiene vitalidad ni regocijo del trabajo es una señal de que es malvado, pues es infeliz. Todos los cálculos que realice serán falsos si no conducen a una acción; es decir, a una sensación en los órganos sobre el amor que siente por el Creador puesto que Él otorga deleite y placer a las criaturas.

5. Lishmá es un despertar desde Arriba, y ¿por qué necesitamos un despertar desde abajo?

5. *Lishmá* es un despertar desde Arriba, y ¿por qué necesitamos un despertar desde abajo?

Lo escuché en 1945

La obtención de *Lishmá* (en beneficio de Él) no es algo que esté al alcance de nuestro entendimiento, ya que para la mente humana es inconcebible que algo así pueda existir en este mundo. Esto se debe a que uno sólo tiene permiso de entender que, si observa la *Torá* y las *Mitzvot* (preceptos), alcanzará algo. En eso debe haber una recompensa; de lo contrario, uno no podría hacer nada.

En cambio, esto es una iluminación que viene desde Arriba; y sólo quien la prueba puede

conocer y comprender. Acerca de eso está escrito: “Prueba y ve que el Señor es bondadoso”.

De este modo, debemos entender por qué uno debe hallar consejo sobre cómo alcanzar *Lishmá*. Después de todo, ningún consejo será de utilidad alguna; y si Dios no nos proporciona la otra naturaleza, llamada “el deseo de otorgar”, ningún trabajo nos podrá ayudar a alcanzar *Lishmá*.

La respuesta, según dijeron nuestros sabios, es: “No depende de ti completar la labor; y no eres libre de evadirla” (*Avot* 2:21). Esto quiere decir que uno debe proporcionar el despertar desde abajo, ya que esto se discierne como un rezo.

La plegaria representa una carencia; y sin una carencia no puede existir llenado alguno. Por ende, cuando uno siente la necesidad de obrar *Lishmá*, el llenado llega desde Arriba, y la respuesta a la plegaria viene desde Arriba; es decir, uno recibe llenado para su necesidad. Entonces, la labor de uno es necesaria para recibir *Lishmá* del Creador sólo bajo la forma de una carencia y un *Kli* (heb: Vasija). No obstante, uno jamás puede alcanzar el llenado por sí solo, sino únicamente como un presente que viene del Creador.

Por otra parte, la oración debe ser completa, o sea, desde lo más profundo del corazón; y uno debe tener certeza al cien por ciento de que no existe nadie en el mundo que pueda ayudarlo aparte del Creador Mismo.

Aun así, ¿cómo puede uno saber que nadie más que el Mismo Creador lo puede ayudar? Uno puede obtener esta noción precisamente si ya ha empleado todas las fuerzas que tenía a su alcance y no ha conseguido nada. Así, uno debe hacer todo lo posible en el mundo para lograr el nivel de trabajo *en beneficio de Él*. Es entonces cuando uno puede elevar una plegaria desde el fondo de su corazón, de modo tal que el Creador la escuche.

Sin embargo, cuando uno está trabajando a favor de *Lishmá*, debe saber que tiene que incorporar por completo la voluntad de trabajar únicamente con la intención de otorgar, que equivale a decir, sólo para otorgar y sin recibir nada a cambio. Solamente entonces comienza uno a notar que sus órganos físicos se oponen a esta opinión.

A partir de ahí uno llega a tener una clara noción de que no le queda otra alternativa que trasladar su demanda al Creador y pedirle ayuda para que su cuerpo esté de acuerdo en esclavizarse de manera incondicional ante Él, ya que se da cuenta de que no puede persuadir a su cuerpo de anularse por completo. Entonces, resulta que, precisamente cuando uno descubre que no hay razón para esperar que su cuerpo acceda a trabajar por sí mismo para el Creador, su rezo surge desde el fondo de su corazón y termina siendo aceptado por Él.

Debemos entender que al alcanzar *Lishmá*, uno da muerte a la inclinación al mal, que es el deseo de recibir; y al adquirir el deseo de otorgar, se cancela la capacidad de llevar a cabo cualquier cosa por parte del deseo de recibir. A esto se le llama “darle muerte”. Debido a que ha sido retirado de su cometido y no tiene nada más que hacer, al no estar más en uso, cuando su función es revocada, se considera que se le ha dado muerte.

Cuando uno considera “qué clase de recompensa recibe el hombre como resultado de toda su labor durante todo el tiempo que ha trabajado bajo el sol”, uno descubre que no es tan difícil esclavizarse ante Su Nombre por dos razones:

De cualquier forma, ya sea voluntaria o involuntariamente, uno debe realizar todo tipo de esfuerzos en este mundo. ¿Y qué es lo que le queda a uno como resultado de todos esos esfuerzos?

No obstante, si uno trabaja *Lishmá*, también obtiene placer durante y a través del trabajo en sí.

Según el versículo: “Y no me invocaste a Mí, oh Yaakov; ni tampoco de Mí te cansaste, Oh Israel”, el predicador de Dubna dijo que esto es similar al caso de un hombre rico que salió del tren y que llevaba consigo una pequeña maleta. Él la puso allí donde todos los comerciantes colocaban su equipaje, y los maleteros luego cargaban los paquetes y los traían al hotel en el que se alojaban los comerciantes. El maletero pensó que el comerciante había cargado él mismo el pequeño equipaje, por lo que no necesitaba su ayuda; así que cargó uno de los paquetes grandes.

El comerciante deseaba pagarle un poco de dinero, como acostumbraba hacer, pero el maletero no lo quiso tomar, y dijo: “He colocado en el depositario del hotel una gran equipaje que me hadejado exhausto. Apenas he podido cargarlo, ¿y usted quiere pagarme tan poco por esto?”

La lección es que cuando uno viene y dice que ha trabajado de manera exhaustiva en observar la *Torá* y las *Mitzvot*, el Creador le contesta: “Tú no me has invocado, Oh *Yaakov*”. En otras palabras, la maleta que has tomado no ha sido la mía, sino la de otra persona. Puesto que has dicho que observar la *Torá* y las *Mitzvot* te ha costado mucho esfuerzo, debes haber estado trabajando para otro patrón; por lo tanto, ve hacia él, para que él te pague.

Este es el significado de: “**ni tampoco de Mí te cansaste, Oh Israel**”. Esto quiere decir que quien trabaja para el Creador, no siente esta labor como una carga para sí. Por el contrario, le proporciona placer y le exalta el espíritu.

No obstante, quien trabaja en favor de diferentes propósitos, no puede dirigirse al Creador quejándose y exigiéndole que le proporcione vitalidad en su labor, ya que no está trabajando para el Creador; y por ende, no puede esperar un pago a cambio. En vez de esto, uno puede quejarse ante aquellas personas para las cuales ha estado trabajando, para que le proporcionen el placer y la vitalidad requeridos.

Y debido a que existen tantos propósitos en *Lo Lishmá* (no en beneficio de Él), uno debe exigirle a la Meta para la cual había trabajado, que le proporcione la recompensa, que consiste en placer y vitalidad. Al respecto se dice lo siguiente: “Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos”.

Sin embargo, esto nos causa perplejidad. Después de todo, vemos que aun cuando uno asume para sí la carga del Reino de los Cielos sin ninguna otra intención, aún no recibe una

sensación de vitalidad para poder decir que esta le empuja a asumir sobre sí la carga del Reino de los Cielos. Y la razón por la que uno asume para sí esta carga, se debe sólo a la fe por encima de la razón.

En otras palabras, uno lo hace superando esto a la fuerza, en contra de su voluntad. De este modo, podemos preguntar lo siguiente: ¿Por qué uno siente esfuerzo en esta labor, con el cuerpo constantemente buscando el momento de librarse de ella, como quien no siente vitalidad alguna a través del trabajo? De acuerdo con lo antedicho, cuando uno trabaja humildemente y sólo tiene el propósito de trabajar con la intención de otorgar, ¿por qué el Creador no le proporciona el gusto y la vitalidad implícitos en su labor?

La respuesta es que debemos entender que este asunto representa una gran corrección. Si no fuera por eso, si la Luz y la vitalidad hubieran brillado de manera instantánea cuando comenzamos a realizar el trabajo del Reino de los Cielos, habríamos tenido la vitalidad de la labor. En otras palabras, el deseo de recibir también habría accedido a ejecutar este trabajo.

En ese estado, ciertamente, uno estaría de acuerdo, puesto que desearía saciar su deseo; o sea, estaría trabajando para beneficio propio. Si este hubiera sido el caso, jamás habría sido posible alcanzar *Lishmá*.

Esto se debe a que uno estaría obligado a trabajar para su propio beneficio, ya que sentiría mayor placer en la labor de Dios que en los deseos corporales. Así, uno tendría que permanecer en *Lo Lishmá*, ya que de este modo podría obtener satisfacción de su labor. Allí donde hay satisfacción no hay nada que uno pueda hacer, porque no puede trabajar sin la expectativa de una recompensa. Entonces, si uno recibiera satisfacción a través de esta labor de *Lo Lishmá*, tendría que permanecer en ese estado.

Esto sería parecido a lo que dice la gente: cuando muchas personas están persiguiendo a un ladrón para alcanzarlo, el ladrón también corre y grita “Atrapen al ladrón”. De esta forma, es imposible reconocer quién es realmente el ladrón, para atraparlo y restituir lo robado.

Pero cuando el ladrón, que representa el deseo de recibir, no siente el gusto ni la vitalidad implícitos en la labor de aceptar la carga del Reino de los Cielos, si en ese mismo estado trabaja con fe por encima de la razón, en coacción, y su cuerpo se termina acostumbrando a esta labor en contra del deseo de su propia voluntad de recibir, entonces, posee los medios para llevar a cabo el trabajo que tendrá como propósito traerle deleite a su Hacedor.

Esto es así porque el requerimiento principal de una persona es alcanzar *Dvekut* (adhesión) con el Creador a través de su trabajo, que se discierne como equivalencia de forma, y donde todos sus actos están dirigidos a otorgar.

Tal como dice el versículo: “Entonces habrás de deleitarte en el Señor”. El sentido de “**Entonces**” es que primero, al comienzo del trabajo, uno no recibía placer. Por el contrario, el trabajo era forzado.

Sin embargo, después, cuando uno ya se ha acostumbrado a trabajar con la intención de otorgar y a no examinarse a sí mismo para comprobar si está sintiendo el buen gusto de la

labor; sino que cree que está trabajando para satisfacer al Hacedor, uno debe saber que el Creador acepta la labor de los de abajo sin importar cuánta o cómo sea esta. En absolutamente todo, el Creador examina la intención, y esto le produce satisfacción. Luego, a uno se le concede lo que dice el versículo: **“Entonces habrás de deleitarte en el Señor”**.

Incluso sentirá placer y deleite durante la labor de Dios, ya que ahora trabaja realmente para el Creador, pues el esfuerzo que había realizado durante el trabajo coaccionado le da la capacidad de trabajar para Él de manera sincera. Uno descubre que, también allí, el placer que recibe está vinculado al Creador; es decir, específicamente para el Creador.

4. ¿Cuál es la razón de la pesadumbre que uno siente al anularse ante el Creador durante el trabajo?

4. ¿Cuál es la razón de la pesadumbre que uno siente al anularse ante el Creador durante el trabajo?

Lo escuché el 12 de *Shevat*, 6 de febrero de 1944

Debemos saber la razón de la pesadumbre que se siente cuando uno desea trabajar para anular su “yo” ante el Creador, y no preocuparse por su interés personal. Y uno llega a un estado en el que parece que el mundo entero se detiene, y que sólo uno está, aparentemente, fuera de este mundo dejando de lado a la familia y a los amigos con el fin de anularse ante el Creador.

No hay más que una simple razón para esto, y se llama “falta de fe”. Esto significa que uno no ve frente a quién se está anulando; es decir, no siente la existencia del Creador. Esto provoca pesadumbre.

No obstante, cuando uno empieza a sentir la existencia del Creador, su alma inmediatamente aspira a anularse y a conectarse a la raíz, para integrarse a ella como “una vela en el interior de una antorcha”, sin ningún discernimiento mental o racional. Pero esto le sucede a uno de forma natural del mismo modo que una vela se anula frente a una gran antorcha.

Entonces, resulta que la esencia del trabajo de uno consiste sólo en alcanzar la sensación de la existencia del Creador; o sea, sentir la existencia del Creador y que “toda la Tierra está llena de Su Gloria”. En esto consiste todo el trabajo de uno; es decir, en que todo el vigor y el esfuerzo que uno suma en el trabajo sean sólo con el objetivo de alcanzar aquello, y con ninguna otra finalidad.

Uno no debe confundirse pensando que tiene que obtener algo. Por el contrario, sólo hay una cosa que la persona necesita: la fe en el Creador. No debe pensar en nada más, es decir, que la única recompensa que anhele de su trabajo sea la fe en el Creador.

Es necesario que sepamos que no existe diferencia entre la pequeña o la gran luminosidad que una persona alcance. Esto se debe a que no ocurren cambios en la Luz. Por el contrario, todos los cambios suceden en los *Kelim* (vasijas) que reciben esta abundancia, como está escrito en “Yo, el Señor, no cambio”. Por ende, si uno puede agrandar sus propias vasijas, en esa misma medida aumenta la luminosidad.

Aun así, la cuestión es: ¿Con qué puede uno aumentar sus vasijas? La respuesta es: e la medida en que alabe y agradezca al Creador por haberlo acercado a Sí Mismo, uno podrá percibirlo y pensar en la importancia de esto, el hecho de haber sido recompensado con cierta conexión con Él.

Según el grado de la importancia que uno se imagine, será la medida de la luminosidad que crezca dentro de uno. Debemos saber que jamás llegaremos a conocer la verdadera medida de la importancia de la conexión entre el hombre y el Creador, puesto que uno no puede calcular su verdadero valor. En cambio, cuanto más la aprecie, en esa misma medida captará su valor e importancia. Hay una fuerza en ello, en virtud de la cual uno puede lograr que esa luminosidad permanezca en uno de manera perenne.

3. Acerca del logro espiritual

3. Acerca del logro espiritual

Yo escuché

Logramos discernir muchos grados y aspectos diferentes en los mundos. Debemos comprender que todo lo que se refiere a grados y discernimientos, trata del alcance de las almas con respecto a lo que ellas reciben de los Mundos. Esto sigue la regla de **“Aquellos que no alcanzamos, no lo conocemos por nombre alguno”**. Esto se debe a que la palabra “nombre” indica alcance, como ocurre con la persona que nombra algún objeto después de haber discernido sobre él, de acuerdo a su propio alcance.

Por ende, la realidad en general se divide en tres discernimientos con respecto al logro espiritual:

1. *Atzmutó* (Su Esencia)
2. *Ein Sof* (Infinito)
3. *Neshamot* (almas)

1. Nosotros de ninguna manera hablamos de *Atzmutó*. Esto se debe a que la raíz y el sitio de las criaturas comienzan en el Pensamiento de la Creación, donde ellas están incorporadas, tal como está escrito: “La culminación de un acto se encuentra en el pensamiento inicial”.

2. *Ein Sof* está relacionado con el Pensamiento de la Creación, que es “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”. Esto es considerado *Ein Sof*, y es la conexión que existe entre *Atzmutó* y las almas. Nosotros percibimos esta conexión bajo la forma de “el deseo de deleitar a las criaturas”.

Ein Sof es el comienzo. Se le llama “una Luz sin *Kli* (vasija)”. No obstante, aquí se encuentra la raíz de las criaturas, que es la conexión entre el Creador y las criaturas, y que llamamos “Su deseo de hacer el bien a Sus criaturas”. Este deseo comienza en el mundo de *Ein Sof* y se extiende hasta el mundo de *Asiyá*.

3. Las *Neshamot* (almas), que son las receptoras del bien que Él desea brindar.

Él recibe el nombre de *Ein Sof*, porque esta es la conexión entre *Atzmuto* y las almas, la cual percibimos como “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”. No tenemos expresión alguna excepto para esta conexión del deseo de disfrutar, y este es el comienzo de este vínculo llamado “Luz sin *Kli*”. Y ahí empieza la raíz de las criaturas; o sea, la conexión entre el Creador y las criaturas, a la cual llamamos “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”. Este deseo nace en el mundo de *Ein Sof* y se extiende hasta el mundo de *Asiyá*.

Todos los mundos en sí son considerados Luz sin *Kli*. En ese sentido, no hay apelativo alguno para ellos. Se disciernen como *Atzmuto*, y en ellos no hay alcance.

No pensemos que allí es posible captar muchos aspectos. Esto se debe a que estos discernimientos se encuentran en potencia. Luego, cuando llegan las almas, estos discernimientos se manifiestan en las almas que reciben las Luces Superiores de acuerdo con lo que hayan arreglado y corregido. Así, las almas podrán recibirlas, cada una conforme con su capacidad y calificación. Y entonces, estos discernimientos se revelan de hecho. Sin embargo, mientras las almas no alcancen la Luz Superior, los mundos seguirán siendo considerados *Atzmuto*.

Los mundos son considerados *Ein Sof*, con respecto a las almas que reciben de los mundos. La razón de esto es que tal conexión entre los mundos y las almas, es decir, lo que los mundos dan a las almas, proviene del Pensamiento de la Creación, que viene a ser una correlación entre las almas y *Atzmuto*.

Esta conexión se llama *Ein Sof*. Cuando rezamos al Creador, y Le solicitamos que nos ayude dándonos lo que deseamos, nos dirigimos al nivel de *Ein Sof*. Allí se encuentra la raíz de las criaturas, que busca impartirles placer y deleite, lo que llamamos “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”.

El rezo va dirigido al Creador que nos creó, y Su Nombre es “**Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones**”. Él es llamado *Ein Sof* porque se refiere a lo que antecede al *Tzimtzum* (restricción). Y aun después de la restricción no ocurre cambio alguno en Él, puesto que la Luz es inmutable y Él siempre conserva Su nombre.

La proliferación de nombres se da sólo con respecto a quienes reciben. Por eso, el primer nombre que se reveló -que para las criaturas representa la raíz-, fue *Ein Sof*. Y este nombre permanece inalterado. Todas las restricciones y los cambios suceden únicamente con respecto a quienes reciben, y Él siempre resplandece en el primer nombre, que es *Su deseo infinito de hacer el bien a Sus criaturas*.

Por tal motivo rezamos al Creador, llamado *Ein Sof*, que ilumina sin restricción alguna ni fin. Y lo que después se convierte en el fin, estriba en las correcciones para los receptores, con el propósito de que puedan recibir Su Luz.

La Luz Superior consiste en dos discernimientos: la persona del alcance y lo alcanzado. Todo lo que decimos respecto de la Luz Superior se refiere sólo a la forma en que la persona del alcance se impresiona por lo alcanzado. Sin embargo, ni la persona ni lo alcanzado reciben por sí solos el nombre de *Ein Sof*. En cambio, lo alcanzado se denomina *Atzmuto*, y el sujeto se denomina “almas”, siendo este un nuevo discernimiento que es parte

del todo. Es nuevo en cuanto a que el deseo de recibir está allí impreso. Y en ese sentido, la creación recibe el nombre de “existencia a partir de la ausencia”.

Todos los mundos en sí son considerados una unidad sencilla, y no hay alteración en la Santidad. Este es el significado de “Yo, el Señor, no cambio”. No hay *Sefirot* ni *Bejinot* (discernimientos) de ninguna índole en la Santidad.

Ni siquiera los apelativos más puros se refieren a la Luz en sí, ya que esta es un discernimiento de *Atzmuto*, donde no hay alcance. En cambio, todas las *Sefirot* y los discernimientos tratan sólo de aquello que la persona percibe en ellos. Esto es así porque el Creador quiso que alcanzáramos y comprendiéramos la abundancia como “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”.

Para que podamos alcanzar aquello que Él había deseado que alcanzáramos y que comprendiéramos cómo es “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”, Él nos creó y nos confirió estos sentidos, y estos sentidos obtienen sus impresiones de la Luz Superior.

Como consecuencia de esto, se nos han dado muchos discernimientos, puesto que el sentido general se llama “el deseo de recibir”, y se divide en muchos detalles según la medida que los receptores sean capaces de recibir. De este modo, encontramos muchas divisiones y detalles llamados ascensos y descensos, expansión, partida, etc.

Debido a que el deseo de recibir se denomina “criatura” y un “nuevo discernimiento”, la palabra comienza precisamente en el lugar donde el deseo de recibir empieza a recibir las impresiones. El habla representa discernimientos, partes de las impresiones, pues aquí ya existe una correlación entre la Luz Superior y el deseo de recibir.

Esto se llama “Luz y *Kli*”. Sin embargo, no existe definición ni nombre respecto a la Luz sin *Kli*, ya que una Luz que no sea alcanzada por un receptor es considerada *Atzmuto*, sobre lo cual queda prohibida toda declaración, puesto que es inalcanzable. Y, ¿cómo podemos nombrar y definir aquello que no logramos alcanzar?

De esto aprendemos que cuando oramos para que el Creador nos envíe salvación, cura, etc., hay dos cosas que debemos distinguir: 1) El Creador; 2) Aquello que proviene de Él.

En el primer discernimiento, considerado *Atzmuto*, queda prohibida toda declaración, como acabamos de mencionar. En el segundo discernimiento, aquello que proviene de Él y que es considerado la Luz que se expande dentro de nuestras vasijas, es decir, dentro de nuestro deseo de recibir, es lo que llamamos *Ein Sof*. Representa la conexión del Creador con las criaturas, lo que significa, “Su deseo de hacer el bien a Sus creaciones”. El deseo de recibir es considerado como la Luz en expansión que finalmente alcanza al deseo de recibir.

Cuando el deseo de recibir capta la Luz en expansión, esta adopta el nombre de *Ein Sof*. Llega a los receptores a través de muchos velos, para que estos puedan ser recibidos por el inferior.

Resulta que todos los discernimientos y los cambios se llevan a cabo específicamente en el receptor, según el receptor se impresione con ellos. No obstante, debemos entender la

materia de la que estamos hablando. Cuando hablamos de discernimientos en los mundos, nos referimos a discernimientos potenciales. Y cuando el receptor alcanza dichos discernimientos, estos pasan a ser discernimientos propiamente dichos.

El alcance espiritual se da cuando el sujeto del alcance y lo alcanzado se unen, ya que sin un sujeto no puede existir forma para lo logrado, debido a que no hay quien obtenga la forma de lo logrado. Por eso, este discernimiento es considerado *Atzmutó*, respecto al cual no es posible declaración alguna. Entonces, ¿cómo podemos decir que lo alcanzado tiene su propia forma?

Sólo podemos hablar si nuestros sentidos se impresionan de la Luz en expansión, que es “Su deseo de hacer el bien a Sus criaturas”, y que llega, de hecho, a manos de los receptores.

De forma similar, cuando examinamos una mesa, nuestro sentido del tacto la percibe como algo duro. También reconocemos su longitud y su anchura gracias a nuestros sentidos. Sin embargo, esto no implica que la mesa se manifieste de esta misma forma a alguien que posea sentidos diferentes. Por ejemplo: desde el punto de vista de un ángel, si examinara la mesa, la vería de acuerdo a *sus* propios sentidos. Por lo tanto, no podemos determinar ninguna forma con respecto al ángel, ya que desconocemos los sentidos que este posee.

Así, puesto que no podemos alcanzar al Creador, nos es imposible decir qué formas poseen los mundos desde Su perspectiva. Sólo podemos alcanzar los mundos de acuerdo a nuestros propios sentidos y sensaciones, ya que esta fue Su voluntad, para que nosotros Lo alcanzáramos de esa manera.

Este es el sentido de “No existe alteración alguna en la Luz”. En cambio, todas las transformaciones ocurren en los *Kelim*, es decir, en nuestros sentidos, donde todo se mide según nuestra imaginación. Nosotros medimos todo de acuerdo con nuestra imaginación. De esto se desprende que si muchas personas examinaran un mismo objeto o entidad espiritual, cada uno lo comprendería según su propia imaginación y sus sentidos, percibiéndolo cada uno de un modo diferente.

Además, en una persona, la forma en sí cambiará acorde con sus ascensos y descensos, como ya hemos explicado antes al decir que la Luz es Luz Simple, y que todos los cambios se llevan a cabo sólo dentro de quienes reciben.

Ojalá se nos conceda Su Luz y que podamos seguir los caminos del Creador, y servirle, ya no con el propósito de recibir una recompensa a cambio, sino con la finalidad de deleitarlo a Él, y así elevar y rescatar a la Divinidad del polvo. Ojalá se nos conceda esta adhesión con el Creador y la revelación de Su Santidad a Sus criaturas.

2. La Shejiná en exilio

2. La Shejiná en exilio

Lo escuché en 1942

El Sagrado Zóhar dice: “Él es *Shojén* (morador) y Ella es *Shejiná* (Divinidad)”. Debemos interpretar estas palabras: Es sabido que se dice que no existe cambio alguno con respecto a la Luz Superior. Así está escrito: “Yo, el Señor, no cambio”. Todos los nombres y

denominaciones son sólo con respecto a los *Kelim* (vasijas), que consisten en el deseo de recibir incluido en *Maljut*, la raíz de la Creación. Desde allí desciende hasta nuestro mundo, hasta las criaturas.

Todos estos discernimientos, comenzando con *Maljut*, que es la raíz de la creación de los mundos, hasta las criaturas, se denominan ***Shejiná***. El *Tikún* (corrección) general consiste en que la Luz Superior brillará en ellos en plenitud y perfección.

La Luz que brilla en las vasijas se llama ***Shojén***, las vasijas generalmente se denominan ***Shejiná***. En otras palabras, **la Luz reside dentro de la *Shejiná***. Esto quiere decir que la Luz se llama *Shojén*, porque reside dentro de las vasijas; es decir, que la totalidad de los *Kelim* se llama *Shejiná*.

El tiempo previo a que la Luz brille en ellos en absoluta plenitud se llama **“Tiempo de Correcciones”**. Esto significa que realizamos correcciones para que la Luz pueda brillar plenamente dentro de las vasijas. Hasta entonces, ese estado es llamado **“Divinidad en Exilio”**.

Esto significa que aún no existe perfección en los Mundos Superiores. Abajo, en este mundo, debe existir un estado en el cual la Luz Superior se encuentre dentro del deseo de recibir. Este *Tikún* se considera **“recibir con el fin de otorgar”**.

Mientras tanto, el deseo de recibir es llenado de discernimientos necios e innobles que no honran a los Cielos. Esto significa que allí donde el corazón debiera ser un tabernáculo para la Luz de Dios, se convierte en un sitio de desperdicios y de inmundicia. En otras palabras, la vileza se apodera del corazón entero.

Esto se llama “Divinidad en el polvo”. Significa que se la rebaja al nivel del suelo, y que cada uno desprecia todo lo referente a la Santidad, y que no existe ningún deseo de elevarla y sacarla del polvo. En cambio, elige cosas innobles, y esto ocasiona aflicción a la *Shejiná*, porque no se le asigna un lugar en el corazón que pueda convertirse en un tabernáculo para la Luz de Dios.

1. No existe nadie más que Él

1. No existe nadie más que Él

Lo escuché en *Parashat Itró 1*, el 1 de febrero de 1944

Está escrito: “No existe nadie más que Él”. Esto significa que no existe ningún otro poder en el mundo capaz de oponerse al Creador. Y la razón por la cual el hombre ve que en el mundo hay cosas y poderes que niegan Su Poder Absoluto, se debe a que el Creador así lo desea.

Y este modo de corrección se llama “la mano izquierda rechaza y la derecha acerca”; es decir, aquello que la izquierda rechaza es considerado una corrección. Esto significa que en el mundo existen cosas que, desde un principio, han tenido como finalidad desviar al hombre del camino correcto, y por medio de las cuales es rechazado de la *Kedushá*

(Santidad).

Y el beneficio de estos rechazos consiste en que, por medio de ellos, la persona recibe una necesidad y un deseo completo de que el Creador le ayude, puesto que ve que de otra manera estaría perdida. La persona no sólo no progresa en su trabajo, sino que ve que retrocede, es decir, carece de la fuerza para observar la *Torá* y las

*Mitzvot*¹ (preceptos), incluso en *Lo Lishmá*² (no en beneficio de Él). Pues sólo superando todos los obstáculos de manera genuina, por encima de la razón, pueden observarse la *Torá* y las *Mitzvot*. Pero la persona no siempre posee la fuerza necesaria para sobreponerse por encima de la razón; por el contrario, se encuentra forzada a desviarse de la senda del Creador, Dios no quiera, aun en *Lo Lishmá*.

Y aquel que siempre siente que lo fragmentado es mayor que el todo, es decir, que existen muchas más caídas que ascensos, y que no ve un final a estos estados, cree que permanecerá para siempre al margen de la Santidad, pues siente que es demasiado difícil para él observar la *Torá* en lo más mínimo, a menos de que pueda trascender por encima de la razón. Pero no siempre es capaz de conseguirlo. Por lo tanto, ¿cual será el propósito de todo esto?

Entonces, finalmente determina que nadie puede ayudarle sino el Mismo Creador. Esto le lleva a realizar una sincera petición de corazón al Creador para que Le abra los ojos y el corazón y, ciertamente, le acerque más a la eterna adhesión con Dios. De esto se deduce que todos los rechazos que había experimentado provenían del Creador.

Esto significa que no se debía a que hubiera fallado, a que no tuviera la capacidad de sobreponerse a los obstáculos. En cambio, a aquellas personas que verdaderamente desean acercarse al Creador, y que por tal motivo no andarán con pequeñeces, es decir, no permanecerán como niños ignorantes, les será brindada ayuda desde Arriba, para que no puedan decir: “Gracias a Dios, tengo *Torá*, *Mitzvot* y acciones de bien; por lo tanto, ¿qué más puedo necesitar?”

Y solamente si una persona posee un deseo sincero, recibirá ayuda desde Arriba. Y constantemente se le muestra cuán carente está en su estado presente. Esto significa que se le envían pensamientos y opiniones que están en oposición con el trabajo. Esto tiene como finalidad hacerle ver que no está unida al Señor. Y en la medida en que consigue sobreponerse, siempre acaba viendo que se encuentra más lejos de la Santidad que los demás, quienes se sienten unidos al Creador.

Pero el ser humano, por otra parte, siempre tiene quejas y reclamos, y no consigue justificar el comportamiento del Creador, y cómo Él se comporta con respecto a él. Esto le provoca dolor. ¿Por qué no está unificado con el Creador? Finalmente llega a sentir que no participa de la Santidad de ninguna manera.

Aunque uno en ocasiones recibe un despertar desde Arriba que le ayuda a revivir momentáneamente, enseguida vuelve a caer a lo más bajo. No obstante, esto es lo que lo lleva a descubrir que sólo Dios puede ayudarle y acercarle.

El hombre siempre debe tratar de aferrarse al Creador. Esto significa que todos sus pensamientos deben orientarse hacia Él, y que aun encontrándose en el peor estado, un estado del cual no pueda concebirse un mayor descenso, no debe abandonar Su dominio. Es decir, no debe concebir que exista otra autoridad que le esté impidiendo entrar en la Santidad, y que sea capaz de causar beneficio o daño alguno.

Esto significa que no debe pensar que existe la fuerza de la *Sitra Ajra* impidiéndole ejecutar buenas acciones y seguir la senda de Dios. En cambio, todo es llevado a cabo por el Creador.

El Baal Shem Tov decía que aquel que sostiene la existencia de otra fuerza en el mundo, es decir, las *Klipot* (cáscaras), se encuentra en un estado de “servir a otros dioses”. No es necesariamente el pensamiento herético el responsable de la transgresión. Pero si él cree que existe alguna otra autoridad y fuerza aparte del Creador, de esta forma ya está cometiendo un pecado.

Más aún, aquel que sostiene que el hombre es dueño de su propia autoridad y que afirma que él mismo fue quien ayer no deseó seguir la senda del Creador, también está pecando de hereje. Esto se debe a que no cree que sea sólo el Creador quien guía al mundo.

Sin embargo, cuando comete un pecado, ciertamente debe arrepentirse y lamentarse por haberlo cometido. Pero también aquí debemos colocar al dolor y a la pena en el lugar que les corresponde, es decir, ¿dónde encuentra la causa de ese pecado? Pues este es el punto del que se debe lamentar.

Entonces, la persona debe arrepentirse y decir: “He cometido ese pecado, porque el Creador me arrojó desde la Santidad a un lugar de suciedad, a la letrina, al sitio de la mugre”. Esto significa que el Creador le dio a uno un deseo y un anhelo para entretenerse y respirar aire en un lugar pestilente. (Y se podría afirmar, como está escrito en los libros, que a veces uno llega encarnado en un cerdo. Debemos interpretar esto, como él dice, entendiendo que uno recibe un deseo y anhelo de extraer vida de aquellas cosas que previamente había considerado meros desperdicios, pero ahora desea nutrirse por medio de ellos).

Además, cuando uno siente que ha llegado a un estado de ascenso, y percibe buen sabor en el trabajo, no debe decir: “ahora me encuentro en un estado en el cual comprendo que vale la pena adorar al Creador”. En cambio, debe saber que en ese momento ha sido favorecido por el Creador, y por lo tanto, Él lo acercó más a Sí Mismo; y esta es la razón por la cual en ese momento percibe buen sabor en el trabajo. Y debe cuidarse de no abandonar el dominio de la Santidad afirmando que exista alguien más que esté operando aparte del Creador.

(Pero esto significa que el ser favorecido por el Creador, o lo contrario, no depende de la persona misma, sino sólo del Creador. Y el hombre, con su mente externa, no puede comprender por qué razón el Señor lo ha favorecido en ese momento y no después).

Del mismo modo, cuando lamenta que el Creador no lo acerca a Él, también debe cuidar en qué sentido lamenta este distanciamiento respecto del Creador. Pues si lo hace pensando en su beneficio personal, entonces se estaría convirtiendo en un receptor para sí mismo, para su propio beneficio; y quien recibe, está separado de Él. En cambio, debería lamentar el

exilio de la *Shejiná* (Divinidad), por el hecho de estar causándole aflicción a la Divinidad.

Podríamos tomar como ejemplo cuando algún pequeño órgano de la persona está dolorido, donde ciertamente el dolor es percibido básicamente en la mente y en el corazón. El corazón y la mente representan la totalidad del hombre. Y por supuesto, la sensación de un solo órgano no puede ser equivalente a toda la sensación de dolor en la persona, donde se siente la mayor parte del dolor. Así es el dolor que el hombre siente por estar alejado del Creador, ya que el hombre no es más que un órgano particular de la Divina *Shejiná*, porque esta es el alma de Israel en su totalidad. Por lo tanto, el dolor particular no se asemeja al grado de dolor general. Esto significa que existe aflicción en la *Shejiná* cuando los órganos son apartados de ella, y no puede sustentarlos. (Y podríamos decir que este es el significado de lo que dijeron nuestros sabios: “Cuando un hombre se lamenta, ¿qué es lo que dice la *Shejiná*? ‘Oprobio a mi cabeza’”). Y si el hombre no vincula a sí mismo el pesar por estar alejado del Creador, se salva de caer en la trampa del deseo de recibir “para sí mismo”, que es considerado “separación de la Santidad”.

Lo mismo sucede cuando uno siente cierta cercanía con el estado de santidad; es decir, cuando siente alegría por haber sido favorecido por el Creador. También entonces uno debe sostener que su gozo se debe principalmente a que ahora existe deleite Arriba, en la Sagrada *Shejiná*, al haber logrado acercarse a Ella ese órgano particular, en vez de haberlo tenido que alejar de Su lado.

Y uno obtiene alegría del hecho de ser recompensado con poder deleitar a la Divinidad. Esto está en concordancia con el cálculo superior que dice que, cuando hay deleite para lo individual, es sólo una parte del deleite del total. A través de estos cálculos, uno pierde su individualidad y evita ser atrapado por la *Sitra Ajra*, que es el deseo de recibir “en beneficio propio”.

Sin embargo, el deseo de recibir es necesario, pues de él está compuesto el hombre en su totalidad. Esto se debe a que cualquier cosa que exista en una persona aparte del deseo de recibir, no pertenece a la criatura, sino que se le atribuye al Creador. Pero el deseo de recibir placer debe ser corregido invirtiéndolo hacia el otorgamiento.

Esto significa que el placer y el deleite que el deseo de recibir consigue, deben corresponder con la intención de brindar deleite Arriba cada vez que la criatura sienta placer, puesto que este fue el propósito de la creación: beneficiar a Sus creaciones. Y esto se llama “el deleite de la *Shejiná* Arriba”.

Por esta razón uno debe hallar consejo sobre cómo causar deleite Arriba. Y por cierto, si uno recibe placer, también Arriba se sentirá contento y satisfacción. Por eso, anhela estar siempre dentro del palacio del Rey, y ser capaz de jugar con los tesoros del Rey. Y eso, por supuesto, provocará contento y satisfacción Arriba. De esto se desprende que todo el anhelo debe estar orientado exclusivamente hacia al Creador y para Su deleite.

1 También Mandamientos.

2 En traducción literal “no por Su Nombre”.

